

Hernán Cuevas
y Juan Pablo Paredes

Javier Auyero

Andreja Vezovnik

Francisco Villarreal

Nicolás Rojas Scherer

ENTREVISTA

Hernán Cuevas
Valenzuela

Sergio Martínez

Julian Reid

ENTREVISTA

Nicolás Del Valle y
Marco Ensignia

DOSSIER

“ESTUDIOS CUALITATIVOS INTERPRETATIVOS DE LA POLÍTICA”

Introducción: La ciencia política y el campo de los estudios cualitativos interpretativos de la política

ARTÍCULOS

Los sinuosos caminos de la etnografía política

The Construction of Political Subjectivity: The Case of Immigrant Workers in Slovenia

Piñericosas. Construcción discursiva del ethos y representaciones de género en intervenciones públicas de Sebastián Piñera

Del Populismo y el Frente Popular: reflexiones sobre la democracia chilena

Interpretative Analysis and Political Science. An interview with Dvora Yanow

ARTÍCULOS LIBRES

La aporía de la decisión. Una aproximación a la noción de justicia en el pensamiento de Jacques Derrida

The Neoliberal Subject: Resilience and the Art of Living Dangerously

Política y simbolismo en el gobierno de Ricardo Lagos (Entrevista a Ernesto Ottone)

Revista Pléyade (ISSN: 0718-655X) es una revista de carácter internacional y arbitrada dedicada a las humanidades y ciencias sociales, publicada semestralmente por el Centro de Análisis e Investigación Política (CAIP) de Santiago de Chile.

DIRECTOR RESPONSABLE: **Felipe Torres**
E-mail: ftorres@caip.cl

EDITOR: **Patricio Morales**
E-mail: pmorales@caip.cl

ASISTENTES EDITORIALES: **Camilo Fernández**
Javiera Herrera

TRADUCCIÓN: **Pedro Trevisan**
Astrid Versteegen

COMITÉ EDITORIAL

Gonzalo Bustamante	Universidad Adolfo Ibáñez
Isaac Caro	Universidad Alberto Hurtado
Rossana Castiglioni	Universidad Diego Portales
Míreya Dávila	Universidad de Chile
Carlos Durán	Universidad Arcis
Andreas Feldmann	Pontificia Universidad Católica de Chile
Joaquín Fermandois	Pontificia Universidad Católica de Chile
Arturo Fontaine	Centro de Estudios Públicos
Oscar Godoy	Centro de Estudios Públicos
John Griffiths	Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos
Pedro Güell	Universidad Alberto Hurtado
Juan Pablo Luna	Pontificia Universidad Católica de Chile
Aldo Mascareño	Universidad Adolfo Ibáñez
Eduardo Molina	Universidad Alberto Hurtado
Luis Oro	Centro de Análisis e Investigación Política
Eduardo Ortiz	Instituto de Estudios Avanzados
Ernesto Ottone	Universidad Diego Portales
Pablo Oyarzún	Universidad de Chile
Fabián Pressacco	Universidad Alberto Hurtado
Pablo Salvat	Universidad Alberto Hurtado
Willy Thayer	Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Daniel Chernilo	Loughborough University (Inglaterra)
Ignacio Fariás	Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (Alemania)
Luis Lobo-Guerrero	Keele University (Inglaterra)
Cristina Lafont	Northwestern University (Estados Unidos)
Vanessa Lemm	University of New South Wales (Australia)
Fabián Ludueña	Universidad de Buenos Aires (Argentina)
Alexandre Ratner	Universidade Estadual Paulista (Brasil)
Steve Stern	University of Wisconsin-Madison (Estados Unidos)
Miguel Vatter	University of New South Wales (Australia)
Gianni Vattimo	Università degli Studi di Torino (Italia)

REVISTA PLÉYADE

NÚMERO 10

Presentación CAIP
Nota Editorial

vii
viii

DOSSIER

“ESTUDIOS CUALITATIVOS INTERPRETATIVOS DE LA POLÍTICA”

Hernán Cuevas Valenzuela y Juan Pablo Paredes 1
Introducción: La ciencia política y el campo de los estudios cualitativos interpretativos de la política
Introduction: Political Science and the Field of Qualitative Interpretive Studies of Politics

ARTÍCULOS

Javier Auyero 15
Los sinuosos caminos de la etnografía política
The Winding Paths of Political Ethnography

Andreja Vezovnik 37
The Construction of Political Subjectivity: The Case of Immigrant Workers in Slovenia
La construcción de la subjetividad política: el caso de los trabajadores inmigrantes en Eslovenia

Francisco Villarreal 67
Piñericosas. Construcción discursiva del ethos y representaciones de género en intervenciones públicas de Sebastián Piñera
Piñericosas. Discursive Construction of Ethos and Gender Representations in Sebastián Piñera's Public Speeches

- Nicolás Rojas Scherer** 93
Del Populismo y el Frente Popular: reflexiones sobre la democracia chilena
Of Populism and the Popular Front: Reflections on Chilean Democracy

ENTREVISTA

- Hernán Cuevas Valenzuela** 113
Interpretative Analysis and Political Science. An interview with Dvora Yanow
Análisis interpretativo y Ciencia Política. Una entrevista con Dvora Yanow

ARTÍCULOS LIBRES

- Sergio Martínez** 123
La *aporía* de la decisión. Una aproximación a la noción de justicia en el pensamiento de Jacques Derrida
The *Aporia* of Decision-making. An Approach to the Notion of Justice in the Thought of Jacques Derrida

- Julian Reid** 143
The Neoliberal Subject: Resilience and the Art of Living Dangerously
El Sujeto Neoliberal: Resiliencia y el Arte de Vivir Peligrosamente

ENTREVISTA

- Nicolás Del Valle y Marco Ensignia** 169
Política y simbolismo en el gobierno de Ricardo Lagos (Entrevista a Ernesto Ottone)
Politics and symbolism in the government of Ricardo Lagos (Interview with Ernesto Ottone)

- Instrucciones a los autores** 187

- Convocatoria Revista Pléyade nº 11** 192

REVISTA PLÉYADE

Revista Pléyade (ISSN: 0718-655X) es una revista internacional y arbitrada publicada por el Centro de Análisis e Investigación Política (CAIP) de Chile. Su periodicidad es bianual (junio-diciembre) en formato papel y digital. Desde su fundación en 2008, la publicación incentiva la discusión académica de temas provenientes de las ciencias sociales y humanidades. *Revista Pléyade* recibe colaboraciones bajo la modalidad de artículo, ensayo, reseña y entrevista, escrito en español o inglés.

Revista Pléyade, con la intención de diversificar y promover sus publicaciones, se encuentra indizada en los siguientes catálogos electrónicos:

Dialnet (Universidad de La Rioja, España)

Latindex (Universidad Autónoma de México)

e-Revistas (España)

CAIP

En enero de 2007 se funda el Centro de Análisis e Investigación Política (CAIP) como un espacio para el desarrollo de actividades académicas y de extensión enfocado a la investigación, análisis y reflexión de los fenómenos políticos. La labor de dichas actividades es ejecutada por una base de jóvenes investigadores mediante un programa de investigación riguroso y sistemático, que cuenta con la asesoría y respaldo de destacados académicos y expertos en las ciencias sociales y humanidades.

Este Centro de Investigación no representa intereses partidistas de ningún sector político y no posee filiación institucional. Esta peculiar característica nos proporciona una flexibilidad respecto al debate en torno a las ideas. Sin embargo, esto no significa que las perspectivas y formas de pensar de los investigadores CAIP tengan una esencia uniforme. Por el contrario, esta diversidad de visiones permite que se cultive el pensamiento crítico necesario para el cuestionamiento y discusión de lo político.

En suma, en CAIP se busca hacer una contribución relevante al debate público, desde una óptica científica y multidisciplinaria. Todo ello con la finalidad de crear una plataforma que reúna tanto reflexiones de experimentados académicos así como de nuevos investigadores. A su vez, intenta transformarse en una vitrina para novedosas interpretaciones y conjeturas sobre lo político. Si desea recibir mayor información de las actividades del Centro de Análisis e Investigación Política escribanos a nuestro e-mail: contacto@caip.cl

NOTA EDITORIAL

Una nueva *Revista Pléyade* se presenta a nuestros lectores, la cual incluye varios cambios a nivel de equipo editorial, como de temáticas en los artículos. Lo anterior responde a los nuevos desafíos y posibilidades a las que la revista está respondiendo, por lo que nos honra como equipo editorial, así como centro de investigación.

En esta entrega de *Revista Pléyade* no es posible sino comenzar mencionando la inclusión de 3 nuevos integrantes al comité editorial internacional de la publicación. Al ya variopinto grupo de asesores internacionales, a este número se suman los nombres de Ignacio Fariás, Steve Stern y Gianni Vattimo. Fariás ha dedicado su trabajo académico a la teoría social y cultural latinoamericana. En cambio, Stern ha desarrollado una destacada trayectoria académica vinculada al estudio de la historia Latinoamericana, específicamente la zona de los Andes, México y particularmente Chile. Por su parte, Vattimo es un intelectual de renombre internacional, que se ha interesado por reflexiones de tipo hermenéutico con un fuerte énfasis en la formación/situación del nihilismo en la época contemporánea. Actualmente es miembro del parlamento europeo y, desde diciembre, parte del comité editorial internacional de *Revista Pléyade*.

Por otro lado, en esta nota queremos dejar evidencia del recambio que se ha gestado en el equipo editorial de la revista. Por distintas razones, Ely Orrego, hasta ahora editora de la revista, deja sus funciones para dar paso a Patricio Morales. Patricio es miembro fundador del Centro de Análisis e Investigación Política y desde el número 10 asume el rol de editor. Esperamos que Ely tenga las mejores experiencias en esta nueva etapa de su formación profesional.

La presente edición de *Revista Pléyade*, contiene un dossier titulado "*Estudios cualitativos interpretativos de la política*", el cual fue coordinado por Hernán Cuevas y Juan Pablo Paredes. La inclusión de esta temática, abre las posibilidades de pensar lo político desde otras visiones e interpretaciones de las ciencias sociales y humanidades. Por ello, este dossier genera un quiebre con los temas que *Revista Pléyade* había publicado anteriormente en las áreas de la filosofía y teoría política. En ese sentido, el trabajo llevado a cabo por los coordinadores fue fundamental para el desarrollo de otras temáticas en la actual publicación.

Por otra parte, el número presenta dos artículos de temas libres, vinculados a debates contemporáneos de la filosofía política. El texto de Sergio Martínez discute el concepto de justicia en Jacques Derrida a partir de la aporía de la decisión. En cambio, el de Julian Reid entra en debate con una de las corrientes contemporáneas de la teoría política conocida

como biopolítica. Así, este texto trabaja el concepto de seguridad y una relectura de este problema desde la resiliencia. Para finalizar, se concluye con una entrevista realizada por Nicolás Del Valle y Marco Ensignia a Ernesto Ottone. De este modo, en una conversación que alude a la historia política reciente de Chile, se tratan temáticas relativas a memoria y símbolos como parte de la misma.

Al concluir, quisiéramos agradecer a quienes fueron parte del trabajo editorial, tanto de revisión como de evaluación de artículos en este nuevo número. Igualmente a quienes conformaron parte de la asistencia editorial, de traducción y corrección de artículos: Camilo Fernández, Javiera Herrera, Astrid Verstegen y Pedro Trevisan. De igual modo, a Hernán Cuevas y Juan Pablo Paredes que gentilmente aceptaron coordinar el dossier que se presenta en esta edición, así como hicieron un buen trabajo en que este número haya sido posible.

Les invitamos a leer y conocer esta nueva edición de *Revista Pléyade*.

Equipo *Revista Pléyade*

INTRODUCCIÓN: LA CIENCIA POLÍTICA Y EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS INTERPRETATIVOS DE LA POLÍTICA

HERNÁN CUEVAS VALENZUELA*
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

JUAN PABLO PAREDES**
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

I. LA CIENCIA POLÍTICA COMO DISCIPLINA

La disciplina que naturalmente se dedica al estudio de la política, la ciencia política (en adelante CP), presenta una paradoja: no se inclina a aplicar a sí misma las herramientas analíticas con que estudia el poder. Esta falta de reflexividad predominante en la práctica de la CP reproduce una representación de la misma como una actividad de producción de conocimiento puro. Según esta representación, los practicantes de la CP serían miembros de una comunidad igualitaria de pares que se aproximarían de manera desapegada, desprejuiciada y libre de valoraciones al estudio de la realidad política. Así, la CP estaría gobernada por la búsqueda de la verdad de quienes conformarían esta comunidad de científicos políticos neutrales. Gracias a los principios metodológicos de la práctica científica rigurosa, la CP sería capaz de expurgar el poder de la práctica disciplinaria.

Si, en cambio, concebimos a la CP como una actividad de producción simbólica cuyos productos son las verdades científicas que tienen lugar en un campo especializado que, como cualquier otro, está determinado por relaciones de fuerza, monopolios y agentes que luchan por consolidar sus posiciones, la imagen que obtenemos de la disciplina cambia radicalmente.

* Profesor de la Escuela de Ciencia Política, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
E-Mail: hernan.cuevas@udp.cl

** Profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
Becario Conicyt. E-Mail: paredesjp@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Lo que desde la mirada neutral aparece como una disciplina consolidada¹, desde la mirada crítica y reflexiva de la teoría del campo científico aparece como la sedimentación de un espacio disciplinar relativamente hegemonizado por una epistemología (post)positivista y unos principios metodológicos basados en la lógica de inferencia científica derivadas de la teoría estadística.² Esta epistemología y sus principios metodológicos, característicos del *mainstream* de la CP, operan como *gatekeepers*: demarcan el espacio de la disciplina y excluyen aquellas prácticas de investigación que no se conforman con los criterios esperados de validez y calidad³.

Más en detalle, la fortaleza empírica de las corrientes conductista, de elección racional e institucionalista se ha aliado con una comprensión de la ontología social de carácter fundacionalista y esencialista, una epistemología (post)positivista y una sensibilidad metodológica que privilegia el análisis centrado en variables y la explicación parsimoniosa. De ello se derivan criterios metodológicos de validación científica, como la confiabilidad, la validez (interna y externa), la triangulación entendida como verificación y la veracidad de nuestras afirmaciones en tanto verdad referencial. De este modo, la complejidad social, los contextos significativos, la experiencia y la explicación narrativa, las epistemologías realistas-críticas o constructivistas, y las ontologías sociales anti-fundacionalistas y anti-esencialistas son descartadas rápidamente. Naturalmente, en este contexto disciplinar el

1 Como una disciplina neutral en tanto expurgada de influencias ajenas a la producción del conocimiento por el conocimiento, constituida por argumentos lógicos, por la búsqueda y producción de la evidencia para una verdad sin sesgos ni contaminaciones.

2 Este proceso, que nosotros vemos como preocupante, es visto por muchos como un avance y maduración de la disciplina. La CP habría progresado en las últimas décadas sobre las bases teóricas del (nuevo) institucionalismo, la teoría de elección racional y la lógica formal, el método estadístico y el método comparado. Para una visión general del dinámico campo teórico del nuevo institucionalismo, ver Peter Hall y Rosemarie Taylor, "Political Science and the Three New Institutionalisms", *Political Studies* XLIV (1996): 936-957; Paul Pierson, *Politics in Time: History, Institutions and Social Analysis* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004) y el manual de Rhodes, R.A.W. et al., *The Oxford Handbook of Political Institutions* (Oxford: OUP, 2006). Sobre la teoría de elección racional y el cost/benefit analysis, ver los clásicos de Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy* (NY: Harper, 1957), y de Mancur Olson, *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups* (Cambridge: Harvard, 1965), y los más recientes libros de Jon Elster *Nuts and Bolts for the Social Sciences* (Cambridge: CUP, 1989) y *Explaining Social Behavior - more Nuts and Bolts for the Social Sciences* (Cambridge: CUP, 2007). Sobre el método comparado, ver de Giovanni Sartori, *La Política: Lógica y Método en las Ciencias Sociales* (México: FCE, 1984), y David Collier y Jon Gerring (eds.), *Concepts and Methods in the Social Sciences: The Tradition of Giovanni Sartori* (London: Routledge, Taylor and Francis, 2009). Sobre los métodos cualitativos, cuantitativos y las reglas de inferencia estadística sigue siendo referencia fundamental el libro de Gary King et al., *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research* (Princeton: Princeton University Press, 2001). Bajo la égida de este cuerpo teórico y metodológico que comparte similares supuestos epistemológicos (post) positivistas, se ha desarrollado una disciplina coherente que constituye el *mainstream* de la CP.

3 El texto de Gary King et al., *Designing Social Inquiry*, que es ampliamente utilizado en la formación de cientistas sociales en general y de cientistas políticos en particular, sostiene que el método es la esencia de la actividad científica y es aquello que la define.

estatuto epistemológico de la ciencia política cualitativa interpretativista –pero también de aquella inspirada en el post-estructuralismo– se vuelve problemático y marginal.

Esta situación, sin duda alguna bien motivada por intenciones loables de la comunidad de científicos políticos en su afán por constituir su práctica en ciencia, afecta no solo la esfera intelectual de las ideas y las prácticas de producción de conocimiento de los investigadores, sino también la de la formación de los científicos políticos profesionales. En efecto, la formación de estos ocurre con base a un mismo canon (post)positivista que imprime una identidad disciplinaria en las sucesivas cohortes de profesionales. La consecuencia no deseada de esta búsqueda de cientificidad es la gestación de una identidad disciplinaria excluyente que tiende a estrechar el pluralismo epistemológico, teórico y metodológico de la ciencia política⁴.

Las corrientes *mainstream*, consolidadas en su posición de poder, han prestado poca atención a la antigua y prestigiosa tradición metodológica de investigación cualitativa interpretativa que hunde sus raíces en las humanidades y en el origen de las ciencias sociales. Como consecuencia, las diferentes corrientes de investigación empírica de la ciencia política han enfatizado estrategias de estudio, tanto cuantitativas como cualitativas, centradas en el análisis de variables y en la medición de fenómenos. Tomando conciencia de tal despreocupación, este número de la *Revista Pléyade* se propuso hacer una humilde contribución para invitar a llenar tal vacío. Esta breve colección de artículos a los estudios cualitativos interpretativos de la política pretende ser un primer paso en una tarea que concebimos como permanente.

II. LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS INTERPRETATIVOS DE LA POLÍTICA

¿Qué caracteriza a los estudios cualitativos interpretativos? No hay una forma incontrovertida de dar respuesta a esta pregunta (como ocurre con otras tantas preguntas relevantes de las ciencias sociales). En efecto, las respuestas son múltiples, lo que hace imposible encontrar en este campo una posición paradigmática coherente⁵.

4 David Marsh y Gerry Stoker, eds, en *Teoría y Métodos de la Ciencia Política* (Madrid: Alianza, 1997), y Colin Hay, en *Political Analysis* (London: Palgrave, 2002) lamentan este proceso y plantean que a pesar de él, la ciencia política sigue siendo un campo caracterizado por el pluralismo teórico y metodológico.

5 Para una visión general de defensores y críticos del interpretativismo en el campo de la ciencia política y las ciencias sociales en general, ver las colecciones de Mark Bevir, ed., *Interpretive Political Science*. (London: Sage, 2010); Peregrine Schwartz-Shea y Dvora Yanow, eds., *Interpretation And Method: Empirical Research Methods And the Interpretive Turn* (USA: M.E. Sharpe, 2006), y Michael T. Gibbons, ed., *Interpreting Politics* (NY: New York University Press, 1987), este último en un tono más filosófico, que ofrecen sendas defensas de interpretativismo. Otros argumentos a favor del interpretativismo son el clásico de Clifford Geertz, *The Interpretation of*

INTRODUCCIÓN

No obstante, es posible plantear que si algo caracteriza a los estudios cualitativos interpretativos de la política es la intención que tienen sus cultores de indagar sobre los múltiples significados de la vida política desde una perspectiva metodológica rigurosa que presta atención a las distinciones y significados de los propios actores.

Denzin y Lincoln, dos connotados autores en el campo de la investigación cualitativa, sostienen que “los investigadores cualitativos estudian sus objetos en su contexto natural, intentando hacer sentido o interpretando los fenómenos en términos de los significados que los propios participantes les confieren”⁶.

Dicho de otro modo, el interpretativismo es una forma de investigación empírica sistemática de los significados⁷. En efecto, el interpretativismo se refiere a la necesidad de conocer el sentido de aquello que se estudia a partir de la comprensión de su contexto. De aquí se deriva una serie de características fundamentales del programa de investigación cualitativo interpretativo que, por limitaciones de espacio, no podemos revisar en detalle.

En primer lugar, la investigación cualitativa interpretativa de la política estudia los símbolos, la acción, los eventos, las identidades, las instituciones y/o procesos políticos en sus contextos de relaciones semánticas. Es decir, estos ‘objetos de estudio’ son analizados formando parte de relaciones con su entorno de símbolos, acciones, eventos, identidades, instituciones y procesos. En otras palabras, el investigador cualitativo interpretativo que pretende respetar el rasgo relacional y simbólico complejo de la vida social, debe construir y analizar su objeto de estudio como una parte de un contexto relacional más amplio. De ahí que, frecuentemente, se enfatice el carácter holístico de la investigación cualitativa interpretativa, que

Cultures (New York: Basic Books, 1973) y el polémico artículo de Dvora Yanow “Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods”, *Qualitative Methods* vol. 1 N° 2 (2003): 9-13. Para una mirada pretendidamente ecuánime que distingue entre las posiciones epistemológicas y ontológicas del interpretativismo, por un lado, y el postmodernismo y el post-estructuralismo, por el otro, ver, de John Gerring, “Interpretations of Interpretivism”, *Qualitative Methods* vol. 1 N° 2 (2003): 2-6. Por su parte, Jason Glynos y David Howarth, en *Logics of Critical Explanation in the Social Sciences* (London: Routledge, 2006), hacen una erudita y persuasiva defensa de la lógica explicativa post-estructuralista. En la entrevista, incluida en el dossier, a Dvora Yanow, se ofrece un argumento alternativo para la integración de las perspectivas post-estructuralista e interpretativa. Nosotros hemos seguido, tanto en esta introducción como en el dossier, esta sugerente posición.

⁶ Norman Denzin e Yvonna Lincoln, *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (London: Sage, 2005), 3.

⁷ La interpretación, en este sentido más bien técnico, no debe ser confundida con la clarificación hermenéutica, en tanto discreta actividad que pretende aclarar la ambigüedad. Esta perspectiva exegética es el objetivo declarado de la filosofía hermenéutica de Schleiermacher, Dilthey y sus seguidores. La perspectiva que aquí sostenemos se ha dejado influir por las filosofías hermenéuticas de Hans-Georg Gadamer, en *Verdad y Método* (Salamanca: Sígueme, 1992-1993) y Paul Ricoeur, en *Hermeneutics and the Social Sciences* (USA: CUP, 1981) que expanden el campo de preocupaciones de la hermenéutica más allá de la clarificación del significado del texto.

no acepta el reduccionismo de los estudios de variables que tienden a segmentar la complejidad de la realidad. Sin embargo, este foco en el estudio de una totalidad no es una negación del carácter local del conocimiento producido por las metodologías cualitativas interpretativas. De ahí que la generalización sea problemática y controvertida, en tanto los significados son siempre significados enraizados en contextos particulares⁸.

La investigación cualitativa interpretativa más tradicional, que arranca de la fenomenología y la hermenéutica, tiende a considerar como contexto de la interpretación el horizonte de significados del agente, muchas veces tal y como este lo enuncia, para luego reconstruirlo sin introducir mayores abstracciones. En este caso, la fuente de significado es el agente y sus propias interpretaciones. De esta comprensión parece derivarse que la reconstrucción exitosa de ese contexto y de los significados depende, en buena medida, de la capacidad de empatía del investigador para acceder al contexto del agente. Sin embargo, ya la antropología cultural de Clifford Geertz mostraba que el modelo de la empatía parece no rendir los frutos esperados. ¿Es posible ponerse en los zapatos del otro para producir conocimiento acerca de sus experiencias?⁹ Geertz señala que, además de imposible, esto no es necesario. En efecto, para producir una descripción densa de la situación estudiada, sería más adecuado reconstruir el sistema simbólico del agente. Sería este contexto –el sistema simbólico en que se sitúa la interpretación del agente y su acción– el que permitiría comprender la situación estudiada. La fuente del significado no es el agente y su experiencia ‘desnudos’, sino que es el agente y su experiencia enmarcados en su sistema de distinciones simbólicas lo que hace posible tal significado y nos permite entender aquello que está en juego en la vida cotidiana (la noción de *deep play*). Esta noción de contexto semiótico acerca el interpretativismo de Geertz a otros programas de investigación como son el estructuralismo, el post-estructuralismo y el psicoanálisis (de los que, en otras materias, mantiene distancias importantes). Hoy en día, la mayoría de los investigadores interpretativos cualitativos estaría de acuerdo con que el significado debe estudiarse como algo intersubjetivo y radicado en la cultura o el discurso, y no como algo subjetivo y meramente idiosincrásico ni como algo objetivo derivado de los atributos esenciales del objeto. Pero, más allá de este consenso, el tema se vuelve altamente controvertido al interior de los enfoques cualitativos interpretativos. ¿Cuál es el lugar del sujeto en la formación del significado? ¿Qué rol le cabe a las estructuras significantes (cultura, discurso, sistema simbólico, etc.)? ¿Juega algún papel

8 Más que la imposibilidad de generalizar, creemos que el verdadero asunto es qué tan lejos podemos llegar con algunas proposiciones generales, y de qué rango son las teorías utilizadas o las explicaciones/comprendiones ofrecidas. Con lo que planteamos, reconocemos el problema de la “generalización del conocimiento interpretativo”, pero, no podemos profundizar en sus alcances, que desbordan los límites de esta introducción.

9 El mismo Gadamer enfatiza la irreducibilidad de la alteridad en *Verdad y Método*.

INTRODUCCIÓN

aquello que es externo a los sistemas simbólicos intersubjetivos, que no está constituido por un lenguaje (en su sentido más amplio) ni es construido socialmente, sino que existe con independencia de la percepción humana, como la materialidad de la biología? Estas preguntas aluden a dos asuntos controversiales que, si bien son diferentes, se encuentran relacionados: ¿cuál es el *locus* de sentido? y ¿qué entendemos por el contexto válido en la investigación cualitativa interpretativa? El *locus* de sentido puede tomar distintas formas. La más simple consiste en poner el asunto en términos de una polaridad: o bien se trata de una investigación de los significados construidos y/u otorgados por los agentes en sus mundos de vida a sus propias experiencias, o bien se trata de una reconstrucción teórica realizada por el investigador de las experiencias significativas de los participantes.

Otra característica de la investigación cualitativa interpretativa es la prioridad que, frecuentemente, le otorga al texto o a algún análogo suyo como la imagen y la acción en tanto objeto de estudio. Los datos así recolectados o construidos suelen ser o bien de carácter textual, o bien traducidos a texto y se fundan en técnicas de acceso basadas en la palabra (hablada o escrita). Los métodos de análisis también se apoyan en la palabra y el texto, y el reporte de la investigación adquiere un carácter eminentemente narrativo¹⁰.

III. LOS COSTOS DE UNA FUERTE IDENTIDAD DISCIPLINARIA

La ciencia política tiene su origen en disciplinas como el derecho, la historiografía, la filosofía moral y política, todos ellos campos del conocimiento en que la interpretación ocupa un lugar sobresaliente. Sin embargo, por diferentes razones, que escapan a los objetivos de esta introducción, la historia reciente de la ciencia política parece estar más ligada a la economía y a la estadística que a aquellas disciplinas que hunden sus raíces en las humanidades. De manera paralela a este cambio de punto de gravedad, hacia la matematización de la disciplina y su alejamiento de las humanidades, se ha producido un fortalecimiento de la identidad disciplinaria y un estrechamiento del pluralismo teórico y metodológico. Para los críticos del *mainstream*, entre los cuales nos contamos, este proceso, en lugar de ser un desarrollo y una maduración de la disciplina, es el resultado de la hegemonización del campo disciplinar. Entre sus muchos efectos, los siguientes nos parecen especialmente importantes.

Primero, se estrecha el rango de fenómenos considerados como objetos de estudio válidos y se marginalizan importantes preguntas de investigación que, sin embargo, podrían ser estudiadas con base a la tradición de las

¹⁰ Concordamos con Denzin y Lincoln (2005) en que tal modalidad textual no es la única que se utiliza en el trabajo cualitativo, el cual vive hoy un momento experimental, pero sostenemos que es la más utilizada y consensuada en el campo cualitativo.

humanidades. Ejemplos¹¹ de tal estrechez es lo que ocurre con las preguntas por la significación social de categorías fundamentales como “democracia”, “ciudadanía”, “participación política”, y una serie de objetos y experiencias políticos. Frente a estos temas, la ciencia política mainstream parece conformarse con una conceptualización tradicional que, por medio de la ilusión de legitimidad de los conceptos científicos, produce un by-pass teórico y metodológico que pone entre paréntesis aquello que los propios agentes tienen para decirnos sobre sus experiencias políticas y sus mundos de vida. Por ejemplo, ¿podemos realmente comprender la participación política sin preguntarle por su significado a aquellos que son miembros de la élite, a los militantes políticos, a los que participan en movimientos sociales y a los que viven con distancia la política? ¿Es siquiera posible comprender la realidad política sin pasar por la comprensión que los propios agentes tienen de ella? El interpretativismo, al poner el foco de atención en los significados producidos, negociados y vividos por los sujetos, nos otorga un punto de vista ventajoso para comprender la política, partiendo siempre del punto de vista de aquellos que participan de la vida política. El oficio de la etnografía política, con sus procedimientos metodológicos de inmersión en la cotidianidad de los agentes, nos permite ilustrar muy bien este punto. Los trabajos de Auyero (2004, 2005, 2006 y el que publicamos en este número), orientados a las prácticas clientelares y sus sentidos, a las disputas por los recursos simbólicos y materiales en situaciones de crisis social, al sufrimiento o a la espera, así lo muestran; pero también el trabajo sobre “situaciones políticas inestables” en que etnográficamente se cambia la mirada desde las estructuras a los lugares políticos (Greenhouse, Mertz y Warren, 2002) o, directamente, la etnografía de los eventos públicos de Handelman (1990) y los casos de ciudadanías insurgentes de Holston

11 Otro buen ejemplo lo otorga el estudio de la cultura política. La concepción inicial de la cultura como parte del ambiente o entorno del sistema político fue ampliamente desarrollada y complementada por el estructural-funcionalismo que, combinado con los avances de las metodologías estadísticas de estudios de opinión, creó las condiciones para la aparición de un innovador programa de investigación reflejado en el influyente estudio de Gabriel Almond y Sydney Verba, *La Cultura Cívica* (Barcelona: Paidós, 1992). En esta perspectiva, la cultura es una particular distribución de orientaciones y actitudes hacia objetos políticos que se hallan en una población. Esta clase de estudio se ha extendido hasta nuestros días, aunque enfatizando nuevos aspectos como son la relación de la cultura con el proceso de modernización social, la globalización, y la socialización y los cambios intergeneracionales (la versión más sucinta a la fecha de la teoría se encuentra en Roland Inglehart y Wayne Baker, “Modernization, Cultural Change and the Persistence of Traditional Values”. *American Sociological Review* vol. 65 N° 1 (2000): 19-51. Esta clase de estudios ha relegado a los márgenes a otras perspectivas contemporáneas inspiradas en la tradición de la etnografía que han estudiado la naturaleza del lazo político, del poder y el aparato administrativo; el militancismo político, los movimientos sociales y la cultura política en el propio marco de comprensión de las personas, y; la reflexión sobre la cultura como una arena política de los estudios culturales británicos, por nombrar solo algunos enfoques.

INTRODUCCIÓN

(2007), que combinan la etnografía con la investigación histórica, ampliando los alcances del concepto de ciudadanía.

Otro efecto negativo del estrechamiento del pluralismo teórico de la ciencia política es la subvaloración de los aportes de otras corrientes teóricas y metodológicas diferentes del *mainstream* de la disciplina. En lo que respecta al interpretativismo, sus aportes más significativos apenas sí tienen un espacio en el canon de la disciplina. Importantes trabajos como *Talking Politics* de Gamson y *Weapons of the Weak* de Scott¹², si bien reconocidos, ocupan un reducido nicho en el hegemonizado campo de la ciencia política contemporánea. Como resultado, los estudios interpretativos de la política apenas sobreviven en un intersticio del campo disciplinar o son derechamente desplazados a otros campos del conocimiento, como sucede con los estudios etnográficos de participación política que son más frecuentemente objeto del interés de antropólogos y sociólogos que de politólogos.

Un tercer efecto pernicioso de este estrechamiento del pluralismo disciplinar es la incomunicación que se produce entre perspectivas alternativas, cuestión que Almond describió como una situación de disciplina segmentada.¹³ La distancia que existe entre la ciencia política *mainstream* y el interpretativismo, facilitada por la estricta demarcación del campo científico, se ha visto amplificada por la aparente incompreensión mutua de sus fundamentos y discursos y la ausencia de parámetros de validez compartidos. Esta distancia se manifiesta concretamente en una serie de antagonismos, solo ocasionalmente explicitados, pues lo que reina en los respectivos campos es la indiferencia.

En Chile, la escena mantiene los patrones anteriormente descritos, como puede concluirse del estudio realizado a la producción de las ciencias sociales nacionales, entre ellas la CP, por Ramos, Canales y Palestini (2008), en el que los autores reconocen a la CP como constitutiva del campo de las ciencias sociales y, desde un análisis de sus productos académicos –en un estudio realizado entre el 2000 y el 2006–, la definen como un campo hegemonizado por el (post)positivismo. También en Rehren (2005), que muestra la evolución de la disciplina en base a publicaciones en revistas académicas, proyectos de investigación adjudicados y tesis de postgrados disciplinares en el transcurso de veinte años (1980-2000), se puede observar la ausencia de consideraciones sobre estudios cualitativos interpretativos. Asimismo, en Fuentes y Santana (2005), que estudia el “boom” de la formación en CP en Chile a partir de los años 90, y sus posibles tendencias –en base a las mallas curriculares de las carreras de pre y postgrado

12 William Gamson, *Talking Politics* (Cambridge: CUP, 1992); James Scott, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (New Heaven: Yale University Press, 1987).

13 Gabriel Almond, “Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas”, en *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas* (México D.F: FCE, 1999), 39-62.

en CP, a la investigación disciplinar y al mercado laboral–, se observa la visibilización del componente cualitativo de carácter interpretativo en el área metodológica, pero se infiere una posición bastante marginal en consideración al canon metodológico disciplinar. Por último, el trabajo de Fernández (2005), que realiza un ejercicio de auto-observación sobre el oficio politológico –en base a procedimientos cualitativos de índole interpretativa–, da cuenta de las prácticas disciplinarias y la imagen del campo que tiene un conjunto de connotados/as politólogos/as sobre su quehacer.¹⁴ En el espejo de la disciplina que intenta dibujar, la autora señala sobre el canon de la CP en Chile que

los científicos políticos chilenos, en general, parecen resignados a esta hegemonía [la norteamericana]. Sin embargo el debate está latente: no sólo en lo que respecta a la hegemonía americana de la ciencia política, sino a las aspiraciones de unilateralidad de sus enfoques predominantes: el behaviorismo y la elección racional, que descansan en una epistemología positivista. Es una tarea pendiente conocer y, eventualmente, vincularse a los debates en curso que aspiran a una ciencia política más cosmopolita en sentido de admitir mayores dosis de pluralismo teórico y diversidad cultural¹⁵.

Somos conscientes de los problemas del interpretativismo –hemos mencionado algunos en la introducción– y destacamos, para el argumento expuesto hasta acá, que su robustez filosófica como programa epistemológico con una compleja ontología social no ha producido aún un programa de investigación con una agenda metodológica equivalente a la de los programas de investigación del conductismo, el institucionalismo o la teoría de elección racional.¹⁶ Esta situación ha llevado a algunos a plantear que se trata de campos intelectuales no del todo comparables, pues el interpretativismo sería una propuesta más bien especulativa que poco dialoga con los enfoques fuertemente empiristas como el conductismo y el institucionalismo.

14 María de los Ángeles Fernández, “Ciencia Política en Chile: Un Espejo Intelectual”, *Revista Ciencia Política* (25) 1 (2005): 56-75.

15 *Ibid.*, 67.

16 El interpretativismo y el conductismo son a este respecto aproximaciones que representan imágenes invertidas de teoría social. Mientras la robustez filosófica del interpretativismo se corresponde con la fortaleza del programa de investigación empírica del conductismo, la exigua agenda de investigación interpretativista se corresponde con la fámélica reflexión ontológica y epistemológica del conductismo.

INTRODUCCIÓN

IV. EL CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Como hemos señalado, y en coherencia con la necesidad identificada por Fernández¹⁷ para la CP como campo disciplinar, el objetivo de este número es aportar al debate de la apertura en los estudios politológicos y del campo disciplinar desde el ángulo de la investigación cualitativa de corte interpretativo. Para ello, hemos seleccionado cuatro trabajos y una entrevista que constituyen el dossier denominado “Estudios cualitativos interpretativos de la política”.

Abre el número un trabajo del connotado sociólogo y etnógrafo político argentino, radicado en Estados Unidos, Javier Auyero. En su generosa contribución, titulada “Los sinuosos caminos de la etnografía política”, Auyero realiza una síntesis panorámica de lo que ha sido su trayectoria en el “oficio de la etnografía política”, señalando los temas de indagación que lo han ocupado en sus quince años de oficio. En base a su experiencia, el autor acomete un ejercicio reflexivo acerca de sus principales hallazgos, los aportes y las limitaciones de las aproximaciones que ha realizado, y de sus proyecciones. El texto de Auyero es un material imprescindible para quienes “quieran ensuciar sus manos” y acercarse al difícil oficio de la etnografía política.

El artículo “*The Construction of Political Subjectivity: the Case of Immigrant Workers in Slovenia*”, de Andreja Vezovnik, estudia la subjetivación y desubjetivación política de los trabajadores inmigrantes en Eslovenia en el marco del contexto socio-histórico de las dinámicas migratorias de la post-Yugoslavia. El artículo ofrece una interesante combinación de la metodología del análisis crítico del discurso con la teoría del discurso de Laclau. Basándose en la distinción entre lo óntico y lo ontológico, la autora explora, en un primer momento, el nivel óntico de la subjetivación y desubjetivación política de los trabajadores inmigrantes según es construida en el discurso público para, en un segundo momento, analizar, en el nivel ontológico, la (de)subjetivación de esta mismas categorías de trabajadores inmigrantes en el proceso de representación política. Para esto hace uso de lo que Ernesto Laclau ha denominado la lógica del nombrar.

El tercer trabajo incluido en el dossier corresponde al artículo “*Piñericosas. Construcción discursiva del ethos y representaciones de género en intervenciones públicas de Sebastián Piñera*”, de Francisco Villarreal Castillo, donde el autor indaga sobre las concepciones de género, específicamente sus enunciaciones sobre las mujeres, en tres intervenciones públicas del actual presidente de Chile. Basándose en los conceptos de los estudios críticos del discurso (ECD), el autor devela la ideología que existe tras el lenguaje, evidenciando problemas sociales como el poder y la desigualdad. Metodológicamente, realiza un análisis de la construcción discursiva

17 Fernández, “Ciencia Política en Chile: Un Espejo Intelectual”.

del *ethos* retórico. Especial interés reviste el análisis de las denominadas “piñericosas”, que corresponden a *lapsus linguae*, errores, *impasses* y comentarios desafortunados pronunciados por el mandatario con relativa frecuencia. El autor sostiene que estas enunciaciones son accidentes lingüísticos inducidos por las contradicciones y tensiones que se reflejan en el discurso, y que las reacciones públicas que ellas suscitan no obedecen solo a que están signadas por el cargo presidencial, sino también a que se enfrentan a la construcción prediscursiva del *ethos*, basado en las posiciones de poder en las que se ha ubicado Piñera a lo largo de su trayectoria de vida.

“*Del populismo y el Frente Popular: reflexiones sobre la democracia chilena*”, se titula el último trabajo que comentamos en esta introducción. Su autor, Nicolás Rojas, se acerca al estudio de la primera expresión unitaria de la izquierda partidaria chilena, desde una perspectiva que profundiza en los aspectos simbólicos, emotivos y populares que muchas veces gobiernan las conductas políticas, pero que son desconsiderados en los análisis del cálculo electoral. Mediante la teoría del populismo de Ernesto Laclau y una amplia interpretación histórica de los hechos acaecidos en aquel contexto, Rojas menciona los principales debates acerca del concepto de democracia, como unificación simbólica de una pluralidad de actores, y del rol del antagonismo político en la construcción de sujetos populares. Poniendo de relieve los debates acerca del imperialismo y del precario estado de la sociedad en relación con la democracia, el autor analiza una dimensión distinta de la articulación del Frente Popular chileno en el periodo comprendido entre 1933 y 1938. La idea que guía el escrito es que el triunfo electoral fue el resultado de la creación de una sociedad democrática, más que del puro cálculo electoral.

Cierra el dossier la entrevista, realizada por Hernán Cuevas V., a la prestigiosa politóloga Dvora Yanow. En ella, Yanow hace una revisión del estado de los estudios interpretativos de la política con especial énfasis en las experiencias disímiles de los Estados Unidos de Norteamérica y Europa, además de abordar una serie de puntos relevantes para la práctica de la investigación cualitativa de orientación interpretativa cuyo objeto es la política. Uno de los puntos que quisiéramos destacar es el sugerente argumento que esgrime la autora para establecer puentes entre las aproximaciones interpretativistas y post-estructuralistas. Tomando como punto de partida el hecho de que ambas corrientes se definen por oposición al conductismo y los análisis costo/beneficio de la elección racional, Yanow sostiene que ambas perspectivas comparten una misma preocupación por la dimensión de significado de la vida política, además de construir análisis que no traducen palabras en variables y números, sino que traducen las palabras de los agentes en palabras de los investigadores.

No pretendemos resolver los problemas planteados ni los debates señalados en estas líneas y en este dossier de *Revista Pléyade*, sino, más bien

INTRODUCCIÓN

revisarlos sintéticamente con el objeto de relevar los desafíos que suponen para la ciencia política interpretativista. Creemos que esto nos ayudará a clarificar posibles líneas de desarrollo para una agenda de investigación propiamente interpretativista en el seno de una ciencia política pluralista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almond, Gabriel y Sydney Verba *La Cultura Cívica*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Almond, Gabriel. "Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas". En Almond, Gabriel. *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, 39-62. México D.F.: FCE, 1999.
- Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*. NY: Harper, 1957.
- Auyero, Javier. "El oficio de la Etnografía Política". *Iconos Revista de Ciencias Sociales* 22 (2005): 109-126.
- Auyero, Javier. "Spaces and Places as Sites and Objects of Politics". En *Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, compilado por R. Goodwin y Charles Tilly, 564-579. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Auyero, Javier. "When Everyday Life, Routine Politics and Protest Meet". *Theory and Society* (33) 3-4 (2004): 417-441.
- Bevir, Mark, ed. *Interpretive Political Science*. Four Volumes. London: Sage, 2010.
- Collier, David y Jon Gerring, eds. *Concepts and Methods in the Social Sciences: The Tradition of Giovanni Sartori*. London: Routledge, Taylor and Francis, 2009.
- Fernández, María de los Ángeles. "Ciencia Política en Chile: Un Espejo Intelectual". *Revista Ciencia Política* (25) 1 (2005): 56-75.
- Fuentes, Claudio y Graciela Santana. "El "Boom" de la Ciencia Política en Chile: Escuelas, Mercado y Tendencias". *Revista Ciencia Política* (25) 1 (2005): 16-39.
- Gadamer, Hans-Georg *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 1992-1993.
- Gamson, William *Talking Politics*. Cambridge: CUP, 1992.
- Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1973.
- Gerring, John. "Interpretations of Interpretivism". *Qualitative Methods* vol. 1 N° 2 (2003): 2-6.
- Gibbons, Michael T., ed. *Interpreting Politics*. NY: New York University Press, 1987.
- Glynnos, Jason y David Howarth. *Logics of Critical Explanation in the Social Sciences*. London: Routledge, 2006.

- Greenhouse, Carol, Elizabeth Mertz y Kay Warren, cords. *Ethnography in Inestable Places. Everyday Lives in Context of Dramatical Political Change*. Durham: Duke University Press, 2002.
- Hall, Peter y Rosemarie Taylor. "Political Science and the Three New Institutionalisms". *Political Studies* XLIV (1996): 936-957.
- Handelmann, Don. *Models and Mirrors: Towards an Anthropology of Publics Events*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Hay, Colin. *Political Analysis*. London: Palgrave, 2002.
- Holston, James. *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press, 2007.
- Inglehart, Ronald y Wayne Baker. "Modernization, Cultural Change and the Persistence of Tradicional Values". *American Sociological Review* vol. 65 N° 1 (2000): 19-51.
- Jon Elster *Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge: CUP, 1989; *Explaining Social Behavior –more Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge: CUP, 2007.
- King, Gary et al. *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- Mancur, Olson. *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press, 1965.
- Marsh, David y Gerry Stoker, eds. En *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*. Madrid: Alianza, 1997.
- Norman, Denzin e Yvonna Lincoln. *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, 3. London: Sage, 2005.
- Schwartz-Shea, Peregrine y Dvora Yanow, eds. *Interpretation And Method: Empirical Research Methods And the Interpretive Turn*. USA: M.E. Sharpe, 2006.
- Pierson, Paul. *Politics in Time: History, Institutions and Social Analysis*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004.
- Ramos, Claudio, Andrea Canales y Stefano Palestini. "El Campo de las Ciencias Sociales en Chile: ¿Convergencia disciplinar en la construcción del objeto de estudio?" *Cinta de Moebio* 33 (2008): 171-194.
- Rehren, Alfredo. "La Evolución de la Ciencia Política en Chile: Un Análisis Exploratorio (1980-2000)". *Revista Ciencia Política* (25) 1 (2005): 40-55.
- Rhodes, R.A.W. et al. *The Oxford Handbook of Political Institutions*. Oxford: OUP, 2006.
- Ricoeur, Paul. *Hermeneutics and the Social Sciences*. USA: CUP, 1981.
- Sartori, Giovanni. *La Política: Lógica y Método en las Ciencias Sociales*. México: FCE, 1984.

INTRODUCCIÓN

Scott, James. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Heaven: Yale University Press, 1987.

Yanow, Dvora. "Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods". *Qualitative Methods* vol. 1 N° 2 (2003): 9-13.

LOS SINUOSOS CAMINOS DE LA ETNOGRAFÍA POLÍTICA*

JAVIER AUYERO**
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN

RESUMEN

El texto pasa revista a la extensa y productiva trayectoria del autor en el difícil oficio de la etnografía política. Mediante un relato reflexivo de su propia experiencia etnográfica, se destaca la relevancia y complejidad del oficio, razón por la que nos remite a los hallazgos, los obstáculos, problemas, limitaciones y proyecciones del ejercicio etnográfico en lo político. El escrito se divide en cinco apartados, correspondientes a los temas de investigación abordados por la trayectoria etnográfica del autor, en los que se revisan la relación y utilidad de la etnografía política en el estudio de las redes clientelares, de la acción colectiva, el estudio de la zona gris de la política, el sufrimiento ambiental y el tema de la espera como una expresión de las relaciones de dominación social. El escrito cierra con una invitación y advertencia en torno al oficio etnográfico.

PALABRAS CLAVE: Etnografía política, clientelismo, acción colectiva, zona gris, sufrimiento, sociología de la espera.

THE WINDING PATHS OF POLITICAL ETHNOGRAPHY

The text reviews the author's extensive and productive career in the difficult craft of political ethnography. Through a reflective account of his own ethnographic experience, he highlights the importance and complexity of the craft; and therefore refers us to the findings, obstacles, problems, limitations and projections of ethnographic practice in politics. The document is divided into five sections, each corresponding to the research topics addressed by the author's ethnographic career. These review the relation and usefulness of political ethnography in the study of clientele networks, collective action, and in the study of the gray area of politics, environmental suffering and the topic of waiting as an expression of the relations of social domination. The

* Texto del autor presentado en el seminario "Los sinuosos caminos de la etnografía política", organizado por la Escuela de Sociología de la Universidad Andrés Bello, realizada el día 17 de agosto de 2012. Agradecemos a Javier Auyero su generosidad en facilitar el texto para su publicación. Largas secciones fueron traducidas de su original en inglés por Isabel Pérez y Hernán Cuevas. Las referencias fueron corregidas y editadas por Juan Pablo Paredes y Camilo Fernández. La edición general del texto estuvo a cargo de Juan Pablo Paredes.

** Profesor en The University of Texas at Austin, Estados Unidos. Es co-autor del libro *Inflamable: estudio del sufrimiento ambiental* (Buenos Aires: Paidós, 2008) premiado con el "Robert Park Best Book Award" y el "Charles Tilly Best Book Award" de la American Sociological Association. E-mail: auyero@austin.utexas.edu

document closes with an invitation and a warning in regard to the craft of ethnography.
KEY WORDS: Political ethnography, clientilism, collective action, gray area, suffering, sociology of waiting.

Han pasado quince años desde que comencé mi primera investigación etnográfica –aquella que concluyera con el libro *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. En esos quince años llevé a cabo cuatro investigaciones que, en distinto grado, incluyeron observaciones y entrevistas en las zonas más desposeídas de mi país, Argentina. En esta presentación quiero repasar las lecciones –sustantivas, analíticas y metodológicas– que aprendí en este tiempo, haciendo eco de la distinción propuesta por Clifford Geertz, en ese ir y venir entre “estar allí” (en el campo) y “estar aquí” (entre académicos). El funcionamiento de las redes clientelares, su relación con la acción colectiva, el papel que juegan las conexiones clandestinas en la política, el sufrimiento ambiental experimentado por quienes viven en los márgenes urbanos y el tiempo de espera de los pobres como mecanismo de dominación: esos son los cinco –por cierto muy generales– temas que, en orden cronológico más o menos cierto, me han obsesionado durante esta década y media. ¿Que aprendí?, ¿qué creo que todavía está por saberse sobre estos temas?

I. CLIENTELISMO

Lo que mi primer libro identificó en su momento como una generalizada ausencia de estudios sobre “clientelismo político” en el país ya no es tal. Durante la última década se han multiplicado los trabajos sobre el tema dando lugar a lo que Szwarcberg¹ denomina un “inusitado interés” por el clientelismo y las máquinas políticas. Hoy sabemos bastante más que hace una década y media sobre los factores asociados con el gasto clientelar², sobre la relación entre los programas de empleo, *cash transfer programs*, y clientelismo³. Tenemos también modelos sobre la lógica del funcionamiento

1 Mariela Szwarcberg, “Clientelismo en Democracia. Lecciones del caso Argentino”, *Nueva Sociedad* 225 (2010): 142

2 Ernesto Calvo y María Victoria Murillo, “Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market”, *American Journal of Political Science* 48 (4) (2004): 742-757; Karen Remmer, “The Political Economy of the Patronage: Expenditure Patterns in the Argentina Province, 1983-2003”, *Journal of Politics* 69 (2) (2007): 363-377.

3 Rebeca Weitz-Shapiro, “Partisanship and Protest: The Politics of Workfare Distribution in Argentina”, *Latin American Research Review* 41 (2006): 122-147; Agustina Giraudy, “The Distributive Politics of Emergency Employment Programs in Argentina”, *Latin American Research Review* 42 (2) (2007): 33-55.

de la maquinaria electoral peronista⁴ y estudios cualitativos sobre las relaciones entre clientes, mediadores y patronos que describen con bastante certeza los “sistemas de incentivos” al interior de la red clientelar⁵. Sin embargo, la mayoría de los estudios aún se focalizan en el clientelismo como forma de obtener el voto y como forma de dominación política.

Sin negar el hecho de que esta particular práctica política es útil en cuanto estrategia electoral, como una forma de resolver problemas organizacionales del partido y como una forma de poder político sobre poblaciones destituidas, pienso que perdemos mucho de “dónde está la acción” –citando a Goffman– y nos obnubilamos sobre las razones de por qué el clientelismo persiste y se reproduce al interior de la política, si no examinamos el patronazgo o clientelismo como una estrategia que utiliza la gente pobre para resolver sus problemas. Necesitamos, y aquí descansa una de las lecciones analíticas centrales que trato de expresar en mi trabajo, cambiar el centro de atención en los estudios sobre clientelismo y poner mucha más atención en el lugar que este tipo de acuerdo político ocupa en la vida de los más desposeídos, en sus estrategias de sobrevivencia. ¿Cuán importante es el patronazgo como estrategia de resolución de problemas entre los pobres urbanos? ¿Cómo compite, o deja de competir, con otras estrategias de resolución de problemas asociadas al mercado, al estado de bienestar, etc.? Sabemos qué significa el patronazgo para los líderes partidarios y para los mediadores, pero, ¿qué representa el clientelismo para los clientes?

No es este el lugar para realizar una revisión exhaustiva acerca de la literatura que existe sobre clientelismo y patronazgo. Lo que me interesa resaltar es una crítica hacia buena parte de la ciencia política que sigue exhibiendo lo que Stathis Kalyvas⁶ denomina “preferencia epistémica” por datos que son fácilmente codificables (como gasto público o respuestas a encuestas de opinión) por sobre aquellos que son más “desprolijos” por ser de carácter cualitativo, pero que, a mi entender, son más adecuados para dar cuenta de la “doble vida del clientelismo político”, tanto respecto a la objetividad de los recursos, como a la subjetividad de los actores (este, de paso, era el mensaje central de mi libro y NO la supuesta prevalencia del clientelismo en la vida de los sectores populares). En consecuencia, buena parte de los estudios existentes nos dice mucho sobre “objetos preconstruidos” (elecciones y actos partidarios, por ejemplo) y poco sobre la organización cotidiana del clientelismo en la vida de los sectores más

4 Susan Stokes, “Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina”, *American Political Science Review* 99 (3) (2005): 315-325; Simeon Nichter, “Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot”, *American Political Science Review* 102 (1) (2008): 19-31.

5 Szwarcberg, “Clientelismo en democracia”, 142

6 Stathis Kalyvas, “The Ontology of ‘Political Violence’: Action and Identity in Civil Wars”, *Perspectives on Politics* 1 (2003): 475-494.

LOS SINUOSOS CAMINOS

destituidos y sobre las lógicas prácticas de los actores involucrados. Como resultado se obtienen, a mi entender, análisis de la política clientelar que excluyen la pregunta por la realidad del modelo con sus presuposiciones sobre juegos entre máquinas y clientes, cálculos racionales realizados por individuos estratégicos, etc. El principal problema, creo, es que se sigue centrando el análisis en individuos y organizaciones (máquinas, clientes) a expensas de las relaciones que existen entre ellos.

La fuente de la acción clientelar eficaz –lo aprendí cuando trabajaba en *la política de los pobres*–, yace en las relaciones que se producen entre los sujetos –patrones, clientes, mediadores– y no en las intenciones más o menos aviesas y/o estratégicas de estos. Ciertamente es que políticos y funcionarios tienen “formas variadas de construir su base de apoyo político: focalizando o prometiendo focalizar los recursos gubernamentales hacia los seguidores políticos (política de patronazgo), o distribuyendo o prometiendo distribuir bienes colectivos hacia amplios sectores del electorado (política programática), o una combinación de los dos”⁷, pero un político o un funcionario no se acerca a estas opciones *ex novo* cada vez que hay un recurso para distribuir (un plan o un subsidio), como si se tratara de juegos reiterados que comienzan cada vez que hay una elección⁸. Por el contrario, este político o funcionario se enfrenta a redes duraderas que constriñen tanto objetiva como subjetivamente sus acciones. Esto parecen saberlo mejor los punteros que los científicos políticos.

Es en las relaciones entre punteros y clientes, durante las elecciones, pero también durante la vida cotidiana, donde hay que centrar el análisis del clientelismo. Estas relaciones, si bien difíciles de observar, son centrales a la hora de entender los límites y obstáculos que cualquier funcionario *más allá de sus intenciones más o menos “clientelísticas”* debe confrontar. Se trata de sistemas de relaciones que no se dejan ver fácilmente –no las podemos reconstruir utilizando encuestas de opinión, por ejemplo– pero que son cruciales a la hora de entender la lógica de los actores políticos y, de manera más mediada, la implementación de políticas sociales.

Las impugnaciones morales (y moralizantes) realizadas por periodistas (algunas veces con las mejores intenciones) y por analistas que se centran en los actores colectivos que se oponen a la maquinaria peronista (como, por ejemplo, el movimiento piquetero) nos harían creer que, dentro del universo social específico de las redes peronistas, la práctica dominante es la orden explícita dada por los punteros a sus clientes cada vez que se entrega un bien o se hace un favor. La política “clientelar”, para sus críticos, es básicamente una política de órdenes, amenazas y recursos materiales.

Cuanto más tengan los patrones y punteros para repartir, más será el apoyo con el que cuentan, más el poder que acumulen. El acaparamiento

7 Remmer, “The Political Economy of the Patronage”, 3.

8 Stokes, “Perverse Accountability”, 316

de recursos y la dominación política, sin embargo, no viven una sola vida en la objetividad de la distribución de recursos. Parafraseando a Bourdieu, podríamos decir que la red peronista vive otra vida en las disposiciones que inculca en los agentes. La apariencia de automaticidad que tiene el intercambio de bienes por apoyo no debe ser interpretada en términos mecánicos, sino, por el contrario, como resultado de la habituación que genera en los beneficiarios o “clientes”. El funcionamiento diario de la red de resolución de problemas infunde, en quienes reciben los favores y bienes, un conjunto de disposiciones (y énfasis la actividad regular y rutinaria de la red para marcar que esta relación de intercambio trasciende sus actos singulares). Estos esquemas de percepción, evaluación y acción son, a su vez, reconfirmados por las acciones simbólicas que los patrones y punteros realizan, también de manera constante, en sus discursos públicos (donde acentúan su “amor a los pobres” o su “sacrificada tarea”) y en sus formas personalizadas de dar beneficios, enfatizando las dificultades sorteadas y creando, de esta manera, la impresión de que si ellos, los benefactores, no estuviesen donde están, no habría bienes y/o servicios para repartir.

La red inscribe las relaciones de dominación en los beneficiarios-seguidores bajo la forma de disposiciones duraderas. Estas disposiciones quedan evidenciadas en las innumerables manifestaciones de respeto (“creo que él [el puntero] debería ser reconocido por todo lo que hace por los vecinos”), admiración (“la forma en que se ocupa de los vecinos, es un ser humano excepcional”), e incluso amistad (“nosotros nos consideramos sus amigos”, “ella está siempre presente cuando algo pasa... es tan buena”, “está en todos los detalles”) que los beneficiarios articulan discursivamente sobre sus benefactores. Sin embargo, con mayor frecuencia, estas disposiciones se expresan en la práctica mediante lo que los clientes simplemente *saben* (“porque si me consiguió el medicamento o algo de leche o un paquete de yerba, yo sé que tengo que ir al acto, para cumplir con él, para mostrarle mi agradecimiento”). Los actos de conocimiento son, nos recuerda este último testimonio, actos de sumisión.

En otras palabras, el patronazgo está indudablemente basado en bienes materiales, pero tiene una cardinal dimensión simbólica que la mayoría de los analistas que recurrentemente profetizan la “crisis del clientelismo” (“crisis”, debo enfatizar, que ya lleva más de quince años gestándose, de acuerdo con los periódicos vaticinios) pierden de vista por completo. El orden social de la máquina clientelar tiene efectos duraderos a través de las disposiciones que instila en las creencias de los clientes. La autoridad de patrones y punteros particulares bien puede provenir de los recursos que detentan; pero la autoridad del clientelismo, la autoridad de patrones y punteros como actores generales, proviene de la habituación que el propio funcionamiento de la red genera.

LOS SINUOSOS CAMINOS

En este sentido, *La política de los pobres* también aporta argumentos para entender la durabilidad del clientelismo: para hacerlo tenemos que comprender que este arreglo vive una DOBLE VIDA y que es una manera de resolver problemas. Esto SIGUE siendo central. Si uno piensa en las discusiones sobre los efectos de la Asignación Universal por Hijo (AUH, el programa de transferencia condicionada de ingresos), tiene que pensar en las necesidades que cubre y en el amplio espacio que queda en el presupuesto popular para este tipo de arreglos.

Entonces, qué lecciones aprendí en estos años sobre el tema:

1. En términos sustantivos, sostengo que la persistencia del clientelismo se debe a la consolidación y legitimación de dos tipos de prácticas. Por un lado, la búsqueda de votos y/o de participantes para la máquina política – incluida sus fuerzas de choque– mediante la distribución personalizada de recursos; por el otro, la resolución de problemas de sobrevivencia mediante el establecimiento de relaciones duraderas con mediadores políticos, por medio de la oferta de votos, la asistencia a actos y, en definitiva, la participación en la máquina o en su fuerza de choque, a través de dos esferas vinculadas pero diferenciadas: el campo político y la vida cotidiana de los sectores populares.

2. En términos metodológicos, planteo que los estudios sobre clientelismo necesitan más “etnografía política”, entendida como la investigación basada en la observación cercana, en el terreno, de actores e instituciones políticas en tiempo y espacio reales, donde el investigador se inserta cerca (o dentro) del fenómeno a estudiar, para detectar cómo y por qué los actores en la escena actúan, piensan y sienten. La etnografía política nos permite trascender la superficialidad de las encuestas de opinión (“¿qué opina sobre el clientelismo?”, “¿recibió usted o alguno de sus vecinos algún bien de parte de un político durante la última elección?”) y adentrarnos en el verdadero funcionamiento del clientelismo. Investigando sus soportes objetivos y sus experiencias subjetivas, el clientelismo puede ser considerado no solo como mecanismo de dominación política, sino también como estrategia de resolución de problemas por parte de los pobres urbanos.

3. En términos analíticos –y esto es algo que comenzó a surgir cuando estaba trabajando en mi segundo libro, *Vidas beligerantes*, y tomó forma cuando estudié sistemáticamente el problema de los saqueos– debemos prestar atención tanto empírica como teórica a lo que denomine “zona gris”: un área de relaciones clandestinas donde convergen y se yuxtaponen vida cotidiana, política partidaria y violencia colectiva.

II. CLIENTELISMO Y ACCIÓN COLECTIVA

Si bien la investigación sobre el tema se ha multiplicado y diversificado sustantivamente, se sigue reproduciendo una dicotomía, a mi juicio-, perniciosa, entre clientelismo y acción colectiva⁹, de la que yo también fui víctima (en buena medida, me dediqué a hacer la investigación que dio origen a *Vidas beligerantes* en Cutral Co y en Santiago del Estero, en parte motivado por la falta de atención a la acción colectiva que había en *La política de los pobres*). Entre los hallazgos más establecidos en la investigación de movimientos sociales y acción colectiva, se encuentra la noción de que “los lazos sociales previos operan como base para el reclutamiento en los movimientos y que los contextos sociales establecidos son el *locus* de la emergencia de los movimientos”¹⁰. En este sentido, la literatura existente concuerda en el rol clave que juegan las organizaciones autóctonas o redes asociativas en la emergencia de un movimiento.

Lejos de ser un reino de posible cooperación, las redes clientelares son, por el contrario, una estructura (des)movilizadora. Conceptualizado como lo que Julian Pitt-Rivers¹¹ llamó “una amistad asimétrica”, los vínculos patrón-cliente son vistos como el exacto opuesto de las redes horizontales del compromiso cívico que, según se dice, promueven una comunidad verdaderamente cívica y que, además, “hacen funcionar la democracia”¹² y hacen posible la actividad de los movimientos sociales. Por consiguiente, la inserción (*embeddedness*) en relaciones clientelares es entendida como supresora de la participación en los contextos relacionales más horizontales que fueron pensados como conducentes a varias formas de compromiso colectivo¹³.

Investigaciones llevadas a cabo en enclaves de pobreza urbana (villas miseria, *favelas*, asentamientos de ocupas, colonias, etc.) y en movimientos sociales populares en Latinoamérica, muestran que clientelismo y movilización colectiva pueden coexistir en el mismo lugar geográfico, usualmente, de manera conflictiva. En su crónica de la emergencia y desarrollo del movimiento piquetero en Argentina (como el movimiento social que agrupaba a los desocupados y que usaba el bloqueo de rutas, piquetes, como táctica principal) Svampa y Pereyra¹⁴, por ejemplo,

9 Javier Auyero, Pablo Lapegna, y Fernanda Page, “Patronage Politics and Contentious Collective Action: A Recursive Relationship”, *Latin American Politics and Society* 51(3) (2009): 1-31.

10 Mario Diani y Doug McAdam, *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action* (New York: Oxford University Press, 2003), 7.

11 Pitt-Rivers y Julian Alfred, *The people of the Sierra* (New York: Criterion Books, 1954), 140.

12 Robert Putnam, *Making Democracy Work Civic traditions in modern Italy* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993), 5.

13 Diani y McAdam, *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*.

14 Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003), 93.

afirman que las organizaciones piqueteras representan un “primer desafío concreto contra los mediadores políticos” de la maquinaria clientelar del partido peronista. Otro ejemplo reciente se encuentra en el trabajo de Claudio Holzner¹⁵ quien, a pesar de notar la “empecinada resiliencia de las organizaciones clientelares y las prácticas en México”, la presencia “de una sociedad civil que se fortalece y una competencia electoral creciendo en todos los niveles”¹⁶, identifica la emergencia de formas “rivales” de organización política –una jerárquica y clientelar, y otra que enfatiza la participación democrática, la autonomía política y que “resiste activamente al clientelismo político”¹⁷.

Pero aun cuando apuntan a la complejidad de la política popular y a la diversidad de estrategias de resolución de problemas usadas por los destituidos, todos estos estudios describen las redes clientelares y las relaciones movilizadoras como dos campos diferentes y opuestos de acción política; dos esferas de interacción social e intercambio que pocas veces se superponen y que generalmente “rivalizan”, “resisten” o se desafían entre ellas.¹⁸ El predominio del clientelismo entre los pobres –la investigación existente coincide en ello– no solo frustra el reclamo colectivo, sino que también aísla y atomiza a los ciudadanos, impidiendo, de esta manera, el trabajo organizacional y relacional en la base de la acción colectiva.

Sin embargo, la literatura también parece concordar en que hay un caso en el que el clientelismo puede transformarse en acción colectiva: cuando la red clientelar deja de funcionar, las protestas pueden, de hecho, emerger desde el patronazgo, cuestión que, generalmente, ocurre de manera explosiva. Cuando un sistema bien mantenido de relaciones de patrón-cliente, crucial para la sobrevivencia de la población local, deja de proveer o colapsa de manera súbita, la reciprocidad puede transformarse en rivalidad. La mayoría de la literatura apunta al MAL FUNCIONAMIENTO de las redes clientelares como generador de súbitas demandas que crearían la oportunidad de acción colectiva y, solo recientemente, se comenzó a analizar REDES CLIENTELARES bien aceitadas, en buen funcionamiento, como soporte relacional de la acción colectiva. En estos estudios, las redes verticales no necesitan romperse para que la acción colectiva emerja; algunos de sus actores claves (patrones, mediadores y/o clientes) pueden,

15 Claudio Holzner, “The End of Clientelism? Strong and Weak Networks in a Mexican Squatter Movement”, *Mobilization* 9 (3) (2004): 223-240.

16 *Ibid.*, 77.

17 *Ibidem.*

18 Para una reciente e iluminadora excepción de las formas en las que los ciudadanos, en su intento de resolver problemas urgentes de sobrevivencia, pueden ir y venir entre redes “opuestas”, véase Julieta Quirós, *Cruzando la Sarmiento. Los piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires* (Buenos Aires: IDES, 2006). Para una postura teórica análoga concierne a la falsa oposición entre políticas institucionalizadas y no institucionalizadas, véase Donna Goldstein, *Laughter Out of Place. Race, Class, and Sexuality in a Rio Shantytown* (Berkeley: University of California Press, 2003).

por muchas razones –desde amenazas a acuerdos actuales o intentos de mejorar la posición en el campo político–, llegar a organizar la acción colectiva, que en algunos casos puede ser violenta.

Más que dos esferas de acción opuestas o dos formas de sociabilidad diferentes, el patronazgo y la política de controversia pueden estar mutuamente imbricados. El clientelismo puede descansar en la raíz de la acción colectiva, ya sea cuando prospera, ya cuando no funciona adecuadamente –una inserción que quienes han estudiado los repertorios de acción colectiva han ciertamente anticipado, pero no estudiado en detalle¹⁹.

La evidencia empírica sobre lo que denominé el ESCENARIO DE APOYO MUTUO entre acción colectiva y patronazgo, esto es, su relación recursiva, es limitada. Sabemos que la red clientelar no necesita colapsar ni su flujo verse interrumpido para que haya acción colectiva ORIGINADA en esta misma. Se necesita mucho más trabajo, tanto empírico como teórico, sobre esta relación de imbricación para entender la dinámica de la política popular tanto rutinaria como extraordinaria. Concentrarnos allí nos permitirá ver mejor dos procesos que han sido identificados como cruciales en la política beligerante: 1) la mediación –creación de conexiones entre actores previamente aislados y 2) la certificación –validación de actores, de sus demandas y de sus performances públicas por parte de las autoridades.

III. LA ZONA GRIS

Un área de investigación particularmente difícil en este tema es lo que di en llamar la “zona gris” de la política popular. Fue a partir de un estudio sistemático de los saqueos del 2001 en Argentina, que comencé a ver que ciertas conexiones de la dinámica política podrían ser conceptualizadas desde la idea de zona gris. Lo que Tilly denomina “especialistas en violencia” –actores que se especializan en la perpetración del daño físico– juega un papel central en el origen y curso de la violencia colectiva. Algunos de estos actores son parte del Estado, y otros, no, pero aun estos tienen importantes conexiones con sectores de aquel. Y son estos lazos “oscuros-oscurecidos-sombríos”, los que definen la zona gris, una dimensión que desvanece las distinciones simples y simplificadoras entre Estado y sociedad, que buena parte de la literatura sobre acción colectiva todavía da por descontadas (como aquellas que se dan entre fuerzas del orden, miembros de la *polity*, *outsiders*, marginales, etc.).

La zona gris, noción que Primo Levi utiliza para entender la dinámica de los campos de concentración, se refiere a un conjunto de conexiones clandestinas que se dan entre distintos actores (funcionarios, fuerzas

19 Charles Tilly, *The Contentious French* (Cambridge: Harvard University Press, 1986); Charles Tilly, *Regimes and Repertoires* (Chicago: Chicago University Press, 2006).

represivas, mediadores políticos, vecinos, etc.). No tengo tiempo aquí para extenderme sobre esta noción; solo quiero puntualizar que ya existe bastante conocimiento acumulado en trabajos como los de Paul Brass y Veena Das para el sudeste asiático, Linda Kriscke para África, Desmond Arias para Brasil, y Mary Roldán para Colombia que apuntan a lo que Jane y Peter Schneider²⁰, en su estudio sobre la mafia palermitana denominan un “intreccio” o superposición constante entre las acciones del Estado, las prácticas de los partidos políticos y la violencia colectiva.

Las implicancias sustantivas de un estudio detallado de los saqueos del 2001 –estudio que excavó esa especie de coordinación implícita que existía entre policías y dirigentes barriales en el curso de la violencia colectiva que sacudió al conurbano en diciembre del 2001, y una exploración más o menos profunda sobre episodios como los de Villa Cartón en el 2007 y el Parque Indoamericano más recientemente–, nos hacen pensar que la zona gris es central no solo a la hora de entender los episodios de violencia colectiva, sino también a la hora de entender la política clientelar y, más aún, la política en general.

Esta zona es, creo, la infraestructura, el fundamento de la práctica política tal y como existe hoy en el país. No es un remanente del pasado, no es algo ajeno a la política ni algo primitivo. Por el contrario, está en el corazón de la política realmente existente. Los saqueos y la quema de Villa Cartón, de manera disímil, ilustran que son las relaciones que en esa zona se construyen las que determinan buena parte del cómo, cuándo y dónde de la implementación de políticas públicas. Basta recordar que, a pocos meses de los saqueos, se estableció el programa de asistencia a los desempleados más abarcador de los hasta ahora implementados (el Plan Jefas y Jefes de Hogar) y que, a menos de un mes de los episodios, los habitantes de la desaparecida Villa Cartón fueron considerados prioritarios a la hora de distribuir la vivienda pública.

Los analistas políticos deberían hacer un mejor trabajo en incluir la “zona gris” en el estudio de la política “normal”. La desatención de estas conexiones clandestinas tiene efectos análogos a la desatención de las “instituciones informales”, descrita por los cientistas políticos Gretchen Helmke y Steven Levitsky²¹. En ambos casos, nos arriesgamos a ignorar lo que empuja al comportamiento político, cuestión que puede impedirnos entender buena parte de los fenómenos políticos más importantes.

Creo que en lugar de desmerecerla como un fenómeno aberrante o denunciarla en términos morales, el desafío para el análisis científico de la política es incorporar la zona gris a nuestros modelos de comprensión

20 Jane Schneider y Peter Schneider, *Reversible Destiny: Mafia, Antimafia and the Struggle for Palermo* (California: California University Press, 2003).

21 Gretchen Helmke y Steven Levitsky, “Informal Institutions and Comparative Politics”, *Perspectives in Politics* 2 (2004): 725-740.

de la acción política. Una integración analítica de este tipo nos permitirá, a su vez, incorporar la violencia en el estudio de la política popular, algo que, como argumenta Tilly, buena parte del análisis político aún ignora. Es mucho el trabajo empírico y teórico que falta en este terreno.

IV. EL SUFRIMIENTO AMBIENTAL

La investigación de campo sobre clientelismo, acción colectiva contenciosa, una política de zona gris, me llevó a algunas de las zonas más relegadas, destituidas de mi país natal, Argentina: barrios pobres, asentamientos ilegales, villas. Durante los muchos años que anduve conversando con jóvenes en las esquinas, hablando con vecinos en sus hogares, acompañándolos a reuniones y mítines políticos, jugando con los niños en sus jardines, etc., una cosa que nunca llamó mi atención, sino hasta recientemente, fue el ambiente físico miserable en que viven.

El “territorio real de la historia” de los pobres, para usar una expresión de Karl Marx, permanece como una preocupación marginal entre quienes estudian la pobreza en América Latina, a pesar de haber sido formados con algo de la literatura actual sobre problemas medio ambientales urbanos. Una reciente revisión comprensiva de estudios de pobreza e inequidad en América Latina²² y un simposio sobre la historia y el estado de los estudios de marginalidad y exclusión en América Latina publicados en la más prominente revista de estudios latinoamericanos²³, no hicieron mención a factores ambientales como determinantes clave en la reproducción de la destitución y la desigualdad.

Con muy pocas excepciones²⁴, las etnografías sobre pobreza urbana y marginalidad en América Latina también han fallado en considerar el simple hecho de que los pobres no respiran el mismo aire, no beben la misma agua ni juegan en el mismo terreno en que juegan los niños que no lo son.

Su ambiente es a menudo un ambiente contaminado que afecta seriamente su salud actual y sus futuras capacidades, algo acerca de lo que los investigadores, incluido yo mismo, hemos permanecido silenciosos por mucho tiempo. Este silencio (otra encarnación de lo que Sherry Ortner²⁵

22 Kelly Hoffman y Miguel Ángel Centeno, “The Lopsided Continent: Inequality in Latin America”, *Annual Review of Sociology* 29 (2003): 363-90.

23 Mercedes González de la Rocha et al., “From the Marginality of the 1960s to the ‘New Poverty’ of Today: A LARR Research Forum”, *Latin American Research Review* 39 (1) (2004): 184-203.

24 Nancy Scheper-Hughes, *Death Without Weeping* (California: California University Press, 1994); Julia Paley, *Marketing Democracy. Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile* (Berkeley: California University Press, 2001); Paul Farmer, *Pathologies of Power. Health, Human Rights, and the New War on the Poor* (California: University of California Press, 2003).

25 Sherry Ortner, “Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal”, *Comparative Studies in Society and History* 37 (1) (1995): 173-193.

famosamente llamó “negación etnográfica”) es chocante dado el prominente lugar del contexto material de las vidas de la gente pobre en el texto fundante del estudio de la pobreza y la desigualdad de Friedrich Engel *Las Condiciones de la clase obrera en Inglaterra*, y también en uno de los textos seminales sobre las vidas de los parias urbanos en ciudades de Latinoamérica: *Un niño en la oscuridad, el diario de Carolina María de Jesús*, donde una residente de *favela* durante los años 50 provee una descripción de primera mano sobre la vida cotidiana en un barrio pobre localizado en Sao Paulo, Brasil. Carolina se refiere a su *favela* con palabras que sonarán dolorosamente familiares a los habitantes de barrios pobres de América Latina: es una “pocilga”, escribe, “sólo cerdos pueden vivir en un lugar como éste. Es el vertedero de Sao Paulo”²⁶. A través del libro, Carolina habla de aguas contaminadas y de lo que denomina “perfume” de “barro en descomposición y excremento”²⁷, como características distintivas de las vidas de los enclaves pobres. Medio siglo después, los barrios pobres aún permanecen rodeados de suciedad, olores desagradables, tierras y aguas contaminadas.

¿Cómo la gente pobre le da sentido (y enfrenta) el peligro tóxico? ¿Cuándo y por qué fallan en entender (y actuar) sobre aquello que es objetivamente un peligro claro y presente? ¿Cómo y por qué percepciones erradas son compartidas por una comunidad? Estas fueron las preguntas generales que me llevaron a Villa Inflamable, un barrio marginal rodeado por una de las más grandes zonas petroquímicas de Argentina (sitio de la única refinería de petróleo que Shell tiene en Sudamérica); por un río altamente contaminado que trae desechos tóxicos de curtiembres y otras industrias; por un peligroso incinerador de desechos (no supervisado por mucho tiempo), y por un relleno sanitario no monitoreado.

Lo que vi en Villa Inflamable²⁸ fue la construcción de la desigualdad duradera, una desigualdad que está siendo creada, no alrededor de una de las dimensiones más estudiadas como el ingreso²⁹, sino alrededor de la relación que existe entre el ambiente y la salud. Esta es una faceta que, repitiendo lo dicho, es crucial para el bienestar de la población, pero que ha sido tradicionalmente negada en los estudios que abordan la inequidad persistente en Latinoamérica.

La lección que surge de este estudio de caso para quienes investigan la pobreza y la desigualdad de clase alrededor del mundo es la siguiente: cualquier descripción sociológica de la marginalidad urbana y sus efectos sobre el sufrimiento organizado socialmente debería prestar atención empírica, sostenida y sistemática a los ambientes más o menos contaminados

26 *Ibid.*, 27.

27 *Ibid.*, 40.

28 Javier Auyero y Débora Swistun, *Flammable. Environmental Suffering in an Argentine Shantytown* (New York: Oxford University Press, 2009).

29 Charles Tilly, *Durable Inequality* (Berkeley: California University Press, 1998).

y/o peligrosos donde los pobres habitan. Esto es crucial para poner la (in) justicia ambiental al centro del análisis de la pobreza. Junto con el sueldo, el empleo, la educación y otras variables convencionales, los análisis científicos sociales de las causas y las manifestaciones de la privación urbana deberían tomar en cuenta la diferencia de exposición a peligros ambientales de los pobres. La marginalidad es, para parafrasear a la geógrafa Doreen Massey³⁰, construida espacialmente y ese espacio está más o menos cargado con contaminación y riesgos. Tal organización espacial de la marginalidad hace una diferencia entre cómo funciona y cómo es experimentada. En otras palabras, dado que vivir en constante peligro y bajo el asalto lento de tóxicos deja a veces marcas indelebles en las mentes y cuerpos de la gente pobre, la investigación sobre ciudades necesita, de manera urgente, una geografía social del peligro ambiental y del sufrimiento.

En uno de los últimos capítulos de *Inflamable*, usamos una imagen mítica de Tiresias para describir una de las características que definen las vidas de quienes residen en poblaciones altamente contaminadas. Como en la mítica figura griega, ellos están forzados a llegar a ser “simples observadores de lo que pasa más allá de su control”³¹. Los habitantes de estos lugares están siempre esperando que algo pase. Aquellos marginados envenenados están viviendo en un tiempo orientado y manipulado por agentes poderosos: viven en un tiempo alienado y están obligados, como Pierre Bourdieu³² elocuentemente lo dice, a “esperar que todo llegue desde otros”. Nosotros argumentamos que la dominación funciona cediendo al poder de otros y que es experimentada como un tiempo de espera. Encontramos, sin buscarlo, muchas versiones de la historia de Tiresias entre los contemporáneos habitantes de la población.

Dándole los últimos toques al manuscrito, me di cuenta de que aunque la relación particular y extrema entre tiempo, comportamiento y sumisión examinada allá es particular a *Inflamable*, esta dinámica puede ser aplicada a muchas de las poblaciones subalternas que he estado investigando a lo largo de los años. De aquí surgió mi reciente interés por la espera de la gente pobre y por desarrollar una *sociología de la espera*.

V. SOCIOLOGÍA DE LA ESPERA

La espera, escribe Pierre Bourdieu en *Meditaciones pascalianas*, es una de las formas privilegiadas de experimentar los efectos del poder. Según Bourdieu, “hacer que la gente espere... retrasar sin destruir la esperanza...

30 Doreen Massey, *Space, Place, and Gender* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994).

31 Alfred Schutz, *The Problem of Social Reality. Collected Papers 1* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1964), 280.

32 Pierre Bourdieu, *Pascalian Meditations* (California, Stanford University Press, 2000), 237.

aplazar sin decepcionar totalmente”³³ es parte integral del funcionamiento de la subordinación. Si bien los vínculos entre el poder y el tiempo han sido examinados en las ciencias sociales, LA ESPERA, como región temporal y actividad que posee intrincadas relaciones con la constitución y la reproducción de la dominación, no ha sido ni mapeada ni documentada.

Es posible entender, así, que el foco en la espera y su (aparentemente) relacionada inacción va en contra del foco preferido por las ciencias sociales: la acción individual y colectiva, y el evento, entendido como ese “hecho histórico que deja una huella singular y única, una que marca la historia por sus consecuencias particulares e inimitables”³⁴.

Escribiendo, precisamente, acerca de esta ausencia, Pierre Bourdieu afirma que necesitamos “catalogar y analizar todos los comportamientos asociados con el ejercicio del poder sobre el tiempo de otras personas tanto del lado de los poderosos (suspendiendo, aplazando, retrasando, creando falsas esperanzas o por el contrario apurando, tomando por sorpresa), como del lado del ‘paciente’ como se dice en el ámbito médico, uno de los sitios por excelencia de espera ansiosa e impotente”³⁵. Basado en dieciocho meses de trabajo etnográfico comparativo, mi actual proyecto busca crear una tempografía de la dominación, esto es, una descripción densa de las formas en que los dominados perciben la temporalidad y la espera.

Las múltiples formas en que los seres humanos piensan y sienten (y actúan) sobre el tiempo en sus vidas ha sido objeto de mucho trabajo académico en las ciencias sociales –desde tratamientos generales³⁶ a otros más empíricamente informados, muchos de ellos basados en trabajo etnográfico³⁷. Las relaciones entre los trabajos de poder³⁸ y las experiencias del tiempo también han sido objeto de mucho análisis científico social.

33 *Ibidem*.

34 Dumoulin en Sidney Tarrow, “The People’s Two Rhythms: Charles Tilly and the Study of Contentious Politics”, *Comparative Studies in Society and History* 38 (1996): 587.

35 Bourdieu, *Pascalian meditations*, 228.

36 Pitirim Sorokin y Robert Merton, “Social Time: A Methodological and Functional Analysis”, *American Journal of Sociology* 42 (1937): 615-29; Edward T. Hall, *The Silent Language* (New York: Anchor Books, 1959); Schutz, *The Problem of Social Reality*; Emile Durkheim, *The Elementary Forms of Religious Life* (New York: Free Press, 1965); Anthony Giddens, *The Constitution of Society* (New York: Polity Press, 1986); Nancy Munn, “The Cultural Anthropology of Time: A Critical Essay”, *Annual Review of Anthropology* 21 (1992): 91-123; Robert Levine, *A Geography of Time* (New York: Basic Books, 1997); Michael Flaherty, *A Watched Pot. How We Experience Time* (New York: New York University Press, 1999).

37 Julius Roth, *Timetables: Structuring the Passage of Time in Hospital Treatment and Other Careers* (Indianapolis: Bobbs Merrill, 1963); Leon Mann, “Queue Culture: The Waiting Line as a Social System”, *American Journal of Sociology* 75 (1969): 340-354; Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures* (New York: Basic Books, 1973); Eviatar Zerubavel, *Patterns of Time in Hospital Life* (Chicago: The University of Chicago Press, 1979); Michael Flaherty, Betina Freidin y Ruth Sautu, “Variation in the Perceived Passage of Time: A Cross-National Study”, *Social Psychology Quarterly* 68 (2005): 400-410.

38 Steven Lukes, *Power: A Radical View* (New York: Palgrave, 2005).

El tiempo, por ejemplo, ha sido examinado como una dimensión crucial en los trabajos de intercambio de dones³⁹ y en la operación de redes de patronazgo⁴⁰. En ambos casos, la verdad objetiva de estos intercambios (usualmente desiguales) necesita pasar desapercibida de modo que el intercambio pueda funcionar aceitadamente⁴¹. El tiempo es, según estos análisis, el responsable del ocultamiento.

La temporalidad es manipulable como demuestran muchos trabajos históricos y etnográficos —el tiempo es impuesto, negociado, resistido, marcado. El tiempo puede ser objeto de un “proceso continuo de negociación” como muestra Julius Roth⁴² en su perspicaz etnografía de las formas en que pacientes y doctores estructuran el paso del tiempo en un hospital de TB. El tiempo puede ser objeto de un “marcado” frenético, como demostraron Stanley Cohen y Laurie Taylor en su fenomenología del ala de seguridad de una prisión inglesa⁴³. El tiempo también puede ser el objetivo de un ataque violento constante, como Paul Willis⁴⁴ ilustra en su análisis del rechazo de los muchachos hacia el horario arduamente construido de la escuela, o el medio a través del cual la disciplina es impuesta y negociada, como E. P. Thompson⁴⁵ muestra en su análisis clásico de los cambios de las notaciones de tiempo hacia el interior, en la temprana época del capitalismo industrial. Los sentidos del tiempo colectivo están relacionados con los trabajos de (y la resistencia a) la dominación social. El tiempo es el locus del conflicto, pero también, y de manera muy importante, del consentimiento.

Pero la espera, como experiencia particular de tiempo, no ha recibido la misma atención académica. Extensos periodos de espera desaniman a la gente y/o actúan como obstáculos para acceder a programas estatales particulares. Si las esperas no son solo SUFRIDAS, sino también INTERPRETADAS, ¿qué sentidos les dan aquellos que se ven rutinariamente expuestos a ellas? Si la espera hace sentir a quien espera “dependiente y subordinado”, ¿cómo es que la espera objetiva se transforma en sumisión subjetiva?

Estas son las preguntas generales que han guiado mi etnografía comparativa en tres diferentes sitios donde el pobre urbano espera decisiones de los agentes del Estado: la sala de espera de la principal oficina de bienestar de la ciudad de Buenos Aires (Ministerio de Desarrollo Social),

39 Pierre Bourdieu, *Outline of the Theory of Practice* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977).

40 J.C. Scott y B. J. Kerkvliet, “How Traditional Rural Patrons Lose Legitimacy (in Southeast Asia)” en *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, ed. S. Schmidt (Berkeley CA: University of California Press, 1977).

41 Pierre Bourdieu, *Practical Reason* (California: Stanford University Press, 1998); Sherry Ortner, *Anthropology and Social Theory* (Durham: Duke University Press, 2006).

42 Roth, *Timetables*.

43 Stanley Cohen y Laurie Taylor, *Psychological Survival. The Experience of Long-Term Imprisonment* (Middlesex: Penguin Books, 1972).

44 Paul Willis, *Learning to Labor* (New York: Columbia University Press, 1997).

45 Edward. P. Thompson, *Customs in Common* (New York: The New Press, 1994).

LOS SINUOSOS CAMINOS

la fila fuera RENAPER (Registro Nacional de las Personas) donde otros legales esperan para postular a su ID (Documento Nacional de Identidad) e Inflamable, la población donde recientemente conduce una revisita etnográfica.

No voy a entrar en detalles aquí; solo voy a puntualizar las implicaciones sustantivas y analíticas del trabajo desarrollado sobre la espera:

- En primer lugar, la etnografía comparativa se hace eco del giro relacional en el estudio de los procesos políticos, centrándose en las interacciones diarias entre los pobres urbanos y el Estado. Esta relación tiene una importancia teórica central porque es una dimensión definitoria tanto del carácter de la ciudadanía como del funcionamiento de la democracia.

- En términos sustantivos, el Estado sigue siendo un actor central en la vida de los más desposeídos porque sigue estando implicado en su cotidianeidad –una de mis investigaciones en curso procura, justamente, dar con las distintas maneras en que el Estado aparece en la vida diaria de los destituidos.

- Necesitamos más y mejor trabajo sobre las prácticas relacionales que vinculan las formas cotidianas de operación del Estado con las vidas de los más destituidos. Porque le dan forma concreta a lo que de otra manera sería una abstracción, estos encuentros diarios con las burocracias estatales son un ingrediente central en la construcción rutinaria del Estado y en el ordenamiento, formación y transformación de las relaciones entre las clases. El Estado es, por una parte, una estructura macro, un tanto abstracta, y por otra, una serie de instituciones micro con la cual los pobres urbanos interactúan de manera directa e inmediata. Allí, los estados definen ciertas subjetividades e identidades. NO lo hacen solo mediante la policía y las fuerzas del orden, sino en sus oficinas, con sus papeleos y sus trámites. Estas RUTINAS, según el antropólogo Akhil Gupta, han sido muy poco estudiadas. La investigación en que se basa mi próximo libro, *Paciente del Estado*, se centra en ellas. Ahí el Estado se personifica en lo que Lipsky llama burócratas de la calle, empleados públicos que interactúan de manera directa con los ciudadanos. Mi argumento es que, en las relaciones recursivas entre ellos y los pobres, el Estado da LECCIONES POLITICAS que socializan a los ciudadanos: cursos, si se quiere, sobre el funcionamiento del poder.

- La espera NO es una práctica negativa porque se enuncie en una forma del tipo “todavía NO es tu turno”. Hacer esperar a los más desposeídos tiene efectos que, como diría Foucault, si bien marginales a primera vista, son positivos y PRODUCTIVOS. Entre estos, resulta central la construcción de sujetos que saben –y actúan en consecuencia–, que cuando interactúan con el Estado tienen que doblegarse pacientemente a los requisitos arbitrarios, ambiguos, siempre cambiantes de este último. Quizás aquí valga la pena recordar la raíz latina de la palabra paciente, *PATI*, sufrir, aguantar. En sus interacciones con el Estado, los más destituidos aprenden a ser ignorados,

pospuestos; aprenden a ser NO ciudadanos sino PACIENTES del Estado. “Si quieres algo acá, te sentás y esperas”. Al ser forzados, de manera recurrente, a acomodarse a los dictados del Estado, los pobres urbanos reciben sutiles lecciones de subordinación política.

VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Muchas han sido las lecciones analíticas y sustantivas que he aprendido en estos años, al decir de Robert Park, uno de los fundadores de la escuela de Chicago, de ensuciarme la sentadera de mis pantalones en investigaciones empíricas en las zonas más marginales. Algunas de estas lecciones pueden servir de herramientas para quienes se aventuren en la investigación etnográfica. El “intercambio de favores por votos” que define al clientelismo es algo bastante más complejo de lo que parece a primera vista; el clientelismo se relaciona con la acción colectiva de maneras que aún no han sido suficientemente estudiadas; la violencia colectiva se relaciona con el sistema político de maneras oscuras y oscurecidas que deben ser cuidadosamente examinadas; el sufrimiento ambiente define la vida de los pobres en formas que aún desconocemos, y lo mismo sucede con la espera.

En estos años procuré llevar a cabo un tipo de etnografía política que evaluara críticamente las fortalezas y las limitaciones de importantes conceptos sociológicos, como “clientelismo” y “acción colectiva”, para demostrar cuán adecuados eran al ser confrontados con detalladas descripciones de los procesos que se suponía servían para estudiar, dando cuenta así de sus virtudes y limitaciones para describir y explicar la realidad política. Creo que el tipo de etnografía política que llevo a cabo, y por la cual abogo, es una herramienta esencial para dar una fundación más sólida al trabajo sociológico –tanto empírico como teórico.

Me fui dando cuenta, en el camino, del valor que la etnografía tiene para mirar microscópicamente los fundamentos de las instituciones políticas, las prácticas concretas y los sentidos que las actualizan. Esa lección vino con una advertencia de quien fuera mi maestro. En una carta escrita como reacción al manuscrito de *Vidas Beligerantes*, Charles Tilly dijo sobre la etnografía política:

Es una tarea arriesgada, con una intensa sociabilidad pero profundamente solitaria. Por un lado, para llevarla a cabo de manera efectiva se requiere involucrarse muy cercanamente con actores políticos, y eso entraña el peligro de convertirse en sus representantes, sus mediadores, sus títeres, o sus cómplices. Por el otro, reportar de manera en que otros puedan entender depende de muchas traducciones: historias que cuentan

LOS SINUOSOS CAMINOS

los protagonistas traducidas a historias que las audiencias puedan entender, circunstancias locales traducidas a temas que puedan ser reconocidos fuera de esa localidad, explicaciones concretas de acciones particulares traducidas a descripciones que quienes están fuera puedan al menos reconocer mediante alguna analogía con tipos de acción con las cuales tengan alguna familiaridad.

Si lo suyo es la etnografía política, si su “libido académica” los lleva por ahí, ahora ya lo saben. Esta tiene sus riesgos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, Desmond. *Drugs and Democracy in Rio de Janeiro*. Durham NC: University of North Carolina Press, 2006.
- Auyero, Javier. “This is Like the Bronx, Isn’t it? Lived Experiences of Marginality in an Argentine Slum”. *International Journal of Urban and Regional Research* 23 (1999): 45–69.
- Auyero, Javier. *Poor People’s Politics*. Durham NC: Duke University Press, 2009.
- Auyero, Javier. *Contentious Lives. Two Argentine Women, Two Protests, and the Quest for Recognition*. Durham NC: Duke University Press, 2003.
- Auyero, Javier. *Routine Politics and Collective Violence in Argentina. The Gray Zone of State Power*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Auyero, Javier. “The Political Ethnographer’s Compagnon”, última modificación noviembre 27, 2012, <http://essays.ssrc.org/tilly/>
- Auyero, Javier. *Patients of the State*. Durham NC: Duke University Press, 2012.
- Auyero, Javier y Débora Swistun. *Flammable. Environmental Suffering in an Argentine Shantytown*. New York: Oxford University Press, 2009.
- Auyero, Javier and Lauren Joseph. “Politics under the Ethnographic Microscope”. En *Politics under the Microscope: Readings in Political Ethnography*, editado por Lauren Joseph, Javier Auyero y Matthew Mahler, 1-18. New York: Springer, 2008.
- Auyero, Javier y Matthew Mahler. “Invisible Acts, Invisible Connections”. En *Meanings of Violence*, editado por Gabriela Polit Dueñas y María Helena Rueda. (New York: Palgrave, próximo a publicarse)
- Auyero, Javier y Tim Moran. “The Dynamics of Collective Violence: Dissecting Food.” *Social Forces* 85 (3) (2007): 1341-1367.

- Auyero, Javier, Pablo Lapegna y Fernanda Page. "Patronage Politics and Contentious Collective Action: A Recursive Relationship". *Latin American Politics and Society* 51(3) (2009):1-31.
- Bourdieu, Pierre. *Outline of the Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.
- Bourdieu, Pierre. *The Logic of Practice*. California: Stanford University Press, 1990.
- Bourdieu, Pierre. *Practical Reason*. California: Stanford University Press, 1998.
- Bourdieu, Pierre. *Acts of Resistance*. New York: New Press, 1999.
- Bourdieu, Pierre. *Pascalian Meditations*. California: Stanford University Press, 2000.
- Brass, Paul. *Riots and Pogroms*. New York: NYU Press, 1996.
- Brass, Paul. *Theft of an Idol*. New Jersey: Princeton University Press, 1997.
- Calvo, Ernesto y María Victoria Murillo. "Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market". *American Journal of Political Science* 48 (4) (2004): 742-757.
- Cohen, Stanley y Laurie Taylor. *Psychological Survival. The Experience of Long-Term Imprisonment*. Middlesex: Penguin Books, 1972.
- Das, Veena, editor. *Mirrors of Violence. Communities, Riots, and Survivors in South Asia*. Oxford: Oxford University Press, 1990.
- De Jesus, Carolina. *Child of the Dark. The Diary of Carolina Maria de Jesus*. New York: Signet, 2003.
- Diani, Mario. y Doug McAdam. *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. New York: Oxford University Press, 2003.
- Durkheim, Emile. *The Elementary Forms of Religious Life*. New York: Free Press, 1965.
- Farmer, Paul. *Pathologies of Power. Health, Human Rights, and the New War on the Poor*. California: University of California Press, 2003.
- Flaherty, Michael. *A Watched Pot. How We Experience Time*. New York: New York University Press, 1999.
- Flaherty, Michael. *The Textures of Time. Agency and Temporal Experience*. Philadelphia: Temple University Press, 2010.
- Flaherty, Michael, Betina Freidin y Ruth Sautu. "Variation in the Perceived Passage of Time: A Cross-National Study". *Social Psychology Quarterly* 68 (2005): 400-410.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish*. New York: Vintage, 1979.
- Foucault, Michel. *Power. Essential Works of Foucault. 1954-1984*. New York: The New Press, 2000.

LOS SINUOSOS CAMINOS

- Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1973.
- Giddens, Anthony. *The Constitution of Society*. New York: Polity Press, 1986.
- Giraudy, Agustina. "The Distributive Politics of Emergency Employment Programs in Argentina". *Latin American Research Review* 42 (2) (2007): 33-55.
- Goldstein, Donna. *Laughter Out of Place. Race, Class, and Sexuality in a Rio Shantytown*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- González de la Rocha, Mercedes *et al.* "From the Marginality of the 1960s to the 'New Poverty' of Today: A LARR Research Forum". *Latin American Research Review* 39 (1) (2004): 184-203.
- Gupta, Akhil. "Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State". *American Ethnologist* 22(2) (1995): 375-402.
- Gupta, Akhil. "Narratives of Corruption: Anthropological and Fictional Accounts of the Indian State". *Ethnography* 6 (1) (2005): 5-34.
- Hall, Edward T. *The Silent Language*. New York: Anchor Books, 1959.
- Helmke, Gretchen y Steven Levitsky. "Informal Institutions and Comparative Politics". *Perspectives in Politics* 2 (2004): 725-740.
- Hoffman, Kelly y Miguel Ángel Centeno. "The Lopsided Continent: Inequality in Latin America". *Annual Review of Sociology* 29 (2003): 363-90.
- Holzner, Claudio. "The End of Clientelism? Strong and Weak Networks in a Mexican Squatter Movement". *Mobilization* 9 (3) (2004): 223-240.
- Kalyvas, Stathis. N. "The Ontology of 'Political Violence': Action and Identity in Civil Wars". *Perspectives on Politics* 1 (2003): 475-494.
- Kirschke, Linda. "Informal Repression, Zero-sum politics and late third wave transitions". *Journal of Modern African Studies* 38 (3) (2000): 383-403.
- Levine, Robert. *A Geography of Time*. New York: Basic Books, 1997.
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. "Linkage, Leverage and the Post-Communist Divide". *East European Politics & Societies* 21 (1) (2007): 48-66.
- Lipsky, Michael. *Street Level Bureaucracy*. New York: Russel Sage Foundation, 1980.
- Lipsky, Michael. "Bureaucratic Disentitlement in Social Welfare Programs". *The Social Service Review* 58 (1) (1984): 3-27.
- Lukes, Steven. *Power: A Radical View*. New York: Palgrave, 2005.
- Mann, Leon. "Queue Culture: The Waiting Line as a Social System". *American Journal of Sociology* 75 (1969): 340-354.
- Marx, Karl. *Capital Vol.1*. New York: New World, 1887.

- Massey, Doreen. *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly. *Dynamics of Contention*. New York: Cambridge University Press, 2001.
- Munn, Nancy. "The Cultural Anthropology of Time: A Critical Essay" *Annual Review of Anthropology* 21 (1992): 91-123.
- Nichter, Simeon. "Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot". *American Political Science Review* 102 (1) (2008): 19-31.
- Ortner, Sherry. "Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal". *Comparative Studies in Society and History* 37 (1) (1995): 173-193.
- Ortner, Sherry. *Anthropology and Social Theory*. Durham NC: Duke University Press, 2006.
- Paley, Julia. *Marketing Democracy. Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile*. Berkeley: California University Press, 2001.
- Pitt-Rivers, Julian Alfred. *The people of the Sierra*. New York: Criterion Books, 1954.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993.
- Quirós, Julieta. *Cruzando la Sarmiento. Los piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: IDES, 2006.
- Remmer, Karen. "The Political Economy of the Patronage: Expenditure Patterns in the Argentina Province, 1983-2003". *Journal of Politics* 69 (2) (2007): 363-377.
- Roldán, Mary. *Blood and Fire. La Violencia in Antioquia, Colombia, 1946-1953*. Durham NC: Duke University Press, 2002.
- Roth, Julius. *Timetables: Structuring the Passage of Time in Hospital Treatment and Other Careers*. Indianapolis: Bobbs Merrill, 1963.
- Scheper-Hughes, Nancy. *Death Without Weeping*. California: California University Press, 1994.
- Schneider, Jane y Peter Schneider. *Reversible Destiny: Mafia, Antimafia and the Struggle for Palermo*. California: California University Press, 2003.
- Schutz, Alfred. *The Problem of Social Reality. Collected Papers 1*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1964.
- Schweizer, Howard. *On Waiting*. London: Routledge, 2008.
- Scott, J. C. y B. J. Kerkvliet. "How Traditional Rural Patrons Lose Legitimacy (in Southeast Asia)". En *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, editado por S. Schmidt, 483-507. Berkeley: University of California Press, 1977.
- Sorokin, Pitirim y Robert Merton. "Social Time: A Methodological and Functional Analysis". *American Journal of Sociology* 42 (1937): 615-29.

LOS SINUOSOS CAMINOS

- Stokes, Susan. "Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina". *American Political Science Review* 99 (3) (2005): 315-325.
- Swampa, Maristella y Sebastián Pereyra. *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.
- Szwarcberg, Mariela. "Clientelismo en Democracia. Lecciones del caso Argentino". *Nueva Sociedad* 225 (2010): 139-155.
- Tarrow, Sidney. "The People's Two Rhythms: Charles Tilly and the Study of Contentious Politics". *Comparative Studies in Society and History* 38 (1996): 586-600.
- Thompson, Edward. P. *Customs in Common*. New York: The New Press, 1994.
- Tilly, Charles. "War Making and State Making as Organized Crime". En *Bringing the State Back In*, editado por Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol. New York: Cambridge University Press, 1985.
- Tilly, Charles. *The Contentious French*. Cambridge: Harvard University Press, 1986.
- Tilly, Charles. *Roads from Past to Future*. Maryland: Rowman and Littlefield, 1997.
- Tilly, Charles. *Durable Inequality*. Berkeley: California University Press, 1998.
- Tilly, Charles. *The Politics of Collective Violence*. New York: Cambridge University Press, 2003.
- Tilly, Charles. *Regimes and Repertoires*. Chicago: Chicago University Press, 2006.
- Tilly, Charles. *Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2007.
- Tilly, Charles. *Credit and Blame*. Princeton: Princeton University Press, 2008.
- Tilly, Charles y Sidney Tarrow. *Contentious politics*. Boulder: Paradigm Publishers, 2006.
- Weitz-Shapiro, Rebeca. "Partisanship and Protest: The Politics of Workfare Distribution in Argentina". *Latin American Research Review* 41 (2006): 122-147.
- Willis, Paul. *Learning to Labor*. New York: Columbia University Press, 1997.
- Young, Gerardo. "La trama política de los saqueos de diciembre". *Clarín Digital*, diciembre 19, 2002, última modificación noviembre 12, 2012, <http://edant.clarin.com/diario/2002/05/19/p-389500.htm>
- Zerubavel, Eviatar. *Patterns of Time in Hospital Life*. Chicago: The University of Chicago Press, 1979.

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY: THE CASE OF IMMIGRANT WORKERS IN SLOVENIA*

ANDREJA VEZOVIK**
UNIVERSITY OF LJUBLJANA

ABSTRACT

This article deals with the political subjectivation and desubjectivation of immigrant workers in Slovenia. It explores ontic and ontological views on their subjectivation by framing them in the socio-historical context of post-Yugoslavian migration dynamics. At the ontic level a Critical Discourse Analysis of media texts is presented showing how the political subjectivation and desubjectivation of immigrant workers is constructed in public discourse. The article explores discursive strategies of victimization, reification, animalisation and subjectivation. The article explores the notion of (de-)subjectivation at the ontological level using the Laclauian logic of naming to explore the political representation process.

KEY WORDS: Naming, representation, (de-) subjectivation.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA: EL CASO DE LOS TRABAJADORES INMIGRANTES EN ESLOVENIA

Este artículo trata sobre la subjetivación y desubjetivación política de los trabajadores inmigrantes en Eslovenia. Explora las perspectivas ónticas y ontológicas de su subjetivación en el marco del contexto socio-histórico de las dinámicas migratorias de la post-Yugoslavia. En el nivel óntico, se realiza un Análisis Crítico del Discurso de los textos de los medios en el que se muestra cómo la subjetivación y desubjetivación política de los trabajadores inmigrantes es construida en el discurso público. El artículo explora la noción de (de) subjetivación en el nivel ontológico usando la lógica del nombrar de Laclau para explorar el proceso de representación política.

PALABRAS CLAVE: Nombrar, representación, de (subjetivación).

* Paper received on August 17th, 2012 and accepted on December 3rd, 2012.

** Andreja Vezovnik is an assistant professor at the Department of Communication and Media Studies, Faculty of Social Sciences, University of Ljubljana, Slovenia. E-mail: andreja.vezovnik@fdv.uni-lj.si

I. INTRODUCTION

According to Rancière, politics is always a negotiation, a controversy, a struggle for the very recognition of the disadvantaged party's political existence. Rancière names this struggle for the existence of the political subject the process of political subjectivation¹. This article aims to rethink political subjectivation in the light of the case of immigrant workers in Slovenia. I wish to show how political representation has worked in the case of immigrant workers and how it has influenced their political subjectivity. Furthermore, I intend to demonstrate the role public discourses have had in the construction of the political (de-)subjectivation of immigrant workers in Slovenia by critical discourse analysis of media texts. The notion of representation adopted in this article is two-fold. When speaking of representation, I adopt Laclau's understanding of the logic of political representation outlined in the following pages. However, this article analyses media representations of immigrant workers, and in this sense representation could be understood as it has been defined in cultural studies by Hall². The decision in favour of an analysis of media discourse is grounded in the assumption that on the one hand the media represent, construct and "reflect" the dynamics of certain social phenomena, and on the other hand they also explicitly and implicitly take a precise political position when dealing with certain social phenomena. For instance, in the case of immigrant workers the media adopted an advocatory role regarding immigrant workers and advocated for their rights as well as representing and constructing immigrant workers by framing them in a specific subjectivity. Therefore, both instances of representation are important in what will be presented in the following analysis.

Firstly, this article challenges concepts of subjectivation by questioning the classical notion of political representation and placing it in the context of contemporary critical theoretical reflections. The article aims to explore the media construction of immigrant workers in Slovenia by showing how the process of representing them politically influences their political subjectivation.

Secondly, the article reflects the contribution of Laclau's theory of political representation, in which political representation is strongly associated with the identification and political subjectivation process.

The aforementioned perspective on subjectivation and representation will be applied to the Slovenian case of immigrant workers and their movement IWW (Invisible Workers of the World). In exploring this process I will focus on the language and discourse level. Selected media texts on

1 Oliver Davis, *Jacques Rancière*. (Cambridge: Polity Press, 2010), 84.

2 Cf. Stuart Hall "The Work of Representation" in *Representation: Cultural Representation and Signifying Practices*, ed. S. Hall. (London: Sage, 1997), 13-74.

immigration issues will be analysed with Critical Discourse Analysis (CDA) approaches. Using the logic of representation, I will show how political subjectivity is created by applying the logic of naming and how (de)-subjectivation occurs in discourse by undertaking a CDA of media discourse, thereby reflecting on both the ontological and ontic aspects of political representation.

What follows is a contextualization of the situation of immigrant workers in Slovenia, in which a broader socio-historical perspective on the matter is given in order to provide an insight into the current issue of immigrant workers in Slovenia.

II. CONTEXTUALIZING LABOUR MIGRATION IN SLOVENIA

After the disintegration of Yugoslavia in 1991, communist values were replaced by nationalist discourses that reaffirmed the territorial division of the former Yugoslavia and ensured that socio-cultural boundaries between the countries were firmly established. After a short military conflict, Slovenian identification politics began a process of differentiation from everything that signified 'the Balkans' i.e. - socialism, communism, and the perception of Balkans nationals as ethnically different. Since the 1990s the Slovenian pursuit of a fully constituted new national identity has given space to nationalist, traditionalist, and pro-European discourses with a strong orientation towards pursuing the so-called 'European ethos'. After its secession from Yugoslavia, Slovenia was constituted on the idea of democracy, while human rights supplied an element that was in harmony with the process of differentiation from the Balkans, and the approach to Europe³. Perceiving Slovenia as essentially European implied that it had acquired "the current style of metapolitics (that) teaches us ... that man and citizen are the same liberal individual, enjoying the universal values of human rights embodied in the constitutions of our democracies"⁴. The basic principle of the new Slovenian state, therefore, relied primarily on human rights, freedom, and democracy. "Europe" was seen as an idealized embodiment of democratic values that were also to be pursued in Slovenia in order to distance it from an undemocratic communist political regime. Generally speaking, the publically accepted assumption was that there should be no human rights violations in Slovenia or in Europe⁵, based on a belief in the automaticity of the progress towards "equality" and "democracy" that Slovenia had made by joining the EU. As previous

3 Cf. Andreja Vezovnik, *Diskurz*. (Ljubljana, Fakulteta za družbene vede, 2009).

4 Jacques Rancière, "Politics, Identification, and Subjectivization" in *Identity in Question*, ed. John Rajchman (New York, London: Routledge 1995), 69.

5 Cf. Jasminka Dedić, Vlasta Jalušič and Jelka Zorn. *Izbrisani: organizirana nedolžnost in politike izključevanja*. (Ljubljana: Peace Institute, 2003).

analyses have shown⁶, there is a widespread belief in the idea that Slovenia is founded upon human rights, which started to be automatically implemented on its entry to the EU.

Despite the general assumption of interconnection between Europe, democracy, and human rights, the story of immigrant workers tells a completely different tale, as democratic standards and human rights remain aspirations, and not yet political practice. To use Laclau's terminology, at this point the idea of a democratic Europe functions as a myth; a space of representation or a principle of understanding in a given situation, the features of which remain beyond what can be represented in the space created by the given structure. The objective condition for the formation of a myth is a dislocation of the existing social structure, which undoubtedly occurred in Slovenia on its secession from Yugoslavia. At that time, the myth of democratization penetrated a dislocated and contingent structure. Its aim was to suture the dislocated field by forming a new space of representation, by constructing universal ideas, such as human rights, which actually carried out hegemonic operations. In a certain way the myth of democratization still struggles to become a stable social imaginary as the myth of Slovenian national foundations is still the prevalent paradigm.

The process of symbolic differentiation of Slovenia from "the Balkans" mostly affected the first and second generation of Ex-Yugoslavians who had been living in Slovenia since the 60s or since the 80s when immigration from other Ex-Yugoslavian countries was at its peak⁷. Apart from various forms of discrimination in everyday life and in the media, ex-Yugoslavians in Slovenia suffered severe violations of human rights. In 1992, 25,000 ex-Yugoslavians (known as the Erased of Slovenia since 1995) were illegally erased from the Register of Permanent Residence of Slovenia resulting in their loss of citizenship. This political act was a grave human rights violation⁸. However, the process of Slovenian Europeanization was ambivalent to a certain extent, as on the one hand a strong othering of the Balkans occurred, while on the other hand Slovenia had to be loyal to European discourses on democracy and human rights. Within this framework Slovenia welcomed Bosnian refugees during the Balkan war.

However, this act turned out to be more one of hostility⁹ than of hospitality, by which the power of the Slovenian hosts was exercised over the Bosnian guests. These power relations were analysed at the public

6 Ibid., Andreja Vezovnik, »Kritična analiza političnih diskurzov o izbrisanih v žanrih mnenjske zvrsti« *Družboslovne razprave* 26 (64) (2010): 45-62.

7 Janez Malačič, "Labour Market Immigration in Slovenia: from Immigration of Citizens to the Employment of Foreigners" *Naše gospodarstvo* 54 (1-2) (2008): 45-53.

8 Cf. Neža Kogovšek Šalomon, "Pravni vidiki izbrisa iz registra stalnega prebivalstva". (PhD diss., University of Ljubljana, 2011).

9 Cf. Jacques Derrida "Hospitality" *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*. 5 (3) (2000): 3-18.

discourse level. During the 90s, media discourses in Slovenia were full of discriminatory and xenophobic talk when reporting on Bosnian refugees in Slovenia¹⁰. However, in the last decade, the Slovenian media started introducing the self-serving morality of pity and victimhood that had also been adopted by the international community¹¹. Although the rhetoric on Bosnian refugees changed, the general xenophobic climate against other groups of ethnically Non-Slovenians (asylum seekers, illegal immigrants, Roma, the Erased etc.) persisted. This vivid mixture of xenophobic media discourses was sporadically interrupted by seemingly more democratic ones, exemplified by the human rights discourse that has become the predominant paradigm in left-wing (according to Slovenians¹²) public discourse and the media over the last decade¹³.

In the most recent period, explicit hate-speech, discriminatory and xenophobic rhetoric may no longer be detected, especially in what is popularly known as the "left-wing media". The reason for its disappearance lies primarily in the strengthening of the public discourse on democracy and respect for human rights. This shift is especially evident in the aforementioned case of the Erased, whose rights were championed by the "left-wing" media using a human rights discourse¹⁴.

Migration issues in Slovenia must be understood within this framework. The issue of immigrant workers is very complex and is constituted by its social, economic and legal dimensions¹⁵. The social history of economic migrations in Slovenia could be highlighted in one sentence: "from immigration of co-citizens to the employment of foreigners"¹⁶. The quote implies that what had previously been seen as an innocuous flow of economic migrants from the less to the more developed ex-Yugoslavian republics since the 1960s, had become a key ideological problem from Slovenian independence onwards¹⁷.

10 Cf. Marjeta Doupona Horvat, Jef Verschueren and Igor Ž. Žagar. *Pragmatika legitimizacije: Retorika begunske politike v Sloveniji, 2nd edition*. (Ljubljana: Peace Institute, 2002).

11 Cf. David Campbell *National Destruction: Violence, Identity and Justice in Bosnia*. (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998), Cf. Erica Bouris *Complex Political Victims*. (Bloomfield: Kumarian Press Inc., 2007).

12 Here I adopt the popular division between "left-wing" and "right-wing" media in Slovenia. While the right-wing print media (Reporter, Demokracija) are implicitly or explicitly politically connected with "right-wing" political parties and were founded in the transitional period, the "left-wing" is so-labelled because it has continued to exist since the socialist period when it played a critical/alternative role in the press (Mladina) or indeed was the national press (Delo, Dnevnik).

13 Ibid.

14 Cf. Vezovnik, »Kritična analiza«.

15 I summarize the issue by using material posted by the IWW workers' rights organization. Accessed August 17, 2012, <http://njetwork.org/lzhodisca-in-zahteve-IWW-Nevidni>

16 Malačič, »Immigration«

17 I do not wish to idealize the status of former co-citizens in Slovenia before the secession from Yugoslavia. The social distance existing between Slovenians and immigrants from other

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

According to statistics gathered by the Slovenian Employment Service, Slovenia issued 85.302 working permits in 2008, 58.750 in 2009, 40.688 in 2010, and 27.010 in 2011¹⁸. According to Slovenian employment legislation, an immigrant worker can obtain one of three different statuses: the posted worker permit, the seasonal worker permit or the temporary worker permit. These may be replaced by an individual working permit. However, this becomes possible only (1) after the immigrant worker has been working for the same employer continuously for two years and (2) if the worker has completed at least a fourth-grade education. The policy is supplemented by the quota system managed by the government that directs immigrant workers to sectors in need of them¹⁹. All these measures militate against immigrant workers achieving equality with Slovenian citizens. These legal barriers are complemented by the strategies of cunning employers, who tend to lengthen the period required for their workers to gain personal working permits by moving them between different firms, changing their legal statuses and by other manipulations that make the worker completely dependent on his employer.

The economic dimension derives from this legal status and is a significant component of the economic immigration issue. The legal inferiority of immigrant workers leads to (1) unpaid and underpaid extra working hours²⁰, (2) harassment and extortion, (3) unpaid leave, meals and sick leave, (4) denial of the right to the 13th salary, (5) and changing working visa, equipment and training costs for the immigrant worker.

In turn, the economic and legal factors are complemented by social segregation: a low quality of life due to poor nutrition, long working hours, poverty and inadequate living conditions in special housing, leading to the complete removal of the worker from the rest of society. Workers have to reside in special housing and often even in containers. Their housing is segregated, overpriced, unsuitable in terms of space and living conditions as well as overcrowded. Workers cannot choose from the alternatives on the market because their life is completely managed by the construction companies for which they work. Consequently, the housing regime allows an efficient control over the immigrant workforce²¹.

The media, especially the "left-wing" media, has been covering the issue of immigrant workers since 2009. We now no longer face explicit

republics existed before 1991. However, after 1992 this social distance was legitimated in law and policy.

18 Accessed August 17, 2012, http://www.ess.gov.si/trg_dela/trg_dela_v_stevilkah/zaposlovanje_tujcev

19 Polona Mozetič »Nevidni delavci sveta: zaposlovanje in delo "neevropskih" državljanov tretjih držav in režim delavskih domov" *Časopis za kritiko znanosti*, XXXVII (238) (2009): 34.

20 Most immigrant workers work in the construction sector for between 200 and 240 hours per month for a salary of around 500 euros. Barbara Bezec »Migracije in lateralni prostori državljanstva" *Časopis za kritiko znanosti*. XXXVII (238) (2009): 23.

21 Cf. Mozetič, »Nevidni delavci«

xenophobic or nationalist rhetoric, but rather an advocatory discourse. In one way or another the main feature of advocatory discourse is the advocacy of immigrant workers' rights. Therefore, articles in defence of the rights of the immigrant workers were selected as advocatory. My analysis addresses advocatory discourse by analytically dividing it into two periods. In the first period the subjectivity of immigrant workers was almost absent in media texts. Their voices rarely appeared and they were almost exclusively constructed as victims. In the second period, IWW (Invisible Workers of the World) has emerged as a bottom up initiative. In this period the media have started to represent immigrant workers' voices and construct them as political subjects. As media discourses reflect public discourses on subjects as well as constructing them, I consider advocatory media discourse a relevant source for the following analysis.

I now turn to the theoretical and methodological framework that requires further clarification before introducing the empirical part of the article.

III. THEORETICAL PATHWAYS

The fundamental theoretical concept of this article derives from the notion of discourse and the understanding of the political. In Laclau's theory both are closely related to notions of antagonism, hegemony, and the empty signifier. The political will be considered ontologically primary. In classical political theory, politics and political reality are closely bound to citizens' rights, elections and institutional forms of political representation. Politics is understood to be a separate system (parliament, labour unions, political parties etc.) called the political system that seems to function independently from society, culture etc. I wish to introduce an alternative understanding of the political. I believe that all fields where decisions are made (the private domain, the economy, science, everyday life) are fields of political conflicts and struggle – the subpolitical²². Therefore, the political cannot be reduced to the political system (political reality) but has to be understood as inherent to every society. I will thus be building upon Lefort's idea that "... the political is revealed, not in what we call political activity, but in the double movement whereby the mode of institution of society appears and is obscured in order to define the political."²³

Therefore, like Gramsci, Schmitt, Lefort and also Laclau, I see the political as ontologically primary to the social. While the political is constitutive of the social and represents the moment of decision in an

22 Ulrich Beck *The Reinvention of Politics: Rethinking Modernity in the Global Social Order* (Cambridge: Polity Press, 1997), 97-104.

23 Claude Lefort *Democracy and Political Theory*. (Oxford: Polity Press, 1988), 11.

ontologically undecidable terrain, the social is a consolidated field of social practices²⁴.

At the same time the article deals with another ontological notion, *discourse*. The notion of discourse I introduce here is two-fold. First, discourse is understood as “the discursive field”, meaning the ontological category in which each object is always already a discursive object²⁵. Within this perspective I have adopted Laclau’s theoretical vocabulary, as it will allow the problem to be seen from a wider interpretative view.

However, a methodological apparatus for the concrete analysis of discourses is missing from Laclau’s theory. Although, “Laclauians” or the so called Essex School undertake empirical studies²⁶, they have not developed a common methodological approach for the analysis of concrete discourses. Therefore, for this purpose I adopt CDA approaches in order to explore discourse as an empirical category. In CDA, one or several discourses represent only one of the possible objects within society, whereas the others could be the economy, law, different institutions, and so on.²⁷ However, the division of social objects is mostly analytical for the purpose of this article. Framing discourses as separate objects in society is only an analytical tool, as discourses always exist in relation with other objects. They emerge from, relate to and constitute other social objects and belong to the broader “discursive field”. Although I am aware of the epistemological, ontological and theoretical differences between the theoretically heterogeneous field of CDA and Laclau’s post-structuralist and/or post-marxist theory of discourse I do not have the space to discuss them at this point²⁸. However, in this article, I use CDA as a strictly linguistic and methodological tool to analyse concrete discourses and do not adopt CDA theories on discourse, and use Laclau’s theory of discourse instead.

Within Laclau’s field of discursivity, we usually deal with many different articulations²⁹ of the concrete discourses that I will frame empirically using CDA. These concrete discourses are usually aimed

24 Ernesto Laclau “Ideology and Post-Marxism” *Journal of Political Ideologies*. 11 (2) (2006): 112.

25 Ernesto Laclau *On Populist Reason*. (London: Verso, 2005).

26 Cf. David Howarth and Jacob Torfing (eds.), *Discourse Theory in European Politics: Identity, Policy and Governance* (Hampshire: Palgrave Macmillan, 2005). David Howarth, Aletta J. Norval and Yannis Stavrakakis (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change* (Manchester and New York: Manchester University Press, 2000).

27 Cf. Foucault, Michael *The Archaeology of Knowledge & The Discourse on Language*. (New York: Phanteon Books, 1971) and Norman Fairclough *Discourse and Social Change*. (Cambridge: Polity Press, 1992).

28 Cf. Andreja Vezovnik, *Diskurz.*; Andreja Vezovnik, *Diskurz*: Foucault, Laclau ter zapopadanje dihotomije med diskurzivnim in zunajdiskurzivnim. *Šolsko polje*. 20 (5/6) (2009): 25-46; Andreja Vezovnik. Kritična diskurzivna analiza v kontekstu sodobnih diskurzivnih teorij. *Družboslovne razprave*. 24 (57) (2008), 79-96.

29 Articulations are all the practices that put different discourses in certain (often antagonistic or hegemonic) relationships while changing them as a result of the articulation. The structured totality that is the result of articulatory practices is seen as the field of discursivity. Cf. Ernesto

at the hegemonic position, and are therefore in constant antagonistic relationships. In the case of immigrant workers the neoliberal discourse on the exploitation of immigrant labour was in a constant *antagonistic relationship* with the advocatory discourse expressed in concrete political *demands* aimed at solving the status of immigrant workers. These demands may be very particular, such as for better working conditions, better salaries and housing; or more universal, against the neoliberal appropriation of the workforce, against the exploitation of workers, for democratization, for human rights, etc. Similar demands were expressed by various Slovenian pro-human rights groups and organizations (especially IWW) and were vigorously supported by the advocatory discourse appearing in the “left-wing” press. As Laclau explains, all of these similar demands tend to be interlinked to form a *chain of equivalence*. As it works towards a common interest, this chain forms a common opposition to an oppressive regime or another antagonistic discourse. Within one such chain of equivalence, usually one demand emerges strongly and becomes the signifier for the whole chain – and may be considered an *empty or universal signifier*³⁰.

The empty signifier is the bearer of a demand that emerges as universal in a particular chain of equivalence and therefore institutes universal meaning in the given circumstances. Such a demand is always part of a broader discourse (the advocatory discourse in this case) and works as a *nodal point* around which discourses are articulated. When this happens, such a signifier begins to function hegemonically. Therefore, the empty signifier represents the demands of a whole chain, while at the same time it retroactively constitutes the very same demands. This operation is called the *logic of naming* in which the process of representation – i.e. the relationship between representatives (advocates) and the represented (the workers) – is not transparent and one-way, but rather constitutes the identity of the represented themselves³¹.

IV. METHODOLOGICAL FRAMEWORK

In the empirical part of this article, I will mainly focus on concrete discourses that will mainly be analysed methods from CDA, which, as already suggested, will be used to analyse advocatory discourse. By drawing on specific authors who work with CDA (Fairclough, Reisigl & Wodak, Richardson), I aim to show the relationship between socio-cultural practices and media texts or discourses and to reveal how social knowledge,

Laclau and Chantal Mouffe *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics* (London: Verso, 1985).

³⁰ Laclau, *Populist*, 131.

³¹ *Ibid.*, 101-117

and hegemonic and power relationships are reproduced and legitimized in media discourses³². I do not uncritically embrace CDA in order to analyse the linguistic level of discourse, as there are many heterogeneous approaches to it that vary in how they define their conceptions of language and/or discourse. Rather, I focus on the aforementioned authors and their work on how vocabulary, grammar, and discursive strategies³³ contribute to the linguistic realization of an advocacy discourse and the collective identity position it creates for immigrant workers.

I will thus present a discourse analysis of 117 journalistic articles published in the Slovenian press, including articles published in areas such as national news, society and business, and in special editions on Saturdays, when articles most frequently appear as feature stories. I was not interested in the classic nationalist and xenophobic rhetoric appearing mainly in the “right-wing” media, as it has already been extensively analysed, and chose to analyse only media that has its roots in the largest socialist print media³⁴, of significant public relevance due to its visibility, large readership and long tradition. I analysed print and on-line versions of articles from two leading Slovenian print media organizations in terms of readership, production and number of on-line news readers - *Delo* and *Dnevnik*³⁵ and the critical political weekly *Mladina*. An analysis of op-ed press on the issue of the Erased³⁶ has shown that *Delo*, *Dnevnik* and *Mladina* are comparatively more oriented towards promoting democracy, human rights and Europeanisation, and are publically known as “left-wing” papers and were therefore selected for our analysis. The fact that notions of democracy and human rights are frequently considered as self-evident and unproblematic in such media was a further motivation to select them for my analysis. Along these lines, Richardson states that:

... the sourcing and construct of the news is intimately linked with the actions and opinions of (usually powerful) social groups; it is impossible to select and compose news without a conception of the target or intended audience; and, while *possible*, I believe that it is flawed to consider issues such as contemporary democratic politics, social values and the continuing existence of prejudice and social inequalities without reference to the formative influence of journalism.³⁷

32 Cf. Fairclough, *Discourse*.

33 Cf. Martin Reisigl and Ruth Wodak *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. (London: Routledge, 2001)

34 Cf. Igor Vobič, »Global Trends of Online Journalism in Slovenian Print Media“ (PhD diss., University of Ljubljana, 2012).

35 Vobič, »Global Trends«, 10.

36 Cf. Vezovnik, *Diskurz*.

37 Cf. John E. Richardson *Analysing Newspapers: An Approach from Critical Discourse Analysis*. (New York: Palgrave Macmillan, 2007).

I therefore analysed texts published from January 1st 2009, when the first feature stories on the immigrant workers started to appear in Slovenian media, until December 31st 2011, when the collection of empirical data was completed. The analysed texts were obtained from press clippings found in the on-line databases of these newspapers. All articles that included the key-words *immigrant, immigration, immigrant worker(s), SCT, Vegrad*³⁸, *IWW (Invisible Workers of the World)*³⁹ were included in the analysis. 20 such articles were found in Mladina, 34 in Dnevnik and 63 in Delo. The arguments that follow include examples of statements taken from the 117 articles that emerged from CDA as the most illustrative enunciations of the different aspects of advocacy and IWW discourse.

In the first part of the analysis I will show how the empty signifier of human rights that emerged from advocacy discourse affected the desubjectivation of immigrant workers, and I will demonstrate how workers' demands were retroactively constructed by the advocacy discourse. I will claim that a primarily democratic demand of the workers was suppressed mainly because the empty signifiers of democracy and human rights were those that most strongly emerged from the advocacy discourse. The advocacy discourse ultimately boiled down to a victimizing humanitarian discourse that suppressed the workers' democratic demands and their political subjectivation. I shall now focus on the desubjectivation of immigrant workers, first presenting how immigrants are constructed as victims showing how this happens at the language level, especially with the discursive strategies of victimization, animalization and reification.

V. DESUBJECTIVATION

VICTIMIZATION

I have previously stated that the "left-wing" advocacy media discourse of Europeanization descends from the universal ideas of human rights and democracy. I will now show how the advocacy discourse boils down to victimization and humanitarianism at the language level by analysing the rhetoric of human interest stories.

One of the basic features of human interest stories is the attempt to elicit empathy from the reader for the feelings of the group that is being represented. In the case of immigrant workers this operation usually takes place through the narration of their life stories. Such rhetoric works by appealing to readers by means of constant references to everyday human

38 SCT and Vegrad are two main construction companies and the most publically disputed.

39 In Slovenian language the key words are *migrant, imigrant, imigracija, priseljenec, delavec migrant, SCT, Vegrad, IWW, nevidni delavci sveta*.

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

life, regardless of ethnic or class affiliations⁴⁰. Everyday life is a common and fundamental feature of our existence, and appealing to the audience at this level seems to be a permanent fixture upon which meaning can be constructed. "The central focus of these story-type(s) is on individuals caught up in untoward and often uncontrollable circumstances which bring radical dislocation to the procedures and routines of everyday life. The emphasis on such stories is regularly narrated through a focus on relatively well defined 'characters' and often inflected through some reference to 'personal tragedy'"⁴¹. By framing the story in terms of individual workers, the reader connects to and sympathizes with the subject represented therein. However benevolent this strategy might seem, it may have negative implications. Mainly, the basic operation carried out by such rhetoric moves the problem of immigrant labour from the political to the existential level. Advocatory discourse puts the focus on the individual tragedies of the workers and at the same time completely omits discursive representations of their political activity. At the discourse level this leads to the desubjectivation of a political subject. The following example shows how the rhetoric of human interest stories works.

(1) *"I survive with the help of the Red Cross and social assistance. I have been in Slovenia for 33 years, I served in the army at Škofja loka. I have lived whole my life here. I have torn food away from my mouth so that I could send money to Bosnia to my wife and children, now I cannot even do this. I cannot go on, because my heart aches so much that I want to cry."* (Delo, 23. 9. 2010)

The above example is a worker's personal narration introduced to make the reader more sensitive to the problems of immigrant workers. In order to direct the Slovenian reader's identification with the worker he is constructed on the basis of his ethnic affiliation. He is almost portrayed as a Slovenian, as "one of us". In this way the author attempts to include the immigrant in the Slovenian imagined community. This is further strengthened by his stating he served the army in Slovenia and has been living in Slovenia for the past 33 years. Therefore, he seems distant from his Balkan origins as he only sends money to Bosnia. The narration portrays a common story of the worker's daily life as a struggle for survival. Conversely, this moves the reader's attention towards the existential and private topics particularly revealed by the reference to the ascetic worker's everyday life. What seems to be important for the immigrant worker is reduced to surviving mechanisms in order to meet his bread winning obligations. Although poverty might not be common to all readers, the worker's personal narration aims at providing the reader with some common identification points, namely trying to survive by working hard and trying to take care of the family. This

40 John Langer *Tabloid Television. Popular Journalism and the 'other news'*. (London in New York: Routledge, 1998), 30.

41 *Ibid.*, 35

is also achieved by the use of the metaphors of tearing food away from his mouth, meaning big sacrifices and heartache, and severe emotional pain.

Metaphors are conceptual instruments that embody otherwise amorphous or remote concepts in ways that the public can readily understand. Metaphors allow readers to grasp an external, difficult notion of society, such as poverty, in the terms of a familiar life experience. Therefore, metaphors can be a means for politicians or the media to gain social control⁴².

Lastly, the above example clearly illustrates how the story is constructed in terms of framing. By framing the story with individual workers' stories, the focus is moved from immigration as a primarily political matter to immigration as a private matter. This is successfully done by adopting the rhetoric of human interest stories.

Another mechanism of catching the reader's attention is represented by the following headline: (2) *The hunger strike of deceived Kočevje workers as a metaphor for what will soon be the future of half of Slovenia.* (Mladina, 19.3.2010). The headline appeals to the Slovenian community by threatening it with the fate of the immigrant worker. In order to create a greater impact on the reader, dramatization is also achieved by the use of hyperbole – 'half of Slovenia'. In contrast with the previous example calling for empathy, the headline creates a point of identification based on threat and sensationalism. Both discursive strategies produce strong points with which the average reader easily identifies.

Workers' personal narrations of were frequently complemented by views on the matter from unionists, Red Cross workers, politicians and social workers. The following example is a quotation by a Slovenian social worker who expresses her view as follows:

(3) *"The workers who come to us are decrepit, they do not have anybody to borrow money from. They express intense distress and regret about having to ask the municipality for help, as they have worked hard for years and years. Above all they are most concerned that they will not be able to pay the bills. In the past few days those we already helped in August have come back. They tell us that they do not have even one euro left, that they cannot provide for their families...and that despite this they are very polite and mild-mannered. I couldn't imagine that someday we would need to face such severe distress"* says Mrs. Verbič who was really touched by the stories of poor Vegrad workers. (Dnevnik, 5.10.2010)

In addition to the aforementioned division of the private and the political, in the above example, the rhetoric of human interest stories has a stronger impact on the reader by using a direct quotation by a Slovenian social worker. In this case Mrs. Verbič works as the identification point so the

42 Ana Otto Santa "Like an Animal I was Treated': Anti- Immigration Metaphor in US Public Discourse" *Discourse Society*, 10 (2) (1999): 195.

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

reader may identify with her feelings rather than with the socially distant feelings of immigrant workers. Here workers are constructed as innocent docile victims. They are first of all “decrepit”, but “they remain very polite and mild-mannered”, “they regret having to ask the municipality for help”. The construction of docile victims can be also interpreted as a call for the reader’s empathy. As the worker is no longer constructed as a job stealer but rather reduced to a helpless victim he does not represent a threat to Slovenian society and can be pitied.

While in the first example the reported speech comes from the worker, the third example above presents the narration of a Slovenian social worker. In both examples, the human interest rhetoric is also achieved by the explicit intertextuality shown in Mrs. Verbič’s and the worker’s reported speech. Fairclough⁴³ believes that quoting a first person narration gives the reader the impression that the statement is important or dramatic, as well as creating a stronger impact on the reader⁴⁴. The enunciations gain extra credibility through reported speech, especially because they both describe the impact of the situation on their feelings “*I cannot go on, because my heart aches so much that I want to cry.*”

From this perspective, a linguistic construction of the workers as victims is particularly evident. Interestingly, the workers are never called to any kind of political action. When political actions such as strikes are involved, texts tend to represent leaders of labour unions as political subjects, while workers are omitted again. I will now show how the desubjectivation of workers was radicalized by their reification and animalization.

ANIMALIZATION

In order to strengthen aspects of victimization and otherness, a comparison of workers to animals is frequently made. The connotations of assigning workers features and actions traditionally associated with animals should be abundantly clear. Otto Santa⁴⁵ states that in the west a purported ‘natural’ hierarchy has been articulated to justify social inequality. “In its full extension it subordinates other living creatures to human beings ...”⁴⁶ The use of biological determinism is used to maintain social advantage over immigrant people. The most frequent discourse strategy in this case is analogy. Reisigl and Wodak state that:

... analogies are rhetorical techniques employed for equating predication and argumentation strategies.

43 Cf. Fairclough, *Discourse*.

44 Richardson, *Analysing*, 105.

45 Otto Santa, “Like”, 201.

46 *Ibid.*

Making explicit and implicit *comparisons*, or drawing *analogies* between actual events and fictitious ones, often fulfills a persuasive function similar to the invention of unreal scenarios that are designed to function as an 'illustrative example' in an argumentation. They additionally serve to minimize or exaggerate.⁴⁷

In the case of immigrant workers we mostly face two types of analogies. Those explicitly and directly comparing the immigrant worker to an animal and those implicitly implying that workers adopt animal behaviour or that describe actions that humans usually adopt towards animals. In the first few examples I provide explicit analogies. Most frequently workers are compared to dogs.

(4) [workers are] *worth less than a dog*⁴⁸ (Delo, 23.9.2010)

(5) *I worked for 40 years all over Europe, now I am leaving like a dog.* (Dnevnik, 6. 10. 2010)

(6) *If one works from seven to seven one do not need anything more than a bed, a chair and a table as in the evening one is tired like a dog.* (Delo, 10. 2. 2012)

(7) *Queen Hilda used to threaten us like dogs.* (Dnevnik, 5. 10. 2010)

(8) *We were packed into the rooms like the livestock that is transported on trucks.* (Dnevnik, 31. 1. 2009)

When characterized as animals, immigrants are portrayed as less than human, which sets up unmistakable divisions of expectations. In example 4 the analogy of worker as a dog is even radicalized. Dogs are less than human and in this case metonymically speaking workers are less than dogs. While a dog can be man's best friend, loyal and well treated as a pet, here the connotation is exactly the opposite. In example 5 the worker sees himself as being loyal to "Europe" (his master) for 40 years (expressing longevity), but now he is forced to leave humiliated *like a dog*. Especially in example 4 and 6 the comparison with dogs comes from common Slovenian idioms. For instance "tired like a dog" means being exhausted from hard work. The interpretation on the connotative level clearly expresses the following. The value of life is highest for humans. Animals are owned and due to the hierarchy of life based on progress they can never be human. Their inferiority is inherent. This is made even more explicit in example 7 when the manager of the construction company Vegrad - Hilda Tovšak is represented as the Queen, namely the master, while the workers are compared to dogs. This implies humans have complete control over animals, from ownership to use as a food source or in this case as a work force. Animals are either domesticated, or are wild and consequently outside the dominion of human society, and can be hunted⁴⁹. Therefore, the act of capturing the animal for

47 Reisigl and Wodak, *Discourse*, 109

48 All bolds added by A.V.

49 Otto Santa, »Like«, 202.

some purpose and having it “kept” in inhuman conditions is expressed by example 8 – *packed in like livestock* – where one of the workers compares their living condition to the poor conditions livestock suffer during transportation.

On the other hand we face implicit analogies describing actions that are commonly attributed to animals (*to roam, to be fed*) or adopted by humans when treating animals (*to be driven off, to turn out*).

(9) He was **roaming** different building sites in Eastern Europe for 18 years already. (*Dnevnik*, 31. 1. 2009)

(10) How many of Vegrad’s workers **are being fed** in the public kitchen of the worker’s housing (*Dnevnik*, 15. 12. 2010)

(11) Marko did not let himself be **driven off** back to Bosnia (*Delo*, 10. 2. 2012)

(12) The new owner of the housing could quickly **turn out** the workers (*Dnevnik*, 14. 7. 2011)

In example 9 an explicit analogy could be: he was roaming like a stray dog. Although in this case “stray dog” is omitted the comparison of worker to dog is clear enough because “roaming dog” is a common expression in the Slovenian language (slo. *potepuški pes*) with a negative connotation. In example 10 the workers “are fed” instead of “workers are eating”. Here workers are again the passive object of an active subject (the ones who feed them). Although here a concrete agent is omitted, as we do not know who is feeding the workers, the passive position of being fed implies that workers are dependent on those who feed them. Therefore, workers are symbolically put in the same dependent position as dogs or animals that need to be fed by humans/masters.

In examples 11 and 12 phrasal verbs are used. Workers are driven off or turned out. In Slovenian language both phrasal verbs (slo. *nagnati, odgnati*) are again most often used when describing the action of a human removing invasive and fastidious animals (flies, insects, stray dogs or cats). Again the analogy is implicit as a direct comparison of workers to animals is not made, but is made clear enough by using phrases common in Slovenian language. Along this lines Walton states “Analogies are often extremely powerful forms of persuasion to a particular audience because they compare a [particular] issue to something the audience is very familiar with or has a very positive [or negative] feelings about.”⁵⁰.

What appears to be a radicalization of the discourse on workers by comparing them to animals is in fact their total objectivation within it. If animals, though subordinate to humans, are still animated, objectivation or reification is the most extreme discursive strategy of dehumanization.

REIFICATION

50 Richardson, *Analysing*, 163.

Therefore, the last linguistic operation that I wish to emphasize here is the reification (also known as objectivation) of workers. Fowler⁵¹ claims reification occurs when processes and properties assume the status of objects. In advocatory discourse, the reification of the workers most frequently appeared where companies were represented as actors while workers appear as the victimized subject of their actions.

(13) *“For more than 12 years I have been working for SCT, but I never got a permanent contract. Now they have sacked me. They are throwing me out of the housing. They are threatening and insulting me. ... They fired me. They owe me my last salary...”* (Dnevnik, 10. 2. 2011)

In the example presented above we again face the worker speaking in first person and describing the actions taken towards him. He describes “being sacked, thrown out, threatened, insulted, fired” etc. Although, in a strict linguistic sense ‘the worker’ is not being metonymically or metaphorically replaced by the object, grammatically he becomes the object of various actions taken by the subject (SCT – a construction company). The subject – SCT – is a personification metonymy as the name of the company, therefore an object, stands for people managing the company. Reisigl and Wodak⁵² point out such metonymies are used to make those who are socially responsible for discriminatory actions anonymous or to emphasize the perspective of the object of the action (the worker) instead of that of the subject (SCT). A similar example of metonymization of the actor with the company is the following: (14) *Vegrad housing will not yet throw them out on the street* (Dnevnik, 5. 10. 2010). In this case the objectification of the workers is made more explicit in terms of action taken towards the workers as the object. Usually objects and not persons are thrown out by humans.

Fairclough⁵³ states there are a number of choices available for the representation of social actors (participants in social processes). If social actors are included there is a significant difference if they appear in an activated or passivized role (e.g. actor or affected). The workers are consistently passivized (represented as the object of the actions of others), thus the implication is that they are incapable of political agency. On one hand we have the workers as the object of action (object of threatening, sacking, dismissing etc.), while on the other hand are the agents (the construction companies) carrying out the action (throwing them out). This operation is based on the dichotomization of activity/passivity, subject/object, and is therefore a strategy for establishing power relations. Clearly, in the common imaginary, companies have complete power over the workers.

51 Roger Fowler, *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*. (London: Routledge; 1991), 80.

52 Reisigl and Wodak, *Discourse*, 9.

53 Norman Fairclough, *Textual Analysis for Social Research* (London: Routledge 2003), 222.

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

Even more explicit objectifications are present in example 15: (15) *Jasmin is one of the long chain of workers that have wound from Bosnia to Slovenia for the past century* (*Dnevnik*, 31. 1. 2009). A person – namely, the worker Jasmin is objectified as being a part of a long winding chain, a metaphor frequently used for describing immigration. Besides metaphors, metonymies also play a significant role in objectification.

The next example is a metonymization in which parts of the body (hands) stand for people (workers).

(16) *Amongst the republics of ex-Yugoslavia that supplied us with hands, Bosnia and Herzegovina have finally consolidated their first place and have become the main reservoir of working force for Slovenia.* (*Dnevnik*, 31. 1. 2009)

By focusing on hands that represent the act of manual work, this metonymy reduces the complexity of a human being to only one aspect of his existence. The emphasis on the immigrant's manuality is complemented with reducing a nation – Bosnia and Herzegovina – to a reservoir. Workers again assume the status of objects stored in reservoirs. Usually reservoirs store water or oil as a resource waiting to be exploited. Metaphorizing Bosnia as a reservoir is problematic because it implies that Bosnians are an inexhaustible source for a cheap workforce waiting to be exploited by Europe.

Portraying the workers as objects deprives them of their power, subjectivity, and activity. In all the cases presented above the object (the worker) is passive and is used by those in power (Slovenia, construction companies etc.). Therefore, the power relations can be read clearly from how the object is positioned towards active subjects. The potential subjectivity of a political actor (the worker) is reduced so that he or she adopts the position of a passive object or victim of the construction companies and economy.

DISCUSSION: IMMIGRANT WORKERS AS THE VICTIMS OF ADVOCATORY DISCOURSE

Firstly, I will question the advocatory discourse that we have just analysed that has emerged from an understanding of human rights as a universal signifier. As shown, the main features of the advocatory discourse are victimization, animalization and reification. I have shown that these rhetorical features tend to represent the immigrant worker as politically desubjectivated. Immigrant workers are constructed as victims calling for pity and passive objects who are denied active political engagement, placing them within the field of humanitarian discourse. However, before entering a detailed discussion the reader should be reminded that this failed attempt to advocate the human rights of workers took place in the Slovenian transitional socio-political context. As I have mentioned before,

during the transitional period there was a widespread belief in the fact that Slovenia is founded upon human rights, which were to be automatically implemented once Slovenia reached a European level of democratization. However, human rights and democracy also appeared as mandatory goals in the EU integration process in order to limit the space for xenophobic and discriminatory discourses and practices that appeared to be significant side effects of the transition. The advocacy discourse therefore somehow worked within the frame of human rights by pursuing the process of normalisation. As defined by Watney,⁵⁴ normalisation means allowing the worker's immigrant "Balkan" identity into mass media representations only in strictly codified forms that do not threaten the general public and media users but rather protect them from potential destabilization. Within the media repertoire of strictly delimited and defined images, mobilising notions of decency, human nature, normality and the like, immigrant workers were not constituted as something horrifying and threatening, but as helpless victims who did not have the political power to destabilize the majoritarian community. Although the advocacy discourse descends from this benevolent naturalisation and human rights perspective I will now show how this might have a negative impact on the worker's subjectivity. To do so, it is necessary to show the paradox of the concept of human rights itself. Agamben, following Arendt, stresses that

...the very rights of man that once made sense as the presupposition of the rights of the citizen are now progressively separated from and used outside the context of citizenship, for the sake of the supposed representation and protection of a bare life that is more and more driven to the margins of the nation-states, ultimately to be recodified into a new national identity.⁵⁵

Therefore, human rights have meaning only as a condition of the civil rights originally based on the nation-state. However, the huge increase in immigrant workers working without permits or on temporary permits in Slovenia and in the rest of Western Europe is a significant phenomenon that highlights a new framework in which nationality is no longer the basis for issuing human rights. In the case presented the separation between humanitarianism and politics is the final phase of the separation of the rights of man from the rights of citizens⁵⁶. As the first part of my analysis of the advocacy discourse has shown, human rights have lost their political power and have become humanitarian rights. Immigrant workers are

54 Cf. Simon Watney "Moral Panics," in *The Media Studies Reader*, eds. Tim O' Sullivan and Yvonne Jewkes. (London: Arnold, 1997), 124–133.

55 Giorgio Agamben *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. (Stanford: Stanford University Press, 1998), 132-133.

56 *Ibid.*, 133

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

therefore subjects of humanitarian investment, coded as victims, compared to objects and animals. They seem not to have or fight for their political rights, but are encouraged to appeal to their right to victimhood.

The ongoing distinction between the humanitarian and the political is, in Agamben's view, the most extreme phase of the separation between human rights and civil rights. The advocacy discourse on immigrant workers that relies on the supposed universality of democracy and human rights in Slovenia is therefore not political, but rather social and humanitarian. The absence of the political in the first part of the analysis is evident, mostly in the failure of the advocacy discourse to construct the workers as active political subjects. Instead, the workers are represented as victims, leading eventually ultimately to their reification and animalization at the language level.

The problem of the humanitarian perspective adopted by the advocacy discourse is that the immigrant worker's human life can only be understood in the terms of Agamben's bare life⁵⁷. The conceptualization of workers from Agamben's perspective shows that the workers are not unlike Agamben's *Musselman*, a radically de-subjectivized human being who lives in the paradigm of *Homines sacri* – those who can be killed, but not sacrificed, as sacrifice always means a symbolic inscription. "Precisely because they were lacking almost all the rights and expectations that we customarily attribute to human existence, and yet were still biologically alive, they came to be situated in a border zone between life and death, inside and outside, in which they were no longer anything but bare life"⁵⁸. I have shown how advocacy discourse clearly places immigrant workers in this border zone. The advocacy discourse reduces the worker's life to bare existence by describing their poverty, poor nutrition and health as well as their poor living conditions. This codification deprives workers of any other subjectivity by reducing them to their biological status. Being represented as the living dead and reduced to the existential level means being deprived of any political meaning. This representation is therefore, in solidarity with the forces against which it declaratively fights. Along those lines, Rancière notes that human rights become the rights of those without rights. As in the case of the workers, their rights,

... appeared more and more as the rights of the victims, the rights of those who were unable to enact any rights or even any claim in their name, so that eventually their rights had to be upheld by others, at the cost of shattering the edifice of International Rights, in the

57 Ibid.

58 Ibid., 159.

name of a new right to 'humanitarian interference' – which ultimately boiled down to the right to invasion".⁵⁹

I therefore agree with Agamben⁶⁰, who states that the 'concept' of the immigrant worker and the figure that this concept represents should be firmly separated from the concept of the rights of man, and that we should consider the idea that the fates of human rights and the nation-state are bound together, and that the decline and crisis of one necessarily implies the end of the other. The workers must therefore be seen for what they are: a limited concept that calls into question the fundamental categories of the nation-state, from the link between birth-nation and man-citizen, making it possible to clear the way for a long-overdue renewal of these categories in favour of politics in which bare life is no longer treated as something separate, either by the state-based order or by human rights discourses.

In the second part of the analysis I will show how this changed when the IWW began to play a more active role, and workers gained political subjectivity. However, this was not a clear cut change in the discourse. The category of IWW activist and IWW activist/worker sometimes overlapped. Often IWW activists, who were not also workers, were seen as political subjects while the workers themselves were still constructed as victims. Although, this ambivalence was present, enough empirical evidence was available to confirm a change in worker subjectivity. Most importantly, workers began to be constructed not only as victims, but also as political subjects.

VI. SUBJETIVATION

Especially in 2011, but in some cases even before then, the founding of IWW in Slovenia (in 2009) changed the dynamics of public and media discourses on immigrant workers. I will now show how the subjectivation of immigrant workers occurred in the media texts that I have analysed. Four major changes in discourse were evident. (1) Immigrant workers began to be represented as active subjects who demanded concrete rights, (2) those responsible for the violation of worker rights were not any longer pushed into the semantic background, (3) immigrant worker voices became more frequently represented in the print media through direct quotations (4) immigrant workers' demands began to be constructed as universal demands.

⁵⁹ Jacques Rancière, "Who is the Subject of the Rights of Man?" *The South Atlantic Quarterly*, 103 (2/3) (2004): 297-298.

⁶⁰ Agamben, *Homo Sacer*, 134.

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

First, the subjectivity of workers changed from victimhood to an active political subjectivity with concrete demands. This was most evident in the change of nouns used to describe worker subjectivity, and the noun 'activist' started to appear in relation to immigrant workers.

(17) ... Armin Salihović, **activist** from the *Invisible Workers of the World (IWW) initiative and former construction worker who now fights for the rights of immigrant workers*. ... (Dnevnik, 31. 1. 2009)

The most frequent actions attributed to the workers are 'demanding', 'fighting', 'pressuring', 'persisting', 'deciding', 'speaking' etc. implying activity by the subjects and engagement with their rights.

(18) ... IWW **activist** Mirnes Alikadić. *The employer he was working for sacked him because he was speaking about the issue of immigrant workers on a TV channel*. (Dnevnik, 31. 1. 2009)

(19) According to the **activist** Irfan Bečirević, they **demand** that workers not be checked out of workers' housing, that the police not prosecute them and that they get paid what is owed to them as soon as possible ... (Delo, 11. 2. 2011)

(20) Workers of SCT: we **will persist** until the end (Delo, 9. 2. 2011)

(21) The assembly of the IWW invisible workers of the world ... **has decided** not to pay rent for a single room until Vegrad (in bankruptcy) repays them all its debts. (Delo, 2. 7. 2011)

Second, the antagonism between workers on one side and the oppressors (concrete construction companies such as Vegrad and SCT and the governments of Slovenia and Bosnia unable to come to a bilateral agreement on immigrant workers) on the other becomes clearly articulated. The violators of worker's rights are no longer pushed into the semantic background by metonymies as in the previous section.

(22) ... **company management** and the **country** are responsible, [IWW] addressed the companies, the state institutions and the public with a number of demands. (Dnevnik, 21. 1. 2011)

(23) SCT Workers⁶¹ ... demand free residence in workers' housing until the rights that were violated by the **employer** and the **government** are respected... (Dnevnik, 9. 2. 2011)

Third, an increase of direct voicing of immigrant workers, especially when expressing concrete demands for their rights is evident. Worker's voices tended to be more present thorough direct quotations of their enunciations in the analysed texts. As stated before, Fairclough emphasizes that direct quotations may be used when the content of the enunciation is considered important.

(24) Begić: "... We will continue to **pressure the governments of Slovenia and Bosnia**, they are both responsible because they signed the agreement that allowed such exploitation" (Delo, 3. 3. 2011)

61 SCT was one of the major construction companies employing immigrant workers that was involved in severe violations of workers' rights.

Fourth, an interesting feature seems to be the attempt to articulate a concrete political demand and link it with other similar demands of other Slovenian NGOs. According to Laclau this articulation of discrete, but somehow similar democratic demands that exist separately in a society may form an articulation of equivalence that can create a stronger, more inclusive and more popular demand for workers' rights in general and constitute the 'people' as a potential historical actor⁶². Examples 25 and 26 show how this articulation of equivalence and possible universal struggle was represented by media.

(25) *This fight is not only for the rights of immigrant workers, but for the rights of all workers in Slovenia (Delo, 9. 2. 2011).*

(26) *They announced demonstrations in Ljubljana for the following Saturday, which other international organizations from civil society are also invited to. Demonstrations will also be attended by workers from Bosnia and Herzegovina and from other countries who have worked in Slovenia and were banished from the country. (Dnevnik, 25. 5. 2011).*

These are some characteristics of the change in the advocacy discourse on immigrant workers. I will now offer a theoretical insight into the process of subjectivation by focusing the discussion on the logic of representation by showing how representation works in relation to the political (de-)subjectivation of immigrant workers.

DISCUSSION: IWW AS A CHANGE IN NAMING

What is involved in a process of representation? Essentially the *fictio iuris* that somebody is present in a place where he or she is materially absent. For instance, this might be an actual place, like parliament or a more symbolical space such as the public political field or even the space created for immigrant workers by the media in news articles. In the first part of the analysis, I showed that since immigrant workers' demands were absent from the public field, the advocacy press tried to play the role of their representative by articulating a specific media discourse on victimhood. Representation is the process by which somebody else – the representative (advocates for immigrant workers' rights) – 'substitutes' and at the same time 'embodies' the represented (immigrant workers). The conditions for perfect representation would be met, then, when the representation fully and faithfully reflects immigrant workers' demands. However, this assumes that immigrant workers' demands would be fully constituted prior to the representation process and that the role of the representative is exhausted by his or her intermediary function. For Laclau, representation is always

62 Laclau, *Populist*, 74.

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

a two-way process: the relationship goes from the represented to the representatives and vice versa. This contrasts with classical understandings of representation, such as that of Rousseau⁶³ that understand representation as a one way, transparent and direct relationship, whereas the core of Laclau's theory is precisely the negation of the conceptual nature of representation. Laclau aims at understanding representation by using the Lacanian logic of naming.

Within this framework we can no longer speak of fixed correlations between the signifier and the signified or between representatives and the represented. What is required at this point is to dismiss Rousseau's descriptivist views on political representation and to adapt Laclau's anti-descriptivist view in which the unity of the subject, for instance the immigrant workers' collective demands, is not based on its essence, but is merely a retroactive effect of naming, that is, of the process of representation. When immigrant workers are involved in the process of representation with their advocates, the logic of naming is already being implemented. The identity of immigrant workers therefore is not pre-constructed and based on some essence, but rather is the union of workers as a subject by naming, and the process by which the name becomes the foundation of what is named⁶⁴.

This analysis has aimed to show this shift. In the advocacy discourse, the immigrant workers' name was the Victim, because in the process of representation the advocacy discourse retroactively constituted this name. On the other hand, when the IWW entered the picture, the name of immigrant workers changed, and the IWW became their new name and the foundation for their political subjectivity. This name change clearly demonstrates Laclau's claim that the relationships between the signifier and the signified, between the representatives and the represented are not set in stone. However, it also reveals how the name of immigrant workers changed when the immigrant workers themselves became involved with their two different representatives.

What necessarily follows from this is that a democratic political demand is never *a priori*, but is shaped by the process of representation. The immigrant workers' democratic demand did not exist independently of the process of representation and it evolved during this process. At first, the workers made no democratic demands. Then, when the media discourse constructed the workers as victims, the only "demand" that they made was a cry for help and for the money fraudulent construction companies had taken from them. This changed when the IWW began representing immigrant workers and helped them to re-articulate their democratic political demands within the field of a critique of the social state, the neoliberal order, immigration policy and human rights. Workers suddenly adopted a

63 Cf. Jean Jacques Rousseau, *The Social Contract*, (New York: St. Martins Press, 1978).

64 Laclau, *Populist*, 101.

more politically active position and their demands began to be articulated as democratic political demands beyond a victimized cry for help. When the IWW became the actual name of the political subject the distinction between those who were represented and those who were representing collapsed and we witnessed what was almost an overlap between the IWW and the immigrant workers as such. The articulation of more universal demands was the result of political activity by the IWW and its association with other similar interest groups who were fighting in the field of worker's rights and social justice in general. In this way we could speak of a retroactive (re-) construction of immigrant workers' demands. As soon as the representative (IWW) consolidated its relationship with the represented (the immigrant workers), the discourse of victimization disappeared and the workers started to gain political subjectivity and power.

However, as soon as an element takes on the role of representative, a hegemonic relationship arises. For Laclau the minimal object of analysis is not the actor, but its demand⁶⁵. I have shown how demands were suddenly articulated as the IWW began to represent workers, which reflects my assumption that social groups, such as immigrant workers, are not homogeneous in the end. Their unity has to be understood as an articulation of democratic demands. Social actions may be seen as demands, as for Laclau⁶⁶ the subject is always a subject as a lack; it always emerges out of an asymmetry between the (impossible) fullness of the community and the particular nature of its place of enunciation. In this sense the demand transcends the actor and a particular element has to emerge as the carrier of the whole chain, thereby taking the role of the empty signifier. Consequently, this very same demand has to partially abandon its particularistic features and adopt universal features for at least a short period. In our case this universalisation of a primary particular demand of immigrant workers occurred as a result of the attempt to include all the workers and NGOs that would potentially oppose the same oppressive regime. In the case of immigrant workers, during the first period, the oppressive regime was identified as the construction companies, while in the second period of IWW activism the oppressive regime was broadened, mostly to include governments and the neoliberal system⁶⁷. Once the forces that opposed the oppressive regime were constituted and a chain of particular democratic

65 Laclau, in *On Populist Reason* and in more recent writings, argues that the minimal unit of social analysis is the category of 'demand', which presupposes that a social group is not a homogeneous group or reference point, but rather 'that its unity should...be conceived as an articulation of heterogeneous demands'. Demands, for Laclau, tend to start as requests, addressed to the institutions of power. Cf. Aletta J. Norval *Aversive Democracy. Inheritance and Originality in the Democratic Tradition*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2007).

66 Laclau, "Ideology", 655.

67 In order to get broader information on the demands of IWW I consulted IWW's web page: <http://www.njnetwork.org/IWW-Nevidni-delavci-sveta> (Last seen 26.11.2012)

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

demands was formed, the empty signifier emerged to create symbolic unity amongst the workers themselves or possibly with other NGOs with goals that were compatible with the immigrant workers' demands. In this sense the empty signifier works as the name and retroactively constructs the objects that are represented. I have shown in the first part of the analysis that the empty signifier of the advocatory discourse was "human rights" and/or "democracy". By questioning the political significance of such empty signifiers, I have shown how their universality missed the opportunity to represent political rights and constitute the political subjectivity of the immigrant workers that were being represented. When the IWW began to play the role of representative, the empty signifier began to take the shape of general workers' rights and anti-neoliberalism. Although we do not yet know what the outcome of the IWW's struggle will be, it is certain that the process of representation retroactively determinates its subjectivity.

In Laclau's words: "The process of naming itself, as it is not constrained by any a priori conceptual limits, is the one that will retroactively determine – depending on contingent hegemonic articulations – what is actually named."⁶⁸ Consequently, the logic of representation is not based on the idea of representing the "original", but on the logic of naming. The totality of the relationship between the represented and the representative can only be a horizon. Identity is created by a series of failed attempts to fully constitute an identity, so an identity may be partially fixed only phantasmatically. This logic assumes that any existing discursive practice or system is lacking at least one object, or that it is structurally incomplete, and it is this lack that activates and structures subjective desire⁶⁹. Similarly, the logic of the empty signifier emerges as the universal signifier of a specific chain of equivalence. Consequently, a constant struggle and tension between the universality of the empty signifier that emerges as the representative and the particularistic features of the demands that are part of the chain of equivalence arises. If the particular feature of a demand is weak (for instance in the first period, workers' demands were reduced to a demand for salaries), the elements of the chain of equivalence are easily desubjectivated. This is evident in the victimization of workers that occurred in the advocatory discourse.

VII. CONCLUSION

In this article I have focused on discourses on immigrant workers. The discourses that were analysed appeared in the Slovenian press from 2009 to

68 Ernesto Laclau "Identity and Hegemony: the Role of Universality in the Constitution of Political Logics," in *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues on the Left*, ed. Judith Butler et al. (London: Verso, 2000), 57.

69 Howarth, "Pluralizing"

2011. The focus was on an advocacy discourse that advocated for workers' rights and represented their demands. By putting the case of immigrant workers in its socio-political perspective, I have shown that the advocacy discourse became caught in strategies of victimization and desubjectivation. At the text level, this was evident in its strategies of victimization, animalization and reification. Although the advocacy discourse might publically appear to be a democratic act, my analysis showed that it has had negative implications on workers' political subjectivity. What actually happened during the process of representing workers was a predominance of universal signifiers over the particularity of the workers' demand for salaries, hence, one could speak of a failed representation. The process of representation did not allow the political subjectivation of the workers, but rather prevented them from becoming active political subjects.

However, in the second part of the analysis I showed how workers' political subjectivity was constructed when the IWW began articulating strong political demands. This was mostly most evident at the text level in the space given to workers' and activists' voices and their grammatical construction as bearers of various counter-hegemonic actions.

I have thus attempted to show the complexity of the political representation process and its influence on political (de-)subjectivation. Through the logic of naming and the empty signifier, my aim was to show how important representatives and their discourses are in the construction of the political subjectivities of immigrant workers in Slovenia. I have shown how advocacy discourses have their roots in a wider context of Europeanization, democratization and respect for human rights, and I have explored the ambivalence of an advocacy discourse that on one hand aims to advocate the rights of immigrant workers, while at the same time depriving them of political subjectivity.

My aim in doing so was to demonstrate the importance of the logic of representation in political subjectivation. In this sense it is important to stress that we have to understand representation as something that is articulated in the political. The process of systemic representation seems to be constantly failing – it bans actors from becoming political subjects, therefore representation should be broadly conceived. Although a demand expressed by people may be suppressed in the process of representation, this might not happen if we conceive the representative as coming from among the underdogs, as representation can work from the bottom up and include heterogeneous actors (the IWW) that are not necessarily part of the systemic political field.

In conclusion, the political demand constitutes the subject. According to Laclau,⁷⁰ subjectivation occurs within the logic of naming, that is, in a two-way process that flows from the representative to the represented.

70 Cf. Laclau, *Populism*

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

Conversely, the constitution of the represented subject can never occur independently of those who are being represented. The function of representatives is never a direct and transparent reflection of the will of the represented. Here I have attempted to show what happens when the represented and the representatives are not passive agents, but rather what happens when they construct the subject that represents them. The function of representatives places the demand that they represent in another context than that in which it originally arose, and along these lines I have shown how this re-contextualization of workers' demands by those who represented them has shaped the workers' identity on a discursive level and how this identity is subject to change by the process of representation.

REFERENCES

- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford: Stanford University Press, 1998.
- Beck, Ulrich. *The Reinvention of Politics: Rethinking Modernity in the Global Social Order*. Cambridge: Polity Press, 1997.
- Beznec, Barbara, "Migracije in lateralni prostori državljanstva." *Časopis za kritiko znanosti*. XXXVII (238) (2009): 13-28.
- Bouris, Erica. *Complex Political Victims*. Bloomfield: Kumarian Press Inc., 2007.
- Campbell, David. *National Destruction: Violence, Identity and Justice in Bosnia*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998.
- Davis, Oliver *Jacques Rancière*. Cambridge: Polity Press (2010).
- Dedić, Jasminka, Vlasta Jalušič and Jelka Zorn. *Izbrisani: organizirana nedolžnost in politike izključevanja*. Ljubljana: Peace Institute, 2003.
- Derrida, Jacques. "Hospitality", *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*. 5 (3) (2000): 3-18.
- Doupona Horvat, Marjeta, Jef Verschueren and Igor Ž. Žagar. *Pragmatika legitimizacije: Retorika begunske politike v Sloveniji, 2nd edition*. Ljubljana: Peace Institute, 2002.
- Fairclough, Norman. *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- Fairclough, Norman. *Textual Analysis for Social Research*. London: Routledge, 2003.
- Foucault, Michael. *The Archeology of Knowledge & The Discourse on Language*. New York: Phanteon Books, 1971.
- Fowler, Roger. *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*. London: Routledge, 1991.

- Hall, Stuart »The Work of Representation« in Representation: Cultural Representation and Signifying Practices, ed. S. Hall. London: Sage (1997), 13-74.
- Howarth, David. "Pluralizing Methods: Contingency, Ethics, and Critical Explanation". *Working paper in Ideology and Discourse Analysis*. No. 25 (2008).
- Kogovšek Šalamon, Neža. "Pravni vidiki izbrisa iz registra stalnega prebivalstva". PhD diss., University of Ljubljana, 2011.
- Laclau, Ernesto. »Identity and Hegemony: the Role of Universality in the Constitution of Political Logics.« In *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues on the Left*, edited by Judith Butler, E. Laclau and Slavoj Žižek, 44-89. London: Verso, 2000.
- Laclau, Ernesto. *On Populist Reason*. London: Verso, 2005.
- Laclau, Ernesto. "Ideology and Post-Marxism.« *Journal of Political Ideologies*. 11 (2) (2006): 103-114.
- Laclau, Ernesto and Chantal Mouffe. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso, 1985.
- Langer, John. *Tabloid Television: Popular Journalism and the 'other news'*. London in New York: Routledge, 1998.
- Lefort, Claude. *Democracy and Political Theory*. Oxford: Polity, 1988.
- Malačič, Janez. "Immigration of Labour Market in Slovenia: from Immigration of Citizens to the Employment of Foreigners.", *Naše gospodarstvo*. 54 (1/2) (2008): 45-53.
- Mozetič, Polona. "Nevidni delavci sveta: zaposlovanje in delo "neevropskih" državljanov tretjih držav in režim delavskih domov", *Časopis za kritiko znanosti*. XXXVII (238) (2009): 31-50.
- Norval, J. Aletta. *Aversive Democracy. Inheritance and Originality in the Democratic Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Otto Santa, Ana. "'Like an Animal I was Treated': Anti- Immigration Metaphor in US Public Discourse." *Discourse Society*. 10 (2) (1999): 191-224.
- Rancière, Jacques. "Politics, Identification, and Subjectivization", In *The Identity in Question*, edited by John Rajchman, 63-72. New York in London: Routledge, 1995.
- Rancière, Jacques. "Who is the Subject of the Rights of Man?" *The South Atlantic Quarterly* 103 (2/3) (2004): 297-310.
- Reisigl, Martin and Ruth Wodak. *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. London: Routledge, 2001.
- Richardson, E. John. *Analysing Newspapers: An Approach from Critical Discourse Analysis*. New York: Palgrave Macmillan, 2007.

THE CONSTRUCTION OF POLITICAL SUBJECTIVITY

- Rousseau , Jean Jacques, *The Social Contract*, New York: St. Martins Press (1978).
- Vezovnik, Andreja. *Diskurz*. Ljubljana: Faculty of Social Sciences, 2009.
- Vezovnik, Andreja. "Diskurz: Foucault, Laclau ter zapopadanje dihotomije med diskurzivnim in zunajdiskurzivnim". *Šolsko polje*. 20 (5/6) (2009): 25-46.
- Vezovnik, Andreja. "Kritična diskurzivna analiza v kontekstu sodobnih diskurzivnih teorij." *Družboslovne razprave*. 24 (57) (2008), 79-96.
- Vezovnik, Andreja. "Kritična analiza političnih diskurzov o izbrisanih v žanrih mnenjske zvrsti." *Družboslovne razprave* 26, (64) (2010): 45-62.
- Vobič, Igor. "Global trends of online journalism in Slovenian print media: doctoral dissertation." Phd Diss. Ljubljana: University of Ljubljana, 2012.
- Watney, Simon. "Moral Panics," in *The Media Studies Reader*, eds. Tim O' Sullivan and Yvonne Jewkes. London: Arnold (1997): 124-133.

PIÑERICOSAS.
**CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL ETHOS
Y REPRESENTACIONES DE GÉNERO EN
INTERVENCIONES PÚBLICAS DE
SEBASTIÁN PIÑERA***

FRANCISCO VILLARREAL**
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

R E S U M E N

El presente artículo indaga sobre las concepciones de género en tres intervenciones públicas del actual presidente de Chile, Sebastián Piñera, particularmente, sobre las posiciones que este, junto a su gobierno y sector político-ideológico, le asignan a las mujeres. Conceptualmente, se parte de los estudios críticos del discurso (ECD), que advierten cómo trabaja la ideología tras el lenguaje, evidenciando problemas sociales como el poder y la desigualdad. Metodológicamente, se realiza un análisis de la construcción discursiva del *ethos*, teniendo en cuenta las situaciones de comunicación y enunciación presentes en toda escena comunicativa. Dos de los tres casos analizados corresponden a lo que se ha denominado "piñericosas": errores, *impases* y comentarios desafortunados emitidos por el mandatario. Postulamos que estas enunciaciones son accidentes lingüísticos, producto de contradicciones y tensiones que se reflejan en la producción discursiva del mandatario y que generan revuelo no solo porque están signadas por el cargo presidencial, sino también porque se enfrentan a la construcción prediscursiva del *ethos*, basada en las posiciones de poder en que se ha ubicado Piñera a lo largo de su trayectoria de vida.

PALABRAS CLAVES: Sebastián Piñera, "Piñericosas", estudios críticos del discurso, construcción discursiva del *ethos*, representaciones de género.

* Artículo recibido el 28 de agosto de 2012 y aceptado el 10 de diciembre de 2012. Una versión preliminar del presente artículo se presentó como trabajo final en el seminario Semiología, dictado por la profesora Mariana di Stefano durante el primer semestre del 2011, IDAES-UNSAM. Agradezco a Andrés Herrera por su lectura, comentarios y correcciones de estilo.

** Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Estudiante Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM), Argentina. E-mail: fvvillar@gmail.com

DISCURSIVE CONSTRUCTION OF *ETHOS* AND GENDER REPRESENTATIONS IN SEBASTIÁN PIÑERA'S PUBLIC SPEECHES

This article explores the gender representations in three of the Chilean President Sebastián Piñera's public speeches, and in particular the positions assigned to women by himself, his Government, and his political sector. Conceptually, we use Critical Discourse Studies (CDS) as our starting point. This approach analyzes ideological effects on language, highlighting social problems such as power dominance and inequality. Methodologically, we focus on the discursive construction of *ethos*, taking into account the position of communication and enunciation, both present in every scene of communication. Two of these three cases analyzed correspond to what have been called 'Piñericosas': President Piñera's errors, impasses and unfortunate comments. We postulate that these enunciations are linguistic accidents produced as a result of contradictions and tensions reflected in his discursive production. These linguistic accidents generate commotion not only because of Piñera's position as President, but also because they confront the pre-discursive construction of *ethos* based on the position of power he has had throughout his life.

KEYWORDS: Sebastián Piñera, "Piñericosas", Critical Discourse Studies, construction of discursive ethos, gender representations.

La palabra es el fenómeno ideológico por excelencia.

Mijaíl Bajtín/Valentín Volóshinov

I. INTRODUCCIÓN

El tema que aborda el presente trabajo se relaciona con las representaciones de género que subyacen tras los discursos e intervenciones públicas del actual presidente de Chile, Sebastián Piñera. Algunas de estas intervenciones han sido denominadas por una parte de la opinión pública como "piñericosas": expresiones enunciadas y actuaciones vividas como *lapsus*, errores, *impasses* y accidentes lingüísticos, es decir, como comentarios desafortunados e imprudentes que el mandatario ha pronunciado a lo largo de su gobierno y que han producido repercusiones polémicas, burlas y parodias en las redes sociales y en la prensa opositora¹.

Estos dichos y hechos pueden ser estudiados desde varias perspectivas teóricas, analíticas y disciplinares. Aquí, partiendo de los estudios críticos del

1 Piñera no es el primer presidente que por sus comentarios o actuaciones se ha ganado las burlas de sus compatriotas. Quizás el caso más emblemático sea el del anterior presidente de Estados Unidos, George W. Bush. Un caso parecido en Argentina podría ser la figura del ex presidente Carlos Saúl Menem.

discurso, realizaremos un análisis con la intención de dilucidar qué es lo que subsiste tras los dichos del mandatario y cómo reproducen concepciones sexistas y legitiman desigualdades de género. Conceptualmente, nos apoyaremos en la construcción discursiva del *ethos*, basándonos en la distinción que identifica esta perspectiva entre situación de comunicación y situación de enunciación.

El corpus analizado se divide en dos partes. Primero, un caso central extenso: un discurso pronunciado en el marco de un foro público llamado “Las mujeres al timón” y organizado por un ente empresarial privado, y segundo, dos “piñericosas”: una, enunciada en un contexto nacional, donde el mandatario crea una palabra (“miembras”), y la otra, pronunciada en un contexto internacional, donde el presidente cuenta un chiste que, de inmediato, levanta una fuerte polémica; la comparación entre un político y una dama. El primer caso nos permite observar en extenso la construcción discursiva del *ethos*, mientras que el segundo nos permite profundizar y ejemplificar ciertos temas puntuales. Gracias al *corpus* tomado en su totalidad es posible observar la situación de género mediante las referencias al papel que juegan las mujeres en la sociedad. Los textos seleccionados fueron emitidos originalmente de manera oral y pertenecen al registro del discurso político.

Nuestras hipótesis interpretativas en torno al *corpus* son: a) Piñera se intenta mostrar como un sujeto que apela a la igualdad de género y que defiende las posiciones que han ido ganando las mujeres, pero esconde un sentido orientador de su personalidad y de su discurso, que se basa en la diferencia y en la asignación de roles entre hombres y mujeres; y b) las intervenciones públicas de Piñera dejan entrever su postura y la de su gobierno acerca de la posición que deberían tener las mujeres a nivel político, social y valórico: su lugar es la familia y su función, la maternidad.

La importancia del tema radica, por una parte, en visualizar cómo trabaja la ideología tras las palabras, sobre todo, cuando provienen de actores sociales que poseen un peso político central desde el cual sus enunciaciones ejercen una fuerza mayor en el espacio público. Por otra parte, articulando el análisis del discurso con la perspectiva de género, podemos comprender cómo las mujeres, desde el lenguaje y desde un presente, están siendo caracterizadas por el poder político oficial en un país que intenta tomar una posición de liderazgo dentro de su región.

Pero antes de pasar al abordaje teórico, es necesario revisar el trayecto de vida de Piñera con la intención de comprender en mayor profundidad sus posicionamientos ideológicos, políticos, económicos y valóricos.

II. BREVE BIOGRAFÍA DE SEBASTIÁN PIÑERA²

Sebastián Piñera nació en Santiago de Chile el 1º de diciembre de 1949 y, a raíz de las funciones diplomáticas de su padre, vivió parte de su niñez y juventud en Estados Unidos y Bélgica. Se tituló como ingeniero comercial con mención en economía en la Pontificia Universidad Católica de Chile y como doctor en economía en la Universidad de Harvard.

Desde mediados de la década del 70 se dedicó a la docencia universitaria³. Paralelamente, se desempeñó como consultor económico de importantes instituciones internacionales⁴. Hacia finales de dicha década su labor como empresario comenzó a tomar mayor fuerza. Se adjudicó la representación en Chile de las tarjetas de crédito Visa y Master Card y fue el representante oficial de la transnacional Apple. Estos son antecedentes directos de la visión empresarial que lo convirtieron en el principal accionista de empresas cuyos beneficios lo posicionaron como uno de los hombres con mayor fortuna del mundo⁵.

En el ámbito político, su carrera comenzó en la década del 90 cuando fue electo senador de la República por el período 1990-1998. Entre 2001 y 2004 fue presidente del partido de centroderecha Renovación Nacional. Luego, fue proclamado por primera vez como candidato presidencial y enfrentó a la ex presidenta Michelle Bachelet. En su segunda presentación a las elecciones presidenciales, en diciembre de 2009, fue capaz de reunir a todos los partidos de centroderecha y de derecha en la Coalición por el Cambio, desarrollando una campaña bajo los eslóganes “Cambio, futuro y esperanza” y “Súmate al cambio”. Durante las elecciones logró pasar a segunda vuelta enfrentándose con el candidato oficialista, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, obteniendo el sillón presidencial y asumiendo como 38º presidente de la República de Chile.

Luego de conseguir el máximo cargo político, Piñera y su gobierno han tenido que enfrentar y articularse en torno a las tragedias naturales y los conflictos sociales que ha sufrido el país⁶. Estos sucesos le han granjeado

2 Los datos biográficos fueron tomados de la página web del Gobierno de Chile, por lo que tienen carácter oficial. “Biografía Presidente de la República-Sebastián Piñera Echeñique”, 11 de marzo de 2010. [Consultado en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: <http://www.gob.cl/presidente/>

3 Impartió clases en la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de la Universidad de Chile, de la Universidad Adolfo Ibáñez y en la Escuela de Negocios de Valparaíso.

4 Fue consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (1974-1976), consultor del Banco Mundial (1975-1978) y trabajó en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

5 Según el ranking de la revista Forbes, Piñera se ubica en el lugar 488 dentro de las personas más ricas del mundo. A su vez, ocupa el lugar 68º dentro del listado de los hombres más poderosos. Forbes, “Sebastián Piñera”. [Consultada en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: <http://www.forbes.com/profile/sebastian-pinera/>

6 Los eventos más significativos fueron: el terremoto y maremoto del 27 de febrero del 2010, que provocó la muerte de más de medio millar de personas; el derrumbe de la mina San José,

al mandatario fama de desafortunado o “yeta” como lo caracterizan los medios de comunicación y las redes sociales. Junto con las “piñericosas”, dicha fama entra en contradicción con la forma en que Piñera se representa a sí mismo (un hombre culto, discreto y poseedor de una gran fortuna) y el modo en que lo ve parte de la sociedad (un sujeto inculto y desafortunado que lleva consigo la “mala suerte”).

III. MARCO TEÓRICO

El presente estudio se inscribe en la corriente de análisis crítico del discurso (ACD) o de los estudios críticos del discurso (ECD). Teun van Dijk propone pasar del primero al segundo término pues sostiene que a pesar de que, al interior de las ciencias sociales, el análisis del discurso es considerado un método o conjunto de herramientas analíticas, en realidad constituye más bien un proyecto multidisciplinar de investigación que puede llegar a ocupar un sinnúmero de métodos de análisis. Entonces, la denominación más precisa sería, a juicio de Van Dijk, “estudios críticos del discurso”, ya que apela a la libertad de elección de métodos pertinentes de acuerdo con los objetivos de los proyectos de investigación de los analistas, que pueden coincidir o no con los métodos propuestos por el análisis del discurso como tal⁷.

Para Van Dijk los ECD son un “movimiento intelectual específicamente interesado en la elaboración de la teoría y el análisis crítico de la reproducción discursiva del abuso de poder y de la desigualdad social”⁸. Los estudios de discurso, señala, pueden ser considerados “críticos” siempre y cuando cumplan con al menos uno de estos criterios: “a) Las relaciones de dominación se estudian primariamente desde la perspectiva del interés del grupo dominado y a favor de este; b) Las experiencias de [los miembro de] los grupos dominados se emplean además como prueba para evaluar el discurso dominante; c) El estudio puede mostrar que las acciones discursivas del grupo dominante son ilegítimas; d) Pueden formularse alternativas a los discursos dominantes que coinciden con los intereses de los grupos dominados”⁹.

que dejó atrapado a 33 mineros desde el 5 de agosto al 13 de octubre del 2010; la erupción del Volcán Puyehue, que dificultó la frecuencia de los vuelos en la región y en otras partes del mundo; la muerte de 81 presos por negligencias de las autoridades en la cárcel de San Miguel; la irrupción del movimiento estudiantil que ha sido foco de noticia internacional y que, por su fuerza, de convocatoria puede ser considerado como el movimiento social más grande de las últimas décadas.

7 Teun van Dijk, *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso* (Barcelona: Editorial Gedisa S.A., 2009), 21.

8 *Ibid.*, 19.

9 *Ibid.*, 26.

A partir de esto, resulta claro que los ECD no apuestan por una neutralidad ni mucho menos por una objetividad. Por definición, toman una postura explícita por los grupos desfavorecidos bajo un compromiso sociopolítico que busca lograr un cambio social. Sin embargo, para Van Dijk, esto no afecta el estatus científico de sus estudios: no por ser críticos e interpretativos los ECD dejan de ser rigurosos y de poseer un elevado nivel teórico y metodológico¹⁰.

Otra característica de los ECD es que establecen una distinción entre discurso y poder, la cual puede observarse al diferenciar las estructuras del discurso (cómo está compuesto un texto), las estructuras cognitivas (qué implicancias tiene la construcción de un texto en sus destinatarios, por ejemplo, asentar hegemonía) y las estructuras sociales (cómo se relaciona el texto construido con las características sociales particulares en las que se inserta). De este modo, el analista puede dar cuenta del discurso como un sistema construido que es capaz de mantener y reproducir estructuras de dominación y desigualdades, al mismo tiempo que es capaz de generar instancias de quiebres y resistencias mediante textos, hablas y discursos en el campo social y político.

En este sentido, consideramos que el campo de la política no se encuentra definido solo por los políticos, sino también por las acciones que se dan a un nivel macro y microsocioal (formas de gobiernos, legislaciones, manifestaciones, discursos presidenciales), relaciones de poder, normas y valores especiales (como la libertad y la igualdad) y cogniciones políticas, que para Van Dijk, tienen que ver con ideologías específicas¹¹. Por lo tanto, el campo de la política es, por definición, ideológico. Es ahí donde entran en conflicto los diferentes grupos que luchan por salvaguardar sus propios intereses: “A fin de ser capaces de competir, los grupos políticos tienen que estar ideológicamente conscientes y organizados”¹². Los discursos políticos reproducen ideologías, por lo que tienen la capacidad de hacerlas visibles. A diferencia de otras prácticas políticas donde las ideologías son formuladas y expresadas de manera explícita, en el discurso, el analista puede explicitar desigualdades y dominaciones¹³.

Partimos de la idea de que las intervenciones públicas de Sebastián Piñera, por el cargo que posee, se insertan dentro del discurso político, en el que se pueden encontrar secuencias argumentativas, expositivas y narrativas. El discurso tiene la facultad de ofrecer y construir representaciones tanto de un otro como de sí mismo en base a escenas enunciativas. Como veremos más adelante, la enunciación es una puesta en escena de actores y voces

10 *Ibid.*, 28.

11 Teun van Dijk, “Política, ideología y discurso”, *Quórum Académico*, vol. 2, N° 2 (2005): 24. [Consultado en línea: 20 de agosto 2012]. Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf>

12 *Ibid.*, 25.

13 *Ibid.*, 26.

que interactúan entre sí. Al interior del discurso político, estas escenas permiten observar los sentidos y configuraciones de identidades políticas e ideológicas¹⁴. El discurso político debe ser entendido como un conjunto de actos enunciativos, donde la palabra permite situar y construir al enunciador y a los diferentes destinatarios mediante estrategias y funciones específicas¹⁵.

Precisando aún más, las intervenciones públicas de Piñera pueden ser entendidas como discursos presidenciales, que son, al mismo tiempo, prácticas textuales, políticas e ideológicas. En tanto prácticas políticas, estas intervenciones están destinadas al mantenimiento de la institucionalidad y de las relaciones de poder que sustentan y reproducen tanto la figura del presidente como la institución presidencial. Como prácticas ideológicas, ellas sostienen y promueven significados que configuran, por una parte, valores y nociones como el Estado, la nación y el pueblo, y por otra, aquellas referencias a la agenda del Gobierno, mediante la naturalización de explicaciones y características que definen supuestas identidades y rasgos consustanciales a los integrantes de la colectividad país. Por su tribuna e impacto, el discurso presidencial es un dispositivo funcional a la hegemonía y sustenta y defiende los intereses particulares de un grupo que se construye como dominante. Entenderemos, entonces, por discurso presidencial las enunciaciones pronunciadas por personas que sustentan el cargo de presidente en el espacio público y en situaciones que lo validan como tal –aquellas que exigen su presencia y su palabra, ya sea formal o informalmente¹⁶.

Por la características protocolares y solmenes de la institución presidencial, los errores e incongruencias generan incomodidad, asombro y burla. En este sentido, las “piñericosas” pueden ser entendidas como “accidentes”, de acuerdo con la definición de Montero:

14 El discurso político como género discursivo posee un dispositivo enunciativo propio. Para Eliseo Verón, se define de acuerdo a los destinatarios del discurso enunciado según las siguientes categorías: el *predestinatario* es el “receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismo objetivos que el enunciador”; el *contradestinatario* es el oponente, el adversario, hay una “inversión de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario”; y el *paradestinatario*, que puede ser designado como aquel que está por afuera de la lucha directa que evidencia el discurso político, el indeciso, a quien “va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión”. Cada uno de estos destinatarios se relaciona con tres funciones discursivas diferentes que operan de manera simultánea y son igualmente importantes: para el predestinatario será un discurso de refuerzo; para el contradestinatario, de polémica, y para el paradestinatario, de persuasión. Eliseo Verón, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachete, 1987), 18.

15 *Ibid.*, 23.

16 Maritza Montero, “Poder y palabra: mentira implícita y accidentes en discursos presidenciales”, *Discurso & Sociedad*, vol. 3 N°2 (2009): 352. [Consultado en línea: 20 de agosto 2012]. Disponible en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3%282%29MaritzaMontero.pdf>

Llamo *accidentes* a esos aspectos discursivos que rompen las normas del guión político, de la diplomacia, de la cortesía, del buen decir y aun del buen gusto, en el sentido de que constituyen aspectos imprevistos que no suelen esperarse en un tipo de discurso que se supone formal, pulcro, bien dicho y estructurado, por ser presidencial. El accidente es una casualidad que trae consigo interrupción o corte, irregularidad; que es inesperada; que genera dificultad o desorden respecto de una línea de pensamiento o de acción.¹⁷

Los errores e incongruencias, al romper con el protocolo y con lo que se considera políticamente correcto en las enunciaciones presidenciales, permiten observar los entramados ideológicos presentes en el discurso de manera aun más explícita. Dichos errores revelan formas de pensamiento, muestran actitudes ocultas y evidencian prejuicios, que no se relacionan solamente con las aptitudes y características del emisor empírico, sino también con la función que ellas cumplen en el entramado sociopolítico. De ahí que las “piñericosas” sean elementos claves para comprender los supuestos ideológicos y las representaciones de género¹⁸ de Piñera, de su gobierno y del sector político al que pertenece.

Teniendo claro el punto de partida y posicionamiento analítico, queda por detallar los insumos conceptuales y metodológicos en los que basamos nuestro estudio: la situación de comunicación, la situación de enunciación y la construcción del *ethos*.

A) SITUACIÓN DE COMUNICACIÓN / SITUACIÓN DE ENUNCIACIÓN

Adoptamos la distinción entre situación de comunicación y situación de enunciación propuesta por el lingüista francés Dominique Maingueneau,

¹⁷ *Ibid.*, 353.

¹⁸ El discurso, el poder, la política y la ideología confluyen con los estudios de género. Judith Butler, en *El género en disputa*, observa que el género no es un elemento preexistente al sujeto en su inscripción social, por el contrario, el género es creado performáticamente al ser una consecuencia de una conducta normativa reiterada y socialmente regulada. Los géneros, mujer/hombre, no son características ontológicas e inherentes al estatus biológico de los seres humanos, no están dados *per se*, sino que se construyen socialmente mediante conductas, normas y formas de ser con la intención de crear sujetos que pueden ser catalogados e identificados socialmente. En *Cuerpos que importan*, la autora precisa que el discurso, al mismo tiempo que permite comprender qué son los cuerpos, es el medio por el que los cuerpos se conforman y significan. El discurso produce representaciones que hacen posibles a los sujetos mediante características de géneros específicas. De esta forma, el género es una de las formas en las que el orden social se instala en los cuerpos y en las subjetividades. Cf. Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona: Paidós, 2007); Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (Buenos Aires: Paidós, 2002).

con la intención de comprender el lenguaje y el discurso como socialmente situados. De esta manera:

Al hablar de *situación de comunicación*, se está considerando, en cierto modo, “desde el exterior”, desde un punto de vista sociológico, la situación de discurso a la que el texto está indisolublemente ligada [...] Una *situación de comunicación* implica: una finalidad, estatus de los participantes, circunstancias apropiadas, un modo de inscripción en la dimensión temporal (periodicidad, duración, continuidad, caducidad), un medio, un plan de texto, un cierto uso de la lengua¹⁹

Por otra parte, la situación de enunciación es definida como:

un sistema de coordenadas abstractas, puramente lingüísticas, que hacen que todo enunciado sea posible por el hecho de reflejar su propia actividad enunciativa [...] La situación de enunciación no es una situación de enunciación socialmente descriptible, sino el sistema en el que se definen las tres posiciones fundamentales de enunciadador, de co-enunciador y de no persona²⁰.

Así, la situación de comunicación comprende tanto el contexto discursivo, es decir, los elementos espaciales y temporales en los que se gesta el discurso y su comunicación o manifestación, como las características, intenciones y saberes de los que participan en algún evento comunicativo. Por su parte, la situación de enunciación comprende tanto la puesta en escena que lleva a cabo el enunciado, es decir, la situación meramente discursiva, como al sujeto de enunciación o enunciadador (yo) y al sujeto que recibe esa enunciación o enunciatario (tú) que ella configura, los que deben ser diferenciados del emisor y receptor empírico respectivamente.

Por lo general, el analista está entrenado para partir siempre del primer plano. Es el contexto el que prima y da coherencia a los fenómenos que las ciencias sociales pretenden estudiar y sistematizar. Sin embargo, la tradición en la que se sustenta el análisis del discurso permite otorgar un papel central a lo discursivo-textual. El análisis que desarrollaremos pretende tener en cuenta ambos planos. La situación de comunicación y la situación de enunciación se hacen imprescindibles a la hora de observar cómo se construye el *ethos* y las maneras en que el discurso va tejiendo los significados sociales. Al preguntarnos por ambas situaciones nos estamos haciendo cargo, al mismo tiempo, de la construcción del sujeto empírico y de la construcción del sujeto de enunciación del *corpus* seleccionado.

19 Dominique Maingueneau, “¿‘Situación de enunciación’ o ‘situación de comunicación’?”, *Revista Digital Discurso.org*, N°5. (2003): 4-5.

20 *Ibid.*, 1

PIÑERICOSAS

Para hacer más funcionales dichos conceptos a nuestro análisis, nos centraremos en algunos elementos que se desprenden de las definiciones que realiza Maingueneau. De la situación de comunicación, el contexto espacial, el contexto temporal, el estatus de los participantes y las circunstancias de producción; de la situación de enunciación, la posición del enunciador (yo), la posición del co-enunciador (tú) y la posición de la no persona (ellos).

Particularmente cuenta

Tabla 1. Esquema de la situación de enunciación y de la organización intersubjetiva del enunciado*		
Enunciador	Enunciario	lo Referido
¿Qué voz o voces se enuncian?	¿Para qué voz o voces se enuncia?	¿Cómo?
Imagen del yo: punto de vista, intención.	Imagen del tú: propósito, ¿qué respuesta se espera?	1. Relaciones de fuerza; 2. Modos de organización (descriptiva, narrativa, argumentativa); 3. Tipo de género discursivo
Rol asumido: 1) Tipo de relación (simétrica o asimétrica); 2) Intención (convencer, informar, incitar, persuadir, seducir), 3) Punto de vista (autoridad, respeto, acuerdo, crítica, etc.).	Rol asignado: aliado, testigo, oponente, intruso	Rol interpretado: imagen de él

* Este cuadro es una versión simplificada del realizado por María Cristina Martínez. Ver Estrategias de lectura y escritura de textos. Perspectivas teóricas y talleres (Cali: Cátedra UNESCO, 2002), 26.

B) CONSTRUCCIÓN DEL ETHOS

Conceptualmente, el *ethos* es un término límite entre la enunciación y la argumentación. Su origen radica en la *Retórica* de Aristóteles, donde se trazan las formas y herramientas discursivas para persuadir –dentro del discurso político y jurídico–, no con la verdad, sino con lo verosímil. La persuasión se apoya en distintas pruebas: el *logos* (razonamientos lógicos), el *pathos* (emotividad) y el *ethos* (costumbres)²¹. Es en el *ethos* donde el hablante (emisor) debe construir una imagen de sí mismo (identidad) que sea aceptable para el otro (receptor). Para Aristóteles, el *ethos* es de suma importancia ya que la construcción de un carácter *ético* adecuado permite guiar el *logos* y el *pathos* hacia la efectividad del discurso emitido.

Más recientemente, Barthes ha definido el estudio de la retórica y de las “pruebas persuasivas” como una de las grandes instituciones de Occidente, pues, a su juicio, desde la antigüedad clásica hasta el siglo XIX, desempeñó un rol fundamental en la educación de las elites. De ahí que se refiera al “imperio de la retórica”²². Sin embargo, el concepto de *ethos* se pierde durante un tiempo y reaparece en la década del ochenta, ligado a la noción de identidad y su proceso de construcción. En este contexto, el *ethos* se concibe como la forma en que el sujeto debe presentarse frente a un otro, un yo frente a un tú, de manera que ambos se reconozcan y hagan posible un evento comunicativo. En este sentido, la construcción discursiva del yo es la puesta en escena de una subjetividad.

Siguiendo a Maingueneau el *ethos* traspasa lo argumentativo, delimitando rasgos psicológicos y corporales. El yo, al ser la voz que habla, lo hace desde una imagen corporal asociada a un espacio. El *ethos* tiene la capacidad de mostrar cómo el sujeto se inscribe en el mundo y es el garante del enunciado, ya que hace falta la puesta en escena de un yo para que lo que se dice resulte verosímil. De ahí que el *ethos* esté siempre inscrito en un plano subjetivo-psicológico y corpóreo-histórico.

El *ethos*, al configurarse en cada discurso, se encuentra socialmente moldeado. Para Maingueneau, existe una diferencia entre el *ethos* discursivo y el *ethos* prediscursivo: el *ethos* no solo se puede construir desde el discurso, en tanto el “destinatario atribuye a un locutor inscripto en el mundo extradiscursivo rasgos que son en realidad intra-discursivos, pues son asociados a una manera de decir”²³. A la hora de considerar el plano analítico del *ethos*, también hay que tener en cuenta los puntos de vista del locutor y del destinatario, ya que “el *ethos* ambicionado no es necesariamente el *ethos* producido”²⁴. Así, se advierten algunas dificultades en el uso del término, pues no es fácil controlar la decodificación y, en este sentido, no existe una garantía total. Aunque partimos de la base de que el emisor construye y

21 Aristóteles, *El arte de la retórica* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2005), 44-45.

22 Roland Barthes, *La antigua retórica* (Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982), 11.

23 Dominique Maingueneau, “Problèmes d’ethos”, *Pratiques* N° 113/114 (2002) : 56.

24 *Ibid.*, 57.

se construye mediante el conocimiento del otro, esto no siempre llega a ocurrir. Este punto es el que nos permite postular que la percepción que tiene de Piñera un segmento del espacio público chileno comienza en las “determinaciones físicas y psíquicas” adjudicadas a su posición de político y empresario.

Tomando esta definición de *ethos*, nos centraremos principalmente en el tono del discurso que Piñera busca construir mediante la elección de ciertas palabras, citas, referencias culturales y procedencias valóricas.

IV. ANÁLISIS DEL CORPUS²⁵

A) PRIMERA PARTE

CASO 1: MUJERES AL TIMÓN

A continuación revisaremos algunos extractos del discurso, para luego identificar la situación de comunicación, la situación de enunciación y la construcción del *ethos*. Cabe mencionar que el primer párrafo y los dos últimos corresponden, respectivamente, al inicio y al cierre real de la escena comunicativa²⁶.

1. Agradezco esta oportunidad de compartir con ICARE y con esta audiencia
2. mayoritariamente de mujeres. Les quiero contar, me ha tocado hacer tantas exposiciones en
3. los seis meses que llevo de presidente, pero nunca había sido tan pauteado, tan
4. recomendado y tan censurado, como las dos veces en que me ha tocado dirigirme a las
5. mujeres [...]
6. Hoy día existe un aliado que antes no teníamos, que es el rechazo universal y transversal de
7. toda la sociedad, a cualquier forma de discriminación contra la mujer. Hoy día, avanzar
8. hacia una mayor igualdad de géneros constituye una demanda mayoritaria, transversal, que
9. cruza a hombres y mujeres, y que es una verdadera demanda de la sociedad entera [...]

²⁵ Por las características del artículo, las intervenciones públicas no pueden ser presentadas y analizadas en su totalidad. Somos conscientes de que en toda selección hay sesgos e intereses. Sin embargo, consideramos que esto no invalida la rigurosidad del análisis.

²⁶ “Palabras de S.E. El Presidente de la República, Sebastián Piñera, en Foro Icare ‘Mujeres al Timón’”, 8 de octubre de 2010. [Consultado en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: <http://www.prensapresidencia.cl/discurso.aspx?codigo=6482>

10. Y, por lo tanto, creo que nunca habíamos tenido una mejor oportunidad de dar ese gran
11. salto que aún nos falta por dar, porque sin duda hemos recorrido un largo camino, y ustedes
12. lo saben mejor que nadie. Escuchaba a Jorge Awad, recordar lo que dice el Libro del
13. Génesis, que daba la impresión que fijaba la pauta cuando decía a la mujer “parirás con
14. dolor” y al hombre “te ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Daba la impresión que
15. estaba haciendo una separación de roles.
16. Pero la verdad es que la Biblia es muy sabia. Somos nosotros los que nos hemos sabido entenderla.
17. Pero hoy día el hombre y la mujer han comprendido que el único mundo que realmente vale
18. la pena vivir, es aquel en que podamos convivir en plena y total igualdad de oportunidades,
19. de derechos y, además, aprovechando las diferencias para complementarnos y
20. enriquecernos mutuamente, y no pretender eliminar diferencias que son parte de la
21. naturaleza y que lejos de empobrecer, enriquecen a nuestra sociedad [...]
22. Porque al fin y al cabo, no se trata de igualarnos, ¡viva la diferencia!, como dicen los
23. franceses. Si fuéramos iguales, este mundo no valdría la pena vivirlo, pero una cosa es
24. reconocer las diferencias y una cosa muy distinta es dejar de identificar, enfrentar y
25. remover discriminaciones odiosas y resabios culturales que aún subsisten en la mente de
26. hombres y también de mujeres en nuestro país.
27. Porque cuando uno analiza la situación, tenemos que romper ese sesgo cultural que
28. establecía que el mundo de lo público, de la política, del poder, del trabajo y de la provisión
29. del hogar, es preferentemente un mundo masculino. En cambio, el mundo de lo familiar, lo
30. doméstico, lo privado, la crianza, sería preferentemente un mundo femenino.
31. Detrás de estas afirmaciones subsisten sesgos culturales milenarios, muy arraigados y, por
32. tanto, no fáciles de cambiar. Por de pronto, etimológicamente, la palabra matrimonio deriva
33. de *mater*, que significa madre, y *monio*, que significa función de. Y, por tanto, el
34. matrimonio vendría a ser la función la madre. En cambio, el patrimonio correspondería a la
35. función del padre. Ustedes ven cómo los sesgos están, incluso, en la etimología de las

PIÑERICOSAS

36. palabras [...]
37. Pero no basta sólo con abrir las puertas de la mujer al mundo del trabajo, porque también
38. tenemos que velar porque ese proceso no tenga como costo la destrucción o debilitamiento
39. de la familia [...]
40. La familia, y lo demuestran todos los estudios, es uno de los tres elementos más
41. fundamentales, junto al empleo y a la educación, para lograr derrotar la pobreza, crear
42. igualdad de oportunidades. Pero además de eso, la familia es el instrumento privilegiado
43. para transmitir educación, valores, prevenir los males de la modernidad, como la droga, el
44. alcoholismo, la delincuencia. Y necesitamos en este proceso de igualdad o de avanzar hacia
45. una plena igualdad, evitar que la víctima de ese proceso sea, finalmente, la familia [...]
46. Y yo las invito a ustedes a que sean nuestras más fieles aliadas en esta cruzada, nuestras
47. más inteligentes asesoras, pero también nuestras más severas críticas. Y si nos desviamos
48. de este camino, hágannoslo saber, porque constituye para nosotros, este Gobierno, el
49. Gobierno del cambio, una de nuestras principales prioridades, dejar una huella profunda,
50. como la dejó también el Gobierno anterior.
51. Y nosotros queremos, como es natural en la vida, superar las marcas de todos los gobiernos
52. anteriores en el terreno del desarrollo, en el terreno de la igualdad de oportunidades, pero
53. también en terminar con estas discriminaciones odiosas, que al fin y al cabo perjudican
54. tanto a las mujeres como a los hombres y poder construir juntos una sociedad en que sin
55. duda vamos a ser mucho más felices.

a) Situación de comunicación: discurso emitido por Piñera (emisor empírico), en la ciudad de Santiago el 8 de octubre de 2010, en el marco de un foro público organizado por el Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas (Icare), llamado “Las mujeres al timón”, en su octava edición. Dicho foro tuvo como principal objetivo reflexionar acerca de la posición de las mujeres en el ámbito laboral y empresarial, teniendo como eje central la posición femenina en los niveles de alta dirección y liderazgo. Esta intención configura un tipo especial de participante ligado al mundo empresarial, pero también al poder político y mediático.

b) Situación de enunciación: a lo largo de todo el discurso se observa una puesta en escena del yo fuertemente marcada. Si bien es cierto que, a veces, se encuentra omitido verbalmente, como por ejemplo en el inicio (“[yo] agradezco esta oportunidad”), su figura articula las enunciaciones particulares de cada párrafo desde una centralidad y una individualización que se condice con la posición de poder del emisor empírico. El yo presente asume una relación asimétrica con el enunciatario y en general posee una intención persuasiva, que refleja la conciencia en el cuidado de la enunciación (línea 3: “en los seis meses que llevo de Presidente, pero nunca había sido tan pauteado, tan recomendado y tan censurado”). El enunciatario aparece indirectamente en todo el texto, pero se concretiza cuando el yo asume a las “mujeres” como el interlocutor de su mensaje, ya sea de manera explícita o implícita. A veces el yo aparece convertido en nosotros (línea 6: “Hoy día existe un aliado que antes no teníamos”), lo que marca una intención integradora por parte del enunciador. En ocasiones, el tú también aparece en plural (línea 6: “ustedes lo saben mejor que nadie”) lo que le permitiría al enunciador tomar distancia del enunciatario y hacer explícita la diferencia entre ambos.

Un tema central es la polifonía de voces²⁷ que emerge desde el emisor empírico. En la línea 12, este emisor introduce una segunda voz que remite a una tercera, ambas acopladas a la primera, la de “Jorge Awad” y la del “Libro del Génesis”. Estas voces emiten un texto que se muestra en forma de cita (“parirás con dolor”, “te ganarás el pan con el sudor de tu frente”), que construyen su propio enunciatario y su propio enunciatario. En ambas citas el yo es equivalente a Dios, mientras que el tú corresponde, en la primera cita, a la mujer, y en la segunda, al hombre, como entes ontológicos y universales.

A modo general, resulta interesante ver cómo se van configurando los distintos planos de la situación de enunciación a lo largo del texto. Las voces que aparecen corresponden principalmente a un enunciatario que apela a un enunciatario de manera directa (yo-nosotros/tú-ustedes). Esta apelación puede estar marcada por un sentido incluyente (el nosotros como yo-tú), pero también excluyente (el nosotros sólo como yo), lo que refuerza el esquema yo/tú, marcando una oposición tajante. Al comienzo del discurso, el enunciatario se construye desde un yo que conforme se va desarrollando se imbrica con el tú, creando un nosotros. Así, el enunciatario está construido por el enunciatario como un aliado. Pero hacia el final del discurso, el enunciatario se separa del enunciatario (línea 46: “yo las invito a ustedes”); aquí ya no parece estar la precaución de incluirlo. El nosotros que

²⁷ El término de polifonía alude a las diversas formas en que se muestran las voces y sus interacciones al interior de un enunciado. La polifonía en sus múltiples variantes –citas, epígrafes, comentarios, uso de refranes o proverbios, entre otros– siempre deja marcas en el tejido textual.

se presenta ya no es el conjunto del yo-tú o del nosotros-ustedes, sino que se apela a una colectividad diferente a la que se le asigna un rol de testigo. El rol asumido por el enunciador al comienzo está marcado por la búsqueda de un tipo de relación directa, pero que con el desarrollo de la enunciación se vuelve asimétrica. Las intenciones que se dejan entrever pasan por generar empatía, seducir, informar y convencer. Por su parte, el punto de vista del enunciador también va cambiando. Al comienzo se muestra agradecido, respetuoso, para pasar luego a mostrarse comprometido desde su autoridad, lo que genera un distanciamiento con el enunciatario.

En relación con nuestras hipótesis, podemos decir que el análisis las confirma, en tanto se puede observar cómo se va articulando una voz oficial (la del enunciador) que pretende englobar al enunciatario, pero que no lo consigue del todo: el enunciador promueve la igualdad, pero toma partido por una diferencia basada en supuestos aspectos ontológicos e inmutables, como por ejemplo el rol de madre que debe cumplir la mujer. Esta voz oficial, desde su posición, intenta influir directamente en el contexto de enunciación: está marcada por una posición ideológica determinada de tipo conservadora, sobre la cual construye argumentos que terminan siendo proposiciones valóricas.

c) Construcción del *ethos*: el discurso se inicia con un agradecimiento y con una anécdota acerca de lo cuidadoso que hay que ser al dirigirse a un público integrado por mujeres, lo que genera un *ethos* asociado a la humildad. Con esto, el enunciado le está diciendo a sus receptores que él sabe a quiénes se dirige y que, por ende, debe ser cuidadoso con lo que expresa, tanto desde su posición pública de presidente como desde su posición privada de hombre. De ahí que acepte ser “pauteado”, “recomendado” y “censurado”.

En la línea 6, el enunciador busca complicidad al proclamar que “hoy (en) día” hay un “rechazo universal y transversal de toda la sociedad a cualquier forma de discriminación contra la mujer”. Esto lo ubica en un presente que se opone a un pasado signado por la discriminación de género. Es en este “hoy” –en su gobierno– donde las demandas por la igualdad van a ser cumplidas, lo que le permite mostrar que posee un conocimiento del pasado, que aplica para comprender y mejorar el presente. Además, enunciar que la lucha por la igualdad de género es transversal –es un fenómeno que incumbe a toda la sociedad– le permite mostrarse como una persona igualitaria, consciente de su tiempo, y a la vez, visionaria.

En la línea 10, el enunciador señala: “nunca habíamos tenido una mejor oportunidad de dar ese gran salto que aún nos falta por dar”. Esto no solo refuerza la idea anterior, sino que también lo configura como un ser consciente de sus limitaciones, pero valiente al querer lograr la igualdad de género. En la línea 14, el enunciador instala otra voz al citar la Biblia y, con esto, construye un *ethos* de carácter religioso. Sin embargo, al enunciar el

verbo “dar” en pasado (“daba la impresión”) marca una huella temporal que incita a pensar que se trata de algo superado. Así, cuando declara que no cree en la separación de roles, el enunciador se muestra como un sujeto que es capaz de equilibrar lo que dice la Biblia.

La línea 16 comienza con la enunciación: “pero la verdad es que la Biblia es muy sabia. Somos nosotros los que no hemos sabido entenderla”. Piñera caracteriza el presente como un tiempo incapaz de comprender el pasado y la tradición. Esto genera una contradicción dentro del discurso, ya que en el párrafo anterior había relativizado la noción de verdad de la Biblia, reafirmando después. En el desarrollo lógico del párrafo, los hombres y las mujeres no han sabido comprender la Biblia (pasado-tradición), pero sí han entendido la importancia de vivir en un mundo donde la igualdad de derechos y oportunidades sea plena (futuro-innovación). Así, Piñera se presenta como un cohesionador social, garante de la igualdad de derechos y oportunidades, pero sin caer en una homogenización social y de género. La igualdad entre los géneros debería producirse “aprovechando las diferencias para complementarnos y enriquecernos mutuamente” (líneas 19-20). Desde esta perspectiva, Piñera se muestra como un sujeto equilibrado, que acepta que la igualdad pasa por reconocer las diferencias de manera positiva. Esta idea se ve reforzada con la siguiente afirmación: “No pretender eliminar diferencias que son parte de la naturaleza y que lejos de empobrecer, enriquecen a nuestra sociedad” (línea 20). Al apelar a la diferencia natural, la igualdad se presenta como innatural y, por lo tanto, como algo no deseado. Según la lógica del enunciado, la igualdad no permitiría enriquecer a la sociedad en su conjunto. Hasta el momento, Piñera basa sus razonamientos en valores tradicionales e inmutables como la Biblia y la naturaleza.

En la línea 22, Piñera toma la diferencia casi como una proclama y denuncia, apoyándose en la tradición política francesa, “no se trata de igualarnos, ¡viva la diferencia!”. La referencia que hace a los franceses es importante dentro de su autoconstrucción, en tanto le permite identificarse con el liberalismo clásico. Luego, el enunciador pasa a reafirmar la diferencia como la única forma válida de vivir en el mundo, pero hace la salvedad de que reconocer la diferencia no implica aceptar la discriminación y los elementos culturales que la sustentan. Apoyándose no solo en la tradición religiosa, sino también en los valores republicanos y democráticos, el enunciador vuelve a marcar un carácter equilibrado y se construye como alguien que castiga la discriminación.

Desde la línea 27 hasta la 36, Piñera se deja ver como un sujeto que, desde su situación de poder, es capaz de romper con una tradición: el hombre en su rol público y la mujer en su posición doméstica. Para reafirmar esta idea argumenta desde la etimología de las palabras “matrimonio” (propio de la madre) y “patrimonio” (propio del padre), con lo cual legitima sus dichos

mediante referentes académicos. En este caso, la intención que subyace es mostrarse como un sujeto culto capaz de comprender el papel que juegan las palabras en la construcción de las desigualdades. Del mismo modo, se aprecia una pretensión pedagógica: el emisor educa a sus receptores y con esto da solidez a su construcción identitaria, basada en la autoridad política, valórica y de conocimiento.

Desde la línea 37, la construcción del *ethos* se perfila a partir de una idea de previsión, gracias a la cual, Piñera se muestra abiertamente conservador: es importante promover la igualdad y la inserción laboral de la mujer, siempre y cuando esto no influya negativamente en la conformación y constitución de la familia. Con esto, Piñera apela a la defensa de la institución familiar y argumenta que está “comprobado” que la familia ayuda a derrotar la pobreza y a crear igualdad de oportunidades, al tiempo que “es el instrumento privilegiado para transmitir educación, valores, prevenir los males de la modernidad, como la droga, el alcoholismo, la delincuencia” (línea 42). La familia, encabezada por la mujer, ayuda y promueve la “riqueza” de la sociedad. De ahí que el ingreso de la mujer al mundo del trabajo no pueda interferir en la institución familiar. Podemos visualizar el rol que el enunciador le asigna a la mujer: garante de la familia y, por extensión, de toda la sociedad. Una mujer puede trabajar (involucrarse en el mundo de lo masculino) siempre y cuando no deje de lado lo que le es propio, la familia (el mundo de lo femenino).

En el párrafo inaugurado por la línea 46, el mandatario apela a su receptor empírico. Busca que las mujeres presentes (en su mayoría, empresarias o con altos puestos) sean sus aliadas en la búsqueda de “la igualdad en la diferencia”. El emisor vuelve a tomar una posición de humildad, abierta a la colaboración y a la crítica. Estratégicamente, Piñera reconoce la labor del gobierno anterior, el de Michelle Bachelet, cuestión que resulta pertinente en tanto la expresidenta se configuró durante mucho tiempo no solo como la líder femenina más importante del país, sino también como un ejemplo para todas las mujeres, más allá de sus posiciones políticas.

En la línea 51, Piñera se muestra como un sujeto ambicioso: reconoce que quiere “superar las marcas de todos los gobiernos anteriores”. Con esto, vuelve a instalar un *ethos* refundacional, que busca poner fin a las “discriminaciones odiosas” (línea 53). Esta intención se complementa con la idea fuerza de construir en conjunto una sociedad igualitaria en términos de oportunidades, para así lograr una “felicidad” en toda la ciudadanía. El hecho de que el discurso termine con esta palabra grafica el tono con el que ha estado impregnado: un emisor simple que busca objetivos generales compartidos por todos. El enunciador es un sujeto positivo, casi ingenuo, con deseos tan nobles como la felicidad, la igualdad y la riqueza para toda la sociedad.

El *ethos* que moviliza Piñera en su discurso, apoyado en su *ethos* prediscursivo, se basa principalmente en una posición de mandatario que busca y defiende una igualdad de oportunidades para las mujeres, aunque parte del supuesto de que existen diferencias sustanciales, no solo biológicas, entre los sexos. Las diferencias sustanciales que afectan a la asignación de roles quedan ejemplificadas con el tema de la familia: es la familia, representada por la figura de la madre, la que está llamada a cumplir un rol esencial en la sociedad como prevenir los “males de la modernidad”. Así, Piñera también le asigna a las mujeres la responsabilidad de crear ciudadanos correctos. Estas intenciones esconden un fuerte rasgo ideológico que se entiende al tomar en cuenta la trayectoria de vida del mandatario: se trata de una persona que ha triunfado en cada uno de los ámbitos en los que se ha desempeñado, que tiene simpatía por la democracia de corte liberal, pero que basa sus costumbres y valores en la religión católica. De ahí que el *ethos* que construye resulte, en ciertas ocasiones, contradictorio. Por una parte, Piñera se configura como un sujeto abierto a los cambios, a la innovación y a crear un mundo mejor sin deferencias, donde prime la libertad y la igualdad entre hombres y mujeres. Pero, por la otra, se muestra apegado al pasado, a las tradiciones, a los valores cristianos, a lo invariable y se construye como un sabio guardián de un *statu quo* amparado en conocimientos ancestrales como la Biblia, la naturaleza y el significado de las palabras. Son justamente estas contradicciones internas de su discurso las que se manifiestan como *lapsus*, errores y accidentes lingüísticos.

B) SEGUNDA PARTE

CASO 2: PROYECTO POSTNATAL DE SEIS MESES

El extracto que aquí se presenta corresponde a uno de los últimos párrafos de la enunciación real del discurso que dio conocer el Proyecto de Ley de Postnatal y su interés radica en que permite mostrar y analizar la construcción discursiva que realiza Sebastián Piñera como emisor empírico:

Pero también quiero agradecer a los diputados y senadores que lucharon con la misma fuerza y entusiasmo por esta causa, a los miembros [y miembros]²⁸ de la Comisión Mujer, Trabajo y Maternidad, que nos hizo aportes muy importantes y significativos. Y a la ministra del Sernam, a la ministra del Trabajo y al ministro de Salud, aquí

28 En la versión transcrita del discurso se omite la palabra inventada de “miembras”, lo que deja constancia de que existe conciencia del error que implicó.

presentes, que también aportaron sus conocimientos y su compromiso para poder hoy día estar compartiendo con ustedes esta gran mañana para la familia, la maternidad y la infancia.²⁹

a) Situación de comunicación: se trata del discurso expresado el 28 de febrero del 2011, en la ciudad de Santiago durante una ceremonia en el Palacio de La Moneda, en el que Piñera da a conocer el proyecto postnatal de seis meses que modifica la situación de las mujeres que tienen que hacer converger su actividad laboral con sus obligaciones familiares. El receptor empírico e inmediato, aparte de altos funcionarios del gobierno, es un grupo de mujeres trabajadoras.

b) Situación de enunciación: la situación muestra a un yo que apela en tono de agradecimiento a un tú representado por integrantes del Poder Legislativo. Del mismo modo, convoca tanto a los integrantes de la comisión a cargo de la producción de la ley como a los ministros involucrados en ella: Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), Ministerio de Trabajo y Ministerio de Salud. Hacia el final, este tú se transforma en un “ustedes”, lo que implica un cambio en la intención del yo: el yo comparte con el tú, y al compartir lo hace cómplice del proyecto. Este cambio en el enunciatario va dirigido a la integración del público en general, que incluye a quienes que no participaron directamente de la creación del proyecto.

c) Construcción del ethos: se puede decir que Piñera autoconstruye un carácter agradecido (agradece a los participantes involucrados en el proyecto de ley) e integrador (no solo integra a dichos actores políticos, sino también a los interlocutores en general).

Por supuesto, cabe destacar el lugar que ocupa el vocablo “miembras” al interior del discurso. Ya sea por descuido o inconsciencia, Piñera instauro el inexistente femenino de “miembro”. Esto, si bien, de alguna forma, parece lógico dentro del contexto de enunciación, dado que se está anunciando un avance en los beneficios para las mujeres trabajadoras, genera un enorme ruido, pues tiene un tono forzado y artificial, que puede ser explicado tanto por la construcción del *ethos* prediscursivo y como por la del discursivo.

En un nivel prediscursivo, el *ethos* que conlleva la figura de Piñera está marcado por su posición de poder, pero también por el error y las situaciones bochornosas. Piñera se ha ido configurando como un sujeto inculto, que no posee un dominio verbal digno de su cargo, al punto que algunos analistas postulan que el presidente posee una “incontinencia verbal”. De ahí que esta “innovación” léxica haya ido a engrosar

29 “Discurso de S.E. el Presidente de la República, Sebastián Piñera, al dar a conocer el proyecto ley de post natal”, 28 de febrero de 2011. [Consultado en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: <http://www.prensapresidencia.cl/discurso.aspx?codigo=6766>

directamente el listado de “piñericosas”. En un nivel discursivo, Piñera se construye como un sujeto sabio, que maneja una serie de referentes basados tanto en la tradición como en el conocimiento, por lo que el uso de la palabra “miembro” en femenino se percibe como una equívocación y no genera el efecto que quizás podría haber tenido, integrar y abogar por la igualdad³⁰.

CASO 3: “LA DAMA QUE DICE QUE SÍ, NO ES UNA DAMA”

La presente enunciación corresponde a un chiste emitido por Piñera en el que se observa la importancia de la situación de comunicación en la construcción discursiva del *ethos*. El chiste fue emitido en un contexto donde el receptor empírico estaba compuesto mayoritariamente por hombres.

¿Sabe usted cuál es la diferencia entre un político y una dama? Cuando el político dice que ‘sí’ quiere decir ‘tal vez’; cuando dice ‘tal vez’, quiere decir que ‘no’, y cuando dice que ‘no’, no es político. Cuando una dama dice que ‘no’, quiere decir ‘tal vez’; cuando dice ‘tal vez’, quiere decir que ‘sí’; cuando dice que ‘sí’ no es dama.³¹

a) Situación de comunicación: el chiste pronunciado por Piñera se dio en un contexto internacional: la XIII Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, México, el 5 de diciembre del 2011. A esta cumbre asisten los países del área de Mesoamérica en calidad de miembros y todos los años participa un presidente de otro país en calidad de invitado. El objetivo de esta cumbre es abordar temas como la seguridad, las migraciones, la cooperación en ámbitos diversos y la revisión de los avances del proyecto de integración y desarrollo de la región mesoamericana. De este modo, el receptor empírico del acto enunciativo corresponde a los jefes de Estado y de Gobierno de los países que participaron del encuentro.

b) Situación de enunciación: el yo no aparece explicitado a lo largo del enunciado. Por el contrario, el enunciatario se hace explícito mediante el

30 Este caso puede ser analizado a partir del concepto de “efecto bumerang” que desde la psicología pasó al marketing y a la propaganda electoral. En el campo político, este concepto designa aquella emisión que produce lo contrario de lo que buscaba la intención original del emisor y por la cual se emitió el enunciado. Generalmente, es un efecto contrario cargado de un carácter negativo. Virginia García Beaudoux, Orlando D’Adamo y Gabriel Slavinsky, *Comunicación política y campañas electorales* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2005), 261.

31 Las reacciones que desató el chiste pueden ser revisadas en: BBC, “Chiste machista de Piñera causa debate en Chile”, 7 de diciembre 2011. [Consultada en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/12/111207_chiste_machista_pinera_chile_jr.shtml

“usted”. De esta forma, se genera un tono de formalidad. El enunciado se estructura como una pregunta con una respuesta formulada mediante una comparación.

c) Construcción del ethos: Piñera logra instaurarse frente a sus interlocutores inmediatos como un hombre serio, pero que se permite hacer bromas. El chiste resulta efectivo porque, en el registro auditivo de la enunciación empírica, se escuchan las risas de los asistentes, mayoritariamente pertenecientes al género masculino. No obstante, para un interlocutor en particular, el coordinador del foro, resulta evidente el tono inadecuado de la broma, debe “fomentar la moción de orden” e invita a “pasar urgentemente a otro tema” con la intención de que no se “complique la cumbre”.

Más allá del análisis en los distintos planos que aquí hemos realizado, este enunciado puede ser analizado desde una perspectiva textual y del significado. Hasta cierto punto, este chiste oculta una metáfora³² que se articula mediante la diferencia. Sabemos que una metáfora es una sustitución, pero también una analogía y una comparación. El chiste enunciado realiza una comparación por diferencia: se comparan las diferencias afirmativas, negativas y de duda entre un político y una dama. Esquemáticamente, la desarticulación del enunciado puede graficarse de la siguiente manera:

Tabla 2. Diferencia entre un político y una dama.

Político			Dama		
Dice	Quiere decir	Es	Dice	Quiere decir	Es
Sí	tal vez	un político	no	tal vez	una dama
tal vez	No	un político	tal vez	sí	una dama
No	No	un no político	sí	sí	una no dama

Siguiendo el orden lógico, las deducciones que se extraen son: lo que define a un político (hombre) es que deje siempre abierta la posibilidad del sí. Un político no se puede permitir decir que no. Por oposición, lo que

32 Por cuestiones de espacio, no nos es posible analizar esta enunciación desde las teorías de la metáfora que, desde los 80, forman una parte importante del análisis del discurso. Otra posible lectura es la entregada por las teorías lingüísticas del humor. Por supuesto, la perspectiva psicoanalítica se escapa de los propósitos del análisis del discurso, pero sería pertinente realizar un análisis comparativo desde todas estas teorías.

define a una dama (mujer) es cerrar toda posibilidad del sí. En relación con los verbos de deseo, un político no puede reconocer la negación, en tanto que una dama nunca puede reconocer la afirmación. Observamos que detrás del enunciado subyace una orientación sexista porque ambas categorías nunca cumplen las mismas condiciones, sino que estas siempre son inversas.

Por otra parte, del enunciado se desprende que un sujeto es lo que dice, pero Piñera lleva esto a un plano de estereotipos y diferencias esencialistas. Resulta interesante observar que, por la estructura del enunciado, que antepone la figura del político a la de la dama, el chiste concentra casi todo su contenido en esta última figura. En este sentido, ¿qué sería lo opuesto a un político? Si un político dice que no, ¿qué es? La respuesta no es tan automática como para el caso de la dama: ¿Qué es lo opuesto a una dama? Si una dama dice que sí, ¿qué es? Desde la creencia popular, de la que parte Piñera, la dama que dice que sí es una prostituta, en oposición a la figura de la madre que promueve Piñera desde su posicionamiento ideológico, político y valórico.

En esta enunciación, Piñera muestra una faceta distinta a la que se observa en los dos casos anteriores. Aquí, posiblemente por su receptor empírico, no se muestra como un hombre dispuesto a luchar por la igualdad de género (caso 1) ni como un sujeto que incluye a las mujeres o que practica la igualdad de género, inventando, incluso, palabras (caso 2), sino que, por el contrario, expone abiertamente un carácter sexista, agudizando el aspecto diferenciador que antes matizaba o intentaba ocultar.

V. CONCLUSIONES

A lo largo de lo expuesto hemos querido demostrar las hipótesis en las que se basó nuestro trabajo. Creemos que, a partir del análisis llevado a cabo sobre el *corpus*, podemos afirmar que Sebastián Piñera, desde su posición de presidente, enuncia discursos oficiales que lo representan a él y a su gobierno, mediante los cuales intenta influir en la sociedad. Al revisar la formación del *ethos* prediscursivo y la construcción del *ethos* propiamente discursivo, observamos que la identidad o el yo que Piñera construye discursivamente genera contradicciones. Por una parte, proclama la igualdad entre los géneros mostrándose como defensor de las posiciones ganadas por las mujeres, pero, por la otra, resguarda la diferencia, definiendo a la mujer en relación con el espacio familiar y los comportamientos propios de una dama. El análisis nos permitió observar con claridad cómo a través de las distintas intervenciones públicas que revisamos, Piñera deja entrever su postura frente a la mujer, la cual puede ingresar al mundo del trabajo, de lo público, de lo masculino, pero sin apartarse completamente del espacio que le corresponde por naturaleza: el mundo privado de la casa, la familia y

los hijos. Sobre la base de estas conclusiones, podemos conjeturar que, para Piñera, si una mujer se aleja por completo de su espacio definitorio traiciona la “felicidad” de la sociedad.

De esta forma, la construcción del *ethos* de Piñera se articula en torno a tensiones o contradicciones. Esto puede explicar –hasta cierto punto– el porqué de las “piñericosas”: ellas corresponden, al mismo tiempo, a aspectos psicológicos, biográficos y sociales, que se plasman en el tejido textual producido por el mandatario. Algunas de las contradicciones o tensiones que se aprecian son: tradición/innovación, igualdad/diferencia, político/dama, dama/prostituta, razón/emoción, hombre-mundo público/mujer-mundo familiar³³.

Al comparar entre sí los tres casos revisados, podemos concluir que Piñera enuncia, en el primero, que hay que derribar la creencia de que al hombre le corresponde el mundo de lo público y la política, y a la mujer, el mundo de lo privado y la familia. No obstante, en todos los casos se ve justamente lo contrario: Piñera le atribuye a la mujer la dirección de la familia por su definición de género, y por ende, la limita al espacio privado. Esto se complementa con la comparación del tercer caso entre un político y una dama.

Al partir de los estudios críticos del discurso, creemos que es evidente la importancia, la utilidad y el alcance que el análisis del discurso puede lograr a la hora de comprender los posicionamientos ideológicos que en muy pocos casos se muestran abiertamente y que, por el contrario, tienden a ocultarse y a desdibujarse en el lenguaje. El campo de la política, al tener como objetivo el poder gubernamental, el “poder legítimo”, emplea principalmente el lenguaje, el discurso y los textos como formas de reforzar ideas y de persuadir, pero también de combatir y de generar polémica con la intención de expandir valores y asentar hegemonía. Pero, a la hora de analizar estas estrategias y procesos que definen el campo de la política, se debe tener presente la posición de los grupos sobre los cuales se ejercen las distintas representaciones, como el caso de las mujeres, ya que estos grupos padecen desigualdades, no solo materiales, sino también simbólicas.

33 Algunos investigadores han constatado los usos político-ideológicos de la contradicción presentes en el sentido común y en la vida cotidiana. Particularmente, Michel Billig propone el concepto de “dilemas ideológicos”, que puede ser entendido como enunciaciones que poseen argumentos contradictorios u opuestos. Billig afirma que toda ideología se manifiesta discursivamente en los dilemas. En este sentido, la contradicción cumple un papel ideológico. Expresar distintas posiciones en un mismo enunciado, permite que el enunciador se adecue a escenas comunicativas diversas e incluso opuestas y, así, interpele de manera eficaz a múltiples destinatarios, aun cuando lo enunciado no se estructure de manera absolutamente coherente. Si bien es cierto que esta perspectiva permite comprender los usos de los dilemas y contradicciones, no logra explicar del todo por qué, en el caso de Piñera, estas contradicciones se tornan contraproducentes. Es decir, como estrategias discursivas, los dilemas le permiten interpelar a distintos destinatarios, pero no logran ser del todo eficaces desde la perspectiva del emisor, ya que, en su mayoría, son considerados como errores vergonzosos. Cf. Billig, Michael *et al.*, *Ideological dilemmas: a social psychology of everyday thinking* (London: Sage, 1988).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2005.
- Barthes, Roland. *La antigua retórica*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982.
- Billig, Michael, Susan Condor, Derek Edwards, Mike J Gane, David Middleton y Alan Radley. *Ideological dilemmas: a social psychology of everyday thinking*. London: Sage, 1988.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- García Deaudoux Virginia, Orlando D'Adamo y Gabriel Slavinsky. *Comunicación política y campañas electorales*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Maingueneau Dominique. "Problèmes d'ethos". *Pratiques* N° 113/11 (2002) : 55-76.
- Maingueneau Dominique. "¿'Situación de enunciación' o 'situación de comunicación'?" . *Revista Digital Discurso.org* N°5 (2003): 1-10.
- Martínez, María Cristina. *Estrategias de lectura y escritura de textos. Perspectivas teóricas y talleres*. Cali: Cátedra UNESCO, 2002.
- Montero, Maritza. "Poder y palabra: mentira implícita y accidentes en discursos presidenciales". *Discurso & Sociedad* vol. 3 N°2 (2009): 348-371. [Consultado en línea: 20 de agosto 2012]. Disponible en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3%282%29MaritzaMontero.pdf>
- Verón, Eliseo. "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987.
- Van Dijk Teun. *Discurso y Poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- Van Dijk Teun. "Política, ideología y discurso", *Quórum Académico* vol. 2 N° 2 (2005): 15-47. [Consultado en línea: 20 de agosto 2012]. Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf>

Sitios web

- "Biografía Presidente de la República-Sebastián Piñera Echenique", 11 de marzo de 2010. [Consultado en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: <http://www.gob.cl/presidente/>

PIÑERICOSAS

“Palabras de S.E. El Presidente de la República, Sebastián Piñera, en Foro Icare ‘Mujeres al Timón’”, 8 de octubre de 2010. [Consultado en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: <http://www.prensapresidencia.cl/discurso.aspx?codigo=6482>

“Discurso de S.E. el Presidente de la República, Sebastián Piñera, al dar a conocer proyecto ley de post natal”, 28 de Febrero de 2011. [Consultado en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: <http://www.prensapresidencia.cl/discurso.aspx?codigo=6766>

Forbes, “Sebastián Piñera”. [Consultada en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: <http://www.forbes.com/profile/sebastian-pinera/>

BBC, “Chiste machista de Piñera causa debate en Chile”, 7 de diciembre 2011. [Consultada en línea: 19 de diciembre de 2011]. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/12/111207_chiste_machista_pinera_chile_jr.shtml

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR: REFLEXIONES SOBRE LA DEMOCRACIA CHILENA*

NICOLÁS ROJAS SCHERER**
UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN

RESUMEN

El Frente Popular, como primera expresión unitaria de la izquierda partidaria chilena, encuentra sus explicaciones más tradicionales en el análisis de los partidos y en cómo dicha unidad logró llevar a la presidencia al primero de los llamados “gobiernos radicales”. En esta investigación, se ha querido dar cuenta de una versión distinta de aquel frente: aquella dimensión que profundiza en los aspectos simbólicos, emotivos y populares que muchas veces gobiernan las conductas políticas. Poniendo de relieve los debates acerca del imperialismo, la democracia y el precario estado de la sociedad, en esta investigación se ha puesto en escena una dimensión distinta de la articulación del Frente Popular chileno entre 1933 y 1938. Mediante la teoría del populismo de Ernesto Laclau y una amplia interpretación histórica de los hechos acaecidos en aquel contexto, han sido puestos en relieve los principales debates acerca del concepto de democracia como unificación simbólica de una pluralidad de actores, y del rol del antagonismo en la construcción de sujetos populares. Es así como la principal idea que guía este trabajo es que el triunfo electoral fue el resultado de la creación de una sociedad democrática, más que del puro cálculo electoral.

PALABRAS CLAVE: Populismo, Frente Popular, democracia.

OF POPULISM AND THE POPULAR FRONT: REFLECTIONS ON CHILEAN DEMOCRACY

The Popular Front (Frente Popular) as the first unification of the Chilean left-wing parties finds its most traditional explanations in a party analysis and in the way in which this unity managed to bring the first “Radical Government” to presidency. This research tries to show a different version of that Front: of a dimension that goes deep in symbolic as well as emotional and popular aspects that frequently rule political attitudes. Emphasizing the debates about imperialism, democracy and the poor condition of society, in this research I highlight a different aspect of the way in which the Popular

* Artículo recibido el 12 de septiembre de 2012 y aceptado el 26 de noviembre de 2012.

** Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Estudiante del Magister en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín, Buenos Aires, Argentina. E-Mail: nicorscherer@gmail.com

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR

Front expressed itself between 1933 and 1938. Through Ernesto Laclau's theory of populism and a wide historical interpretation of the facts that took place in that context, light is shed on the main debates about the concept of democracy as a symbolic union of a plurality of actants, as well as on the role of antagonism in the construction of popular subjects. The leading idea throughout this work is that the electoral triumph was the result of the creation of a democratic society rather than of pure electoral calculation.

KEY WORDS: Popular Front, Populism, Democracy, Imperialism, Identity.

*“Si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en el cráneo,
¿para qué leerlo?... Un libro tiene que ser un hacha que rompa el
mar de hielo que llevamos dentro.”*

Franz Kafka.

I. INTRODUCCIÓN

La década del 30 vio nacer a los grandes partidos de masas de la izquierda tradicional chilena. Antecedente de ello es el hecho de que muchos de sus dirigentes y militantes habían sido partícipes de las agitaciones populares de los años veinte, que terminaron con una fuerte articulación popular, una reforma constitucional y una dictadura militar encabezada por Carlos Ibáñez del Campo. Esta articulación fue desmantelada, primero, por el presidente Arturo Alessandri y, segundo, por el dictador Carlos Ibáñez.¹

Como herencia de este marco histórico es que se configura el Frente Popular. Queriendo replicar las experiencias española y francesa, comenzó un proceso de acercamiento entre los partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático. Puede decirse con certeza que los tres primeros configuraron el núcleo del Frente. Por diversas razones, el “cuarto partido” estuvo constantemente en rotación. Sin embargo, esta discusión es parte del debate historiográfico chileno.

Sin ir en contra de ese proceso historiográfico, aquí se pretende analizar la configuración del Frente Popular desde una clave distinta: una que profundiza en aspectos relativos a la interpretación de los aspectos simbólicos que constituyen identidades políticas. Tomando como referencia el libro de Pedro Milos² sobre el Frente Popular, se analizarán las lógicas simbólicas que guiaron su configuración. Para ello, se ha propuesto analizar ciertas influencias populistas en su estructuración.

1 Gabriel Salazar, *En el nombre del poder constituyente. (Chile, siglo XXI)* (Santiago: LOM Ediciones, 2011)

2 Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938* (Santiago: LOM Ediciones, 2008)

Por populismo entendemos la conceptualización que propone Ernesto Laclau en *La razón populista*³ y no otra. Esta decisión se justifica en la medida en que consideramos que ella nos permite analizar de forma precisa algunos resquicios de la política como los afectos y las dimensiones simbólicas de orden discursivo en la constitución de identidades políticas.

Debido a circunstancias de orden metodológico, este trabajo no sigue en perfecta simetría el periodo de configuración del Frente Popular propuesto por Milos⁴, sino que comienza dos años antes, debido a que se ha realizado una búsqueda historiográfica propia del material publicado por el Partido Comunista de Chile (PCCh) y su conferencia de 1933. En dicha conferencia cambia el partido cambia su enfoque político del partido y deja reemplaza la estrategia de “clase contra clase” por la de “defensa de la democracia”. Como se verá, este fue uno de los primeros pasos en el acercamiento de la izquierda partidaria chilena para la creación del Frente Popular.

Además, esperamos poder entregar algunas reflexiones sobre la democracia chilena en la década del 30. Si consideramos que los objetivos estratégicos del Frente fueron influenciados cada vez más por la consigna “defensa de la democracia”, se hace necesario analizar qué se entendía por democracia en esta época y por qué esta frase se transformó en un articulante simbólico que hizo posible que una pluralidad de actores políticos configuraran el Frente Popular chileno.

Es preciso explicar, también, por qué describimos y analizamos las “influencias populistas” y no el populismo como tal. Como se verá, el Frente Popular, considerado en tanto proyecto, posee ciertas lógicas que permiten abordarlo como movimiento populista. Las influencias aquí descritas y analizadas nos mostrarán cómo el Frente Popular, aun cuando no puede ser integrado plenamente en lo que se ha descrito como populismo clásico, sí puede ser pensado como una forma política y democrática, que socava los fundamentos teóricos del populismo de Laclau, como *la* democracia.⁵

Sin embargo, ¿qué se entiende por populismo? Al servirnos de esta noción como marco analítico, estamos haciendo referencia a una lógica de constitución de sujetos populares. El pueblo, entendido desde esta perspectiva, es el sujeto que, siendo una parcialidad, aspira a representar la totalidad. Su constitución está dada por la elevación de demandas al sistema institucional, al tiempo que estas demandas representan a los

3 Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2005)

4 Milos, *Frente Popular, 1935-1938*.

5 Para Laclau, el populismo, como proceso de constitución de sujetos populares, es la democracia. Aunque él no lo afirme tan tajantemente, puede rastrear en su (sí tajante) separación entre demandas populares y demandas democráticas. El problema central de esta afirmación es el de la constitución de identidades políticas: ¿solo puede haber identidades políticas (y por tanto populares) cuando hay populismo? Pareciera que hay un corte excesivamente radical entre populismo y administración que no compartimos. Esperamos poder entregar algunas reflexiones útiles sobre este problema al final del ensayo. Ver Laclau, *La razón populista*, 213.

sujetos en un sentido existencial: le dan forma a algo que antes no existía. Asimismo, al estructurar estas demandas, los sujetos se ven compelidos a unirse mediante una articulación precaria, pues solo un proceso de profundización del antagonismo (del otro, de una exclusión radical) permite la mutua identificación entre la diversidad de demandas. De esta forma, el populismo se define en varias dimensiones como un proceso complejo de articulación de demandas, que se unifica en oposición a un otro y que define su identidad en tanto una de las demandas se transforme en aglutinadora de la diversidad. Esto quiere decir que dicha demanda se habrá consolidado como el soporte y el lugar de encuentro de la diversidad de sujetos actuantes en el cuerpo del *populus*, constituyendo al populismo como una forma de cristalización precaria de la irresoluble tensión entre el todo y la parte.

Finalmente, entendemos que el pensamiento de Ernesto Laclau es un intento por sistematizar la diferencia en la unidad: una forma de articular identidad y pluralismo sin cancelar ninguna de los dos. A pesar de ser una producción intelectual realizada al calor de nuevas experiencias políticas, el marco analítico que presentamos aquí puede servir para analizar experiencias populares que cambian el sentido, esto es, que fuerzan las articulaciones sociales y convierten la objetividad en relaciones de poder determinadas por un marco histórico.⁶ Es así como, en el marco del Frente Popular, las acciones invierten el sentido dado de la *democracia* y la tuercen hacia una *democracia popular*.

II. DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE EN 1933 A LA ARTICULACIÓN DEL FRENTE POPULAR

El proceso de bolchevización del comunismo chileno se encontró marcado por la ambigüedad: al mismo tiempo que se ampliaban las estrategias y tácticas políticas, la estructura del partido se hacía cada vez más monolítica. Es justamente en la conferencia de 1933 cuando se adopta, definitivamente, la estructura orgánica de un partido bolchevique a *la Lenin*. Autores como Furcci⁷ destacan las divisiones que surgieron, a partir de la primera escisión, entre los grupos internacionalistas y aquellos que se oponían a las políticas del Buro Latinoamericano asentado en Buenos Aires. En este sentido, Furcci ha catalogado este periodo como “sectario”. En esta investigación proponemos una lectura alternativa. La estrategia de defensa del orden democrático-burgués, que llevó al PCCh a ampliar su rango de acción, puede ser interpretada como el inicio de una política populista, por cuanto,

6 Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000), 47.

7 Carmelo Furcci, *El partido comunista de Chile y la vía al socialismo* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2008)

con ella, habría comenzado un proceso de intercambio y negociación de demandas con otros actores sociales. Esto, en la paradójica situación de una mayor rigidez institucional interna.

Las demandas se entienden como una categoría analítica y dan cuenta de un estado de necesidad del sujeto. Ellas se justifican en la medida en que “el sujeto es siempre el sujeto de la falta”.⁸ Cuando las peticiones se convierten en reclamos, y por medio de una “equivalencia” de reclamos se comienzan a unir en una subjetividad más amplia, estas demandas son denominadas “demandas populares”. Por medio de las demandas populares es que puede articularse una “cadena equivalencial”, categoría que se refiere a una imbricación entre demandas diferenciales, que se unen por medio de un sistema simbólico de significación.⁹

Tanto la situación nacional como la internacional permitieron una rápida articulación de las demandas generadas desde distintos actores sociales. El PCCh, mediante la revista *Principios*,¹⁰ realizaba con regularidad un “diagnostico” de la situación nacional:

El obrero, arrojado a la miseria por los bajos salarios y la carestía de la vida, cae víctima de la desnutrición, de las enfermedades y de los ensayos sanitarios. Los campesinos, parias ignorados de la sociedad, soportan su existencia de esclavos, viendo crecer la riqueza y la arrogancia de los latifundistas. Los comerciantes, los industriales, los profesores, los empleados, los profesionales, todos los chilenos, se sienten oprimidos, despojados y bloqueados en sus medios de vida y en sus perspectivas para el futuro, por la acción de la oligarquía gobernante, cuya política, de abierto favoritismo hacia los grandes terratenientes y los grandes capitalistas, es la causa del derrumbe nacional¹¹

Para que una demanda se mantenga diferencial, debe ser satisfecha, en cierta medida, por la institucionalidad. Como la condición de insatisfacción de las demandas era generalizada, el PCCh se atribuye la representación de los obreros “arrojados a la miseria” y de los campesinos cuya existencia es de “esclavos” del latifundio. Es así como se comienza a dar forma (en un

8 Ernesto Laclau. “Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical”, en *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 26.

9 Laclau, *La razón populista*, 103.

10 La iniciativa de formación de la revista *Principios* estuvo a cargo de un grupo de intelectuales marxistas chilenos, quienes pretendían influir sobre la opinión pública nacional por medio de lo que consideraban la correcta interpretación del marxismo – leninismo. Interpretación de los hechos que los condujo a defender en algunas ocasiones el actuar del PCCh. La mayoría de los artículos no tienen ni título ni autor. En caso contrario, se informará adecuadamente. Para más información de la revista *Principios* ver: Manuel Loyola, *Primera época de la revista Principios (1933 – 34) y la construcción del espacio intelectual marxista en Chile*, en www.izquierdas.cl, N°13, agosto 2012: 29-46.

11 Anónimo. Editorial. *Revista Principios*. N°2 (mayo de 1935): 3.

contexto lingüístico y discursivo) a una categoría de sujeto: un sujeto de la falta. Y si bien se trata de una diversidad de sujetos (desde industriales y profesores hasta obreros y campesinos) estos se encuentran unidos por la exclusión del bienestar, por la necesidad de inclusión política para manifestar sus reivindicaciones.

Es en la Conferencia de 1933 que el PCCh adopta la decisión de constituir una alianza pluripartidaria y pluriclasista, que lo llevará a ampliar su rango de acción discursiva hasta incluir a obreros, campesinos y clases medias en un amplio frente popular. En efecto, en esta reunión, el PCCh llega a la conclusión de que las circunstancias históricas hacían necesario cambiar el rumbo de acción que se había llevado a cabo hasta el momento, y que lo que se debía hacer ahora era defender la democracia “burguesa”. Esta nueva línea política centra el accionar militante en el marco de las elecciones y el derecho liberal-democrático, y acusa las “desviaciones” de izquierda y de derecha como las causas del sectarismo del partido, dando ejemplos como la subestimación del trabajo en el campo y el “putchismo”¹².

El instrumento para llevar a cabo la “defensa de la democracia” mutará del Frente Único al Frente Popular. Tanto en el primero como en el segundo se aprecia la necesidad de “ampliar las bases” y lograr alianzas “pluriclasistas y pluriidológicas”.¹³ La particularidad de esto último consiste en el esfuerzo por establecer estas alianzas con elementos pequeño-burgueses y profesionales liberales, representados por el Partido Radical (PR).

Además, en 1933 se da un importante paso en la sedimentación de la identidad partidaria de la izquierda chilena con la fundación del Partido Socialista de Chile (PS), de la mano de Oscar Schnake.

En el caso del comunismo, es al menos desde la Conferencia de 1933, que aspiraba a una estrategia de unificación del campo popular con las clases medias. Lo que cambia desde la década del 20 no es solo la táctica, sino también toda la concepción de lucha popular que ello implicaba. Es así que cuando, en 1935, la Komintern señala la necesidad de crear Frentes Populares por todo el mundo y de defender la democracia-burguesa, el PCCh desde 1933 ya tenía un imaginario colectivo funcionando en torno a dicho objetivo.¹⁴

12 *Boletín del Comité Central del PCCh* (1933): 4.

13 Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2009).

14 Mucho se ha especulado en torno de la relación de dependencia del comunismo chileno con Moscú. Las investigaciones de la historiadora Ulianova son concluyentes: dicha dependencia era simbólica, en cuanto constituía un horizonte de experiencias ideales para el comunismo nacional. El deseo del PCCh de inscribirse en la Internacional Comunista se debía tanto a una necesidad de contar con aliados internacionales como al prestigio que ello implicaba. Olga Ulianova, “El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos”, en *El partido comunista en Chile. Una historia presente*, ed. Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (Santiago: Catalonia, 2010).

Pero lo fundamental en este momento es el inicio del proceso de articulación popular. La representación de lo popular rebasaba al concepto de clase, pues incluía a las capas medias y sus representaciones políticas, y buscaba una alianza entre el PCCh y el PS, dos partidos en franca disputa.

Sin embargo, para lograr dicha articulación este proceso debía pasar por dos etapas: 1) la identificación de un “enemigo externo” que generara un quiebre en la armonía social, y 2) la consolidación de un elemento simbólico que aglutinara a la enorme diversidad de demandas unificando de esta forma al *populus*.

III. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL ANTAGONISTA

El proceso de articulación del Frente Popular reconfiguró la noción de antagonismo que se tenía en la izquierda partidaria chilena. Los recelos y antipatías políticas entre comunistas/socialistas y socialistas/radicales fueron amortiguados por un mayor pragmatismo político. Sin embargo, esta explicación no es suficiente. Las bases populares reclamaban mayor participación y el Frente no se explica solamente por su esfera partidaria, sino también por su base social. De esta forma había algo más, algo como un exceso, que permitió el aglutinamiento de las demandas representadas por partidos y organizaciones diversas.

Este “algo más” estaba compuesto en parte por una reformulación clara y concisa del “enemigo”: “La lucha debe concretarse: a) contra la ofensiva del capital; b) contra el fascismo y la reacción, y c) contra la amenaza de guerra imperialista y la intervención armada contra la Unión Soviética”.¹⁵

Es notable como esta inscripción del otro antagonista fue mutando a medida que los acontecimientos iban desarrollándose. En 1933 los comunistas identificaban al socialista Marmaduke Grove de esta forma: “El grovismo, y su jefe el coronel Grove es, igualmente, un agente del imperialismo para la preparación de la guerra y el asalto a la patria del proletariado”.¹⁶

Sin embargo, en las elecciones primarias de 1938 Grove será uno de los dos candidatos del Frente Popular. De esta manera, el “imperialismo” es el objeto que subsume en su interior a los diversos sujetos que constituyen al otro antagonista. El latifundio, el capital extranjero y las clases políticas de derecha son sus representaciones:

En los países semi-coloniales como el nuestro, en que el aparato económico vive bajo el influjo decisivo del imperialismo, y en que surge inminente la amenaza de una dictadura terrorista y demagógica, apoyada en las

15 *Boletín del Comité Central del Partido Comunista de Chile* (1933): 4.

16 *Ibid.*, 3

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR

fuerzas más reaccionarias de la nación, el latifundismo y el capital extranjero, es posible y es necesario agrupar a todas las multitudes que trabajan y sufren las consecuencias del actual sistema, en un enorme frente popular antifascista, destinado a realizar en Chile los primeros avances de la revolución democrático-burguesa, que hará entrega de la tierra a los campesinos, que reintegrará a la economía nacional las riquezas absorbidas por el imperialismo y que implantará una democracia efectiva para las masas¹⁷.

Poniendo al aparato del Estado para la creación de una democracia “efectiva para las masas”, el Frente Popular aspira a representar al pueblo como totalidad. Para esto, el Estado será visto como la principal herramienta del progreso: “Aunque presagiado en los años 1920, fue durante y después de la depresión que los chilenos comenzaron a buscar al Estado para la solución del problema del subdesarrollo”.¹⁸

Este *pueblo* que el Frente Popular articulaba se entiende como categoría analítica, la cual constituye una relación entre agentes sociales. Por este motivo, el populismo se concibe como una forma de constituir la identidad popular. La categoría de demanda en este caso opera como la unidad que genera los rasgos definitorios del populismo, pues es cuando una demanda no es satisfecha y se crea una acumulación de demandas, que estas pueden volverse equivalentes respecto al reclamo a una autoridad, constituyéndose en una subjetividad social más amplia.

Así, “ya tenemos dos claras precondiciones del populismo: 1) la formación de una frontera antagónica que separa al “pueblo” del poder, y 2) una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del “pueblo”¹⁹.

En este punto, la equivalencia opera solamente a causa de un vago sentimiento de solidaridad, pues no posee aún un sistema estable de significación que unifique las demandas. Por otro lado, mientras más extendida es la cadena, más diversa será la naturaleza de los vínculos que entran en su composición. De esta manera, se genera una lógica de la equivalencia, pues se destaca lo que las demandas tienen en común, al mismo tiempo que implica se traza una frontera antagónica.

Conviene detenerse un momento aquí: ¿cuáles son las demandas que hemos analizado? “La miseria por los bajos salarios y la carestía de la vida, [que hace] cae[r] víctima de la desnutrición, de las enfermedades y de los ensayos sanitarios”²⁰ a obreros, campesinos, comerciantes, pequeños burgueses y profesionales de clase media, son los ejemplos más elocuentes.

17 Anónimo, “Editorial”, Revista Principios N°5 (noviembre de 1935): 3.

18 Paul Drake, “Chile, 1930-1958”, en *Chile desde la independencia*, ed. Leslie Bethell (Santiago: Ediciones UCSH, 2009).

19 Laclau, *La razón populista*, 99.

20 *Ibíd.* Principios N°3 (junio de 1935): 3.

La movilización contra el 2% del impuesto a las ventas y el alza del coste de la vida, sumado a unos sistemas de salud y educación altamente precarios, son las principales demandas sociales del periodo. Por otro lado, la exigencia de una reforma constitucional abarcará las movilizaciones de la izquierda durante un lapso relativamente largo de tiempo.

Como ya adelantábamos, la noción de una frontera antagónica requiere de un espacio fracturado. La primera dimensión de esta fractura es la experiencia de una “falta”, una brecha en la continuidad armoniosa de lo social. Esto equivale, según Laclau, a la ausencia de plenitud, de modo que la construcción del pueblo va a ser el intento por reconstruirla. Así, “nos enfrentamos desde el comienzo con una división dicotómica entre demandas sociales insatisfechas, por un lado, y un poder insensible a ellas, por el otro”²¹. Este proceso comienza a reconstruir el cuadro de unificación simbólica (en forma de equivalencias) entre las demandas insatisfechas y la identidad del antagonista. El mismo proceso que genera la unidad popular construye a su antagonista, por lo que se trata de un proceso necesario para la constitución de la identidad popular.

El poder insensible a las demandas populares será identificado por todos los actores del Frente Popular como el “imperialismo”. Este imperialismo habría destruido la armonía social al corromper a las clases burguesas (tesis clásica de una clase burguesa nacional que fagocita del capital extranjero), influyendo sobre las fuerzas armadas de la nación en provecho de intereses contrarios a los del país. De esta manera, la identidad popular se crea en oposición al imperialismo internacional del gran capital en una primera fase. Y después, a medida que los acontecimientos de la II Guerra Mundial comienzan a ser más claros, será el avance del imperialismo nazi-fascista el que marcará definitivamente el carácter de la unidad alcanzada mediante el Frente Popular.

Sin embargo, ¿qué o quiénes son los que se oponen al imperialismo? Para responder esta pregunta analizaremos la significación que alcanzó la consigna de “defensa de la democracia” durante el periodo.

IV. LA “DEFENSA DE LA DEMOCRACIA” COMO EL ELEMENTO SIMBÓLICO QUE AGLUTINA LA DIVERSIDAD

A juicio de Laclau, las mismas demandas que se transforman de elementos en momentos, deben unirse bajo una única consigna²². En esta discursividad existe un complejo entramado de demandas, las cuales se encuentran en

21 Laclau, *La razón populista*. 113.

22 Ernesto Laclau y Chantall Mouffe, “Elementos como diferencias, momentos como diferencias articuladas”, en *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), 142 - 143.

constante estado de flotación hacia uno u otro extremo de las fronteras equivalenciales, en un movimiento que modifica constantemente el sentido que se les da a las identidades políticas²³.

Uno de los momentos que lograron fracturar el espacio político permitiendo así la realización del Frente Popular fue la muerte del destacado dirigente radical Pedro León Ugarte el 6 de julio de 1935. Dos consecuencias surgieron del funeral de Ugalde: 1) las iniciativas de concertación en la oposición, y 2) la agudización del conflicto entre oposición y gobierno a raíz de lo que se percibía como pérdida de libertades públicas. Así, la muerte de León Ugarte y la represión por parte del gobierno se convirtió en un detonante simbólico para la reactivación de las protestas.

En este contexto, el PCCh destaca que “la clase trabajadora no se halla sola en estos momentos: grandes capas de la pequeña burguesía pauperizada, comerciantes, empleados, maestros, estudiantes e intelectuales se colocan a su lado para combatir unidos”²⁴. Sobre la base de este análisis, los comunistas atribuyen el ya señalado carácter pluri clasista y pluri ideológico al movimiento popular: “Diferentes grupos, con intereses diferentes, luchan en distintos terrenos contra el régimen de miseria y explotación”.²⁵

El análisis de la revista *Principios* de 1935 nos muestra que, desde su perspectiva, los acontecimientos mundiales demostraban que la única forma de vencer al fascismo era la unión de todos los componentes populares. La estructuración de la resistencia al colonialismo debía ser realizada por medio de tres etapas: 1) la “consolidación” de las fuerzas de la vanguardia del proletariado; 2) la formación del Frente Único Proletario, constituido por todos los partidos de la “clase proletaria” (socialistas y comunistas) y sobre la base de la unidad sindical, y 3) la consolidación del Frente Popular, que debía abarcar además de la clase obrera, a los campesinos, a la pequeña burguesía urbana y a los partidos de izquierda o a sus alas revolucionarias, para que, de esta manera, fuese posible forjar un “bloque mayoritario de la población hostil al fascismo, y que extienda su arrastre a las fuerzas armadas de la nación”²⁶.

En 1937 se llevan a cabo las elecciones parlamentarias en el país. Para el Frente Popular estas elecciones se convierten en la primera prueba eleccionaria, donde alcanza una votación de 170.000 votos, todo un record histórico para la primera gran coalición de izquierda. En el Senado, el Frente Popular gana 21 puestos, frente a los 24 del gobierno. En la Cámara, el Frente Popular gana 72 puestos, frente a los 74 del gobierno.²⁷

23 Flotación como movimiento de atracción de la demanda. Laclau, *La razón populista*, 165-168.

24 Anónimo, “Editorial”, Revista Principios N°1 (abril de 1935): 5.

25 *Ibid.*

26 J. Romero, “Política nacional: fascismo o revolución”, Revista Principios N°5 (noviembre de 1935): 6.

27 Milos, *Frente Popular*, 156.

Una vez pasadas las elecciones, la defensa de la democracia se transforma en la principal cuestión para el Frente Popular: “Se trata de defender, ante todo y por encima de cualquier cosa, la democracia, el régimen constitucional, las libertades cívicas [...] el Frente Popular y su representación parlamentaria tienen el ineludible deber de agrupar en torno de la bandera de la democracia a todos los elementos que en este momento quieren oponer una valla a las pretensiones desenfrenadas y antidemocráticas de la extrema derecha”²⁸.

Estas citas nos muestran, dado el contexto histórico, que la necesidad de defender la democracia se hacía cada vez más imperiosa. Es así como, sin tener una significación común, la defensa de la democracia se va constituyendo como el elemento simbólico que aglutina la diversidad.

Esto es lo que Laclau ha llamado “significante vacío”. Es interesante constatar (como veremos), aun cuando la palabra “democracia” adquiere un significado muy distinto para cada actor del Frente, esta diferencia no imposibilita la unidad. El término “democracia”, sin tener un significado concreto que satisfaga a cada uno de los actores, funciona como un ente universalizador que aglutina en sí mismo cada una de las diferencias, sin, por ello, hacerles perder su diferencialidad²⁹.

En este contexto, la lógica populista actúa desde varios puntos: como efecto de flotación significativa, al líder y caudillo de los años 20, Carlos Ibáñez del Campo, se le inscribe como demócrata y antiimperialista, generando lo que se ha llamado “el efecto retroactivo del nombre”. Aquí podemos observar cómo se inscribe el deseo de generar un líder lo suficientemente compenetrado con el campo popular para que pueda ser aceptado por la mayor cantidad posible de demandas. En palabras de Žižek, “suponiendo que el objeto permanece bajo todos sus nombres descriptos, ¿qué es lo que permanece exactamente igual”, ¿cuál es el X que no se altera? “X constituye un efecto retroactivo del acto de nombrar”³⁰. Se trata de un efecto “retroactivo”, pues altera el orden común de la nominación: un objeto no es lo que es solamente por su significado. El significado puede cambiar, y el objeto, seguir siendo el mismo. Esto es lo que sucede con la candidatura de Ibáñez en el Frente Popular: es como ese ente que rodea constantemente a la precaria cristalización ya lograda. Pone en cuestión las articulaciones y genera una constante flotación en la principal demanda de la cadena de equivalencias: la de “defender la democracia” (¿se puede defender la democracia sin un hombre fuerte como Ibáñez?). Ibáñez es investido simbólicamente como demócrata y defensor de las masas populares.

28 Anónimo, “Editorial: El Frente de la Democracia”, Diario Frente Popular (9 de noviembre de 1937), en Milos, Frente Popular, 168.

29 Laclau, *La razón populista*, 91-97

30 Žižek en Laclau, *La razón populista*, 133.

Es en este contexto que se crea la nueva Unión Socialista, fusión del Partido Radical Socialista, Partido Democrático, Partido Liberal Democrático y de la escindida Unión Socialista del Partido Socialista. De tendencia profrentista, la Unión Socialista se constituye como la principal base partidaria de Ibáñez, y declara:

El general Ibáñez ha hecho una profesión de fe *republicana, democrática, anti-fascista y anti-imperialista*, que vale más que todos los programas y discursos [...] Pues bien, este *caudillo*, que *representa* el más poderoso contingente electoral del país, [...] no puede llegar a la Convención de Izquierdas [...] ¿Perdurará esta política suicida? [...] Y, por fin, ¿es tanta la ceguera que no se comprende que sin Ibáñez y los partidos que lo proclaman y su poderosa fuerza política el Frente Popular no puede triunfar y que solo será un remedo de una idea grande, frustrada por los intereses y *las pasiones?*"³¹.

Así pues, el efecto retroactivo del nombre se hace efectivo por medio de la múltiple operación de nominación: Ibáñez como *republicano, demócrata* (nosotros, nuestra identidad), *antifascista y antiimperialista* (contrario a ellos, los antagonistas). El *caudillo* que nos *representa* o el líder que nos unifica. Y todo esto puede ser frustrado por *las pasiones* o por aquel elemento del afecto del que la política no puede escapar.

El problema de Ibáñez muestra cómo en toda articulación populista hay un momento de representación. Este es un "doble movimiento", donde tanto el representante como el representado ejercen una atracción gravitante, modificando las identidades de ambos polos de los sujetos³².

En este proceso de doble articulación, que genera la representación, encuentra su lugar "lo político", aquello que tiene un rol estructurante en lo social. Dado que las relaciones sociales son, en última instancia, contingentes, estas articulaciones estructurantes son el resultado de una confrontación antagónica que no cuenta con un resultado previsible. Esto hace posible que lo político sea definido como la "articulación contingente del vínculo social"³³. La contingencia está dada por la emergencia de un significante simbólico central ya denominado significante vacío, pues es

31 Anónimo, "Las declaraciones del general Ibáñez y el Frente Popular", Diario La Opinión 30 de enero de 1938, en Milos, El Frente Popular, 245. Las cursivas son mías.

32 El representante debe demostrar que no solo representa la voluntad de un grupo sectorial, sino que es capaz de ser compatible con la comunidad como un todo. Además, el representante agrega algo nuevo al proceso de representación –no es un mero agente pasivo: "Este agregado, a su vez, se refleja en la identidad de los representados" (Laclau, La razón populista, 200), la cual es modificada por el proceso de representación. Esto equivale a afirmar que el representado depende del representante para definir su identidad. Pero hay un proceso inverso también, pues el representante necesita de los representados para su propia constitución.

33 Laclau, *Por qué construir al pueblo*, 200.

donde el significante (frente al significado) cobra más fuerza, ejerciendo la función de unificador de la cadena equivalencial de demandas³⁴.

Finalmente, al mismo tiempo que se sucedían las marchas convocadas tanto por el Frente Popular (60.000 militantes en la denominada “Marcha por la democracia”) como por los grupos Ibañistas (15.000 para el 5 de septiembre de 1938), sucede la masacre del Seguro Obrero, seguida por el estado de sitio y la encarcelación de Ibáñez y González von Marées. Dadas estas circunstancias, el primero se ve obligado a renunciar, y el segundo llama a sus militantes a votar por el Frente Popular, con el resultado de que el nazismo chileno le aporta una base electoral a Pedro Aguirre Cerda inesperada y crucial.

El sagrado “triunfo de la auténtica democracia” muestra cómo el significante simbólico “defensa de la democracia” comienza a ser significado nuevamente, pues ¿qué encarnaba, concretamente, la democracia para los distintos actores del Frente Popular? Esta pregunta se planteaba, entonces, como un problema real, dado que estos actores habían llegado a ser gobierno y representaban las “fuerzas democráticas” triunfantes frente a la “reacción” y al “fascismo”. “Democracia” para el PCCh significaba “launidad; para el Partido Radical, la justicia; y para el Partido Socialista, el cambio y la libertad. Todas bajo un denominador común que era la defensa de la democracia”³⁵.

Recapitulando, nuestra reflexión en torno al problema de la democracia se articula de acuerdo con tres momentos: 1) las decisiones estratégicas que cambian el sentido de la lucha popular; 2) una clara constitución del otro antagonista, y 3) la percepción de que la misma democracia está en peligro, por lo que su defensa se constituye como un elemento simbólico de unidad. Sin embargo, existe un cierto consenso en que el Frente Popular no puede ser considerado como un proceso populista, lo cual nos lleva a formular una serie de preguntas: ¿cuál es la relación que existe entre populismo y democracia?, ¿es el populismo, como afirma Laclau, la democracia?, y, finalmente, ¿es el Frente Popular, al menos en su configuración, un proceso partidario no populista?

V. EL FRENTE POPULAR, ¿UN PROCESO POPULISTA O DEMOCRÁTICO?

El pensamiento de Claude Lefort respecto al sistema de elecciones propio de las democracias modernas nos permite aproximarnos al valor que

³⁴ Puesto que la emergencia del significante vacío es vital, este “representa” a la cadena equivalencial; pero no de un modo pasivo ni solamente como el movimiento “representante-representado”, sino que también funciona como “constituyente” de la nueva totalidad, opera como punto de identificación para los distintos nodos de la cadena y funciona como un fundamento identitario.

³⁵ Milos, *Frente Popular*, 309.

habría cobrado la constitución del pueblo por medio del Frente Popular. Sobre las elecciones, dice Lefort que “el gobierno salido del sistema del sufragio universal [...] sería tanto más valioso por *lo que induce a hacer que por lo que hace*”.³⁶ En este sentido, el quiebre generado por el Frente Popular respecto a las experiencias anteriores consiste en centrar su accionar en el marco de la democracia liberal representativa, cuestión que, en principio, puede llevarnos a concebir al Frente como un proceso no populista. Esto nos plantea un problema mayor, pues si el populismo es la experiencia del quiebre y de la sutura parcial (por medio de una tensión) entre la parte y el todo, y el Frente Popular es un proceso no populista, ¿no debería concluirse lógicamente que es un proceso no democrático?

Pero sigamos con Lefort. Para él, la democracia se define como un lugar vacío. En la transición del Antiguo Régimen al nacimiento de la modernidad, el lugar del poder fue vaciado de sentido, fue *des-encarnado*. Esta puesta en escena nos muestra la forma o el sentido de los fenómenos. La cuestión del poder remite a la institución de lo social. Esta noción –el poder– señala el origen de lo social, porque da cuenta de la elaboración del origen de todo agrupamiento humano, de la direccionalidad en la elaboración de la virtud en que se toman las decisiones internas de esa institucionalidad. De este modo, el poder constituye el orden simbólico de lo social³⁷.

Así, un fenómeno es político porque es constitutivo de lo social. Pero si un fenómeno político es una forma de sociedad, entonces la democracia es un tipo de sociedad, un régimen en que se disuelven los referentes últimos de la certeza³⁸. Y es que durante el proceso de configuración del Frente Popular, los referentes de certeza se encontraban en un explosivo momento de rearticulación. El descrédito de la práctica parlamentaria y de gobierno aupaba una situación de descontento social en la que la posibilidad de una nueva Gran Guerra estaba latente. Al comienzo de la década del 30, la confianza en las instituciones democráticas era muy baja. Al finalizar las elecciones de 1938, al menos para una gran parte del pueblo articulado por medio del Frente Popular, este sistema se había consolidado como la opción válida para luchar por las múltiples demandas de la gran masa de chilenos.

El hecho de que la democracia sea un tipo de sociedad depende de que dicha sociedad esté constituida por el pueblo. Esto nos remite a la noción aristotélica de *politeia*. Partiendo del principio de que la libertad no es natural, Aristóteles piensa que debe ser política y se pregunta cómo se dan los hombres la libertad. Su respuesta es que lo hacen por medio de la constitución. Al igual que la libertad, la igualdad es un atributo de la

36 Claude Lefort, *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* (Buenos Aires: Anthropos, 2004), 121. Cursivas del autor.

37 El sistema simbólico de lo social se ocupa de darle razón a esa institución frente a la contingencia, esto es, en palabras de Lefort, frente a la posibilidad de un régimen de ser borrado. Lo que es ha de ser como es.

38 Lefort, *La incertidumbre*, 34

política y depende de las formas de gobierno. Aquella forma de gobierno mejor o perfecta es la *politeia*, donde la justa medida de las cosas hace que conviva lo mejor de la democracia con lo mejor de la aristocracia. Solo en la *politeia*, piensa Aristóteles, las mejores formas de vida pueden desarrollarse en conjunto con el crecimiento natural de la sociedad, amparadas bajo las instituciones políticas del régimen³⁹.

Si hacemos este recorrido es porque el éxito del Frente Popular no se debió a la pura toma del poder (el Palacio de la Moneda). Encontrarse en la ubicación estructural del poder y encarnarlo temporalmente es importante, pero, lo fundamental es que, al hacerlo –al constituirse como Frente Popular y dar forma a la organización–, se instituía al mismo tiempo la sociedad democrática. En este sentido, estamos en presencia de una institución de doble sentido: del representante al representado y viceversa. O más bien, al articular y dar un nuevo sentido a lo político, lo social se configura de forma democrática.

Es así como cobra importancia la noción de *politeia*. No son solamente las instituciones jurídicas y formales las que dan forma a la democracia. En el “hecho de poder” que significó la articulación del Frente Popular y en su particular modo de concebir la estrategia popular como lucha democrática, se estaba (re) instituyendo una forma de sociedad, en este caso, democrática. Esto porque se trata de un sujeto particular devenido en universal por medio de una articulación hegemónica.

Para que una relación hegemónica pueda surgir es necesario que lo haga desde la lógica de las articulaciones, debido a que depende de un campo abierto e incompleto de lo social. Pero para hablar de hegemonía no es suficiente el momento articulador, sino que se necesita también su verificación a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas: “Solo la presencia de una vasta región de elementos flotantes y su posible articulación a campos opuestos [...] es lo que constituye el terreno que nos permite definir una práctica como hegemónica”⁴⁰. De esta forma, sin equivalencias y sin fronteras (antagonismos) no puede hablarse de hegemonía.

El Frente Popular es una articulación particularmente política, pues mientras fue oposición, puso en cuestión el sistema hegemónico establecido. El horizonte de sentido de sus actores desembocó en la defensa de la democracia. Las ideas antiimperialistas y progresistas de la época pueden ser captadas como la necesidad interna de crear un nuevo orden.

Entonces, si tenemos la puesta en escena de una nueva hegemonía, ¿estamos hablando de populismo? Pensamos que es correcto no caracterizar al Frente Popular como un populismo clásico. Sin embargo, esto pone en cuestión al concepto mismo en los términos de Laclau, pues ya no podría

39 Aristóteles, *La política*. Libros I y II. (Buenos Aires: Espasa Calpe, 2005)

40 Laclau y Mouffe, *Hegemonía*, 179

pensarse que el populismo es la única forma de procesar la tensión que existe entre el todo y la parte. El Frente Popular fue exitoso en lo que indujo a hacer a la izquierda chilena (seguir el camino eleccionario) y en instituir una sociedad democrática, resolviendo de forma satisfactoria la tensión irresoluble que caracteriza a lo social. Lo que se puede poner en cuestión aquí es la afirmación de que el populismo es la única forma de la democracia. Porque, mientras Laclau considera la preeminencia de la equivalencia en el populismo, Aboy Carles nos dice que la homogeneidad es propia de la tradición democrática frente al republicanismo y al liberalismo⁴¹.

En lo que al Frente Popular se refiere, concordamos con Aboy Carles: el populismo es una forma específica de procesar la tensión del todo con la parte. Pero que hay otras formas para realizar este proceso, igualmente políticas y democráticas. Rebajando el estatus que se le atribuye al populismo cuando se lo define como *la* democracia y abriendo el abanico de posibilidades a otras formas de constitución de identidades democráticas, podemos concebir al Frente Popular como una articulación particularmente político-democrática.⁴²

El Frente Popular es democrático porque en “su interior” se encuentra operando un sujeto popular, que, sin embargo, rebasa su constitución (pensemos en la Unión Socialista, articulación política de Ibañistas que apoya al Frente pero que no se inscribe en su cadena equivalencial). Además, en el proceso de configuración que se extiende entre 1933 y 1938, el Frente pone en cuestión las articulaciones propias del orden ya instaurado, generando un cuestionamiento de la hegemonía imperante. Esto le da un carácter eminentemente político: instituye y es instituido por la contingencia propia de las articulaciones populares.

VI. CONCLUSIONES

Al denominar al otro antagonista “imperialismo”, el Frente Popular fija un enemigo no en el Estado, sino en un sistema mundial mucho más amplio. Esto le permite identificar a aquel otro en el latifundio, en las empresas extranjeras y en una “gran burguesía” que fagocita de los dos primeros. Mediante esta operación, el Frente sitúa al Estado como espacio de construcción política (emancipatoria), y atrae a su proyecto a ciertas clases medias y burguesas representadas por el Partido Radical, legitimando la lucha política en el contexto del sistema de elecciones liberal democrático. El gran quiebre se sitúa, entonces, entre la vieja republica oligárquica y la nueva clase dirigente, que es al mismo tiempo liberal, socialista, progresista,

41 Gerardo Aboy Carles, *Populismo, regeneracionismo y democracia* (Buenos Aires: CEDIS, 2011),

42 *Ibid.*

nacionalista e industrialista, y que utilizará al Estado como motor de desarrollo.

Pero además, el hecho de apegarse profundamente al marco de las elecciones democráticas y de constituirse como defensor de este sistema político, dotará de una especial legitimidad al proyecto popular impulsado. Ahora, las elecciones deberán ser utilizadas para cuestionar el orden hegemónico desde adentro, creando las condiciones para una futura democracia popular. ¿Cumple este esquema las condiciones de un populismo como el que propone Ernesto Laclau? Nosotros hemos intentado mostrar que no, pues la operación de resolución de la tensión entre el todo y la parte, si bien es política, hace necesario rebajar el estatus del populismo laclausiano como la única forma de concebir la democracia. El Frente Popular puede ser admitido, así como una resolución de dicha tensión, enmarcado en el contexto de la izquierda tradicional y el sistema electoral propio de las democracias modernas, en las que priman las articulaciones partidarias, pero que, sin embargo, logran transformar la objetividad por medio de la política.

En cuanto a la dimensión de las ideas políticas analizadas, estas se constituyen para sus actores en momentos determinados con fines determinados. Es así como defender la democracia y profundizar sus instituciones en beneficio del pueblo, se transforma en el horizonte de sentido para el Frente Popular. Más allá del significado del enunciado (en este caso, “la democracia”), y de haber aprehendido o no lo que se quiso decir con él, “el aspecto adicional que todavía resta captar en cualquier enunciado dado es *cómo* quiso decirse lo que se dijo y, con ello, qué *relaciones* pueden haberse establecido entre varios enunciados diferentes aun dentro del mismo contexto general”.⁴³ Esto es, en la medida en que el contexto lingüístico *significaba* al concepto “democracia” de maneras diversas, dada la pluralidad de actores que hacían uso de él, fue posible que el término se “vaciará de sentido” y pudiera abarcar una cantidad considerable de demandas populares. El uso de una definición acotada no habría permitido dicha unificación simbólica.

Sin embargo, esto último no quiere decir que no se expresara con claridad lo que los actores políticos entendían conceptualmente por “democracia”. Por ejemplo, en 1937 Elías Lafertte, Senador Comunista, expresa ante el Congreso lo que él y su partido entienden por este término: “La democracia es la expresión política de un sistema económico determinado”.⁴⁴ El enfoque economicista de la política dominaba la conceptualización política dentro del PCCh. Pero independiente de esto, está la constatación de que la defensa

43 Quentin Skinner, *Significado y comprensión en la historia de las ideas* (Princeton Nueva Jersey: Princeton University Press, 1988). *Cursivas del autor*.

44 Elías Lafertte, “El comunismo y la democracia” (1937): 12. [Consultado en línea: 20 de Diciembre de 2011]. Disponible en: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001344

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR

de la democracia no tenía una rígida conceptualización que abarcara el margen de entendimiento de cada uno de los actores en conjunto. Dentro del Frente, cada actor y cada partido entendía de forma distinta lo que *era* la democracia. Y fue justamente esta distinción de significado, lo que le permitió al significante operar de forma amplia y plural en la unificación de la cadena equivalencial de demandas.

Es así como el proceso de configuración del Frente Popular se articuló básicamente por medio de: 1) un antagonismo que rebasa al de clase y gira en torno de la cuestión nacional; 2) la articulación de demandas dentro de lo social y su consolidación por medio de un bloque político, y 3) la representación simbólica que unificó la cadena equivalencial, por medio del significante vacío de la “defensa de la democracia”.

Puesto que los procesos históricos están siempre encadenados, no podemos obviar que la configuración del Frente Popular tiene raíces anteriores a las aquí analizadas y que muchas organizaciones, demandas y sujetos tanto populares como institucionales habían sido articulados durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Es así como el Frente Popular se organiza como una estructura plural que logra articular bajo el significante “defensa de la democracia” a un complejo entramado de demandas; su legado (un Estado desarrollista en conjunto con una izquierda democrática y un socialismo democrático como horizonte de sentido) fue el eje de ordenación de la política de izquierda al menos hasta el golpe de estado perpetrado contra Allende en 1973.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboy Carles, Gerardo. *Populismo, regeneracionismo y democracia*. Buenos Aires: CEDIS, UNSAM, 2011.
- Aboy Carles, Gerardo. “Repensando el populismo”. Buenos Aires: Revista Política y Gestión. N°5, 2002.
- Anónimo. Documento “*La unificación de la juventud en América Latina*”. Santiago: Biblioteca Nacional: Imp. y lit. Antares, 1936.
- Anónimo. Documentos Políticos. “Lenin. El camino de la Insurrección”. Santiago: Biblioteca Nacional, Junio de 1934.
- Anónimo. “Editorial” Revista Principios. Santiago: primera época. N°1 (abril de 1935).
- Anónimo. “Editorial: El descontento cunde”. Revista Principios N°2 (mayo de 1935).
- Anónimo. “Al margen de las elecciones. La elección de Mery”. Revista Principios N°4 (septiembre de 1935): 8 – 9.

- Anónimo. "Editorial". Revista Principios N°5 (noviembre de 1935).
- Aristóteles, La política. Libros I y II. Buenos Aires: Espasa Calpe, 2005.
- Biglieri, Paula y Gloria Perelló, comp. En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista. Buenos Aires: Universidad Nacional de Gral. San Martín, 2007.
- Critchley, Simon y Oliver Marchant, comp. *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Drake, Paul. "Chile, 1930-1958". E *Chile desde la independencia*, editado por Leslie Bethel. Santiago: Ediciones UCSH, 2009.
- Eagleton, Terry. *Ideología: una introducción*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Furcci, Carmelo. *El partido comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2008.
- Fernández, Javier. *Historia intelectual y acción política: retórica, libertad y republicanismo. Una entrevista con Quentin Skinner*. Ciudad: Universidad del País Vasco, 2006.
- Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Laclau, Ernesto. "Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical". En *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*, 13-66. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008b.
- Laclau, Ernesto. "Sobre los nombres de Dios". En *Misticismo, retórica y política*, 101-127. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2002.
- Lafferte, Elías. "La situación nacional e internacional y las tareas del partido". *Boletín del Comité Central del PCCh*. Santiago: Biblioteca Nacional, febrero 1933.
- Lafertte, Elías. "El comunismo y la democracia". En *Los comunistas, el Frente Popular y la independencia nacional: discursos de Elías Lafferte*, 11-22. Editado por Carlos Contreras. Santiago: Antares, 1937. [Consultado en línea: 20 de diciembre de 2011] http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001344
- Lefort, Claude. *La incertidumbre democrática*. Buenos Aires: Anthropos, 2004.
- Loyola, Manuel. *Primera época de la revista Principios (1933 - 34) y la construcción del espacio intelectual marxista en Chile*. En www.izquierdas.cl, N°13, agosto 2012: 29-46.
- Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.
- Mouffe, Chantall y Ernesto Laclau. "La estrategia socialista: ¿hacia dónde ahora?". *Zona abierta* N°28 (abril - junio de 1983): 47 - 68.

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR

- Mouffe, Chantall y Ernesto Laclau. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Poltier, Huges. *Claude Lefort. El descubrimiento de lo político*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* Santiago: DIBAM Centro de Investigaciones Barros Arana, 2009.
- Romero, J. "Política Nacional: fascismo o revolución". *Revista Principios* N°5, (noviembre de 1935): 4-7.
- Salazar, Gabriel. *En el nombre del poder constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago: LOM Ediciones, 2011.
- Skinner, Quentin. *Significado y comprensión en la historia de las ideas*. Princeton Nueva Jersey: Princeton University Press, 1988.
- Varas, Augusto, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, ed. *El partido comunista en Chile. Una historia presente*. Santiago: Catalonia, 2010.

INTERPRETATIVE ANALYSIS AND POLITICAL SCIENCE. AN INTERVIEW WITH DVORA YANOW*

HERNÁN CUEVAS VALENZUELA**
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

ABSTRACT

This interview, which was conducted in July 2012, focuses on the history of interpretive analysis within political science and on some of the conceptual issues raised in Yanow's articles "Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods" (*Qualitative Methods* 1 (2) Fall (2003): 9-13) and "Interpretation in Policy Analysis: On Methods and Practice" (*Critical Policy Studies* 1 (1) (2007): 109-121).

KEY WORDS: Interpretive Political Analysis, Qualitative Political Analysis, Political Science

ANÁLISIS INTERPRETATIVO Y CIENCIA POLÍTICA. UNA ENTREVISTA CON DVORA YANOW

Esta entrevista, realizada en julio de 2012, se centra en la historia del análisis interpretativo en la ciencia política y en algunas cuestiones conceptuales planteadas en los artículos de Yanow "Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods" (*Qualitative Methods*, Vol. 1 No 2 Fall (2003): 9-13) y "Interpretation in Policy Analysis: On Methods and Practice" (*Critical Policy Studies*, Vol 1 No 1 (2007): 109-121).

* Professor Dvora Yanow, who is a Visiting Professor at Wageningen University (the Netherlands), is one of the leading figures of interpretive policy analysis, organizational studies, and interpretive research methodologies and methods. She has made significant contributions to the general study of the communication of meaning in organizational and policy settings. Professor Yanow has conducted empirical comparative research on race-ethnic category-making and immigrant integration policies, reflective practice and practice studies, science museums and the idea of 'science', and US Institutional Review Board and other research regulatory policies and practices. Of her remarkable list of publications in the fields of policy studies, organizational studies, and methodology and methods, the following are worth mentioning: *How does a policy mean? Interpreting policy and organizational actions* (Georgetown University Press, 1996); *Conducting interpretive policy analysis* (Sage, 2000); *Constructing "race" and "ethnicity" in America: Category-making in public policy and administration* (M E Sharpe, 2003; winner of the 2004 ASPA and 2007 Herbert A. Simon-APSA book awards).** Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Estudiante del Magister en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín, Buenos Aires, Argentina. E-Mail: nicorscherer@gmail.com

** Lecturer of the School of Political Science, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile. E-Mail: hernan.cuevas@udp.cl

PALABRAS CLAVE: Análisis político Interpretativo, análisis político cualitativo, ciencia Política

Hernán Cuevas (HC): In a short and dense piece that you wrote for the Newsletter of the Qualitative Methods Section of the American Political Science Association (APSA) entitled “Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods”¹ you attempted to clarify a sort of misunderstanding between what is qualitative and what is interpretive. Can you remind us about that discussion?

Dvora Yanow (DY): Well, I can’t quite say that the distinction was a misunderstanding. First of all, the essay was part of a Symposium in the Newsletter that evolved out of a panel at the American Political Science Association, at which someone down at the other end of the table was characterising qualitative research. I remember saying: “That bears absolutely no resemblance to what I know as qualitative research.” And then I realised that what some people saw as ‘qualitative’ research no longer resembled what that term has long designated—that is, those methods developed in the so-called Chicago School of sociological and anthropological field research. That meant that to refer to those sorts of methods, we needed to claim a term that was already being used in other fields: we were already talking about interpretive policy analysis; there was already interpretive sociology; and so forth. So it was time to explain to people working in this APSA section that there was a whole other way of thinking, an ontological and epistemological way of thinking, that didn’t fit their scheme of the world.

Basically, the distinction that has developed—in practice, I think, even before it was discussed methodologically—demarcates two different modes of doing ‘qualitative’ research. One of these draws on realist ontological presuppositions and objectivist epistemological ones. That is, it is conducted in keeping with the same presuppositions that characterize most ‘quantitative’ research; and these are informed, usually implicitly, by positivist understandings of science. The other draws on constructivist ontological presuppositions and inter-subjectivist, interpretive epistemological ones. This means that we are not living in a bipartite quantitative-qualitative methods world, but in a tripartite one, of quantitative-positivist, qualitative-positivist, and qualitative-interpretive methodologies and associated methods. It is the latter that is most closely associated with those older Chicago School studies. The language of qualitative and quantitative is

1 Dvora Yanow, “Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods”, *Qualitative Methods* 1 (2) Fall (2003): 9-13. Online at: <http://www.maxwell.syr.edu/uploadedFiles/moynihan/cqrm/Newsletter1.2.pdf>

misleading; those terms say very little about a study other than perhaps something about the character of its data, as anthropologist Michael Agar and sociologist Howard Becker, among others, have been saying for some time. And those two words have for some time been place-holders for interpretive and positivist methodologies, respectively. Because those compound adjectives are so clumsy, linguistically, we more commonly speak of quantitative, qualitative, and interpretive methods.

HC: I wonder to what extent the divide can be framed in terms of a variable-centred analysis on the one hand, and a more comprehension oriented, interpretive oriented analysis on the other hand.

DY: I wouldn't say that researchers using variables aren't trying to comprehend their data. But you could make a distinction between research that turns words into variables and research that retains word data in word form. When Peri Schwartz-Shea and I write about this (e.g., in the 2013/2006 book), we mark the difference between variables-based and word-based analysis. Most people familiar with statistical analysis of, say, survey questionnaires will recognize that the researcher takes respondents' word answers and translates them into numerical equivalents (e.g., on a Likert scale), and these numbers are then analyzed through some software package (these days) that runs statistical analyses of various sorts (e.g., regression analysis via SPSS). An interpretive or a qualitative researcher conducting, say, an interview-based study or an ethnography, in which much of the data is originally in word form, whether oral or written (e.g., documents), retain the word form of those data when analyzing them. (The exception is acts—what people do—and objects—aspects of the material world, such as the spatial setting of a political rally—both of which are translated into words for communication and analysis.)

HC: What do you think has been the impact of interpretive analysis in political science since then?

DY: The position of interpretive analysis in political science is much stronger today than what it was a few years ago. A number of things have been changing. Within the Qualitative Methods Section of APSA, now called Qualitative and Multi-method Research, the interpretive group is one among many others. (These include people who want qualitative research to do what King, Keohane and Verba said in their 1994 *Designing Social Inquiry*²; there are others who combine historical and comparative research.) A few years ago interpretive researchers formalized what the APSA calls

² King, Gary et al. *Designing Social Inquiry* (1995, Princeton, Princeton University Press).

a conference group or a conference-related group called Interpretive Methodologies and Methods.³ It offers three prizes every year: a student paper award, in Hayward Alker's memory; a book award, honoring Charles Taylor; and the 'Grain of Sand Award', a lifetime or prolonged contribution award. Susanne Rudolph and Lloyd Rudolph received the first award; Bud Duvall, an IR scholar from Minnesota, was awarded the second; and Anne Norton received it last year.

Other activities also support the broad interpretive research community. There is an Interpretation and Methods list serve⁴ whose membership is fairly international, with activity also supporting the US system. I'm told by a colleague in Colorado that many of her students are subscribed, and while they may not contribute to the list, they're very happy to see the discussion because it helps them to feel less alone. I guess that's what characterizes interpretive work in the United States. People feel fairly isolated, so we've been trying to create a community of scholars where people will feel less isolated and more supported. That list serve is not constantly active, but every now and again someone posts a question and there's a flurry of activity as people try to help this person reason through the issue that's facing them. It's also used to communicate about new publications (journal articles, books), upcoming conferences and workshops, and so forth.

Publications of interpretive work across the social sciences and in political science more specifically have also established a stronger presence for these approaches. Peri Peregrine Schwartz-Shea and I coedited the 2006 *Interpretation and Method: Empirical Research Methods and the Interpretive Turn*⁵ book, which people tell me has created a space in political science for this kind of research. We've also created the Routledge Series on Interpretive Methods. Our own book, *Interpretive Research and Design: Concepts and Processes* (Routledge, 2012), is the first volume in that series, and we have several volumes under contract and others in various stages of preparation. Cecelia Lynch is writing one on interpretive approaches in international relations; Tim Pachirat has one on ethnography; Lee Ann Fujii is writing on interviewing; Fred Schaffer is working on a book on interpretive approaches to concept development; Shaul Shenhav is developing one on narrative analyses. We are actively looking for ideas from people who want to write. All the books are intentionally relatively small so that they can be read in one sitting and so that they can be worked into an existing syllabus without the instructor having to redesign the whole course. Ed Schatz published *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the*

3 See at: <http://community.apsanet.org/apsanet/communities1/viewcommunities/groupdetail?sCommunityKey=2d63fe2c-d008-4f65-9e26-99781fb0b047>

4 See at: <http://listserv.cddc.vt.edu/mailman/listinfo/interpretationandmethods>

5 Schwartz-Shea, Peregrine y Yanow, Dvora *Interpretation and Method: Empirical Research Methods and the Interpretive Turn* (2006, Armonk, NY, M.E. Sharpe); a second edition is in press and due out late Spring 2013.

Study of Politics (Chicago) in 2009, an edited collection that has brought that method (in both positivist-realist and interpretive versions) further onto the methods map. Other recent publications that also do this work are too numerous to itemize, so I'll just mention a few. Tim Pachirat and Lisa Wedeen have published field studies, Tim in a slaughterhouse in the US and Lisa, in Yemen and Syria. Kathy Cramer Walsh has two books out studying US politics at the neighborhood level. Samer Shehata has a wonderful book using shop floor experiences in two manufacturing firms in Egypt as a lens onto power structures there. Christian Büger has been exploring both science studies and practice studies in recently published articles; Cai Wilkinson has very thoughtful work emerging from her field research in Kyrgyzstan. Ilan Danjoux is doing exciting work on political cartoons. And Patrick Jackson's 2010 book takes on some foundational methodological distinctions. And these are just what I can think of off the top of my head, without including earlier works.

The funding front is still a challenge. Peri and I got funding from the National Science Foundation to run the Workshop on Interpretive Methods in Political Science in 2009, again trying to bring colleagues together with doctoral students and newer post-doctoral scholars. (Some materials are still available from that Workshop: <http://www.ipia.utah.edu/imps/>). Our argument there, as elsewhere, was that interpretive work is scientific and that it has a place at the science table.

With respect to departments, we have anecdotal evidence that some have changed what they do. Various departments have expanded their curricular offerings, no longer requiring PhD students to take basic and advanced courses only in statistics, but also now recognising that there are other ways of doing science in the study of politics and are adding courses in interpretive and/or qualitative methods.

I get emails every now and again that also suggest a changing methods landscape. One that comes to mind came about a year ago from a colleague at a campus somewhere in the middle of the US, who said that although as an 'Americanist' he does not do interpretive work himself, since getting tenure he now sits on committees evaluating junior colleagues' promotion cases and has been learning that for many of them, publication in *APSR*, with its longstanding bias toward quantitative research, is not seen in other subfields as the top journal they should aim for. He was evaluating the case of a colleague who works in comparative government, in "in area studies," doing field research, and learning that other modes of analysis than the quantitative ones he himself used, and other journal outlets, were more relevant for this colleague's research.

I don't want to be Polyanna-ish and paint a completely rosy picture. It's not completely rosy, and there is still very strong resistance in many circles to interpretive work. I was talking to Tim Pachirat, at the New School,

who had a conversation with a couple of students recently from another university. He had been teaching political ethnography, including a general overview of what it means to do interpretive research; and afterwards those students said that neither of them would try to have a conversation back at their home universities about ethnography or interpretive work. They just struggle to get the department to accept the fact that something that's not regression analysis or some other form of quantitative work is also legitimately political science. So, I wish I could say that there's been a revolution and everybody now sees political science as a broad tent. That would be my goal, but it we're not there yet.

HC: Being an American political scientist based here in Europe, do you think the situation in Europe is any different?

DY: Yes, it has long been different. Part of that, I suspect, is due to the behaviouralist revolution. US political scientists working there from an older generation than mine who were educated in the fifties and the sixties say they always had courses in the philosophy of science, the philosophy of social science, engaging ontological issues and epistemological issues in their curricula. Social scientists educated in US graduate programs since the 1970s, myself included, were not introduced to those two words. I had to come back every night and ask a colleague who had studied philosophy to tell me again what ontology and epistemology meant until I got them into my head.

I think that what's going on in Europe until recently is parallel to what went on in the United States up until the behaviouralist revolution. That is, the education is still, we might say, "classical", in the sense that it raises questions of knowledge, knowing, how do you know, how do you represent what it is that you want to study. Plus I think there's a language advantage. The people who grew up in the Netherlands, for example, and in German-speaking countries and in parallel in French-speaking countries have their own literatures which very much engage these ideas. If you read German, if you read Dutch and can also understand German, you can read Schütz, Husserl, Gadamer, and other key writers in the original. If you read French, you have access to Foucault, Derrida, Ricoeur, and others. Those ideas, that for all their differences, provide a grounding for interpretive thinking, which is still much more rooted in such treatments than the kind of work that one has been educated on in the United States for the last forty years. In a sense, we've lost an entire generation in the United States because the generation coming to graduate school during and immediately after the behavioralist revolution who were not educated in ontological and epistemological notions are now in professorial positions where they

are repeating what they learned and not educating their students to these matters. That's the "lost generation" that I suspect is putting very strong brakes against the present generation's interest in interpretive research. Students from new generations are saying: "But wait a minute, I didn't go into the study of politics in order to run regressions, I wanted to understand lived experience." And for many of them, their departments and their professors are not supporting them in this.

The other thing is that US political science is dominated by the subfield "American government"; international relations, comparative government, and political "theory" are the other three, and this has been widely seen as the structure of the discipline since the early part of the last century. (Tim Kaufman-Osborn did a wonderful piece of research⁶ based on departmental curriculum descriptions published in college catalogues, showing that this structure is a historical artifact.) This dominant "American government" subfield is largely behaviorist, and within it is where public policy and public administration are located in US disciplinary structures. Those two subfields are themselves dominated by an econometric, instrumentalist-rationalist model. But within public administration is the Public Administration Theory Network (founded in my former department at California State University-Hayward/East Bay some thirty years ago), where you'll find critical theory, phenomenology, hermeneutics, and other approaches. Then there is the Interpretive Policy Analysis group that you're experiencing here⁷, although it's been much harder to get this level of activity going in the United States, something that Frank Fischer and I have been trying to do for some time.

HC: I guess the environment in the USA is less fertile for such messages to be transmitted. But have you heard of the situation of interpretive analysis in other areas of the world where political science is being practiced, such as Asia and Latin America for instance? I think that in this particular Conference I'm maybe the only Latin American person taking part.

DY: This year you may be the only one, but there have been before. I have a colleague from Buenos Aires, Ricardo Schmukler, who had been active in the Public Administration Theory Network, for example. I am more familiar with what has been happening on the organizational studies side of things: APROS (Asian and Pacific Researchers in Organizational Studies) is active

6 Kaufman-Osborn, Timothy V. "Dividing the Domain of Political Science: On the Fetishism of Subfields." *Polity* 38 (1) (2006): 41-71

7 Dvora Yanow refers to the 7th International Conference in Interpretive Policy Analysis which took place in 2012 at the University of Tilburg, the Netherlands, under the theme "Understanding the Drama of Democracy. Policy Work, Power and Transformation.". Prior to Tilburg, there have been annual IPA International Conferences in Birmingham (UK), Amsterdam (the Netherlands), Essex (UK), Kassel (Germany), Grenoble (France) and Cardiff (Wales).

in Australia and New Zealand, Latin America, India and other parts of South East Asia, often with hermeneutic-phenomenological-critical ideas represented in papers presented there.

HC: What do you think of post-structuralists taking part, along with interpretivists or hermeneutically oriented interpretivists in instances such as this Interpretive Policy Analysis Conferences? Are these traditions of thought and research compatible?

DY: Tell me what you mean by post-structuralists.

HC: Post-structuralists are, for instance, people who do political analysis using a framework of Foucauldian ideas, such as Carol Bacchi, or some others that do discourse theory such as Aletta Norval, Steven Griggs, David Howarth, or Ewen Speed. They are all anti-foundationalists, and that seems to me a different ontological position from the one most interpretivists would hold.

DY: For me the language of interpretivism is a broad tent; I don't see ontological differences between interpretivist ideas and post-structuralist ones, as you define that term. Carol Bacchi's "What's the problem represented to be?" work, for instance, is, in my reading, a version of the kind of frame analysis developed initially by Martin Rein and Donald Schön, which is central to much of the work presented at this conference or among its members (i.e., who might not be here this year). Interpretivism is not only about phenomenological hermeneutics. For instance, because it's also the "application" of such methodological (i.e., ontological and epistemological) presuppositions to political issues, we can't ignore the kinds of issues that critical theorists have addressed. For me Foucauldian analysis or any theorist dealing with issues of power and structure and agency has a place here. Interpretive policy analysis is not of a single piece. It includes a very strong, normative theoretical dimension around issues of democracy, citizenship, participation and so on. But then there's also a methodological orientation that's agnostic with respect to that normative dimension, whose exponents try to do research in order to figure out what's going on in a given setting or case without framing the analysis in terms of democracy or citizenship or some other liberal concern.

For example, there were two panels on "non-western studies" in this IPA Conference this year in Tilburg. Those panel organizers wondered whether interpretive policy analysis has a place outside of the "West," and papers dealt with various cases in Africa, primarily. Navdeep Mathur (IIM, Ahmedabad) and Steven Connelly (Sheffield) (15.54) were the co-convenors of that stream, along with another colleague from India who couldn't get

funding to come (which was the enactment of the very thing that people are trying to study). We concluded at the end of the two panels' discussion that the Western – non-Western language doesn't capture what we're trying to articulate (nor does "global south" versus "the north"), because the situations are not all that different from what happened in North America and this part of Europe, if you take the historical view. For example, in the United States there's a very strong history of ballot box stuffing and election fixing and so on, or the electoral reform movement in the 1940s and 1950s to drive out the machine politics in the cities of the East as far as Chicago—the sorts of things that some of these papers were critiquing. I do think it's still a legitimate question, and a useful one to think about, to ask whether there is something about interpretive policy analysis or about its methods that articulates a particular normative position.

HC: You mentioned that whoever deals with agency structure and issues of power has a certain place within interpretive analysis. But I wonder if we can reframe my question from the point of view of the *locus* of meaning or the source of meaning. Because I guess that for interpretivists it is more or less clear what the subject is, whereas for many post-structuralists the presence of discourse is so important, that maybe the source of meaning is not necessarily the subject but a structure of meaning. If this is true, they might even end up having different units of analysis: the experience of the subject in the case of interpretivists and discourse in the case of post-structuralists. I wonder how deep is that divide, and if it reflects somehow their different social ontologies.

DY: I'm not entirely clear on what your view of 'interpretivism' is. It seems rather different from what I understand the term to entail. For interpretivists, whether we claim, explicitly, to be using one school or another of discourse analysis or not, language is central to the communication of meaning and contestations of it. Most interpretive analyses circle around the question of what language means, for whom it has meaning, what those meanings are, etc. So I would hardly say that the subject is "clear"! My own analysis of the Israel Corporation of Community Centers⁸, for instance, circled in large part around the meaning of various terms, such as "community center," to various actors in that organizational setting. My next project explored the meanings of "race" and "ethnicity," not in some abstract, academic locus, but in everyday policy and administrative practices⁹. My present research extends this approach to the Netherlands and its (im)migrant integration

8 Dvora Yanow, *How does a Policy Mean? Interpreting Policy and Organizational Actions* (Washington, DC: Georgetown University Press, 1996).

9 Dvora Yanow, *Constructing "Race" and "Ethnicity". Category-Making in in Public Policy and Administration* (New York, M.E. Sharpe, 2003).

discourses: what precisely, in “everyday” sorts of policy and organizational practices, do *allochtoon* and *autochtoon* mean (the operative state, policy, and general terms in use to designate “foreigners” and “natives”). I am looking at individuals’ experiences, but I am also looking at state discourses. For me, this is what it means to do interpretive analysis. It is similar to what post-structuralists such as Steven Griggs and David Howarth do when they look at the airport and do discourse analysis there: they’re looking at contestations of meaning in the language and in the concepts used to frame various positions with respect to the development of that second runway of Manchester Airport that they’ve been investigating¹⁰. I see no difference between that and the work of Rein and Schön, or van Hulst, or other interpretivists doing empirical analyses.

It seems to me that in order to understand what “interpretive policy analysis” means, one has to go back and see that it emerged in contestation with things like cost-benefit analysis. Seen in that light, I think the sense of a shared concern comes out. I was teaching a preconference course on Wednesday with Steve Connelly, a critical realist. Ordinarily, we might have conflicting philosophical positions, but ontologically and epistemologically, in terms of how we framed what we were doing in terms of methods and methodological positions, we weren’t all that far apart.

REFERENCES

- Howarth, David and Steven Griggs. “An Alliance of Interest and Identity? Explaining The Campaign Against Manchester Airport’s Second Runway”, *Mobilization: An International Quarterly* 7 (1) (2002): 43-58.
- Kaufman-Osborn, Timothy V. “Dividing the Domain of Political Science: On the Fetishism of Subfields.” *Polity* 38/1 (2006): 41-71
- King, Gary et al. *Designing Social Inquiry*. Princeton: Princeton University Press, 1995.
- Schwartz-Shea, Peregrine y Yanow, Dvora. *Interpretation and Method: Empirical Research Methods and the Interpretive Turn*. Armonk, NY, M.E. Sharpe, 2006.
- Yanow, Dvora. *How does a Policy Mean? Interpreting Policy and Organizational Actions*. Washington, DC: Georgetown University Press, 1996.
- Yanow, Dvora “Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods”, *Qualitative Methods* 1 (2): 9-13. Online at: <http://www.maxwell.syr.edu/uploadedFiles/moynihan/cqrm/Newsletter1.2.pdf> /. 2003.
- Yanow, Dvora. *Constructing “Race” and “Ethnicity”. Category-Making in in Public Policy and Administration*. New York, M.E. Sharpe, 2003.

¹⁰ David Howarth and Steven Griggs, “An Alliance of Interest and Identity? Explaining The Campaign Against Manchester Airport’s Second Runway”, *Mobilization: An International Quarterly* 7 (1) (2002): 43-58.

LA APORÍA DE LA DECISIÓN. UNA APROXIMACIÓN A LA NOCIÓN DE JUSTICIA EN EL PENSAMIENTO DE JACQUES DERRIDA*

SERGIO MARTÍNEZ**
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

RESUMEN

En este trabajo propongo una aproximación a la noción de justicia en el pensamiento de Jacques Derrida, a través del tratamiento de la aporía de la decisión. Tomando como guía de lectura *Dar la muerte*, pretendo dar cuenta de que la exposición del sí mismo al otro, que demanda contar con lo incalculable, está presupuesta en dicha aporía. Si lo que está en juego reside en una problematización de la subjetividad con vista a la decisión y a la responsabilidad que esta exige, resulta necesario problematizar algunas nociones clásicas, como "autonomía" y "heteronomía". Debido a un movimiento que no solo las incorpora, sino que también nace del otro, la justicia como instancia mediadora debe ser interrogada. En otros términos, previo a que la justicia sea concebida bajo un cálculo y una regla, ella misma debe lidiar con lo incalculable.

PALABRAS CLAVES: aporía, sí mismo, otro, decisión, don, justicia.

THE APORIA OF DECISION-MAKING AN APPROACH TO THE NOTION OF JUSTICE IN THE THOUGHT OF JACQUES DERRIDA

In this article I propose an approach to the notion of justice in the thought of Jacques Derrida through the exposition of the *aporia* of decision-making. In order to do so, I will use *The gift of death* as a guide. I intend to demonstrate that the exposition of the self to the other, which demands taking the incalculable into account, is presupposed in the aforementioned aporia. If what is at stake resides in a problematization of the subjectivity in terms of the decision and the responsibility that is required of it, it would be necessary to rethink classical notions such as autonomy and heteronomy. Justice must

* Artículo recibido el 30 de octubre y aceptado el 6 de diciembre.

** Licenciado en Comunicación Social. UDP. Licenciado en Estética. PUC. Magíster en Pensamiento Contemporáneo. Instituto de Humanidades- Universidad Diego Portales. E-Mail: sergio.sermar@gmail.com

LA APORÍA DE LA DECISIÓN

be examined, as a result of a movement that incorporates both notions *and* that is at the same time born from the other. In other words, before justice may be conceived of under a calculus and a rule, it it should have to take the incalculable into account.

KEY WORDS: Aporía, self, other, decision, gift, justice.

En este trabajo deseo exponer y aproximarme al problema de la aporía de la decisión en el pensamiento de Jacques Derrida. Para ello, y en primera instancia, intentaré situar el lugar donde tal cuestión se vuelve apremiante, por no decir urgente. Y este lugar no es otro que el del derecho. La pregunta por el derecho incluye a la pregunta por la justicia, y esto puede significar que nuestra tarea consista en hallar el lugar que le cabe a la justicia dentro del derecho. Mi hipótesis es que la problemática disociación que Derrida establece entre justicia y derecho¹ obedece al problema que nos plantea la decisión cuando concebimos que en ella reside una aporía.

Dicho de otro modo, si a la decisión le cabe el acto de hacer de la justicia un derecho, se debe a que debemos pensar que en ella opera un concepto de eticidad que vincula a la decisión con la justicia². Que la decisión esté vinculada con la justicia, es decir, como Derrida nos lo recuerda en su lectura de Lévinas, con el tercero, no quiere decir que el tercero sea excluido de la relación dual entre el sí mismo y el otro³. Que el tercero no esté excluido puede ser interpretado como si su aparición estuviese siempre contenida en la relación asimétrica que me vincula con el otro, es decir, si la relación sin relación que me vincula al otro, me vincula con el otro del otro, dicho vínculo no puede sino estar fundado también en la asimetría. Para dar cuenta de esto, Derrida apela a la fórmula *tout autre est tout autre*⁴.

1 Jacques Derrida, *Fuerza de Ley: el "fundamento místico de la autoridad"*, trad. Adolfo Barberá y Patricio Peñalver (Madrid: Editorial Tecnos, 2002), 12-13.

2 Ver Jacques Derrida, "Abraham, L' Autre", *Judéités. Questions pour Jacques Derrida* (2003) : 11-42.. En particular, lo que hallamos en este texto es un cuestionamiento al presupuesto de la elección del "yo" y del "yo" concibiendo la necesidad de la respuesta. Dicho de otro modo, se trata de problematizar ¿quién ha sido elegido?, ¿quién es elegido "yo"? Todo ello puede también traspasarse, como lo hace Derrida, al problema de la decisión; a la pregunta por una ética de la decisión.

3 Jacques Derrida, *Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de Acogida*, trad. Julián Santos Guerrero (Madrid: Mínima Trotta, 1998), 48-54. Ver también nota 37.

4 Los traductores de *Dar la Muerte* van a suplir constantemente dicha fórmula por: cualquier/radicalmente otro es cualquier/radicalmente otro. Derrida siguiendo a Emmanuel Lévinas y a Sören Kierkegaard va a interpretar que el discurso ético levinasiano y el discurso religioso kierkegaardiano se asemejan hasta llegar a la frontera que vuelve casi indiscernible la diferencia entre lo ético y lo religioso. Por una parte, Dios significa lo infinita y radicalmente otro (Lévinas y Kierkegaard), por otra parte, la fórmula, le atribuye la alteridad infinita de lo radicalmente otro a cualquier otro (Lévinas y Derrida). Cito: "Si cada hombre es cualquier/radicalmente otro, si cada otro, o cualquier/radicalmente otro, es cualquier/radicalmente otro, entonces ya no se puede distinguir entre una pretendida generalidad de la ética, que sería necesario sacrificar en el sacrificio, y la fe que se vuelve hacia Dios único, como cualquier/radicalmente otro, volviéndole

Ahora bien, el problema que subyace a aquella relación sin relación asimétrica va a recaer en la obligación de contar con lo incalculable. El indefectible e indecible acto de decisión que obliga a tomar la palabra, a decidir y a calcular, debe contar con la irremplazabilidad e irreductibilidad de la singularidad. Derrida lo expone de forma magistral en *Dar la muerte*. Para el filósofo, lo que está en juego no es otra cuestión que la posibilidad de la muerte del otro, la posibilidad de la muerte del otro en nuestras manos, a manos nuestras. Derrida nos alerta, con la exigencia hiperbólica que lo caracteriza, que somos responsables porque nadie puede morir en nuestro lugar. Que la responsabilidad se deba a la muerte implica una pregunta por esta experiencia, cuestión que nos invita a dialogar con ciertos pasajes de *Memorias para Paul de Man*⁵ y a relacionar el resultado con el problema del don de justicia.

Dejo este breve esbozo sin finalizarlo, y comienzo por lo que anuncié al principio, es decir, por la problemática relación entre justicia y derecho.

I. JUSTICIA Y DERECHO

Derrida nos propone pensar, en *Fuerza de ley*,⁶ la justicia como un imperativo ético desbordante, que exige tanto cuestionar el ejercicio del derecho como dar cuenta de aquello que lo desborda, con vistas a comprender lo que, en definitiva, lo hace posible. Por una parte, debemos considerar que el derecho carece, en último término, de un fundamento que justifique su ejercicio. Dicho de otro modo, Derrida nos advierte que el derecho no puede sino hallar fundamento en sí mismo, “ya sea porque está fundado, construido sobre capas textuales interpretables y transformables (y esto es la historia del derecho, la posible y necesaria transformación, o en ocasiones la mejora del derecho), ya sea porque su último fundamento por definición no está fundado”⁷. Como dice el subtítulo del texto, se trata del “fundamento místico de la autoridad”. Pero, por otra parte, señalar que el derecho carece de fundamento no quiere decir que ello impida su ejercicio, sino más bien

la espalda a los seres humanos” Jacques Derrida, *Dar la muerte*. trad. Cristina de Peretti y Paco Vidarte (Barcelona: Editorial Paidós, 2006), 96. La cuestión se debe a que si cada uno es cualquier otro y radicalmente otro es cualquier otro, la singularidad y la alteridad pueden llegar a quedar anudadas. En otros términos, la fórmula *tout autre est tout autre* anuda la posibilidad de hacer de la excepción, de la singularidad y alteridad de cada cual, lo universal. En otros términos, no habría universalidad sin excepcionalidad. Y esto es lo que se oculta y anida en aquella fórmula in-traducible del francés. *Ibid.*, 94-96 y 99-100.

5 Jacques Derrida, *Memorias para Paul de Man*, trad. Carlos Gardini (Barcelona: Editorial Gedisa, 1989); Derrida, Jacques. *Mémoires pour Paul de Man* (Paris : Éditions Galilée, 1988).

6 Derrida, *Fuerza de Ley: el “fundamento místico de la autoridad”*.

7 *Ibid.*, 35.

que es el ejercicio mismo del derecho lo que lo define en cuanto tal. En pocas palabras, el derecho es, fundamentalmente, una “fuerza performativa”⁸.

Ahora bien, según Derrida, la legitimidad del derecho proviene de la justicia, si bien ella no debe ser confundida con el derecho. Sin embargo, Derrida da cuenta de que esta distinción no es fácil de establecer, pues el derecho no puede sino operar con un ideal de justicia; de otro modo se convierte en tiranía⁹. En otros términos, solo la fuerza permite hacer visible la justicia, y ella debe *realizarse* en el derecho: la justicia se inscribe y se torna legible en él. Para desinscribir lo que, desde la perspectiva del derecho está inscrito en la justicia, Derrida nos señala que “el derecho no es la justicia. El derecho es el elemento del cálculo, y es justo que haya derecho; la justicia es incalculable, exige que se calcule con lo incalculable”¹⁰. Ahondaré un poco más en esta idea a través de una pregunta que nos hace Derrida:

¿Cómo conciliar el acto de justicia que se refiere siempre a una singularidad, a individuos, a grupos, a existencias irremplazables, al otro o a mí como el otro, en una situación única, con la regla, la norma, el valor o el imperativo de justicia que tiene necesariamente una forma general, incluso si esta generalidad prescribe una aplicación singular? Si me contentara con aplicar una regla justa sin espíritu de justicia y sin inventar cada vez, de alguna manera, la regla y el ejemplo, estaría quizás al amparo de la crítica, bajo la protección del derecho, actuaría conforme al derecho objetivo, pero no sería justo¹¹.

No voy a profundizar, por ahora, en el problema del acto de la decisión, aunque al menos habrá que decir que dicho acto no está “jamás asegurado por una regla”¹². Es decir, la indecidibilidad de la decisión remite a la incalculabilidad que define a la justicia, y la exigencia no es otra que la exigencia de que “se calcule con lo incalculable”¹³. De ahí que no sea posible

8 *Ibid.*, 33-34.

9 *Ibid.*, 27.

10 *Ibid.*, 39.

11 *Ibid.*, 40.

12 *Ibid.*, 39.

13 Derrida no desconoce, ni mucho menos, que en “la mayor tradición del idealismo racionalista” es posible situar “la posibilidad de un incalculable que no sea ni irracional ni dudable”: “La racionalidad de lo racional no se ha limitado nunca, como se ha podido tratar de hacernos creer, a la calculabilidad, a la razón como cálculo, como *ratio*: cuenta, cuentas que hay que rendir o cuentas rendidas [...] El papel que desempeña la ‘dignidad’ (*Würde*), por ejemplo, en *Los fundamentos de la metafísica de las costumbres*, pertenece al orden de lo incalculable. En el reino de los fines, aquélla se opone al orden de lo incalculable. En el reino de los fines, aquélla se opone a lo que tiene un precio de compra en un mercado (*Marktpreis*) y puede dar lugar a unos equivalentes calculables. La dignidad de un ser razonable (la persona humana por ejemplo, y éste es para Kant el único ejemplo) es incalculable como fin en sí. Ésta es a la vez universal y excepcional”. Jacques Derrida, *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, trad. Cristina de Peretti (Madrid: Editorial Trotta, 2005), 160-161.

conciliación alguna, porque nunca se puede conciliar el acto de justicia con el imperativo de justicia: el acto justo rebasa siempre la regla. Esto se debe a que la “idea de justicia”¹⁴ que nos propone Derrida es “infinita, infinita porque irreductible, irreducible porque debida al otro; debida al otro, antes de todo contrato, porque ha *venido*, es la llegada del otro como singularidad siempre otra”¹⁵. En otros términos, el imperativo queda rebasado por una interpelación, por una solicitud, del otro que demanda inventar siempre una nueva regla.

Lo dicho puede relacionarse de un modo aparentemente negativo con la reserva de Derrida frente a la noción convencional de *horizonte*: “como indica su nombre en griego, un horizonte es a la vez la apertura y el límite de la apertura que define un progreso infinito o una espera”¹⁶. “Ahora bien, la justicia, por muy no-presentable que sea, no espera”¹⁷. Que la justicia no espere nos indica que, al estar desbordado el imperativo de justicia por un acto de justicia que le precede, la decisión que está en juego “no puede procurarse una información infinita y un saber sin límite acerca de las condiciones, las reglas o los imperativos hipotéticos que podrían justificarla. E incluso si se dispusiera de todo esto, incluso de todo el tiempo y los saberes necesarios al respecto, el momento de la *decisión*, *en cuanto tal*, lo que deber ser justo, *debe* ser siempre un momento finito, de urgencia y precipitación”¹⁸.

La justicia no puede esperar porque está desbordada por lo que la torna impresentable y, al mismo tiempo, la decisión no puede anticiparse por medio de cálculo alguno si deseamos pensar en la im-posibilidad de la justicia. Dado que la exigencia proviene de lo que carece de regla, una decisión justa no puede estar precedida por reglas. La apertura de dicho momento impresentable, siguiendo a Derrida, no proviene de ningún futuro, porque este “último pierde la apertura, la venida del otro (que viene) sin la cual no hay justicia; y *el futuro puede siempre reproducir el presente, anunciarse o presentarse como un presente futuro en la forma modificada del presente*”¹⁹. De ahí que la justicia, al carecer de representación, esté siempre *por-venir*. Y de ahí, también, que la decisión deba contar con lo incalculable²⁰.

14 Derrida, Jacques. *Fuerza de Ley: el “fundamento místico de la autoridad”*, 58.

15 *Ibidem*.

16 *Ibid.*, 60.

17 *Ibidem*.

18 *Ibidem*.

19 *Ibid.*, 63. Las cursivas son mías.

20 Derrida se pregunta, en *Violencia y metafísica*, ensayo dedicado a Emmanuel Lévinas: “¿De qué clase es, pues, este encuentro con lo absolutamente-otro? Ni representación, ni limitación, ni relación conceptual con lo mismo. El yo y el otro no se dejan dominar, no se dejan totalizar por un concepto de relación [...] No hay pues conceptualidad del encuentro: éste se hace posible por lo otro, por lo imprevisible, ‘refractario a la categoría’. El concepto supone una anticipación, un horizonte en que la alteridad se *amortigua* al enunciarse, y dejarse preveer. Lo infinitamente-otro no se enlaza en un concepto, no se piensa a partir de un horizonte que es siempre horizonte de lo mismo, la unidad elemental en la que los surgimientos y las sorpresas vienen a ser acogidos

LA APORÍA DE LA DECISIÓN

Ahora bien, siguiendo a Derrida, la imposibilidad de anticipar lo impresentable describe la experiencia a la que está llamado cualquier mortal. ¿Cómo pensar en ello? Esta será la cuestión a la que debemos aproximarnos ahora.

II. LA APORÍA DE LA DECISIÓN

Si yo no fuese hacia el otro por vía de presentación analógica, si lo alcanzase inmediata y originariamente, en silencio y por comunión con su propia vivencia, el otro dejaría de ser el otro. En contra de las apariencias, el tema de la trasposición representativa traduce el reconocimiento de la separación radical de los orígenes absolutos, la relación de los absolutos absueltos y el respeto no-violento del secreto: lo contrario de la asimilación victoriosa.

Jacques Derrida, *Violencia y metafísica*

Voy a decir abruptamente que lo que está en juego al tematizar la decisión como aporética es la relación con el otro, y que para aproximarme a ella, es necesario exponer antes lo que puede llegar a definirla como radical. Entonces, ¿cómo comenzar a pensar en la aporía de la decisión?

Para esto me voy a ocupar, en principio, de decir lo mínimo y lo necesario del epígrafe que nos acompaña, porque él alude a la lectura crítica que realiza Emmanuel Lévinas de Edmund Husserl. Además no hay que olvidar la acogida que hace Derrida del filósofo que ha hecho de la ética la filosofía primera. Lévinas se pregunta en *Fuera del sujeto*:

¿Está la luz del pensamiento únicamente destinada a aclarar las formas sintéticas que, a través del contenido pululante de los elementos, elementos de lo sensible sin estructuras, habrían ya anudado lo más profundamente posible el nudo de lo simultáneo, cuya morfología estará llamada a trazar la fenomenología? Sin duda a causa de esta luz, propia de lo noemático, modalidades de lo dotado de sentido y de lo racional, el magnífico descubrimiento hecho por Husserl de la intencionalidad afectiva y axiológica (sin la cual todas las vivencias no-teóricas de la conciencia quedarían no siendo otra cosa que contenidos “hyléticos”) comporta la afirmación de un “elemento dóxico que entra en posicionalidad”, lo que asimismo indicaría, para el significado del ser, la prioridad de la presencia y de la representación; es decir, la simultaneidad mantenida a modo de sistema de la teoría.

siempre por una comprensión, son reconocidos”. Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*, trad., Patricio Peñalver (Barcelona: Anthropos, 1989), 128-129; *L'écriture et la différence* (Paris : Éditions du Seuil, 1989), 140-141.

Pero la posición como yo trascendental en su unicidad de absoluto, que asegura la verdad del ser en el aparecer, ¿no está mandada a su unicidad por una luz distinta de la que ilumina las estructuras del fenómeno? ¿No se remonta acaso a la intriga ética anterior al conocimiento? Ante el hombre que un hombre puede sin duda abordar como presencia, y que aborda así en las ciencias humanas, ¿es que el pensante no se ha expuesto ya – más allá de la presencia del otro, iluminada sin ambages por lo visible– a la desnudez sin defensas del rostro, patrimonio o miseria de lo humano? ¿No se ha expuesto a la miseria de la desnudez, pero también a la soledad del rostro y, por tanto, al imperativo categórico de asumir la responsabilidad por esa miseria? [...]De único a único, más allá de todo parentesco y de toda comunidad de género previa: proximidad y trascendencia fuera de todo sujeto, fuera de toda síntesis de mediador. Pero despertar al indescriptible “yo puro” de la constitución trascendental, reencontrado por la reducción fenomenológica.²¹

El conocimiento subordinado a la ética. En esta *crítica* a la fenomenología, Lévinas descubre la irreductibilidad de la alteridad. El otro resiste la clausura que la fenomenología está llamada a hacer del fenómeno en cuanto “aparecer”. Más aun, la verdad del ser en el aparecer, la posibilidad de tematizar el fenómeno en cuanto tal, es posterior a la exposición, anterior a toda tematización; al rostro del otro. Dicha condición sin condición, incondicionalidad que antecede a toda condición, nos despierta. Despierta al mortal a rendir cuentas de sí. La trasposición representativa nos señala el límite de todo conocimiento, al reconocer la separación entre aquellos que son únicos e irremplazables, porque están absueltos de toda síntesis mediadora.

Dicho esto, habrá que profundizar en este acontecimiento: ¿cómo ocurre?, ¿qué nos ocurre? ¿Cómo llega a nosotros tal “recuerdo”? Para intentar responder a estas preguntas recurriremos a *Memorias para Paul de Man*²² En este texto, Derrida intenta dar cuenta de la experiencia de cómo el otro deja un recuerdo en mí anterior a toda tematización, la experiencia de un recuerdo que está abocado a hablar de la imposibilidad de alcanzarlo inmediata y originariamente. Es la muerte del otro la que nos hace posible concebir y constituir un sí mismo, finito y único²³. Siguiendo a Derrida, el

21 Emmanuel Levinas, *Fuera del sujeto*, trad. Cristina Jarillot y Roberto Ranz (Madrid: Caparrós Editores, 2002), 169-170.

22 Derrida, *Memorias para Paul de Man*.

23 Lévinas va a decir: “El otro que se expresa se me confía (y no hay ninguna deuda respecto al otro, porque es una deuda impagable; no estamos nunca libre de ella). El prójimo me caracteriza como individuo por la responsabilidad que tengo sobre él. La muerte del otro que muere me afecta mi propia identidad como responsable, identidad no substancial, no simple coherencia de los diversos actos de identificación, sino formada por la responsabilidad inefable. El hecho de que me vea afectado por la muerte del otro constituye mi relación con su muerte. Constituye, en

hecho de que la muerte sea el límite que permite concebir la vida como finita no sería posible sin el otro, sin que el otro haya dejado en mí algo de él o de ella; sin que el otro haya dejado sus vestigios para constituirnos en un “mí” o en un “nosotros” antes de decir “mí” o “nosotros”²⁴. Cito a Derrida:

El “mí” o el “nosotros” de que hablamos surgen y están delimitados tal como lo están sólo a través de esta experiencia del otro, y del otro en cuanto otro que puede morir, dejando en mí o en nosotros esta memoria del otro. Esta terrible soledad que es mía o nuestra ante la muerte del otro es lo que constituye esa relación con el *sí mismo* que llamamos “mí”, “nosotros”, “entre nosotros”, “subjetividad”, “intersubjetividad”, “memoria”. La *posibilidad* de la muerte “ocurre”, por así decirlo, “antes” de estas diversas instancias, y las vuelve posibles. O, más precisamente, la posibilidad de la muerte del otro *en cuanto* mía o nuestra in-forma toda relación hacia el otro y la finitud de la memoria²⁵.

La relación del yo consigo mismo solo surge como posibilidad cuando la muerte del otro, o la posibilidad de una muerte, deja una “oscura luz”²⁶ que no puede interiorizarse completamente, ya que el otro que estaba ahí fuera “resiste la clausura de nuestra memoria”²⁷: viene *antes* desde afuera. Dicho de otro modo, un “mí” o un “nosotros” solo son posibles gracias al advenimiento del otro, que es quien estructura la relación del sí mismo consigo, y que al *irse* nos deja solos, en acongojada memoria. En este sentido “la muerte constituye y vuelve manifiestos los límites de un *mí* o un *nosotros* que están obligados a albergar algo que es mayor que ellos y es otro; algo *fuera de ellos dentro de ellos*”²⁸.

El otro al aparecer “como otro, y como otro para nosotros”²⁹, deviene otro por la separación entre un yo y un otro. Por una parte, “yo” no puedo

mi relación, mi deferencia hacia alguien que ya no responde, mi culpabilidad: una culpabilidad de superviviente”. Emmanuel Levinas, *Dios, la muerte y el tiempo*, trad. María Luisa Rodríguez (Madrid: Ediciones Cátedra, 1998), 23-24.

24 Como dice Derrida en *Memorias para Paul de Man*: “*Il faut, se debe*: es la ley, esa ley de la relación (necesaria) del ser con la ley. Sólo podemos vivir esta experiencia en forma de una aporía: la aporía del duelo y la prosopopeya, donde lo posible permanece imposible. Donde el *éxito fracasa* [réussite échoue]. Y donde la fiel interiorización lleva al otro y lo constituye en mí (en nosotros), a la vez vivo y muerto. Transforma al otro en *parte* de nosotros, entre nosotros, y entonces el otro ya no parece el otro, porque penamos por él y lo llevamos *en nosotros*, como un niño no nacido, como un futuro. E inversamente, el *fracaso triunfa* [Véheec réussit]: una interiorización abortada es al mismo tiempo un respeto por el otro como otro, una suerte de tierno rechazo, un movimiento de renunciación que deja al otro solo, afuera, allá, en su muerte, fuera de nosotros”. *Ibid.*, 45 (54).

25 Derrida, *Memorias para Paul de Man*, 44 (52-53).

26 *Ibidem*.

27 *Ibidem*.

28 *Ibidem*.

29 *Ibidem*.

ocupar el lugar del otro, que es quien está ahí afuera, como, por la otra, el otro tampoco puede llegar a ocupar mi lugar, el de un “yo” que es quien está ahí afuera para el otro. Y como la muerte constituye y vuelve manifiestos los límites de un “mí” o de un “nosotros”, ella también permite definir lo que hace singular a cualquiera, ya que no hay posibilidad de morir en *el lugar de* quien se ha tornado irremplazable. Cito a Derrida:

Porque no puedo arrebatarle su muerte al otro ni él, a su vez, puede arrebatarme la mía, resulta que cada uno debe hacerse cargo de su propia muerte. Cada uno debe asumir, y esto es la libertad, la responsabilidad, su propia muerte, a saber, la única cosa del mundo que nadie puede dar ni quitar [...] Incluso si se me da (la) muerte en el sentido en que esto implicaría matarme, esta muerte habrá sido siempre la mía y no la habré recibido de nadie, en cuanto que ella es irreductiblemente la mía –y que el morir jamás se porta, se presta, se transfiere, se confía, promete o transmite”³⁰.

Podríamos decir, entonces, que solo es responsable un mortal porque la muerte define el lugar de la irremplazabilidad, de la singularidad, de cualquiera de nosotros. Y este hacerse cargo de la propia muerte solo adviene en el vínculo con otro(s). Como el otro estructura la relación de un sí mismo consigo, la muerte no solo define mi singularidad e irremplazabilidad en cuanto nadie puede morir por mí, sino también, el otro, como singularidad separada de mí, tampoco puede llegar a ser remplazado, debido a que el vínculo es de hecho y de derecho entre singularidades irremplazables. De ahí que Derrida diga que “el deber o la responsabilidad me vinculan con el otro, con el otro en cuanto que otro, y me vinculan en mi singularidad absoluta con el otro en cuanto que otro”³¹.

Para pensar dicho vínculo, lo que nos llevará a problematizar la aporía de la decisión, Derrida va a problematizar una figura ejemplar que no es otra que la del padre de las religiones monoteístas de Occidente, Abraham³², quien, en el relato bíblico,³³ ha sido llamado por Yahvé a dar muerte a su hijo

30 Derrida, *Dar la muerte*, 55-56.

31 *Ibid.*, 80.

32 Para una lectura que revela el dialogo que sostiene Derrida con Lévinas respecto a la interpretación de la figura de Abraham, ver el muy interesante artículo de Sara Hammerschlag, “Another, Other Abraham: Derrida’s Figuring of Levinas’s Judaism”, *Shofar. An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies* vol. 26 N° 4 (2008): 74-96.

33 Relato bíblico. Derrida concibe genealógicamente la filiación de la literatura con la escritura testamentaria.. De lo que se trata es de pensar lo que haría responsable a la literatura de su decir y no decir, del secreto de lo que ha dicho y no dicho. El problema desborda una nota a pie de página, remitimos a “La literatura segregada”, la segunda parte de *Dar la muerte*.

Ahora bien, un cuestionamiento notable de la literatura (de su institucionalización occidental) puede hallarse en *Préjugés. Devant la loi*. Al comparecer ante la ley, al comparecer ante el título del relato de Kafka, la literatura se torna problema para ella misma fuera de la ley. La puesta en cuestión radical de los límites que definen las áreas regionales del saber hermenéutico debe

más amado, Isaac. En la escena, *excepcionalmente*, está en juego el acto en el que la justicia no es ni más ni menos que una decisión para un mortal. Para dar cuenta de ella, Derrida va a re-problematizar *Temor y temblor* de Sören Kierkegaard³⁴.

Derrida nos lleva a pensar el vínculo heterónimo con el otro³⁵, subrayando que el vínculo con el otro también es con el otro del otro³⁶, es decir, con Yahvé e Isaac. Y esto se relaciona con la interpretación derrideana de *Temor y temblor*, particulamente, con el interrogante acerca del modo en que Kierkegaard piensa el vínculo de Abraham con Yahvé.

Ahora bien, por una parte, Derrida nos plantea la siguiente pregunta: “¿cómo interpretar el secreto de Abraham y la ley de su silencio?”³⁷, cuestión que está relacionada con la imposibilidad para Abraham de hablar y de justificar el sacrificio, que Yahvé le ha mandado a cometer, de su hijo Isaac ante la comunidad a la que pertenece: comunidad de lengua, comunidad de pertenencia, comunidad de reconocimiento, en síntesis, esfera de la eticidad. Recordemos, por el momento, que el acto de Abraham se muestra como abominable y que “debe continuar mostrándose tal como es: atroz, criminal, imperdonable. El punto de vista ético debe conservar su valor: Abraham es un criminal”³⁸.

llevarnos a pensar en la diseminación del sentido. Dicho de otro modo, la búsqueda del punto de partida, del comienzo, del estar ahí ante la presencia de la ley, anterior a toda representación de la misma, deseo de hallarse ante la revelación, se revela como imposible... la imposibilidad del paso: la prohibición. No hay origen, no hay presencia, solo estamos ante sus representantes. Ante quienes juzgan y prejuzgan, quienes se sienten autorizados de dirimir lo que es o no literatura, nos hallamos ante el proceso en que el texto se vuelve contra sí para re-presentarse ante la ley. Para que la interpretación interrumpa la ley de la interpretación. Jacques Derrida, “Préjugés. Devant la loi”, en *La faculté de juger*, Francois Lyotard et al. (París : Colloque de Cerisy. Les Éditions de Minuit, 1985), 13-134.

34 Sören Kierkegaard, *Temor y temblor*, trad. Vicente Simón Merchán (Barcelona: Ediciones Altaya, 1997).

35 Sin pretender ni mucho menos agotar la cuestión, lo incalculable de todo cálculo hace posible prejuzgar la imposibilidad de clausurar lo que viene. Una posible lectura de ello podría leerse en “Préjugés. Devant la loi”. La imposibilidad de la presencia de la ley o, más bien, la apertura de la misma señala la no posibilidad de traspasarla. Anterior a todo cálculo, la ley consiste en la imposibilidad de representarla. Dicha imposibilidad obliga a calcular de otro modo, a contar con la posibilidad del equívoco, debido al deseo y a la búsqueda del otro. Este podría ser el significado paradójico del estar libre de sujeción. En otros términos, ante la ley: el interrogatorio, el cuestionamiento de la identidad, la imposibilidad de deshacerse de la responsabilidad, de la decisión (el escriba, el intérprete). Ver Derrida, “Préjugés. Devant la loi”, 107-118.

36 Como dice Derrida, en la apertura del coloquio dedicado a Emmanuel Lévinas, a un año de su muerte: “Porque conviene insistir en ello sin cesar: incluso si es definida como interrupción del cara-a-cara, la experiencia del tercero, origen de la justicia y de la cuestión como cuestionamiento, no es una intrusión secundaria. La experiencia del tercero es desde el primer instante *ineluctable*, e ineluctable en el rostro; incluso si interrumpe el cara-a-cara, le pertenece también, como la interrupción de sí, pertenece al rostro, no puede producirse sino a través de él [...] Es como si la unicidad del rostro fuera, en su singularidad absoluta e irrecusable, *a priori* plural”. Derrida, *Adiós a Emmanuel Lévinas*, 139-140.

37 Derrida, *Dar la muerte*, 1.

38 *Ibid.*, 80.

Por otra parte, Abraham, como señala Kierkegaard, es incapaz de hablar del acto de la decisión porque su expresión *transgrede* la esfera de la eticidad: Abraham “no habla una lengua humana, aun cuando conociese todas las lenguas de la tierra, aun cuando las comprendiesen también los seres que ama, aun así no podría hablar. Abraham habla un lenguaje divino, *habla en lenguas*”³⁹. En otras palabras, habla en secreto.

Entonces, si esto es así, ¿cómo pensar la relación, el vínculo, que existe entre Abraham y Yahvé? Porque hay tanto una imposibilidad para Abraham de justificar el sacrificio como también un secreto que lo vincula con el otro absoluto y “Dios es el nombre del otro absoluto en cuanto que otro y en tanto que único”⁴⁰. Y sin embargo, el nombre de Dios puede interpretarse como si se tratara del nombre de cualquier otro, al ser este otro irremplazable y singular. Cito:

Y como cada uno de nosotros, todo otro, cualquier/ radicalmente otro es infinitamente otro en su singularidad absoluta, inaccesible, solitaria, trascendente, no manifiesta, no presente originariamente a mi *ego* [...]; lo que se dice de la relación de Abraham con Dios se dice de mi relación con *cualquier/radicalmente otro como cualquier/ radicalmente otro*, en particular con mi prójimo o con los míos que me son tan inaccesibles, secretos y trascendentes como Yahvé. Cualquier otro (en el sentido de todos los otros) es radicalmente otro (absolutamente otro) ⁴¹.

El otro, tanto fuera de “mí” como dentro de “mí”, inaccesible, secreto, trascendente como cualquier otro en cuanto que otro que puede morir, posibilita relacionarme conmigo mismo. Esta relación, ejemplificada a través del vínculo de Abraham con Yahvé, al no presentarse originariamente, revela que la “terrible soledad”⁴² a la que está expuesto un sí mismo no es otra que la de tener que responder al llamado de la responsabilidad por la irremplazabilidad de su singularidad ante la muerte. Y si “la muerte revela que el nombre propio siempre podría prestarse a la repetición en ausencia de su portador, convirtiéndose así en un nombre común singular, tan común como el nombre “yo”, que oculta su singularidad aun al designarla, que deja caer en la más común y accesible exterioridad lo que no obstante significa (*veut dire*) la relación de una interioridad consigo misma”⁴³, el nombre de Abraham, siguiendo a Derrida, designaría ejemplarmente la relación de una interioridad consigo misma.

El secreto de sí, vinculado con el otro, con cualquier otro, estaría expresado en aquella escena abrahámica. Quizá entonces la soledad del

39 Kierkegaard, *Temor y temblor*, 185.

40 Derrida, *Dar la muerte*, 80.

41 *Ibidem*.

42 Derrida, *Memorias para Paul de Man*, 44 (53).

43 Derrida, *Memorias para Paul de Man*, 52 (63-64).

secreto pueda interpretarse como la expresión de la relación con el otro en cuanto extraordinaria, en último término, intematizable por ser infinita. Debido a que no puede expresarse en el lenguaje, dicha exteriorización haría concebible lo que debe pensarse como inconcebible: el vínculo con lo radicalmente otro, inexpresable en sentido estricto –más adelante diremos algo más en relación con la fe, que es el paso que habría que dar para interpretar esta relación sin relación⁴⁴. Es por ello que el nombre dice en su decir lo indecible, la singularidad de cualquiera de nosotros inaccesible para nosotros mismos. Paradójicamente, “no sabemos ya quién se llama Abraham, ni tampoco él puede ya decírnoslo”⁴⁵. Entonces, si “la exigencia ética está regulada, según Kierkegaard, por la generalidad; y define, pues, una responsabilidad que consiste en *hablar*, es decir, en introducirse en el elemento de la generalidad para justificarse, para rendir cuentas de la propia decisión y responder de los propios actos”⁴⁶, no habría posibilidad para la singularidad anudada a la alteridad. Si bien, y de ahí la aporía⁴⁷, hay que hablar, rendir cuentas. Por este motivo, Derrida expresa aporéticamente el deber de la responsabilidad. Cito:

Es un deber no respetar, por deber, el deber ético. Hay que comportarse de modo no ético, no responsable, no solamente ético o responsable, y ello *en nombre del deber*, de un deber infinito, *en nombre del deber absoluto*. Y este nombre, que siempre debe ser singular, no es otro aquí que el nombre de Dios, como radicalmente otro, el nombre sin nombre de Dios, el nombre impronunciable de Dios como el otro con el que me vincula una obligación absoluta, incondicional, un deber incomparable, no negociable⁴⁸.

44 Maticemos lo dicho, porque si bien hay un habla abierta al otro que apelaría a la imposibilidad de clausurar el discurso, dicha habla apelaría a una *decir* anterior a todo *dicho*, a un *decir-si* anterior a la negación subyacente e inevitable del lenguaje. Como dice Lévinas, “‘la esencia del mundo de la vida’ y del ‘lenguaje de todos los días’ no se describen por el grado de elevación alcanzado por la inevitable retórica de toda habla; se definen por la proximidad del prójimo, más fuerte que esa retórica y respecto a la cual se controlan y miden sus efectos. Pero también en la proximidad del prójimo, *completamente otro* en esa proximidad, más allá de los *desvíos* de la retórica, nace el significado de una *trascendencia* que va de un hombre al otro, a la cual se refieren las metáforas capaces de significar el infinito”. Lévinas, *Fuera del sujeto*, 156.

45 Derrida, *Dar la muerte*, 91.

46 Derrida, *Dar la muerte*, 72.

47 Como dice Rodolph Gasché respecto al pensamiento aporético de Derrida: “A diferencia del pensamiento filosófico clásico, siempre listo para negociar rápidamente un acuerdo con las aporías con el fin de superarlas lo más expeditamente posible, este pensamiento resiste a las aporías mostrándose menos impaciente. Busca aguantar ante esta experiencia aporética y resiste a la tentación de ceder ante ella, o incluso de encontrar una solución precipitada a lo que, por definición, constituye un *impasse*”. Gasché, Rodolphe. “L’expérience aporétique aux origines de la pensée. Platon, Heidegger, Derrida”, trad. del inglés Georges Leroux, *Études françaises, Derrida lecteur*, vol. 38 N° 1-2 (2002) : 103-122. La traducción al español es mía.

48 Derrida, *Dar la muerte*, 79.

Si el nombre de Dios nombra la heteronomía absoluta, el vínculo con él nace del llamado a la responsabilidad “desde la muerte como lugar de mi irremplazabilidad”⁴⁹. Es decir, lo que está en juego no es ni más ni menos –de ahí la hipótesis– que la decisión de un mortal expuesto a lo que no puede llegar a justificar, a negociar. Como cualquier otro es radicalmente otro, el nombre de Dios dice aquello que me vincula singularmente con todos los otros singulares. De ahí que la cuestión fundamental sea que “lo quiera o no nunca podré justificar que prefiero o que sacrifico el uno (un uno) al otro. Siempre estaré incomunicado, obligado a mantener el secreto al respecto, porque no hay nada que decir sobre ello”⁵⁰. En otros términos, al entrar a la generalidad del lenguaje, pierdo el vínculo singular con el otro, con cualquier radicalmente otro: “Desde el momento en que se habla y se entra en el medio de lenguaje, se pierde, pues, la singularidad. Se pierde, pues, la posibilidad o el derecho de decidir. Toda decisión debería así, en el fondo, permanecer solitaria, secreta y silenciosa”⁵¹. Toda decisión debería permanecer, En otros términos, imposible.

Ahora bien, del secreto que se comparte no sabemos nada, porque al lenguaje le resulta inaccesible la singularidad, siempre secreta e irreductible⁵². Derrida, al anudar la alteridad a la singularidad, expone el acto en el que está en juego la decisión de justicia a aquello que excede el cálculo de la decisión. De ahí que lo que aquel vínculo indica no sea más que el modo en que se relaciona un sí mismo consigo a partir de otro inaccesible. Y si esta relación con el otro es tan radical como la que vincula a Abraham con Dios, “lo que me vincula con singularidades, con ésta o aquél más que con tal o cual otra sigue siendo, en último término, injustificable”⁵³. De ahí que en la escena sacrificial del monte Moriah no esté en juego solo la relación con el otro, sino también con el otro del otro. Es tanto Yahvé como Isaac el que personifica lo radicalmente otro como cualquier otro, y Abraham no podrá decir nada, –nunca ha dicho nada– del acto injustificable que está llamado a hacer. Porque él mismo no puede justificar su decisión, que no es otra que sacrificial, ya que lo que está en juego no es ni más ni menos que la muerte del otro por el otro: el poder que tiene un mortal de dar muerte a otro mortal que, como cualquiera, es irremplazable.

Desde el momento en que entro en relación con el otro absoluto, mi singularidad entra en relación con la suya en el modo de la obligación y del deber. Soy responsable ante el otro en cuanto que otro, le respondo y respondo ante él. Pero, por supuesto, lo que me vincula así, en mi singularidad, con la singularidad absoluta del otro me arroja inmediatamente al espacio o al riesgo del sacrificio absoluto. Hay también otros en número infinito, la

49 *Ibid.*, 53.

50 *Ibid.*, 83.

51 *Ibid.*, 72.

52 *Ibid.*, 92.

53 *Ibid.*, 83.

generalidad innumerable de los otros, con los cuales me debería vincular la misma responsabilidad, una responsabilidad general y universal (lo que Kierkegaard llama el orden ético). No puedo responder a la llamada, a la petición, a la obligación, ni siquiera al amor de otro, sin sacrificarle otro otro, otros otros⁵⁴.

El riesgo, el escándalo, de toda decisión se juega en aquel acto que debe ir más allá de todo cálculo. Esta es, si es posible decirlo, la *aporía* a la que nos expone Derrida. Si podemos decir que ante el “instante inasible de la inminencia absoluta en la que Abraham no puede, pues, volver atrás sobre su decisión, ni siquiera suspenderla; *en este instante*, pues, en la inminencia que no separa tampoco la decisión del acto, Dios le devuelve a su hijo y decide soberanamente, mediante un don absoluto, reinscribir el sacrificio en una economía mediante lo que parece desde entonces una recompensa”⁵⁵. Lo que por parte de Abraham parecía ser una absoluta renuncia a sí, al dejar de calcular y darse a la ley de lo radicalmente otro sacrificándole al otro, parece ser el necesario sacrificio de lo propio de él, su desapropiación para volver a sí, lo que va a llevar a hacer del hijo, de la promesa, lo insacrificable.

El sacrificio del sacrificio, siguiendo a Derrida, no conlleva una recompensa, porque lo que se da debe darse sin cálculo alguno. Dicho de otro modo, se trata de un deber más allá del deber. Es decir, lo que se da debe darse bajo la exigencia de lo incalculable, pero ya que no hay modo de revelar el secreto del secreto escandaloso que es el del “riesgo del sacrificio absoluto”⁵⁶, dicha exigencia rebasa, a su vez, la exigencia.

Ahora bien, podría decirse que a Abraham se le ha devuelto porque no ha calculado⁵⁷ y “buena jugada, dirán los desmitificadores de ese cálculo superior o soberano que consiste en no calcular”⁵⁸. Pero acontece que “la economía se reapropia, bajo la ley del padre, la aneconomía del don, como don de la vida o, lo que viene a ser lo mismo, como don de la muerte”⁵⁹. No hay cálculo, hay temblor ante lo incalculable y dicho temblor no es otro que el del instante de la decisión.

Entonces, preguntémosnos por lo que está en juego en *el don de justicia*.

II. UNA APROXIMACIÓN AL DON DE JUSTICIA

En cuanto puedo guardar una relación secreta conmigo mismo y no decirlo todo; en cuanto hay algún secreto y algún testigo secreto dentro de mí y para mí, hay eso que llamo Dios, (hay) que llamo a Dios dentro de mí, (hay que) yo me llamo Dios, frase difícil de distinguir

54 *Ibid.*, 80.

55 Derrida, *Dar la muerte*, 108.

56 *Ibid.*, 80.

57 *Ibid.*, 109.

58 *Ibidem*.

59 *Ibidem*.

de “Dios me llama”, ya que es con esta condición como yo me llamo o soy llamado en secreto.

Jacques Derrida, *Dar la muerte*

El cálculo incalculable al que nos expone el don de justicia consiste en concebir que el vínculo absoluto con el otro exige un movimiento que involucra a la instancia normativa con una experiencia que expone al deber de actuar más allá de lo que prescribe la regla conforme a la cual se actúa. En otros términos, la exposición en cuanto seres finitos a aquello que va más allá del saber describe la experiencia que nos vincula con el otro en cuanto radicalmente otro. Y ello en tanto la exigencia misma proviene de la muerte que me ha sido dada por el otro. Es su llamada la que me hace responsable de aquello que nadie puede darme ni quitarme en cuanto singularidad irremplazable, como la de cualquier otro. Y más aún, porque “lo que me da la singularidad, a saber, la muerte y la finitud, es lo mismo que me hace desigual a la bondad infinita del don que es asimismo la primera llamada a la responsabilidad”⁶⁰. Es decir, el movimiento que involucra tanto la heteronomía como la autonomía gesta la disimetría a la que se expone la singularidad al vincularse con lo radicalmente otro, como exposición del sí mismo al otro.

La disimetría posibilita que se le atribuya a la responsabilidad, a la que la singularidad como irremplazabilidad está ineludiblemente vinculada, una exigencia infinita⁶¹. El otro, cualquier otro como radicalmente otro, señala Derrida, “no me da ocasión de responder, no me despierta a la

60 Derrida, *Dar la muerte*, 63.

61 Vale la pena reproducir lo que dice Emmanuel Lévinas respecto a aquella relación, cito en extenso: “La relación con el infinito es una cuestión insostenible, irrepresentable, sin concreción que permita designarla, fuera del englobamiento de la comprensión donde lo sucesivo se sincroniza. No obstante, el infinito no excluye la búsqueda, es decir, su ausencia no es pura ausencia. La búsqueda no sería la no relación con lo diferente, sino la relación con lo singular, relación de diferencia en la no indiferencia, excluyente de toda medida común, aunque sea la definitiva, la comunidad, la co-presencia. Sin embargo, seguiría habiendo una relación, la propia diacronía. El tiempo debería concebirse como la verdadera relación con el infinito. La búsqueda o la pregunta no sería la falta de una posesión cualquiera, sino, en primer lugar, la relación con el más allá de la posesión, con lo incomprensible, donde se desgarraría el pensamiento. Siempre. Siempre se desgarraría. Siempre explicando el cómo de ese desgarrar. El siempre del tiempo se engendraría en esa desproporción entre el deseo y lo que se desea, y ese mismo deseo sería la ruptura de la conciencia intencional en su igualdad noética y noemática. Búsqueda como interrogatorio, interrogatorio anterior a cualquier pregunta sobre lo concreto. *Infinito en lo finito*. Fisión o puesta en tela de juicio del que interroga. Eso sería la temporalidad. ¿Pero que puede significar ese *en*? El otro me pone en tela de juicio y apela a mi responsabilidad, lo cual me confiere una identidad [...] Es necesario reflexionar de manera ética sobre este desgarrar del Mismo por el Otro. La recurrencia de esta identificación del Mismo es experimentar toda pasión hasta el punto de padecer, es decir, sufrir lo asignado sin escapatoria, sin evadirse hacia la representación para burlar la urgencia. Estar en el acusativo antes de todo nominativo. La identidad interior significa precisamente la imposibilidad de mantenerse en reposo. Es, en primer lugar, ética”. Lévinas, *Dios, la muerte y el tiempo*, 131-132.

responsabilidad que me da, más que dándome (la) muerte, el secreto de la muerte, una experiencia nueva de la muerte”⁶².

Dicho de otro modo, la terrible soledad a la que nos exponemos tras la muerte del otro, me pone ante la mirada de un “testigo secreto dentro de mí”⁶³ que me da la muerte: “En cuanto hay esta estructura de la conciencia, de estar consigo-mismo, de hablar, es decir, de producir algún sentido invisible; en cuanto tengo dentro de mí, *gracias a la palabra invisible como tal*, un testigo que los otros no ven y que, por tanto, es a la vez distinto de mí y más íntimo a mí que yo mismo; en cuanto puedo guardar una relación secreta conmigo mismo y no decirlo todo; [...] hay eso que llamo Dios”⁶⁴.

Este testigo invisible ante el cual *me hallo solo* no responde sino dándome una experiencia de la muerte que *me exige* como singularidad irremplazable hacerme responsable. Como hemos dicho, solo es responsable un mortal porque solamente él tiene acceso a su irremplazabilidad, y ello a partir de la experiencia de la muerte, que solo me da el otro. Más aún, la disimetría e inaccesibilidad que me relaciona con tal testigo es la misma que me relaciona con cualquier otro. Ahora bien, dice Derrida, “nunca se es suficientemente responsable porque se es finito pero también porque la responsabilidad exige dos movimientos contradictorios: responder, en cuanto que uno mismo y en cuanto singularidad irremplazable, de lo que hacemos, decimos, damos; mas también olvidar o borrar, en tanto que buenos y por bondad, el origen de lo que damos”⁶⁵.

La infinita e imposible exigencia que proviene del otro en cuanto otro, al ser impresentable, exige un don sin cálculo alguno. De ahí el riesgo del vínculo absoluto con el otro, que va más allá del saber. Pero no podría ser de otra forma, ya que la respuesta que exige la responsabilidad implica que la misma esté expuesta a tener que decidir “sin seguir un saber o unas normas dadas”⁶⁶, para que haya una decisión justa. En otros términos, hay que considerar que “la historia no puede llegar a ser ni un objeto decidible ni una totalidad domeñable”⁶⁷, aun si quisiésemos pensarla como acabada⁶⁸. Y ello por el secreto de eso que llamamos Dios. No hay posibilidad de pensar la decisión si no consideramos aquello que se resiste a ser revelable, aquello que se resiste a ser contado, porque, parafraseando a Derrida, no hay nada

62 Derrida, *Dar la muerte*, 45.

63 *Ibid.*, 120.

64 *Ibidem.*

65 *Ibid.*, 64.

66 *Ibid.*, 17.

67 *Ibidem.*

68 Para decirlo de otro modo, citemos “El ‘mundo’ de las luces por venir” por que se trata de la pensar “si hay una oportunidad de conectar el pensamiento del acontecimiento incondicional con una razón que sea distinta de aquella de la que acabamos de hablar, a saber, la razón clásica de lo que se presenta o anuncia su presentación según el *eidós*, la *idea*, el ideal, la Idea reguladora o algo distinto que viene a ser lo mismo, el *telos*”. Derrida, *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, 163.

que decir acerca de ello. Y esto hace de la decisión una cuestión que no puede ser meramente pensada acorde con una regla o con un cálculo, porque ella no está decidida. De ahí que haya que considerar, en el origen mismo de la responsabilidad, aquello que me hace irresponsable, porque no hay modo de justificar que yo elija a un uno y no a otro por medio de un saber sin que torne al otro, a cualquier otro, calculable. Es decir, la absoluta responsabilidad es aquella que no puede dirimirse por medio de un saber que calcule la decisión: la incalculabilidad de la decisión es constitutiva de la misma, y ello obliga a considerar el riesgo que implica apostar por una “idea” de justicia incalculable y donadora de sí. Y, por ello, sin embargo, la *aneconomía del don*⁶⁹ exige rendir cuentas del otro como de aquel que no hay que considerar como un principio; es su mirada irreductible a la mía la que exige romper con la simetría circular de las miradas.

Pero, entonces, ¿se puede escapar de la aporía? No, porque si seguimos correctamente a Derrida, la aporía es la experiencia de aquello que no puede ser decidido por un saber⁷⁰. En ella se da la posibilidad de pensar el don de justicia como una experiencia de lo no presentable, de lo imposible. Dicho de otro modo, revelar como imposible la relación entre el sí mismo y el otro, como si esta permaneciese secreta, exige ir más allá del saber⁷¹. Con la ayuda de Kierkegaard podemos decir que:

Con *Abraham* [cursivas nuestras] no hay mediación posible, lo que también se puede expresar en los siguientes términos: no puede hablar. Tan pronto como hablo

69 Derrida trabaja este motivo en *Dar (el tiempo)*, trad. Cristina de Peretti (Barcelona: Editorial Paidós, 1995).

70 Derrida, en *Aporías. Morir –esperarse (en) los “límites de la verdad”*, pregunta: “¿Cómo justificar la elección de la *forma negativa (aporía)* para designar todavía un deber que, a través de lo imposible o lo impracticable, se anuncia no obstante de forma afirmativa? Es que hay que evitar a toda cosa la buena conciencia. No sólo la buena conciencia como mueca de una vulgaridad complaciente, sino simplemente la forma segura de la conciencia de sí: la buena conciencia como certeza subjetiva es incompatible con el riesgo absoluto al que debe exponerse toda apuesta, todo compromiso, toda decisión responsable –sí es que la hay. Proteger la decisión o la responsabilidad por medio de un saber, de cierta seguridad teórica o de la certeza de tener razón, de estar del lado de la ciencia, de la conciencia o de la razón, es transformar esta experiencia en el despliegue de un programa, en la aplicación técnica de la regla o de la norma, en la subsunción de un ‘caso’ determinado, otras tantas condiciones a las que jamás hay que renunciar, ciertamente, pero que, en cuanto tales, no son sino los parapetos de una responsabilidad a cuya llamada permanecen radicalmente heterogéneos. La afirmación que se anunciaba a través de la forma negativa era, pues, la necesidad de la *experiencia* misma, la experiencia de la aporía (y ambas palabras, que dicen el pasar y el no-pasar, se acomplan así de forma aporética), la experiencia como aguante o como pasión, como resistencia y restancia interminable”. Derrida, Jacques, *Aporías. Morir –esperarse (en) los “límites de la verdad”*, trad. Cristina de Peretti (Barcelona: Editorial Paidós, 1998), 41.

71 Podríamos aventurar que el viaje que debe dar la razón limita con el abismo, la locura, en la que puede encallar la misma. Esto podría significar que se puede perder la razón para salvar el honor de la razón. Quizás, salvar el honor de la razón signifique perder la razón, ir a pérdida con ella. Contar lo incalculable. Contar con la paradoja y el escándalo. Para “salvar el honor de la razón” puede leerse: Derrida, . *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, 145-168.

LA APORÍA DE LA DECISIÓN

expreso lo general, pero si callo, nadie me puede entender. Tan pronto como *Abraham* [cursivas nuestras] trata de expresarse en lo general habrá de decir que se encuentra en un estado de *Anfaegtelse* (inquietud, tentación), pues no conoce ninguna expresión de lo general que esté por encima de lo general que él ha transgredido⁷².

La ex-apropiación de la ley exige que la misma ley se torne impresentable, inapropiable, porque ha sido dada sin exigir nada a cambio, y quizá el primer cambio sea nombrarla. De ahí el carácter donador de la justicia: la justicia es disimétrica e inintercambiable, no-expresable. Por ello, la responsabilidad y la decisión no pueden ser reducidas a la aplicación de reglas, ya que se deben a aquello que no responde al saber, porque *me* encuentro solo y “y ya no soy nunca más yo mismo, solo y único, desde el momento en que hablo”⁷³. Y sin embargo, “*hay que* calcular, negociar la relación entre lo calculable y lo incalculable, negociar sin reglas que no haya que reinventar precisamente ahí donde estamos ‘arrojados’, ahí donde nos encontramos”⁷⁴. Porque, en el fondo, la justicia como incalculable y donadora de sí exige que se calcule, ya que podría llegar a darse –¿acaso lo sabemos?– la “inaudita paradoja de la fe; una paradoja que devuelve el hijo al padre; paradoja de la que no se puede adueñar la razón, pues la fe comienza precisamente allí donde la razón termina”⁷⁵. En el *límite*: la vida la muerte, tornándose siempre finita y mortal. Y esto exige, siguiendo a Derrida, ir lo más lejos posible en cuanto hay aquello que exige “negociar la relación entre lo calculable y lo incalculable”⁷⁶.

El otro, como cualquier otro, cuestiona la identidad del sí mismo al vincularse con uno más allá del saber y del deber. En otros términos, solo se es libre porque se es responsable de la muerte del otro. Hay aquella infinitud que proviene del don de justicia que despierta al mortal a la responsabilidad y al deber de responder de sí. Como dice Derrida: “‘Heme aquí’ es la única auto-presentación que supone toda responsabilidad: estoy listo para responder, respondo que estoy listo para responder”⁷⁷. Quizá, entonces, el don de justicia no sea más que un llamado infinito a una responsabilidad de la cual no queda más que responder dando cuenta del sacrificio al que se expone la misma. Por esto, el deber para el pensamiento de contar con lo incalculable.

72 Kierkegaard, *Temor y temblor*, 118.

73 Derrida, *Dar la muerte*, 72.

74 Derrida, *Fuerza de Ley: el “fundamento místico de la autoridad”*, 65.

75 Kierkegaard, *Temor y temblor*, 109.

76 Derrida, *Fuerza de Ley: el “fundamento místico de la autoridad”*, 65.

77 Derrida, *Dar la muerte*, 84.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Derrida, Jacques. *Fuerza de Ley: el "fundamento místico de la autoridad"*. Traducido por Adolfo Barberá y Patricio Peñalver. Madrid: Editorial Tecnos, 2002.
- Derrida, Jacques. *Dar (el) tiempo*. Traducido por Cristina de Peretti. Barcelona: Editorial Paidós, 1995; *Donner le temps*. Paris: Éditions Galilée, 1991.
- Derrida, Jacques. *Dar la muerte*. Traducido por Cristina de Peretti y Paco Vidarte. Barcelona: Editorial Paidós, 2006.
- Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Traducido por Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos, 1989; *L'écriture et la différence*. Paris : Éditions du Seuil, 1989.
- Derrida, Jacques. *Memorias para Paul de Man*. Traducido por Carlos Gardini. Barcelona: Editorial Gedisa, 1989 ; *Mémoires pour Paul de Man*. Paris : Éditions Galilée, 1988.
- Derrida, Jacques. "Préjugés. Devant la loi". En *La faculté de juger*. Francois Lyotard et. al. Paris : Colloque de Cerisy. Les Éditions de Minuit, 1985.
- Derrida, Jacques. *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*. Traducción Cristina de Peretti. Madrid: Editorial Trotta, 2005.
- Derrida, Jacques. *Aporías. Morir –esperarse (en) los "límites de la verdad"*. Traducido por Cristina de Peretti. Barcelona: Editorial Paidós, 1998.
- Derrida, Jacques. *Adiós Emmanuel Lévinas. Palabra de Acogida*. Traducido por Julián Santos Guerrero. Madrid : Mínima Trotta, 1998.
- Derrida, Jacques. "Abraham, L' Autre". *Judéités. Questions pour Jacques Derrida* (2003): 11-42 . [Consultado en línea: 6 de marzo de 2012]. Disponible en: http://www.jacquesderrida.com.ar/frances/derrida_abraham.htm
- Gasché, Rodolphe.. "L' expérience aporétique aux origines de la pensée. Platon, Heidegger, Derrida". Traducido del inglés por Georges Leroux. *Études françaises. Derrida lecteur*. vol 38 N° 1-2 (2002): 103-122. [Consultado en línea: 5 de marzo de 2012]. Disponible en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/gasche.htm>.
- Hammerschlag, Sarah. "Another, Other Abraham: Derrida's Figuring of Levinas's Judaism" . *Shofar. An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies* vol. 26 No.4 (2008) : 74-96.
- Kierkegaard, Søren. *Temor y temblor*. Traducido por Vicente Simón Merchán. Barcelona : Ediciones Altaya, 1997.
- Lévinas, Emmanuel. *Fuera del sujeto*. Traducido por Cristina Jarillot y Roberto Ranz. Madrid: Caparrós Editores, 2002.
- Lévinas, Emmanuel. *Dios, la muerte y el tiempo*. Traducido por María Luisa Rodríguez. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.

THE NEOLIBERAL SUBJECT: RESILIENCE AND THE ART OF LIVING DANGEROUSLY*

JULIAN REID**
UNIVERSITY OF LAPLAND

ABSTRACT

While security has functioned historically as the major rationality for the subjection of populations to liberal governance, the rationality enabling that subjection is fast changing to that of resilience. This is not just a semantic shift. Resilience entails a fundamental change in conceptions of the relationship of human beings to danger. To be secure, classically conceived, means to be free from danger. The discourse of resilience functions to prevent humans from conceiving danger as a phenomenon from which they might free themselves from and, in contrast, as that which they must now expose themselves to. This is because the modelling of human subjectivity under conditions of neoliberalism reifies its biological life as the domain of agency and governance. In this sense resilience represents a significant extension of the biopolitical drivers of neoliberal modernity. Contesting the global injunction to give up on security requires a subject capable of imagining itself as something more than merely biological material. A political subject whose humanity resides in its freedom to secure itself from the dangers that it encounters. In context of which it is necessary we turn from the mere analysis of biopolitics to the theorization and practice of psychopolitics.

KEYWORDS: Security, Resilience, Liberalism, Danger, Subjectivity, Biopolitics

EL SUJETO NEOLIBERAL: RESILIENCIA Y EL ARTE DE VIVIR PELIGROSAMENTE

A pesar de que la seguridad haya funcionado históricamente como la racionalidad

* Paper received on August 1st, 2012 and accepted on September 7th, 2012.

** Julian Reid is Professor of International Relations at the University of Lapland, Finland. He is the author of two previous books *The Biopolitics of the War on Terror: Life Struggles, Liberal Modernity and the Defence of Logistical Societies* (Manchester: Manchester University Press, 2007) and *The Liberal Way of War: Killing to Make Life Live* (with Michael Dillon) (New York: Routledge, 2009). He is also the editor, along with Brad Evans, of the forthcoming *Deleuze & Fascism: Security: War: Aesthetics (Interventions)*, to be released this fall. E-Mail: julian.reid@ulapland.fi

THE NEOLIBERAL SUBJECT

fundamental para la sujeción de poblaciones a la gobernanza liberal, la racionalidad que posibilitaba aquella sujeción se encuentra cambiando rápidamente a una de resiliencia. Esto no se trata de un cambio semántico solamente. La resiliencia implica un cambio fundamental en las concepciones referentes a la relación de los seres humanos con el peligro. Desde la concepción clásica, el estar seguro significa estar libre de peligro. El discurso de la resiliencia funciona para evitar que los seres humanos conciban al peligro como un fenómeno del cual podrían liberarse, sino por el contrario, como uno al que ahora deberán exponerse. Esto se debe a que la modelización de la subjetividad humana bajo las condiciones del neoliberalismo reifica a su vida biológica como el campo de la agencia y la gobernanza. En este sentido, la resiliencia representa una extensión significativa de los motores biopolíticos de la modernidad neoliberal. Contrariar el mandato global de renunciar a la seguridad requiere de un sujeto capaz de imaginarse a sí mismo como algo más que meramente material biológico. Un sujeto político cuya humanidad reside en su libertad para garantizar su propia seguridad frente a los peligros que se encuentra. En un contexto tal resulta necesario virar del mero análisis de la biopolítica a la teorización y la práctica de la Psicopolítica.

PALABRAS CLAVE: Seguridad, Resiliencia, Liberalismo, Peligro, Subjetividad, Biopolítica

I. INTRODUCTION

While security has functioned historically as the major rationality for the subjection of populations to liberal governance, the rationality enabling that subjection is fast changing to that of resilience.¹ As such the policy problematic of liberal regimes of governance is undergoing a global shift from that of how to secure the human to how to render it resilient. This is not just a semantic shift. Resilience entails a fundamental change in the conception of the relationship of human beings to danger. To be secure, classically conceived, means to be free from danger. Policy-makers engaging in the discourse of resilience do so in terms which aim explicitly at preventing humans from conceiving danger as a phenomenon from which they might seek freedom from and, in contrast, as that which they must now expose themselves to. This owes, I will argue here, to the ways in which the modelling of human subjectivity under conditions of neoliberalism reifies its biological life as the domain of agency and governance. Life, biologically understood, is a difficult entity to secure. It has a habit of dying on you, undergoing change,

1 Julian Reid, 'The Disastrous and Politically Debased Subject of Resilience', *Development Dialogue* (58, 2012), 67-80; Mark Neocleous, 'Don't Be Scared, Be Prepared': Trauma-Anxiety-Resilience', *Alternatives* (37, 3, 2012); David Chandler, 'Resilience and human security: The post-interventionist paradigm', *Security Dialogue* (43, 3, 2012), 213-29; Jeremy Walker and Melinda Cooper, 'Genealogies of resilience: From systems ecology to the political economy of crisis adaptation', *Security Dialogue* (42, 2, 2011), 43-60; Mark Duffield, 'Total War as Environmental Terror: Linking Liberalism, Resilience, and the Bunker', *South Atlantic Quarterly* (110, 3, 2011), 757-69.

eluding your grasp, defying your will to control it. Not only is it difficult to secure but the very attempt to secure it can, it is said, have deleterious effects on it. The more you try to secure it the worse you make it, even to the point of eventually killing it. Security is dangerous, paradoxically, because it defies the necessity of danger, preventing the necessary exposure to danger, without which the life of the neoliberal subject cannot grow and prosper. Since life, it is said, cannot be secured without destroying it, so the framing of the human in terms of its capacities for resilience functions to disqualify its capacities to claim or pursue security. Once the practice of freeing oneself from danger is rendered, as it is now, a pathological disposition of humans, so the problem becomes not how to secure the human but how to enable it to outlive its proclivity for security: how to alter its disposition in relation with danger so that it construes danger not as something it might seek freedom from, but which it must live in exposure to. Resilient subjects are precisely these. Subjects that have learnt the lesson of the dangers of security, in order to live out a life of permanent exposure to dangers that are not only beyond their abilities to overcome but necessary for the prosperity of their life and wellbeing. In this sense resilience represents a significant extension of the biopolitical drivers of neoliberal modernity that I have explored extensively elsewhere.² The implications of the shift from security to resilience for conceptions and practices of human subjectivity remains unexplored in the existing literature.

In this article, however, I also want to pursue this aspect of the biopolitics of neoliberal subjectivity onto the terrain of another concept and capacity, dear to the liberal tradition; that of autonomy. Because an interconnected shift applies with respect to the problem of autonomy. Traditionally, we are taught to think about the liberal subject as the autonomous subject. By autonomous I mean a subject defined by its disconnection from other human beings, and a non-adaptivity to the will of others. Disconnection and non-adaptation were once understood as conditions of possibility within the liberal tradition. As Isaiah Berlin describes in his classic essay, 'Two Concepts of Liberty', the liberal wishes 'to be a subject, not an object; to be moved by reasons, by conscious purposes, which are his own, not by causes which affect him, as it were, from outside. He wishes to be somebody, not nobody; a doer – deciding, not being decided for, self-directed and not acted upon by external nature or by other men as if he were a thing, or an animal, or a slave incapable of playing a human role, that is, of conceiving goals and policies of his own and realizing them'.³ In contrast with Berlin's classical vision, when liberals engage today in promoting the resilience of

2 Michael Dillon and Julian Reid, *The Liberal Way of War: Killing to Make Life Live* (London and New York, Routledge, 2009); Julian Reid, *The Biopolitics of the War on Terror: Life Struggles, Liberal Modernity and the Defence of Logistical Societies* (Manchester and New York, Manchester University Press, 2006).

3 Isaiah Berlin, *Four Essays on Liberty* (Oxford: Oxford University Press, 1969).

THE NEOLIBERAL SUBJECT

human beings they do so in terms that aim at preventing us from conceiving our capacities to determine our own ways of life in freedom from others as a state to strive for and, in contrast, as a potential risk unto ourselves. Autonomy, it is said, equals a diminished capacity to connect with and adapt to others, and so to be autonomous has become conceived less as a condition to strive for, and more as a source of danger to oneself and the life of others. Exposed to the dangers on which its life is said to thrive, the neoliberal subject is nevertheless called upon to fend off the formation of anything like an autonomously determined way of life, on account of the risks said to be posed by autonomy to the sanctity of life. These, I will argue, are the paradoxical stakes of the contemporary and ongoing shift in discourses of governance and subjection characteristic of neoliberalism.

As with the pathologization of security under conditions of neoliberalism, so the pathologization of autonomy and subsequent valorization of resilience and connectivity has been fed by ideas and discourses deriving not just from outside of political science, but from beyond the social sciences strictly conceived. It is the life sciences that account for much of the thinking concerning the problematic nature of autonomy and importance of resilience and connectivity as requisite capacities for the development of neoliberal subjectivity. The ongoing pathologization of autonomy began, as I will show, not in the political discourses of liberal practitioners or thinkers, but in the context of scientific studies of non-human living systems. To a certain extent the pathologization of autonomy follows on from the pathologization of security and shift to resilience. Ecology has played a particularly powerful discursive role in enabling the rise of the latter concept.⁴ But the life science of biology has been equally important in shaping the critique of security within neoliberal discourse, as well as enabling the proliferation of ideas concerning the importance of connectivity and correlate arguments for the diminishment of autonomy. Understanding how neoliberalism has problematized and pathologized autonomy thus requires contextualizing that move within the deeper scientific problematization and pathologization of security.

II. RESILIENT LIFE: THE ART OF LIVING DANGEROUSLY

While ecology has been particularly vocal in pronouncing the finitude of human life, the fragility of its dependence on the biosphere, and its consequent exposure to the dangers of ecological catastrophe, it is molecular biology which has been most powerful in expressing faith in the potential

⁴ Reid, 'The Disastrous and Politically Debased Subject of Resilience'.

of the human to be able to go on living and thriving in a context of such finitude, vulnerability and potential catastrophe. Indeed the very idea of life as a phenomenon of finitude, vulnerability, and exposure to danger has been valorized by molecular biology throughout its history as a condition of possibility, rather than an obstacle, for human development. To the extent that theories of economic growth have, over the last ten years, tended to merge and benefit from their intersection with theories of how life grows and develops, at the molecular level, through exposure to danger, especially.⁵ I am not going to recount the history of molecular biology here. There are already some excellent such histories written.⁶ But significantly it was in the 1990s that influential molecular biologists such as Stuart Kauffman, for example, began to argue that living systems cannot, by definition, be secured from dangers, because their very capacity to go on living depends, fundamentally, not on their *freedom from* danger but on their *exposure to* danger. The evolutionary development of living systems, Kauffman said, is dictated by the fundamental law of 'emergence', which requires that they engage in a continual process of exposure to danger even to the point of potential catastrophe.⁷ Without that exposure to danger, living systems it is said, cannot evolve, and those which do attempt to disconnect themselves from their dangers will lose touch with their own powers of propagation, to the extent that they will finally wither away and die. The concept of resilience refers to the 'buffer capacities' of living systems; their ability to 'absorb perturbations' or the 'magnitude of disturbance that can be absorbed before a living system changes its structure by changing the variables and processes that control behaviour'.⁸ Living systems develop not on account of their ability to secure themselves from dangers, but through their abilities to absorb the perturbations that occur on account of their necessary exposure to them. Exposure to danger is a constitutive process in the development of living systems, and thus their problem is never how to secure themselves from it but how to develop the resilience which enables them to absorb the perturbations, disturbances, and changes in their structure which occur in the process of their exposure to it. And so the human, it is said once conceived in accordance with the laws that determine the life of other living systems, must develop the selfsame capacities for resilience, enabling it to avoid the temptation to secure itself from danger, exposing itself in contrast

5 Melinda Cooper, *Life as Surplus: Biotechnology and Capitalism in the Neoliberal Era* (Washington D.C.: Washington University Press, 2008), 48-50.

6 Lily Kay, *Who Wrote the Book of Life: A History of the Genetic Code* (Stanford: Stanford University Press, 2000); N.K. Hayles, *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics* (Chicago: University of Chicago Press, 1999).

7 Stuart Kauffman, *Investigations* (Oxford and New York: Oxford University Press, 2000), 157.

8 W.N.Adger, 'Social and Ecological Resilience: Are They Related?', *Progress in Human Geography* (24, 3, 2000), 349.

to danger, while learning how to absorb the perturbations that occur to it in that process of exposure.

The policy discourse of resilience is but an aspect of a much wider machinery of conceptual proliferation. Go on to any book purchasing website and type in 'resilience' and one receives information on a plethora of texts from any number of different domains. Self-help books geared to help us become resilient in our daily life and practices abound. Boris Cyrulnik, in his 'international bestseller' *Resilience: How Your Inner Strength Can Set You Free From the Past* explains to the reader how it is that 'before the disaster occurs, we believe that life – and happiness – is something that is owed to us' and how after 'we have survived the ordeal, life tastes different, because it is a process that destroys life, any extreme situation contains, paradoxically, a potential for life...an invisible spring allows us to bounce back from the ordeal by turning the obstacle into a trampoline, fragility into wealth, weakness into strength, and impossibilities into a set of possibilities'.⁹ Michael Neenan in his *Developing Resilience: A Cognitive-Behavioural Approach* describes resilience in terms of the capacity to 'endure suffering and still remain largely optimistic and happy'.¹⁰ Tom Morris in his *The Stoic Art of Living: Inner Resilience and Outer Results* reveals to his readership 'one of the deepest truths about life' - 'inner resilience is the secret to outer results in the world (2004: 1)'.¹¹ The esteemed French Philosopher, Alain Badiou even conceptualizes 'love' as a practice of resilience through which couples can adapt to one another in order to withstand disasters.¹² 'One of the deepest truths about life' and 'a natural process',¹³ resilience is the human art of living (and loving) dangerously.

Such accounts of how life connects and grows in exposure to danger in the biological domain may hold some truth. It is not my interest to question knowledge and laws deriving from the life sciences as they are applied to the study of the interface between biological species and the ecological systems with which they are said to co-evolve. My concerns are for what happens when such frameworks are transferred to the human world of peoples. Because the results are debasing. Not least in terms of the relation of the human subject to the regime that governs it. For it is on account of such an errant transfer of assumptions that the subject is denied the capacity to demand of the regime that governs it that it provide it with freedom from the dangers which it perceives as threatening. This element of the terms

9 Boris Cyrulnik, *Resilience: How Your Inner Strength Can Set You Free From the Past* (London, Penguin, 2009), 283.

10 Michael Neenan, *Developing Resilience: A Cognitive-Behavioural Approach* (London and New York: Routledge, 2009), 3.

11 Tom Morris, *The Stoic Art of Living: Inner Resilience and Outer Results* (Chicago: Open Court Publishing, 2004), 1.

12 Alain Badiou, *In Praise of Love* (London: Serpent's Tail, 2012), 44.

13 Cyrulnik, *Resilience*, 13.

of legitimation of modern regimes of political power has, of course, been fundamental historically, and yet is now rapidly eroding, on account of the influence of these discursive ways of thinking about life and danger. The neoliberal subject is not a subject which can conceive the possibility of securing itself from its dangers, but one which believes in the necessity of life as a permanently struggle of adaptation to dangers. Indeed a subject that accepts the dangerousness of the world it lives in as a condition for partaking of that world and which accepts the necessity of the injunction to change itself in correspondence with dangers now presupposed as endemic. Building neoliberal subjects involves the deliberate disabling of the aspirations to security that peoples otherwise nurture and replacing them with a belief in the need to become resilient.

This shift is functioning to govern the very human aspirations of so-called 'developing peoples' to secure themselves not simply from 'dangers' but 'disasters'. Leading the way in the elaboration of strategies for the diminishment of the aspirations of peoples for security from disasters is the United Nations (UN). It is a fact that to demonstrate their 'good governance' to the UN developing states must prove that they are able not to secure their societies from dangers but render them resilient in their exposure to them. Resilience is utilized by the UN to describe the capacities by which peoples 'exposed to hazard' instead of securing themselves from disasters, learn how to adapt to them.¹⁴ This shift from security to resilience has tremendous implications for the subjectivities of developing peoples. When the UN preaches the necessity of peoples becoming 'resilient' they are, arguing in effect for their development of the entrepreneurial practices of subjectivity and self which became the mantra of neoliberal regimes in Europe and North America in the 1980s and 1990s.¹⁵ 'Resilient' peoples do not look to the regimes that govern them to provide them with security because they have been disciplined into believing in the undesirability of such an apparatus. Indeed so convinced are they are of that undesirability that they proclaim resilience to be a fundamental 'freedom'.¹⁶

Once exposure to danger becomes a condition of possibility for the subject, whether collective or individual, so the question posed of the subject is no longer can you exercise freedom in securing yourself from the dangers that you are faced with in living, but can you construe your freedom to live in the form of exposure to danger? Can you, in other words, as Michel Foucault detailed brilliantly in his *Birth of Biopolitics* lectures, accept and rise to the neoliberal injunction to 'live dangerously'? At its classical origins,

14 United Nations, *Living with Risk: A Global Review of Disaster Reduction Initiatives* (New York, UN Publications, 2004), 17.

15 Mark Duffield, *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples* (Cambridge: Polity, 2008).

16 United Nations Environment Programme (UNEP), *Exploring the Links: Human Well-Being, Poverty & Ecosystem Services* (Nairobi, UN Publications, 2004).

THE NEOLIBERAL SUBJECT

however, and as Foucault detailed in those lectures, the liberal subject, while living on the basis of an understanding as to the necessity of and even stimulus of danger, nevertheless aspired to achieve a condition of 'least exposure to danger'.¹⁷ Its exercise of freedom was problematised as a dangerous activity; one that could have dangerous effects, for itself and those affected by it, but which could nevertheless be managed in a way that enabled it to minimize the extent of its exposure. Thus was the emergence and development of liberalism as an art of governance conditioned by what Foucault described as 'strategies of security'.¹⁸ In contrast, the displacement of the very aspiration to security and shift to a discourse of resilience tells us a lot about the changing nature of liberalism; indicating as it does the extent to which danger has become that which the subject is governed to seek rather than minimize its exposure to. It is no longer a question of how to secure freedoms for the subject in the condition of their potential to become dangerous, either to the individual or the collective, but how the subject might practice freedom so that it achieves exposure to danger on behalf of itself and that population to which it belongs. Because danger, it is now said, is productive of life, individually and collectively.

The submission of the subject to this injunction to expose itself to danger requires, however, its prior subjection to the biological lore that, in spite of its humanism and discourses on freedom, actually underwrites liberalism. In other words its conception of relations between its own life and the dangers it encounters must conform to the demands of liberalism's biological account of life. Because biological life cannot free itself from danger without endangering its very capacities to go on living, so, it is said, must the liberal subject accept the same terms and conditions for the exercise of its political freedom in determining its way of life. Its freedom to determine the way in which it lives must be circumscribed by the biological imperative to expose itself to danger. It cannot live a life premised upon achieving freedom from dangers because to do that is to oppose the laws of life as determined by biological necessity. Recognizing the constitutive function of the biological lore of liberalism means we can only obtain a superficial grasp of how neoliberal regimes of governance achieve this dual debasement of the subject's capacities for security and autonomy by focusing on the so-called economic dimensions of the injunction to 'live dangerously'. There has been much talk, since the publication of *The Birth of Biopolitics* lecture series, of how Foucault abandoned his prior ideas of how to approach liberalism and gave himself up to a quasi-Marxist understanding of liberalism as a regime of economy. To the contrary, Foucault's discussions of neoliberalism do not suggest 'that the security sought by biopolitics is mediated by a

17 Michel Foucault, *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France 1978-1979* (Basingstoke and New York: Palgrave), 66.

18 Ibid, 65.

fundamentally economic horizon of thought'.¹⁹ The incitement of the subject to 'engage in risk taking and entrepreneurialism' is only explicable in context of the biologization of the subject that liberalism is founded on, and subsequently, the shift in thinking concerning how biological life profits in the world through a continual process of exposure to danger. Even if there is not much reference to the 'biopolitics' of the liberal subject as such, in *The Birth of Biopolitics*, and in spite of the focus on the economic rationalization of liberal governance in these lectures, it is clear that his understanding of liberal economy remained committed to revealing its biopoliticization. In no sense can 'the inculcation of an entrepreneurial spirit'²⁰ be considered the end of biopolitical governance. To think so is to fail to grasp the depth of the concept of biopolitics. The incitement of the liberal subject to take risks is the means by which the life of that subject, it is assumed, can be saved from itself and all that threatens its prosperity. It is life, not economy abstractly understood, that mediates the horizons of liberal thought and practice, for Foucault. The concept of economy is merely one powerful and important discourse within which liberal understandings of the nature of life, as such, operates.

III. REVALORIZING SECURITY

It has, of course, become a commonplace, in critical traditions of political theory to denounce the political functions that the concept of security has played in constituting the discursive conditions which modern regimes of power require in order to legitimate their governance of particular populations. Discourses of security cannot function without constituting a differentiation between an inside and outside. The offer and undertaking to secure something or someone always assumes the delineation of another that is the threat or obstacle to such security. These problems with the discourse of security are well rehearsed by now and many critics of security have taken their cue from Foucault in developing their approach.²¹ Foucauldian analytics of liberal regimes of power have contributed much through their examination of how the discourse of security has functioned to dislocate liberal claims to be concerned with promoting freedom, demonstrating why

19 Nicholas Kiersey, 'Neoliberal Political Economy and the Subjectivity of Crisis: Why Governmentality is Not Hollow', *Global Society* (23, 4, 2009), 365.

20 Ibid, 381.

21 Mark Neocleous, *Critique of Security* (Edinburgh, Edinburgh University Press, 2008); Anthony Burke, *Beyond Security, Ethics and Violence: War against the Other* (London: Routledge, 2007); David Campbell, *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity* (Manchester: Manchester University Press, 1998); RBJ Walker, 'The Subject of Security' in Keith Krause and Michael C. Williams (eds.), *Critical Security Studies: Concepts and Cases* (London, UCL Press, 1997), 33-60; Michael Dillon, *Politics of Security* (London: Routledge, 1996).

THE NEOLIBERAL SUBJECT

liberalism is better understood as dedicated to determining the conditions for the securitization of human freedom rather than to simply enunciating the imperative to be free.²² In an interview given towards the end of his life, titled 'Risks of Security', Foucault constructed the problem of security in ways that undercut such well-worn utilisations of his thought.²³ Rather than seeking to condemn the concept of security, denouncing it as a merely ideological or discursive construct, or exploring how it functions as a prop for power, Foucault asked the question of what security might yet become. How it might be reconceptualised to perform different functions in constitution of a counter-liberal politics. Here Foucault did not see the claims of political authorities to provide security to their populations as necessarily mendacious or merely discursive. Nor did he, as has become so popular for Foucauldian theorists of security, seek to detach political imaginaries and projects from the concept of security as such by simply stripping it from our political lexicons, as if political power would miraculously become something less exclusive and violent in its operations. Indeed he warned here against buying into influential 'antisecurity arguments' that perform their rejection of the concept of security 'in a somewhat simplistic manner'.²⁴ Instead he asked a different kind of question in seeking to constitute a different kind of politics of security. One by which the nexus of relations between security and freedom would be given a new affirmative twist. Specifically he asked how we might create a new concept and practice of security; one which will perform a double function to 'free us from dangers *and* from situations that tend to debase or to subjugate us...a security that opens the way to richer, more numerous, more diverse, and more flexible relationships with ourselves and others, all the while assuring each of us real autonomy'.²⁵

In this sense, and right at the end of his life, Foucault saw the future development of liberalism; so geared as it has become, to denying subjects the abilities to seek freedom from danger, demand it from their regimes, as well as making us suffer an ever increasing diminishment of autonomy.

22 Michael Dillon, 'Governing Terror: The State of Emergency of Biopolitical Emergence', *International Political Sociology* (1, 1, 2007), 7-28.

23 Michel Foucault, 'Risks of Security' in Michel Foucault, *Power: The Essential Works* 3 (London, Allen Lane, 2001), 365-81.

24 Foucault, 'Risks of Security', 366. The simplicity of 'anti-security' arguments might be compared thus with the simplicity of 'anti-war' arguments, which likewise presuppose that war can simply be condemned. The point, especially when thinking from Foucauldian grounds, is not to condemn war, but to reconceptualise war, as well as discover the minoritarian forms which war has, can, and does still take. Foucault's own late works, as well as that of others influenced by him, entail a significant interrogation of what I have called the counter-strategic tradition. See Julian Reid, 'Re-appropriating Clausewitz: The Neglected Dimensions of Counter-Strategic Thought' in Beate Jahn (ed.), *Classical Theory and International Relations: Critical Investigations* (Cambridge, University of Cambridge Press, 2006).

25 *Loc cit.*

These arguments do not make Foucault a classical liberal. He was not interested in returning to some outdated model or discourse of liberalism, as if it was just a question and problem of remembering what historical texts said about a true nature of liberalism that has somehow been forgotten or lost. He understood and saw the ways in which liberal discourses on security, freedom and autonomy could not possibly survive or legitimate themselves in context of their being underwritten by biopolitical rationalities concerned fundamentally with the collateral effects of practices of security, freedom and autonomy for the life of the subject. Set in context of the earlier arguments Foucault had made concerning the importance of discourses and practices of security, freedom and danger for the legitimisation of liberal regimes of governance in particular,²⁶ and against the backdrop of how Foucauldian theorizations of security have themselves laid siege to the concept, this was a significant gesture. In two fashions. Firstly, it demonstrates, as we might expect of Foucault, a cognizance of the potential, and in his own period, actualized dangers, that problematizations of security have posed to the life of the subjects secured, in so far as strategies of security, in their provision of freedom from danger, can also serve to diminish the autonomy of the subjects being secured, by turning them into dependents. But secondly, it demonstrates an acceptance of the political potentialities of regimes of security organized around problematics of dangers and the practice of freeing subjects from them. In other words his approach to security, here, presupposes the actuality of dangers from which subjects, in spite of the degradations and subjugations that they risk in accepting it, can demand provision of 'freedom from'. Danger, here, is not assumed to be a merely discursive construct, functioning to shape the subject of security in legitimisation of the regimes that govern it. Instead it is assumed to be an irreducible problematic that subjects may 'expect' their regimes to provide them with freedom from.²⁷ Instead of simply denouncing security, Foucault called into question the particularity of regimes of security that in their practices of security 'impose a determined way of life that subjugates individuals.'²⁸ The problem with security is the particularity of those regimes that subjugate in the process of securing. But crucially he insisted on the contingency of the relation between the ways in which a given regime provides subjects with freedom from dangers and the means by which, in the very process of doing so, it risks subjugating them, diminishing their autonomy.

The question he implored us to ask, then, and which in the current context deserves to be reposed, is not simply how to free subjects from

26 Michel Foucault, *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France 1977-78* (Basingstoke and New York: Palgrave, 2008).

27 Foucault, 'Risks of Security', 366.

28 *Ibid.*, 369.

apparatuses of security in the simplistic manner asked by 'antisecurity' forms of political critique, but how subjects can demand and receive security without conceding the conditions for their own subjugation.²⁹ How can we think and practice security such that we can free subjects from the range of dangers that are posed to their biological life and well-being in combination with freedom from the dangers which that apparatus of security poses to the subject's capacities to determine its own 'way of life'? Indeed the fundamental distinction drawn, by Foucault, between the *biological life* of the subject and its psychic capacity to determine its *way of life* is as crucial today as ever. The problem isn't how to render contingent the relation between biological life and security, through what Sergei Prozorov simplistically calls a 'refusal of care' (2007: 59-67),³⁰ but how to forge a politics via which subjects can demand that their regimes provide them with security for their biological life, without, in the process, enabling those regimes to encroach upon the psychic life of the subject wherein autonomy is exercised and through which ways of life are determined. The relationship between autonomy and security is poorly conceived, in other words, as either/or. Indeed Foucault is clearly also posing the issue of that terrain of autonomy in terms of its security. How to enable the existence of regimes the legitimacy of which depends on their capacities to secure the biological life of subjects while also rendering secure the autonomy of the selfsame subjects from those regimes? As of danger, so is the problematic of security doubled, here, then. The renovation of the political subject depends on its capacities, he argues, not to subtract itself from problematics of danger and security, nor simply to offer 'an attitude of indifference'³¹ to biopolitical regimes, but to perform these parallel and deeply interconnected double moves, to each of which the modern political problematic, *par excellence*, of life, is indispensable as foundation and horizon.³²

Foucault posed the possibility of such a different apparatus of security only in the form of a question. What would it involve, or how to go about, creating such an apparatus was his question. He berated the absence of, while calling for, innovative thinking and practices through

29 There is an important difference here, then, between the problematisation of apparatuses of security as elaborated by Foucault and that pursued by Giorgio Agamben, via a very partial reading of Foucault, whose assumed task is that of freeing 'living beings' from the apparatuses in which they are, as subjects, captured. See, especially Giorgio Agamben 'What is an Apparatus?' in Giorgio Agamben, *What is an Apparatus? And Other Essays* (Stanford, California: Stanford University Press, 2009).

30 Sergei Prozorov, 'The Unrequited Love of Power: Biopolitical Investment and the Refusal of Care', *Foucault Studies* (4, 2007), 59-67.

31 *Ibid.*, 63.

32 Prozorov's argument for 'indifference' as condition of resistance to biopolitical regimes would be much better argued via Baudrillard than Foucault. See especially my account of Baudrillard's theorisation of indifference as strategy of resistance to biopower in Reid, *The Biopolitics of the War on Terror*, 62-81

which to develop it. Today the urgency of the question is much greater. The contemporary and more or less global hegemony of neoliberalism has grown off the kind of critique of the problem of dependency and valorization of autonomy that Foucault articulated in this late interview. Foucault's aims were not, of course, to advocate a neoliberal approach to the problem of security, but to avoid the blackmail of a choice between regimes which offer security to the biological life of their subjects combined with diminishment of their autonomy on the one hand, and those which withdraw security of biological life in exchange for a supposed (but, in actuality, *faux*) increase in the autonomy of subjects on the other. The intolerability of that choice means, he argued, we need to conceive a subject capable of demanding both security from the dangers posed at its biological life and well being combined with security from the danger of the loss of its autonomy. In spite of the time that has elapsed since Foucault originally posed this problem, and in spite of the changes in the problematisation of security that have occurred under the duress of neoliberalism, the question remains, therefore, a very contemporary one; which is why his work remains so useful.

Not only, then, is the problem not security as such, nor is the problem that simply of life as such. Life, like security, is not an ontological category, but an expression of changing regimes of practices that are historical and political in formation. Life can be expressed, thought, constituted, and indeed *secured*, in many different ways. Discourses on life are subject to revision on account of our capacities for political engagement with the problematic of life and what distinguishes it. The struggle with liberalism requires us not simply to reject but to contest its biologized account of life. Liberalism, as Foucault demonstrated, understands life, fundamentally, in biological terms.³³ Liberal governance was biopoliticized from its beginnings; its object of governance that of the biological life of human being and its governmental practices guided by what it can know of that biology. In governing so it has served to reduce the life of the human to its biological capacities, conceiving the human in the form of 'the biohuman'.³⁴ Once human life is conceived in terms of the properties and capacities it is said to possess on account of its biological existence, suborning the life of the individual to its species existence, so the human is constituted as the biohuman. As a political project the hegemony of neoliberalism depends not on its capacities to secure the biohuman, because no such subject of security in actuality exists. It depends in contrast on its capacities to govern us as subjects who fail to conceive of our life potentials in anything more

33 Foucault, *Birth of Biopolitics*. Foucault, *Security, Territory, Population*.

34 Julian Reid, 'The Biopoliticization of Humanitarianism: From Saving Bare Life to Securing Biohuman Life in Post-Interventionary Societies', *Journal of Intervention and State Building* (4, 4, 2010), 391-411; Julian Reid 'Politicizing Connectivity: Beyond the Biopolitics of Information Technology in International Relations', *Cambridge Review of International Affairs* (22, 4), 559-75; Michael Dillon and Julian Reid, *The Liberal Way of War*.

THE NEOLIBERAL SUBJECT

than merely biologized terms. It requires making us believe, in other words, in the impossibility of being anything more than biohuman subjects. For liberalism to legitimate itself the horizons which determine our ways of living must be successfully biologized; which is why the political discourses of global politics are so replete today with values deriving from biological sources. The contemporary valorization of capacities for resilience and adaptive capacity, nationally and internationally, are symptomatic expressions of this strategy.

Neither to argue against security or life, nor is this to argue against the human as such. On the contrary it is to revive the question of the human and its relation with life, and conditions of its security, anew. Can we conceive a subject that seeks and achieves security for its biological life without sacrificing its psychic capacity for autonomously determined ways of living? A subject the properties and capacities of which are not governed by what can be known of its species existence. Equally, to pose the problem of the subject of security in this way is not to inaugurate yet another attempt, via a reading of Foucault and others, to 'move beyond subjectivity' as if subjectivity were merely just another problem to be solved by theoreticians.³⁵ This is not, and clearly Foucault did not subscribe either, to simplistic arguments against subjectivity just as he did not subscribe to naïve anti-humanisms.³⁶ It is to pose the political problem of the hegemony of biohuman accounts of subjectivity that, on account of the power and influence of liberal discourses and practices globally, have come to colonise contemporary political imaginaries. Likewise it is to invest in the potential and political necessity of alternative accounts of subjectivity capable of constituting peoples in ways, collectively, which might enable them to emancipate themselves from regimes whose authority rests on the discursive power of the biohuman subject. Human subjectivity and biohuman subjectivity are not the same, and to attempt to move beyond the former is to risk suborning oneself to the latter.

Renovating the human subject in ways that can enable it to contest the biohuman requires not, therefore, that we simply argue against the conjugation of its life with security, but develop the means to diversify our understanding of what its life comprises, recognise the conflict which exists between that life when read biologically and when read in terms of the human capacity for autonomy. Once we do so the problematic of how to secure its life becomes that much more complicated as well as urgent. Not only because the life being secured is doubled and at conflict with itself, but

35 As argued, for example, by Jenny Edkins and Veronique Pin-Fat, 'The Subject of the Political' in Jenny Edkins, Nalini Persram & Veronique Pin-Fat (eds.), *Sovereignty and Subjectivity* (Boulder and London: Lynne Rienner, 1999), 9.

36 For a very nuanced account of Foucault's position see Beatrice Han-Pile, 'The "Death of Man": Foucault and Anti-Humanism' in Timothy O'Leary and Christopher Falzon (eds.), *Foucault and Philosophy* (Oxford, Blackwell), 118-42.

because, nowadays, the life of the biohuman, regimes of liberal governance preach, is antinomial to the very practice of security. Security presupposes *freedom from danger*. The sources of danger may change in constitution of different regimes of security but once the practice of achieving freedom from what we regard as endangering us disappears so we are no longer doing, in effect, security. Foucault, in his reformulation of the problematic of security, doubled the problem of danger. Its not enough, he argued, to construe security in terms of the freedom of the biological life of the human from danger, we also have to account for the reformulation of the problematic of what is dangerous to the human, when the apparatuses which provide its biological life with security degrade and subjugate it, threatening its capacities for autonomously determined ways of life.

But what to do when, as we have seen, the practice of attempting to provide the biological life of the human with freedom from that which endangers it is said to function to destroy it? How does the rise of resilience impact on Foucault's diagnosis of the problem? For it is not the case that, today, we can say, simply, that subjects are degraded in so far as their capacities for autonomy are diminished by regimes that subjugate them through the provision of security to their biological life, and that we therefore need to secure the terrain of autonomy on which subjectivity grows from the hold which any given security apparatus achieves over that terrain on account of its interventions upon the biological life of its subjects. Nor is it simply the case that the provision of security to the biological life of subjects has been withdrawn in return for disingenuous offers of an increase in their autonomy, and that we therefore need to renovate the capacity of subjects to demand provision of security to biological life from regimes that govern through the discourse of autonomy. Today the terms and conditions of subjection are different. For once the subject is conceived in biohuman terms - the account of the freedom of which it is capable so thoroughly determined by what can be known of its biology - so the very aspiration to free oneself from danger, becomes deemed as dangerous. Not because to be provided freedom from danger would risk diminishing the autonomy of the subject, but because exposure to danger is now conceived as fundamental to the potentiality of its biological life to grow and prosper. The biohuman subject must be prepared to undergo permanent exposure to danger because it understands such an exposed relation with danger as fundamental for its capacities to profit from the world.

Likewise, while liberalism may traditionally have espoused the value of autonomy for the subject, understood in terms of its capacities to determine its own way of life free from interference by others,³⁷ so we must also address the reproblematisation of autonomy that has occurred

37 Berlin, *Four Essays on Liberty*; Raymond Geuss, *Outside Ethics* (Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2005).

THE NEOLIBERAL SUBJECT

on account of the biologisation of the liberal subject and the consequent emergence of discourses on, and practices surrounding, the biohuman. For once the subject is conceived in biohuman terms so autonomy is construed less as a state of being that subjects may strive for and protect than as a sign of incapacity from which they must be saved. One of the most significant, if as yet still under-explored mechanisms by which liberalism has learnt to produce and govern the human-as-biohuman is via its cross-fertilisation of concepts and theorems concerning how biological life evolves from the life sciences.³⁸ And so the political authorization for such problematizations of autonomy derives from what the life sciences tell us about the dangers of autonomy. Living systems evolve and prosper, it is said, not on account of their capacities to achieve autonomy from other systems, but to connect and adapt to them.³⁹ Thus now, given that the power to connect and adapt is said to be fundamental to the evolutionary development of all forms of biological life, so liberalism, in the throes of its biologized account of the subject, has come to reconceptualise the freedom of the subject in terms that radically undercut its traditional espousals of the value of autonomy. Freedom, under conditions of belief in the biohuman, is construed not as *autonomy from others* but capacity to *connect to others*. Far from preaching the value of autonomy from others, liberalism has come to espouse an account of the subject predicated on its radical interconnectivity with others.⁴⁰ Indeed, to be regarded as autonomous is to be regarded not just as unfree, but as dangerous, for autonomous individuals and peoples are said to be risks unto themselves and to others. One can encounter this reproblematisation of autonomy as dangerous occurring within International Relations as well as every other form of science concerned with the necessary conditions for healthy subjectivity, not least among which is psychology.⁴¹

In addressing the contemporary problematic of resilience one is no longer, then, faced with the form of blackmail Foucault was concerned with thinking beyond in the early 1980s. It is no longer the question of how the subject might claim security from the dangers posed at its biological life along with security from the subjugations and degradations that develop out of its reliance on the regimes that do the security provision. The problematic is how to conceive freedom from danger as a political aspiration, capacity, and potential practice in the face of the fact that we are governed by regimes which declare that our growth and prosperity in the world consists in our necessary and continuous exposure to danger. Likewise it is how to reclaim

38 Walker and Cooper, 'Genealogies of Resilience'; Cooper, *Life as Surplus*.

39 Kauffman, *Investigations*.

40 Reid, 'Politicizing Connectivity'.

41 See, for example, K. C. Pinto, 'Intersections of Gender and Age in Health Care: Adapting Autonomy and Confidentiality for the Adolescent Girl', *Qualitative Health Research* (14, 1, 2004), 78-99.

the political value and capacity of autonomy from regimes that declare connectivity and the absence of autonomy as necessary conditions for our health and governability as subjects. In other words the problematic today isn't simply how to conjugate security and autonomy anew, but how to stake out a subject position from which we can reconstitute both these practices given their contemporary and dual denigration. Voices from within International Relations calling for the further dismantling of the sign of security because it is 'the supreme concept of bourgeois society and the fundamental thematic of liberalism'⁴² miss the point. Calling for a new politics to take us 'beyond security'⁴³ does little to solve the problem; indeed it obfuscates the very nature of the problem, which is that liberalism itself is outgrowing its traditional correlation of life with security, and locating new discursive foundations for its biopolitics. The longstanding critique of the discourse of autonomy in liberalism will also have to be rethought *inter alia* with this task.

IV. RESOURCING THE POLITICAL SUBJECT: FROM BIOPOLITICS TO PSYCHOPOLITICS

Revalorizing autonomy and security are both techniques with which we can begin to renovate explicitly political subjectivity. Political subjects do not merely live in order to adapt to and grow from their experiences of suffering. In contrast they seek out the sources of their suffering, with a view to destroying them. The task is to affirm the confidence of our abilities to think and act politically; the hubristic trust in ourselves and others by which we decide what we want, assert what we possess, and celebrate what are able to do, in accordance with truths which transcend our existence as merely biological entities.⁴⁴ This task requires sourcing the psychic life of the subject in contrast with its biological life, and a psychopolitics not a biopolitics. Biopolitics as we know concerns itself with the powers that determine the life of the human in its species being; the biological powers that account for the evolution of its species life, including its capacities for connectivity and resilience. Psychopolitics, on the other hand, is concerned with the powers that determine the life of the human psyche. These two forms of life, the species life and psychic life of the subject are entirely different and hostile to one another.

'Psychic life' has of course had a life in political theoretical discourse at least since the publication of Judith Butler's *The Psychic Life of Power*. Her

42 Neocleous, *Critique of Security*, 186.

43 Burke, *Beyond Security*.

44 Julian Reid, 'The Vulnerable Subject of Liberal War', *South Atlantic Quarterly* (110, 3, 2011).

THE NEOLIBERAL SUBJECT

account takes the psyche as the source of subjection and more specifically the 'peculiar turning of a subject against itself' through which we are said to come to desire the terms of our own subjection.⁴⁵ Accordingly vulnerability is the core property that Butler assigns to the psychic life of the subject on account of its being dependent on that which by necessity exploits it.⁴⁶ More fundamental than vulnerability to the psychic life of the subject, I argue, are the powers of imaginative action through which we are able to overturn power relations. Imaginative action does not entail human beings melancholically suffering conditions of exploitation, or enable human beings to adapt to their environments a la the biopolitical subject of liberal modernity. Nor does it enable them in the style of the 'neuropolitics' of William Connolly simply to cultivate a more cosmopolitan ethical sensibility as if politics simply required a kind of widening and deepening of present world conditions.⁴⁷ In contrast imaginative action is what enables human beings to forsake the current courses of their worlds in constitution of new ones. Foucault was not explicitly committed to such a sourcing of imaginative action, and in order to move beyond the political problems he posed it is necessary that we depart from him.

If we put to one side Foucault's legacy where else might we look in order to source the psychopolitical subject of a modernity yet to come? It would seem to me that the work of Peter Sloterdijk is one of the richest and most promising theoretical resources that we have today to make use of for this task, and that in reading him we also re-encounter the riches of the legacy of another French thinker, somewhat marginalized in comparison with Foucault, Gaston Bachelard. One of the questions which both Bachelard and Sloterdijk's work pursues, is that of the importance of the imaginary to psychopolitical subjectivity, and explanation for its relative degradation in an era of biopolitical modernity.⁴⁸ What is the imaginary? What is imagination? And what is it to engage in imaginative action? In political discourse and theory we speak often enough of the importance of imaginaries. I myself have written often of the power and importance of both liberal and biopolitical imaginaries in shaping modern political horizons and sensibilities.⁴⁹ We speak likewise of the need to develop alternative imaginaries; the need to imagine the world differently, in order to struggle for such alternatives. In other words we presuppose the existence of dominant imaginaries, we demand alternative imaginaries, but rarely do we think closely about the political nature of the imagination as such; even

45 Judith Butler, *The Psychic Life of Power* (Stanford; Stanford University Press, 1997), 18-19.

46 *Ibid.*, 20.

47 William E. Connolly, *Neuropolitics: Thinking, Politics, Speed* (Minneapolis and London; University of Minnesota Press, 2002).

48 See especially Peter Sloterdijk, *Bubbles* (New York: Semiotext, 2011); Gaston Bachelard, *On Poetic Imagination and Reverie* (Putnam; Spring Publications, 2005).

49 See especially Dillon and Reid, *The Liberal Way of War*.

though, obviously the imagination is the very source of the imaginaries we have available to us.

'The imagination' is quite literally, as Bachelard tells us, 'a psychological world beyond'.⁵⁰ It is not only that power within the human psyche for the projection of being beyond, but that element within the human psyche which is always *already* a world beyond. The human, fundamentally, in committing to imaginative action is that which is always, already existing beyond, bound to and bound for a world beyond. How does this peculiar capacity of the human psyche for beyondness relate to the political problem today of struggles for a post-liberal world? It would seem obvious that imaginative action is the absolute precondition for the struggle for a world beyond liberalism and that the power of the imagination is of all the attributes of the human psyche that which is most fundamental. The imagination if we follow Bachelard is not only the promise of a world beyond, conditional upon the adoption of a particular dispositif in the present, but the actual existence of the beyond in the psychic life of the subject. It is the enactment of the beyond now. It is not the promise of a security to come, but the enactment of a security in the present. As Bachelard himself puts it, 'the most revolutionary manifestos are always new literary constitutions. They make us change universes, but they always shelter us in an imaginary one'.⁵¹

Within the history of liberal modernity there have been many different struggles. But the struggle to snuff the imagination, psychic font of the political subject would seem to me to be absolutely essential, organizing each of them. Dominic Colas has, in a brilliant study, shown how the modern war on imagination has effectively entailed the will to pathologize all political utilizations of the imagination as fanatical and mad.⁵² But is there a danger that in theorizing psychopolitical subjectivity we get pulled into a valorization of the imaginary in neglect of the real? I think the reverse. What would the histories of political struggles be without the immensity of the imaginaries that fuelled them? Take away the imagination and you stultify the subject of resistance. Invigorate the material of struggle with an inner imaginary and you intensify the reality of struggle tenfold. How do we navigate the relation between the imaginary and the real? A politics of resistance to liberalism, today, requires more than ever a psychopolitical subject capable of transcending the biopolitical horizons of liberal modernity; one that will free us from its biologisms, and enable us to dream and imagine in ways that are proper to the human psyche. But in order for an imaginary to continue with enough persistence such that it produces a revolutionary manifesto with a new literary constitution, for it to be more than the vacuous pastime of poets, the imaginary must find its matter, its

⁵⁰ Bachelard, *On Poetic Imagination*, 23.

⁵¹ *Ibid.*, 27.

⁵² Dominique Colas, *Civil Society and Fanaticism: A Conjoined History* (Stanford, Stanford University Press, 1997).

THE NEOLIBERAL SUBJECT

reality. A material element must give the imaginary its own substance. Note it is not the question of which material precedes the imaginary, but how the imaginary finds its material, such that it is able to realize itself. The political theorization of resistance to liberalism, if it is to advance, has to proceed onto these terrains and in doing so lose its idle fascination with biological properties and capacities.

V. CONCLUSION

Rather than read Foucault with a view to ossifying already essentialized post-structuralist positions with regards to demands to move 'beyond subjectivity', dismantle security, or deconstruct humanity, I have sought to pursue the question of how the human subject might be reinvented - so that it can contest the limits and conditions of liberal imaginaries on some of the terrains which liberalism holds most dear; life, humanity, security, freedom and autonomy. We get nowhere politically by simply attempting to condemn concepts. The doubly political and philosophical problem is how to reinvent them, by breathing new life into them.⁵³ The question of how to reinvent the subject is, when opened up to inquiry via a more properly Foucauldian methodology, a question not of how to refuse the care for life via which biopolitical regimes facilitate subjection, but to rethink the relations of the subject to its life differently, with a view to being able to reconstitute practices of freedom and security; so that it might recover a more fundamentally human capacity for autonomy. Once we recognize the contingency of the debasement of practices of freedom and security which follow from the biologization of the human on which the liberal project proceeds, based on the demand to constitute the human as 'biohuman', so we create for ourselves the capacity to recover human powers of autonomy; a power otherwise denied to us on the basis of the dangers that autonomy supposedly poses for us, individually and collectively. As I have sought to explore, this is not merely a theoretical problematique. We live in an age when the practice of security, that is to say aspiring to and achieving freedom from danger, is increasingly pathologized by liberal regimes of governance, and in which the governability of subjects, collectively and individually, is said to depend, in contrast, on their exposure to danger. Contesting the global injunction to give up on aspirations for security and rethink freedom as exposure to danger requires a subject capable of imagining itself as something more than merely biological material. A subject whose humanity resides in its freedom to secure itself from the dangers that it encounters both in living and in being so secured. Foucault's

53 Gilles Deleuze and Felix Guattari, *What is Philosophy?* (London and New York: Verso, 1999).

works poses this problem at us, starkly. They do not solve them for us. In context of which it is necessary we turn from the mere analysis of biopolitics to the hitherto under-theorised resource of psychopolitics.

REFERENCES

- Adger, W.N., (2000), 'Social and Ecological Resilience: Are They Related?', *Progress in Human Geography* (24, 3), 347-64.
- Agamben, G., (2009), 'What is an Apparatus?' in Giorgio Agamben, *What is an Apparatus? And Other Essays* (Stanford, California: Stanford University Press), 1-24.
- Bachelard, G., (2005), *On Poetic Imagination and Reverie* (Putnam CT; Spring Publications).
- Badiou, A., (2012), *In Praise of Love* (London: Serpent's Tail).
- Berlin, I., (1969), *Four Essays on Liberty* (Oxford: Oxford University Press).
- Burke, A., (2006), *Beyond Security, Ethics and Violence: War against the Other* (London: Routledge).
- Butler, J., (1997), *The Psychic Life of Power* (Stanford; Stanford University Press).
- Campbell, D., (1998), *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity* (Manchester: Manchester University Press).
- Chandler, D., (2012), 'Resilience and human security: The post-interventionist paradigm', *Security Dialogue* (43, 3), 213-29.
- Colas, D. (1997) *Civil Society and Fanaticism: A Conjoined History* (Stanford, Stanford University Press).
- Connolly, W., (2002), *Neuropolitics: Thinking, Politics, Speed* (Minneapolis and London; University of Minnesota Press).
- Cooper, M., (2008), *Life as Surplus: Biotechnology and Capitalism in the Neoliberal Era* (Washington D.C.: Washington University Press).
- Cyrulnik, B., (2009), *Resilience: How Your Inner Strength Can Set You Free From the Past* (London, Penguin).
- Deleuze, G., Guattari, F., *What is Philosophy?* (London and New York: Verso).
- Dillon, M., (2007), 'Governing Terror: The State of Emergency of Biopolitical Emergence', *International Political Sociology* (1, 1), 7-28.
- Dillon, M. (1996), *Politics of Security* (London: Routledge).
- Dillon, M., Reid, J., (2009), *The Liberal Way of War: Killing to Make Life Live* (London and New York, Routledge).
- Duffield, M., (2011), 'Total War as Environmental Terror: Linking Liberalism, Resilience, and the Bunker', *South Atlantic Quarterly* (110, 3), 757-69.

THE NEOLIBERAL SUBJECT

- Duffield, M. (2008), *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples* (Cambridge: Polity).
- Edkins, J., Pin-Fat, V., (1999), 'The Subject of the Political' in Jenny Edkins, Nalini Persram & Veronique Pin-Fat (eds.), *Sovereignty and Subjectivity* (Boulder and London: Lynne Rienner), 1-18.
- Folke, C. et al (2002), 'Resilience and Sustainable Development: Building Adaptive Capacity in a World of Transformations', *Ambio* (31, 5), 437-40.
- Foucault, M., (2008), *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France 1978-1979* (Basingstoke and New York: Palgrave).
- Foucault, M. (2007), *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France 1977-78* (Basingstoke and New York: Palgrave).
- Foucault, M. (2001), 'Risks of Security' in Michel Foucault, *Power: The Essential Works 3* (London, Allen Lane), 365-81.
- Geuss, R., (2005), *Outside Ethics* (Princeton and Oxford: Princeton University Press).
- Han-Pile, B., (2010), 'The "Death of Man": Foucault and Anti-Humanism' in Timothy
- Handmer, J.W., Dovers, S.R., (1996) 'A Typology of Resilience: Rethinking Institutions for Sustainable Development', *Organization & Environment* (9), 482-511.
- Hayles, N. K., (1999) *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics* (Chicago: University of Chicago Press).
- Kay, L., (2000) *Who Wrote the Book of Life: A History of the Genetic Code* (Stanford: Stanford University Press).
- Kauffman, S., (2000), *Investigations* (Oxford and New York: Oxford University Press).
- Kay, L., (2000) *Who Wrote the Book of Life: A History of the Genetic Code* (Stanford: Stanford University Press).
- Kiersey, N., (2009), 'Neoliberal Political Economy and the Subjectivity of Crisis: Why Governmentality is Not Hollow', *Global Society* (23, 4), 363-86.
- Morris, T., (2004), *The Stoic Art of Living: Inner Resilience and Outer Results* (Chicago: Open Court Publishing).
- Neenan, M., (2009), *Developing Resilience: A Cognitive-Behavioural Approach* (London and New York: Routledge).
- Neocleous, M., (2012), 'Don't Be Scared, Be Prepared': Trauma-Anxiety-Resilience', *Alternatives* (37, 3).
- Neocleous, M., (2008), *Critique of Security* (Edinburgh, Edinburgh University Press).

- O'Leary and Christopher Falzon (eds.), *Foucault and Philosophy* (Oxford, Blackwell), 118-42.
- Pinto, K.C., (2004), 'Intersections of Gender and Age in Health Care: Adapting Autonomy and Confidentiality for the Adolescent Girl', *Qualitative Health Research* (14, 1), 78-99.
- Prozorov, S., (2007), 'The Unrequited Love of Power: Biopolitical Investment and the Refusal of Care', *Foucault Studies* (4), 53-77.
- Reid, J., (2012), 'The Disastrous and Politically Debased Subject of Resilience', *Development Dialogue* (58), 67-80.
- Reid, J., (2011), 'The Vulnerable Subject of Liberal War', *South Atlantic Quarterly* (110, 3).
- Reid, J., (2010), 'The Biopoliticization of Humanitarianism: From Saving Bare Life to Securing Adaptive Life', *Journal of Intervention and Statebuilding* (4, 4, 2010), 391-411.
- Reid, J., (2009), 'Politicizing Connectivity: Beyond the Biopolitics of Information Technology in International Relations', *Cambridge Review of International Affairs* (22, 4), 559-75.
- Reid, J. (2006), *The Biopolitics of the War on Terror: Life Struggles, Liberal Modernity and the Defence of Logistical Societies* (Manchester and New York, Manchester University Press).
- Reid, J. (2006), 'Re-appropriating Clausewitz: The Neglected Dimensions of Counter-Strategic Thought' in Beate Jahn (ed.), *Classical Theory and International Relations: Critical Investigations* (Cambridge, University of Cambridge Press, 2006).
- Sloterdijk, P., (2011), *Bubbles* (New York: Semiotext).
- United Nations, (2004), *Living with Risk: A Global Review of Disaster Reduction Initiatives* (New York, UN Publications).
- United Nations Environment Programme (UNEP), (2004), *Exploring the Links: Human Well-Being, Poverty & Ecosystem Services* (Nairobi, UN Publications).
- Walker, J., Cooper, M., (2011), 'Genealogies of resilience: From systems ecology to the political economy of crisis adaptation', *Security Dialogue* (42, 2), 43-60.
- Walker, R.B.J., (1997), 'The Subject of Security' in Keith Krause and Michael C. Williams (eds.), *Critical Security Studies: Concepts and Cases* (London, UCL Press), 33-60.

POLÍTICA Y SIMBOLISMO EN EL GOBIERNO DE RICARDO LAGOS (ENTREVISTA A ERNESTO OTTONE)*

NICOLÁS DEL VALLE ORELLANA **
CENTRO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN POLÍTICA

MARCO ENSIGNIA ZAPATA ***
UNIVERSIDAD DE CHILE

RESUMEN

Esta conversación gira en torno a la historia política reciente de Chile. El profesor Ernesto Ottone habla de los mitos fundacionales de la república para desembocar en un análisis del gobierno de Ricardo Lagos. Luego se refiere a los elementos simbólicos de la recuperación de la democracia que culmina con los actos de conmemoración de los 30 años del Golpe de Estado. Finalmente, analiza algunos de los pasajes de memoria de la izquierda chilena.

PALABRAS CLAVES: Memoria, historia, simbolismo, Ricardo Lagos, Chile.

* Esta conversación se desarrolló en el contexto de la investigación "Memoria y liturgias en el Chile reciente. Reinterpretando la puerta de Morandé 80" del profesor Marco Ensignia, patrocinada por el CAIP. Ernesto Ottone es Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Paris III, "La Sorbonne Nouvelle" (Francia). Actualmente es Director de la Cátedra Globalización y Democracia de la Universidad Diego Portales, miembro del Collège d'études mondiales del Maison de sciences de l'homme en Francia y profesor del Magister en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Durante trece años fue miembro de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. Fue director de análisis estratégico de la Presidencia de la República de Chile en el gobierno de Ricardo Lagos. Es asesor académico del Club de Madrid y fue coordinador ejecutivo del Área de Ciencias Sociales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. Ha sido profesor invitado l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París, entre muchas otras. E-mail: ernesto.ottone@udp.cl

** Cientista Político, Magister en Pensamiento Contemporáneo y estudios de magister en Estudios Latinoamericanos Interdisciplinarios de la Freie Universität Berlin. Investigador adjunto del Instituto de Humanidades UDP y Director del Centro de Análisis e Investigación Política E-mail: ndelvalle@caip.cl

*** Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Magister en Antropología de FLACSO-Ecuador. Profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Chile. E-mail: marcoensignia@gmail.com

**POLITICS AND SYMBOLISM IN THE GOVERNMENT OF RICARDO LAGOS
(INTERVIEW WITH ERNESTO OTTONE)**

This conversation revolves around the recent political history of Chile. Professor Ernesto Ottone begins the conversation talking about the founding myths of the republic, subject that leads to an analysis of the government of Ricardo Lagos. He then refers to the symbolic elements of the restoration of democracy which culminate in the commemorative events of the 30th anniversary of the coup d'état. He finally discusses some of the passages in the memory of the Chilean left.

KEYWORDS: Memory, History, Symbolism, Ricardo Lagos, Chile.

Esta entrevista se llevó a cabo los días martes 4 y jueves 6 de octubre de 2011. El profesor Ottone nos recibió en su despacho de la Universidad Diego Portales y la conversación duró en total 2 horas y media. Nosotros le habíamos enviado un cuestionario que suscitó la atención del entrevistado. Cuando llegamos, nos dijo: "Ustedes quieren hablar de lo simbólico, eso haremos". Así que, en un ambiente distendido, pudimos conversar, profundizar y descubrir desde la perspectiva de un informante calificado, las estrategias y usos políticos de elementos simbólicos.

Nicolás del Valle (NDV): Profesor Ottone, no podemos partir sino dándole las gracias a nombre del Centro de Análisis e Investigación Política, en el mío propio y en el del profesor Ensignia, a cargo de la investigación, por esta entrevista. Nos interesa su mirada respecto al gobierno de Ricardo Lagos; usted ha dicho en algunas entrevistas que el gobierno de Ricardo Lagos fue un gobierno exitoso. Recuerdo que, en más de una oportunidad, usted ha dicho que aquel gobierno se planteó "transitar de la ansiedad táctica a la templanza estratégica". ¿Cuál fue el modo de pensar y hacer la política que se adoptó y por qué fue exitoso? ¿Cuál fue el cambio de perspectiva en cuanto al modo de gobernar un país? Lo digo, sobre todo, porque se trataba, entre otras cosas, de terminar con los mitos sobre la izquierda en el poder y porque el presidente Lagos pretendía terminar cierto proceso democratizador.

Ernesto Ottone (EO): En primer lugar, soy yo quien les agradece esta entrevista. Voy a tratar de aportar con los elementos que ustedes andan buscando. Ricardo Lagos, al ocupar la presidencia, representaba una novedad. Por primera vez, desde la recuperación de la democracia, en un gobierno de centro izquierda, el presidente –en un régimen presidencialista

donde las cualidades del mandatario pesan mucho—, venía de la tradición de aquella izquierda que la Dictadura se había propuesto eliminar como fuerza política y físicamente. Esa era una novedad importante; los dos gobiernos anteriores habían tenido presidentes que venían del centro demócrata cristiano. Ricardo Lagos encarnaba una cierta tradición progresista cuya relación con el ejercicio del poder había sido traumática a través de la historia de Chile. Balmaceda correspondía a un esquema liberal que se fue transformando en industrialista después de la Guerra del Pacífico, que tenía una idea progresista que no alcanzó tampoco a tomar mucha fuerza y que terminó en una guerra civil. El gobierno de Arturo Alessandri fue un gobierno modernizador frente al sistema oligárquico, donde también hubo un golpe de Estado, va a exilio y regresa en un periodo de turbulencia. El gobierno del Frente Popular fue muy especial; fue un reflejo de un fenómeno europeo que cala hondo en la política chilena. Fue un reflejo de una modernización más de izquierda frente al segundo gobierno de Arturo Alessandri. Resulta interesante considerar que Aguirre Cerda no pertenecía al entorno más progresista del Partido Radical; el compromiso del Frente fue llevar a Aguirre Cerda como una concesión y finalmente él terminó por encarnar al Frente Popular. Como sabemos, murió antes de terminar el periodo, y lo que vino después difícilmente tuvo algo que ver con el Frente Popular. El gobierno de Frei Montalva, si bien fue reformista, venía de otra tradición política y tampoco tuvo continuidad, ni siquiera terminó con el apoyo de los suyos. Y, finalmente, tenemos la experiencia de Allende que termina trágicamente... Lo que te quiero señalar es que tienes razón cuando planteas que había una enorme carga sobre los hombros de Lagos, que después del golpe de Estado, que después de la Dictadura, hubiera un presidente de la tradición de izquierda que fuera capaz de ser un presidente de todos los chilenos y fuera capaz de darle gobernabilidad a Chile, eso es una carga extremadamente fuerte.

Marco Ensignia (ME): Disculpe que lo interrumpa en ese punto, profesor, pero usted plantea, en un texto, que el gobierno de Ricardo Lagos significaba, además, la búsqueda de la recuperación democrática por vías que excluían la violencia, y ahora menciona esto de ser “un presidente de todos los chilenos” que alude a una frase desafortunada de Allende. En los dos casos se está recurriendo a Allende como comparación, ¿en qué político se inspira Ricardo Lagos?

EO: Mira, hay cercanía y también hay diferencias. Hay que entender una cosa que es muy importante respecto a lo que tú señalas: la experiencia del gobierno de la Unidad Popular fue una experiencia reformadora, pero que tenía un signo y una aspiración revolucionaria que impregnó toda la

experiencia y la hizo inviable. En Chile no existía social democracia. Allende tenía rasgos socialdemócratas, tú puedes decir que algunos personeros tenían rasgos socialdemócratas, pero no existía un partido socialdemócrata, el Partido Radical venía cuesta abajo en la historia. El Partido Comunista, lo he señalado en algunos textos, era un partido esquizofrénico, es decir, que tenía una doctrina revolucionaria y una práctica reformista. El Partido Socialista, que creó una gran confusión, tenía pocos rasgos socialdemócratas y en verdad nunca lo fue, no nació como partido socialdemócrata, no se desarrolló como tal, era un partido donde convivían sectores muy distintos, pero donde todos compartían la aspiración revolucionaria. Calificar a alguien de la Unidad popular como socialdemócrata constituía un insulto. Entonces, el gobierno de Salvador Allende tuvo una práctica de reformas, pero con una aspiración revolucionaria. Todo ello en plena Guerra Fría, con una práctica alterada por la ultra izquierda, con la cual se tenía complacencia. Así lo percibieron sus adversarios y enemigos

¿Qué produjo la Dictadura? Producto del exilio, producto del tipo de lucha donde predominaron los aspectos pacíficos, predominaron los aspectos cívicos, se ganó un plebiscito, se produjo por primera vez en Chile una socialdemocracia como tal, como una izquierda reformadora, como una izquierda democrática, como una izquierda que acepta, de una parte, la existencia de una economía de mercado con un planteamiento reformador y que acepta, de otra parte, la democracia procedimental como forma de funcionamiento político; eso surge durante la lucha por la democracia y se confirma después de la Dictadura.

NDV: Progresistas y no revolucionarios.

EO: Reformadores y no revolucionarios. Hay un cambio en la política chilena, se crea una izquierda reformadora, eso es un hecho, eso es un producto no buscado por la Dictadura, es una burla más, de las que suele hacer la historia. La Dictadura generó las condiciones para el surgimiento de una izquierda reformadora, que se reconoce a sí misma como reformadora, aunque muchos lo hicieron refunfuñando, con distintos estados de ánimo, con distintas almas, pero que, en definitiva, por sentido de la realidad, por miedo, por lo que tú quieras, se reconoce como una izquierda reformadora.

NDV: Lo cierto es que ese es un tránsito generacional en el fondo, porque también responde a una generación de políticos que transitó hacia esa forma de ver la política, ¿no es así? En el gobierno de Ricardo Lagos parece haber una narrativa clara; compartiendo el carácter socialdemócrata de la Concertación, Lagos tiene una peculiaridad con respecto a los gobiernos anteriores.

EO: ¿Cuál es la peculiaridad de Ricardo Lagos? Una es esta carga de representar algo nuevo de la que hablábamos. Lo segundo, es que Ricardo Lagos se propone concluir un primer ciclo de la Concertación, con algunos temas centrales de la república. Cuando hablo de la república no estoy haciendo del republicanismo de Lagos una especie de idealización de la historia republicana de Chile. La vida republicana de Chile tiene luces y tiene sombras. Decir que desde 1833 hacia adelante hubo un espíritu republicano que lo marcó todo, no es verdad. Es verdad que Chile tiene un recorrido republicano más denso que América Latina en su conjunto. Hay, al menos parcialmente, una continuidad histórica desde su origen colonial, como Capitanía General, más bien pobre y aislada; con la Guerra de Arauco, en fin, con un conjunto de elementos que hacen que muy pronto la oligarquía se tenga que organizar. Y se organiza institucionalmente y genera así una vía republicana precoz. Esa vía republicana tuvo rupturas muy fuertes y tuvo momentos de larga continuidad. La fortaleza de Chile en la Guerra del Pacífico, por ejemplo, está dada por su estructura republicana que le permite hacer cambios en la dirección del ejército en plena campaña a través de los civiles. Pocos años después nos entramos en una guerra civil, entre los sectores que aspiraban a una industrialización incipiente y los sectores de la oligarquía dura que eran una fronda rentista y que prevaleció, dando origen a un parlamentarismo oligárquico hasta el año 20. Entre 1924 y 1932, tenemos un periodo de desinstitucionalización completa, incluso hubo una República Socialista que dura doce días. Entonces, no hay que producir una idealización de la república, pero sí decir que en la historia hay marcas republicanas fuertes. Desde los años 40 hacia adelante, Chile crece relativamente poco, pero mantiene continuidad institucional. El gobierno de Lagos tiene que ver con su formación en la mejor tradición republicana, laica, del Instituto Nacional, de la Universidad de Chile, de Ñuñoa, de familia radical y balmacedista, de los sectores medios clásicos. Por eso llega al convencimiento de que es necesario producir algunos cambios profundos; considera que ya ha pasado un periodo suficiente de la transición, estoy hablando en particular de la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil, estoy hablando del terreno de las libertades de prensa y cinematográfica, estoy hablando de poner fin a la pena de muerte, estoy hablando de la eliminación de los núcleos más antidemocráticos que existían en el orden constitucional, como los senadores designados. Hay un convencimiento muy profundo en él sobre la necesidad de dar un salto en el terreno de las libertades ciudadanas, el perfeccionamiento de la democracia y el fortalecimiento republicano. Si tú te fijas, antes de Morandé 80, está la apertura de La Moneda al tráfico de las personas, eso marca una fortaleza de la idea republicana, se recupera esa tradición como uno de los primeros actos del gobierno.

NDV: Profesor, cuando se habla del éxito de Ricardo Lagos, de inmediato surge la contraposición con los casos donde aplicó la Ley de Seguridad Interior del Estado, con los micreros, por ejemplo, o los hechos de corrupción donde tuvo que llegar un salvataje de la UDI. Frente a esto, su contrarespuesta me parece muy interesante. En algunas entrevistas, usted dice que son pequeños problemas, pequeña política. Entonces pareciera ser que una de las cosas que hace del gobierno de Ricardo Lagos un gobierno exitoso, es algo así como una gran política, es decir, una visión amplia y de conjunto.

EO: Es un concepto estratégico, una gran idea de país la que tiene Lagos. Cuando uno mide el éxito de un gobierno, lo tiene que hacer, primero, con respecto a lo que se propuso. Fijate que, para Lagos, alcanzar determinadas metas era tan importante, que crea en la Presidencia una Unidad de Análisis Estratégico, para poder monitorear mejor su cumplimiento, para hacer el seguimiento de modo que, al final de los seis años, las metas que se habían propuesto en un comienzo se cumplieran. Esas grandes metas demuestran el deseo de prefigurar un determinado futuro. Los gobiernos se miden por la capacidad de llevar adelante sus planteamientos, que son ideas fuerza, no los programas que varían porque la vida va variando, en seis años el mundo cambia. Las ideas fuerza son las que tienen que estar cumplidas al final. Cuando yo digo que el gobierno de Lagos fue exitoso, lo digo porque la mayoría de sus ideas centrales se cumplieron y porque a Lagos le tocó un escenario complicado. Maquiavelo señala que el príncipe está frente a dos elementos; frente a la virtud que es la acción del príncipe y frente a la fortuna, que es lo que pasa realmente en el contexto.

Teníamos una idea distinta de lo que iba a pasar en términos económicos. Pensábamos que la crisis rusa-asiática-turca de 1998 iba a concluir hacia el año 2000. El año 2000 se creció al 4,5%, pero después vino el efecto en América Latina: cayó Argentina, cayó Uruguay, cayó Venezuela y Brasil estuvo mucho tiempo tambaleando. Chile tuvo una situación regional tremendamente difícil. Entonces, ese cuadro que nosotros pensábamos que iba a ser de auge económico fue un campo de restricción. Hubo que realizar la política económica y social en un campo de restricción donde tú tenías un problema muy grande con los flujos de inversión de la región y tenías que ganar una gran credibilidad internacional. Además, tenías el cobre alrededor de los 60 centavos y los ingresos del Estado eran mucho menores. Por eso es que es muy importante en ciencia política no hacer análisis anacrónicos; esa era la situación que se vivía.

NDV: Profesor, esto afectaba básicamente los dos primeros pilares del ideario de Lagos, el crecimiento económico y el desarrollo social con equidad, pero

hay un pilar sobre los valores republicanos de mucho simbolismo político en el gobierno de Lagos. ¿Cómo se construye este pilar simbólico, cuando usted se hace cargo de la Unidad de Análisis Estratégico, cómo se enfrentan a la conmemoración de los treinta años?

EO: Nace con elementos anteriores, eso era lo que te quería decir. Cuando Lagos abre La Moneda al tránsito público, ya estás caracterizando cómo quieres celebrar los treinta años; cuando tú terminas con la pena de muerte, a pesar de que tienes el 70% de la población en contra y tienes que construir una alianza con la Iglesia Católica desde una visión laica, ya estás pensando en cómo conmemorar los treinta años; cuando haces esos avances civilizatorios estás tomando la decisión del significado que le darás a los treinta años y pensando por qué vas a abrir la puerta de Morandé. Es un continuo, no es un momento, es una construcción... Hay un momento anterior –previo a la elección de Lagos– que es muy importante para entender esto: la detención de Pinochet en Londres, que generó un enorme cambio en la política chilena y que permitió acelerar los tiempos, porque rompió con los miedos que mantenía la presencia del tirano. Ya en el gobierno, un primer momento crucial fue cuando los tribunales citan a Pinochet y la derecha como cuerpo, con sus medios de comunicación, sale a decir que una cosa así no se puede permitir, que eso es romper una suerte de pacto de convivencia. Ricardo Lagos responde, entonces, con la frase “dejemos que las instituciones funcionen”. Y esto marca las relaciones con las Fuerzas Armadas. Cuando Lagos les dice: “Si el Poder Judicial cita a este señor, este señor se tiene que presentar”, no hay negociación con las Fuerza Armadas. Lagos les dijo: “Será complejo, entiendo las tensiones internas que ustedes enfrentarán, sin embargo, este señor se tiene que presentar ante los tribunales”. Entonces, ahí tú tienes una ruptura muy fuerte, porque pasaste del terreno donde tú negocias con quien tiene el monopolio de las armas, al terreno donde simplemente le comunicas que, en base al poder y a la legitimidad de la soberanía nacional, este señor se tiene que presentar. Esto es un inmenso paso. Hoy día nos parece de perogrullo, normal, pero si tú te ubicas en ese momento es inmenso. Acuérdate que, en el gobierno anterior, el presidente quería que se fuera el comandante en jefe de Carabineros, Stange, y este se quedó porque constitucionalmente podía hacerlo. Yo no critico a los gobiernos anteriores, digo que se trata de un continuo, que son etapas que se van cumpliendo. Es como un edificio que se va construyendo piso por piso. La convicción del gobierno de Lagos era que estaban los pisos anteriores y que era necesario construir un piso nuevo, distinto y donde reinara una democracia con más atributos republicanos. Un segundo elemento fundamental es el de la inamovilidad de los comandantes en jefe. Al principio, no se pudo hacer el cambio constitucional porque no teníamos

la mayoría requerida para aprobar que un comandante en jefe que dejaba de tener la confianza presidencial fuera removido. Aún así, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Ríos, tuvo que renunciar. Ese es otro cambio copernicano en la política chilena. No son anécdotas, ¡no!, son momentos de cambio profundos en las relaciones entre el poder civil y el poder militar en Chile.

ME: ¿Este es el contexto que permite la reapertura de la puerta?

EO: Eso es lo que nos permite pensar el aniversario número treinta del golpe en términos republicanos. Es decir, llegamos al aniversario de los treinta años del golpe en un momento en que tenemos la seguridad de que hemos cambiado las cosas desde el punto de vista del funcionamiento político y de las libertades ciudadanas, a tal punto que el aniversario debe ser subsumido en un acto de homenaje a Salvador Allende, que tuvo una actitud republicana al morir en La Moneda. Tiene que ser un acto, además, que no exacerbe la ruptura entre los chilenos, porque quienes vieron el golpe militar como una solución, hoy día aceptan el predominio del régimen democrático y civil. Por lo tanto, tenía que ser un acto de normalización de la república y, como todas las cosas, se expresa en un símbolo concreto que en este caso es la reposición de la puerta que usaban los presidentes de Chile cuando tenían que salir por razones privadas y cuando tenían que hacer política. Cuando se reconstruyó La Moneda se borró la puerta, y eso es un símbolo muy fuerte porque por ahí se sacó al presidente muerto. Abrir la puerta era decir: “Señores, la historia no se oculta”.

ME: Profesor, en el minuto mismo en que se reconstruye la puerta, un acto de normalización como dice usted, se están oficializando las memorias subalternas que durante trece años golpearon una puerta virtual diciendo: “Aquí queremos hacer el acto”, no sin obstáculos por parte de la autoridad. El presidente Lagos materializa un lugar simbólico y junto con esto está ocurriendo algo complicado, se está borrando toda huella de lo que fue el brutal bombardeo de La Moneda. En las visitas a La Moneda no se menciona que fue bombardeada. Si se observa desde afuera, nadie se entera de que el edificio fue bombardeado. Lo mismo ocurre con el monumento a Allende, uno no se entera de nada con esos fragmentos de su último discurso. Quiero saber, ¿qué y cómo se discute entre ustedes sobre la memoria, sobre qué se va a reconstruir o reinventar y qué se va a dejar fuera?

EO: No hay una planificación como tú la estás planteando. Van surgiendo los elementos en la conversación. Primero, se busca el lugar exacto donde cayó Allende, porque las cosas eran físicamente diferentes, la disposición

de las oficinas había cambiado. En ese lugar se ubica una placa. También están los cuadros de la oficina del ministro del Interior, uno con Allende en el balcón y otro con la ventana bombardeada... Sí, todo interno, pero tú no puedes transformar a La Moneda en el único monumento. En todas partes de Chile han surgido distintos memoriales y, finalmente, está el Museo de la Memoria, que deja la Presidenta Bachelet, que es posterior, pero parte de un mismo continuo, donde la recuperación de la memoria se hace en plazos largos pero sólidos.

ME: El presidente Lagos sale por la puerta principal, camina solitario por calle Morandé como imitando la performance de Mitterrand en los Campos Elíseos, con el público lejos, se enfrenta a una bandera que se recoge y aparece la puerta reinventada, la abre, levanta sus manos al público, entra y cierra la puerta. Es un acto muy potente. En el discurso, Lagos dice: "Hemos reabierto la puerta que representa nuestro sello republicano", pero la puerta no se vuelve a ocupar, no vuelve a cumplir las funciones que tuvo en la historia del palacio. Como sea, observando el conjunto de los actos de Ricardo Lagos, como dar su primer discurso en la Universidad de Concepción, hablar desde el Instituto Nacional, desde la Biblioteca Nacional, me veo tentado a pensar que se reabre la puerta buscando cerrar la transición.

EO: Efectivamente, la puerta no se usa como antes, ya los presidentes desde hace más de medio siglo no viven en La Moneda..., pero existe como símbolo de la continuidad de la república. Yo no calificaría la reapertura de la puerta como símbolo de la transición, porque cuando tú dices "cerrar la transición" es pensar que hay un momento en el cual la democracia alcanza su plenitud o la republica alcanza su plenitud. Yo no creo que exista ese momento. La democracia es siempre un bien frágil que hay que cuidar, transformar y actualizar, también los valores republicanos. No hay un momento perfecto y terminado. No existe tal cosa ni en la historia, ni en la vida; la perfección no existe o, al menos, no es de este mundo.

NDV: ¿Ni siquiera con los cambios constitucionales?

EO: No, ni siquiera con los cambios constitucionales. Insisto, esto es parte de un continuo. El peligro de buscar fechas de cierre es que, por buscar cerrar la transición, cerrarás la memoria y la memoria nunca se cierra. La memoria tiene que ser parte de la república del futuro. Pusiste el ejemplo de Mitterrand cuando le pone la flor a León Blum; él no está cerrando la historia, está incluyendo a León Blum con mucha más fuerza en la historia de Francia. El cierre de la transición es tramposo porque puede relacionarse

con el cierre de la memoria y la memoria no puede cerrarse, es parte y tiene que acompañar a la democracia chilena siempre, es parte de esa historia.

NDV: Profesor, al memorizar también se olvida, ¿cuáles cree usted que son los olvidos, qué otras cosas se debieran rescatar por los gobiernos reformadores?

EO: Interesante sería que los que rescaten la memoria no sean solo gobiernos de centroizquierda, que esto alcance un nivel de “sentido común”, tal como lo entiende Gramsci. Una gran victoria de la democracia será cuando los negadores de la memoria se reduzcan a un puñado de personajes ajados y patéticos. Yo no creo que algo se haya olvidado, si tú ves, en el aniversario número treinta se produjo una gran cantidad de materiales y documentales donde aparecía La Moneda ardiendo. Hoy día se están haciendo series en la televisión con la historia de La Vicaría y los años 80. Yo creo que la memoria vuelve, está siempre presente y van a seguir surgiendo cosas. Lagos le dio un gran impulso a la memoria y después es la sociedad la que va generando su memoria, no son necesariamente los gobiernos. Hay otro momento importante que no hemos discutido y que es la Mesa de Diálogo, cuando se dan la mano un civil y un militar, eso fue muy importante para lo que sucedió después... Cierto [la Mesa de Diálogo] no tuvo los resultados esperados, pero sin eso no podríamos haber hecho todo lo que se hizo después. Tampoco sin la Comisión Rettig y su valiente informe hubiera podido existir el informe Valech, que es único en el mundo.

ME: El 2003 varios periódicos de la izquierda extraparlamentaria criticaron el acto litúrgico mismo, el despliegue de Lagos para reabrir la puerta conos titulares como [mostrándole las publicaciones] “Restauran Morandé 80 para salir por la puerta chica en 2006”, que es bastante irónico, y otros más duros como este que aprovecha la foto de la espalda del presidente entrando por la nueva puerta: “De espaldas al pueblo”. ¿Qué le parecen estas reacciones, que, según las entrevistas que hice, la gente que estaba allí ese día comparte,, cuando el sentido del acto era todo lo contrario?

EO: Me parece muy normal que existan esas reacciones. La izquierda de esos periodos no era la izquierda que estaba en el gobierno, no era la izquierda reformadora. Son lecturas legítimas pero yo creo que es la diferencia que hay entre la memoria que encarna Lagos y la nostalgia que encarna esa izquierda anclada en el pasado; son cosas distintas, claramente.

ME: Ahora lo invito a hacer un ejercicio de memoria para pedirle que nos relate el ambiente político que se vivía en esos momentos. Cuando se hace el acto de reabrir la puerta de Morandé 80, el problema fundamental parecía ser que no se confundiera con un acto de homenaje a Salvador Allende. El problema fundamental era la resistencia de la Democracia Cristiana, salvo los trece militantes que, en 1973, firmaron la carta de rechazo al golpe militar y que asistieron a La Moneda ese día 11 de septiembre. Pero hubo mucha discusión previa. El presidente de la Democracia Cristiana, Adolfo Zaldívar, había dicho que no iba asistir a un homenaje a alguien a quien ellos consideraban causante de la destrucción de la democracia. ¿Cómo se negoció eso?

EO: El tema que tú planteas está ligado a la sensibilidad de Adolfo Zaldívar. En el trabajo diario con muchos demócratas cristianos en el gobierno, Lagos no encontraba con esta resistencia. No se puede hablar del conjunto de la Democracia Cristiana, que ya había repensado la historia como nosotros la habíamos repensado. Teníamos una visión muy serena. Ni nosotros pensábamos en las posiciones de la Democracia Cristiana frente al gobierno de Allende ni los demócratacristianos justificaban el golpe. Había un repensamiento que nos acercaba mucho. Y la vida es así. Zaldívar al final salió de la D.C y terminó siendo embajador de un gobierno de derecha. Si hubo dificultades con el tema del homenaje, fue por sensibilidades de un grupo de personas, no por el partido Demócrata Cristiano y yo eso lo viví.

ME: Profesor, no recuerdo que el presidente Lagos haya hablado mucho de la unidad nacional en sus discursos, como lo hace a cada rato el actual presidente. Pero en el discurso de la reapertura de Morandé 80 sí habló de la unidad nacional. ¿Estaba presente ese ánimo político? Recuerdo que, un tiempo antes, Andrés Allamand había dicho: "Este es el peor momento para la derecha: Pinochet desafortunado, un socialista en el poder y la estatua de Allende en la plaza de la constitución". O sea, el 2003 había más bien una derecha arrinconada.

EO: Yo no tengo duda que ese fue un acto republicano de unidad nacional. Ese momento se vivió con una gran emoción y con mucha serenidad por parte del conjunto de los actores políticos. Yo creo que el discurso del presidente Lagos en la inauguración fue bien recibido. La recepción del discurso en la ciudadanía fue muy buena, fue extraordinariamente buena. Los sectores conservadores no vivieron esto como un acto de agresión. O sea, el discurso fue muy pensado, es de una enorme serenidad republicana, un discurso donde hay elementos autocríticos, donde se está pensando en

este nuevo sentido común para el cual la estatua de Allende ya está dentro de la historia.

NDV: Profesor, nos preguntábamos con Marco Ensignia si actos públicos como este, estratégicamente ordenados, pueden ser interpretados como liturgias del poder.

EO: Pero, naturalmente, el poder también tiene liturgia, el poder siempre ha existido cuando la sociedad se organiza. La política tiene un aspecto litúrgico, toda sociedad tiene sus liturgias, la más laica y abierta de las sociedades necesita su liturgia. Se requieren los duelos para el dolor como se requieren momentos para la alegría. Hay momentos que deben marcarse en la vida de los pueblos como en la vida de las personas, eso existe desde la noche de los tiempos y seguirá existiendo.

NDV: Al gobierno actual se le hace la crítica de que no tiene relato y, en ese sentido, quiero devolverlo a la pregunta inicial. En el gobierno de Ricardo Lagos las políticas públicas parecen subsumirse en una gran política, en un gran relato en el que se inscribe la puerta de Morandé 80. ¿Cuál es esa visión de la política con mayúscula?

EO: Es una visión estratégica. El gobierno de Piñera no tiene visión estratégica. Para tener una visión estratégica se necesita tener convicciones muy fuertes, que Piñera no tiene. No es un restaurador borbónico, pero tampoco es un hombre que tenga una idea de un Estado más igualitario. Si el personaje de Musil es el hombre sin cualidades, Piñera pareciera ser el hombre sin convicciones. Lagos tiene una concepción intelectual, una lectura de la historia chilena y una lectura del mundo. Esto es anecdótico, pero cuando hoy hablo con Ricardo Lagos, me doy cuenta de que él está preocupado por el número de la población chilena, por si diecisiete millones con una reproducción muy lenta es el número que le corresponde a un país que en siete años más estará en el umbral del desarrollo. Lagos tenía una visión completa: pensaba la migración, la infraestructura, la conectividad, etc. Esa es la diferencia con un gobierno que tiende a tener una visión inmediateista y efectista, que traslada mecánicamente a lo público las experiencias de lo privado, prácticas que no son trasladables. Si eres un buen tipo para los negocios no necesariamente lo eres para gobernar. El Estado tiene lógicas distintas. Para Lagos la idea final era alcanzar un Chile desarrollado, pero sabíamos que el desarrollo no era un mayor PIB per cápita o una suma de indicadores; las preguntas eran cómo se distribuye el PIB per cápita, cuán dignamente viven los ciudadanos, cuál es la calidad de vida de este país,

cómo convive la actividad productiva con el territorio y la naturaleza, en pocas palabras, en qué país queremos vivir.

NDV: Así, después de veinte años en el gobierno, la concertación cambió el país, pero también dejó cosas pendientes. Hoy sus hijos están en las calles pidiendo reformas educacionales y un mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile. ¿Cómo ve esta manifestación social y generacional?

EO: Lo que está ocurriendo hoy día habría sido imposible sin todo lo que se avanzó en libertades. Ya respondí en otra entrevista sobre este punto de cómo nos ven las nuevas generaciones y su relación con la figura del padre. Yo digo que la figura del padre es parcialmente cierta, porque no hay forma en que los hijos puedan ver el rol del padre como los padres quisieran. La relación padre hijo es una relación asimétrica: para los padres, los hijos son centrales; para los hijos, los padres son un antecedente y no tienen centralidad en su vida. En esta relación asimétrica, el hijo tendrá dificultades para reconocer los méritos del padre y, en consecuencia, va a vivir como banal las cosas que el padre hizo en un proceso laborioso y duro. Sin embargo, esa relación que es explicable, no es necesariamente justa, porque no debemos dar por adquirida la construcción democrática. La historia nos enseña que se puede retroceder en cualquier momento y que hay cosas que se dan como naturales, pero no lo son. Mi generación respiraba el aire de la democracia que en ese tiempo llamábamos, despectivamente, “burguesa formal”, hasta el día en que la perdimos y empezamos a verla como un bien precioso. Recuperar la democracia es lo que nos correspondió hacer y esta nueva generación debe pedir otras cosas y está bien. Hoy hay un gran acceso a la educación superior, pero una enseñanza superior fragmentada, con niveles de calidad bajos, donde los aranceles son muy altos, con un sector que funciona como un negocio. Es, por tanto, natural que no quieran eso y que quieran otro sistema. Nosotros nos centramos en la educación primaria y secundaria. No nos dio la fuerza para enfocarnos en la enseñanza universitaria. Avanzamos mucho cuantitativamente y muy poco cualitativamente. Siempre se avanza gradualmente, quedan cosas por hacer y, ¡cómo no!, se cometen errores. Así es la vida, ya llegará el momento en que la hija de Camila Vallejos le diga “lograste poquito”.

ME: Hemos hablado de la relación cívico militar y de la importancia de la subordinación de los militares al poder civil, pero, ya que ese es un punto de inflexión en el gobierno de Ricardo Lagos, me gustaría que se explayara más sobre el papel que juega el miedo en la transición.

EO: El miedo jugó un factor muy importante. Yo diría que, al principio de la transición, se tradujo en el disciplinamiento de las fuerzas democráticas. La Concertación llega a la conclusión de que lo más conveniente es un tránsito gradual y exige una serie de cambios, pero negocia otros. Y esto se acepta disciplinadamente, por el miedo a un pasado terrible que tenía expresiones de fuerza todavía muy altas. Al principio de los gobiernos de la Concertación, tenías a las Fuerzas Armadas dirigidas por Pinochet, tenías todo el empresariado como una cúpula partisana, tenías los periódicos de derecha que negaban la violación de los derechos humanos. Todo eso se llamó “los poderes fácticos”, que actuaban al unísono. Eso es lo que termina de romperse con Lagos, porque cambian las Fuerzas Armadas, adquieren una actitud y una disciplina distinta con respecto a la república. Cambia, también, la cúpula empresarial. No es que se hayan puesto progresistas, pero cambia su nivel de partisanismo con la derecha. Se rompe la unidad monolítica que tenían los poderes fácticos, ese es un elemento central: la derecha tiene que entrar a disputar en el terreno político. Si tú recuerdas los primeros años de gobierno, la Concertación no tenía adversario político. Büchi fue un candidato casi testimonial y, muy pocos se acuerdan de los candidatos opositores que vinieron después. El primer gobierno que compite con la derecha es el gobierno de Lagos, porque la derecha entró al terreno político con Lavín y tuvo que abandonar el discurso pinochetista: tuvo que correrse al centro, tuvo que disputar electores que no eran pinochetistas... La transición chilena no parte con una victoria militar, parte son una victoria cívica, donde el monopolio de la fuerza no pasa de mando. La transición chilena se parece a la española; no hay una derrota militar del franquismo, la derrota se va construyendo a través de un proceso de negociación política. Lagos aprovecha su momento de fuerza para acabar con algunos enclaves autoritarios como los Senadores Designados y para cambiar el carácter del Tribunal Constitucional y del Consejo de Seguridad Nacional, pero no tuvo la fuerza, ni tuvo los votos para cambiar el sistema binominal. En algún momento tendrán que cambiarlo para tener una constitución sin la carga ideológica que se le imprimió en 1980. Ahora bien, yo tengo mucha distancia con el fetichismo constitucional. Creo en las constituciones pequeñas no barrocas y menos rococó. Una constitución debe tener los enunciados básicos para una convivencia democrática, pero debe ser lo más neutra posible, debe señalar los elementos básicos de una sociedad libertaria e igualitaria. Yo creo que el cambio constitucional va a venir, aunque no sé la forma en que se va a dar. Chile no tiene una gran historia de constituciones de origen democrático, y eso no nos hizo, comparativamente, en América Latina, menos republicanos. Ni la Constitución de 1833 ni la de 1925 vienen de grandes procesos ciudadanos y, sin embargo, son constituciones que enmarcaron la democracia chilena durante muchos años.

ME: En la conversación anterior, le preguntamos por la noción de liturgia para referirse al acto de reapertura de la puerta. Ahora quiero preguntarle por el concepto de drama social acuñado por Víctor Turner, que es aquel proceso en el cual la comunidad en conjunto se ve fracturada y requiere de una reparación mediante un proceso ritual. Usted dijo que el presidente Lagos era un representante de las víctimas, de los vencidos el 11 de septiembre de 1973. La elección de Lagos podría verse como parte de esa reparación y el hecho de haber sido el primer presidente de la transición que estuvo en La Moneda para un 11 de septiembre también podría interpretarse de ese modo.

EO: Bueno, lo primero, al momento del golpe, Lagos no era un dirigente político en el gobierno de Salvador Allende, no era un profesional de la política, era un intelectual de la Unidad Popular, por eso encarna ese mundo y vive la crisis del exilio y el retorno. La gente lo veía así y él se veía así, como un hombre de la Unidad Popular. Por ejemplo, su relación con las asociaciones de las víctimas es algo natural entre quienes han compartido un destino. Yo no me recuerdo cuál fue la relación de los otros presidentes con las asociaciones, pero, en los primeros años de la transición, en algún sentido y con razón, todo era más circunspecto. El 11 de septiembre no estaba resuelto, ¿qué se hacía con ese día? Había una extrema prudencia frente a lo que se hacía o no se hacía. Lo que hace Lagos es darlo vuelta. Él dice: “Tenemos que enfrentar esto también en términos simbólicos, no sacamos nada con decir qué pasó sin significarlo. Esta fue una fractura profunda en la vida nacional y la forma de sanarla es poner la llaga a la luz”. Para ello, obviamente, estaban dadas las condiciones que dejaron Aylwin y la Comisión Rettig; Frei y la Mesa del Dialogo. Por eso Lagos hace visible el horror de la tortura con la Comisión Valech. Pero hay una cosa tan importante como estas: el ejercicio de sacar la herida a la luz implicaba decir: “En este drama donde hay vencedores y vencidos, donde hay victimarios y víctimas –que eso quede claro– y los crímenes fueron cometidos por agentes de la Dictadura, hay también, en su origen, una responsabilidad compartida”. Y esta es una visión muy fuerte. Era impensado hablar entre las víctimas de una responsabilidad, pero hubo alguna responsabilidad política nuestra en lo que pasó, en el drama social que vivió Chile, y Lagos tuvo el coraje de decirlo.

ME: A las 6:45 de la mañana del 11 de septiembre de 1973, un vigía de los golpistas en Tomás Moro avisa que Allende salió hacia La Moneda. A las 7:15 otro encomendado avisa que llegó a La Moneda. Con los actores en el escenario se podía dar inicio al drama, que tenía un elemento performático

bélico brutal e innecesario como el bombardeo. ¿Cómo interpreta usted ese acto?

EO: Me toca muy fuerte, pero ese acto es la cristalización de una tragedia, ya constituida desde mucho antes, desde el momento en que se produce la ruptura entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. La DC vota por Allende en el Congreso, pero las relaciones se degradan por muchos errores y resentimientos. Ahora bien, el temor de la DC no era tanto hacia los cambios, ella misma había realizado la Reforma Agraria y la Promoción Popular. El problema no era la profundización de esos cambios ni la velocidad, el problema central era la libertad. Existía una sospecha muy grande en la Democracia Cristiana de que el camino de la UP no terminaría en un régimen democrático. No sé si estarían pensando en la URSS o en Cuba, pero la desconfianza se instala cada vez más fuerte hasta que se produce la ruptura total. Decía que el drama empieza con la ruptura de la DC con la UP el año 71, para las elecciones complementarias en Valparaíso donde la DC va unida a la derecha y se conforma un bloque opositor. La UP lleva un candidato socialista, Hernán del Canto y la DC con la derecha, al doctor Marín. Ese es un momento crucial, donde hubo una posibilidad de que las fuerzas políticas se alinearan de otra forma. Después viene un alejamiento progresivo entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, y comienza la tragedia. La tragedia se caracteriza porque hay un destino y cada actor va inexorablemente hacia ese destino. Yo te diría que hay un destino en el golpe si observamos cómo se fueron dando las cosas después de esa ruptura, que es una ruptura entre reformismo y revolución. Recuerdo que un comunista italiano, Renato Sandri, me dijo poco antes del golpe: "No sé cómo ustedes no lo ven, pero ustedes van hacia la catástrofe." Existía la esperanza de encontrarle una salida a la situación, pero cuando Allende trata de negociar, el mundo de las negociaciones ya estaba terminado: el Partido Socialista hablaba como si tuviera un ejército detrás de Altamirano y el Partido Comunista llamaba a la batallas de la producción, se llamaba al constitucionalismo, es decir, se trataba de una enorme comedia de equivocaciones. El bombardeo, volviendo al inicio, es un epifenómeno: aquí no hay ejército defendiendo a un presidente como el 1891, aquí hay un hombre que decide cumplir con su legado republicano y que se va a La Moneda. Pero las Fuerzas Armadas estaban en guerra y por lo tanto destruyen el lugar del enemigo, el presidente de la república es el enemigo físico y está en el centro de su poder, La Moneda. Me acuerdo de una conversación que tuve años después con un general. Él era teniente cuando fue el golpe y yo le pregunté: "¿Se dieron cuenta, producida la muerte de Allende, de que no había un ejército popular?, y él me respondió: "No había león, pero rugía como león". Un ejército encerrado en un ghetto

desde los años 30, entrenado en la lógica de la Guerra Fría y una burguesía dispuesta a dar un golpe en nombre de la libertad, difícilmente podría haber terminado de otra manera. Y el resultado fue una dictadura que duró 17 años. La derecha no era democrática, creía en una sola libertad, la libertad de comercio y en un solo derecho, el derecho de la propiedad.

NDV: Como decía Marco, esto de esperar a que el presidente de la república llegue a La Moneda para luego bombardearla suena a un acto brutalmente simbólico. Y, en efecto, se hizo de esa imagen un símbolo, las fotografías circularon alrededor de todo el mundo, el palacio en llamas es una imagen muy potente.

EO: Fue un símbolo de victoria de la fuerza sobre la razón, “venceréis pero no convenceréis”, en palabras de Unamuno. Un símbolo que se volvió en contra del dictador y adquirió mucha fuerza en la historia del mundo del siglo XX. El movimiento democrático chileno, precisamente por su carga simbólica de adentro y de afuera, fue desmesuradamente popular. Hay una generación en el mundo que vivió con esa imagen, cercana a la generación que vivió con las imágenes de horror de la Guerra de Vietnam. Hay un abanico ideológico muy amplio que ve, en la destrucción de La Moneda, el atropello a un régimen republicano. Ahora bien, respecto al hecho mismo, yo creo que las cosas son mucho menos calculadas de lo que se piensa: la lógica del bombardeo es la lógica de la guerra, así de simple. El presidente de la república es el jefe de la facción enemiga y tienen que destruir su lugar, el lugar del enemigo, La Moneda.

NDV: Allende cometió el error de decir que no era el presidente de todos los chilenos, Ricardo Lagos se encargó de recalcar que era el presidente de todos los chilenos. ¿Cómo se juega el discurso de la república en ambos personajes?

EO: Ya nos hemos referido a la experiencia de Ricardo Lagos. Salvador Allende es un hombre que encarna dos cosas opuestas: de una parte, es el político republicano, que ha sido presidente del Senado y que ha sido ministro. Pero, de otra parte, es un hombre que, cuando llega al gobierno, refleja a la izquierda latinoamericana en la atmósfera de los años 60, o sea, es un hombre de una América Latina que mira a Cuba como ejemplo, y que es medido por el barómetro de lo revolucionaria que es Cuba. Allende es un hombre tensionado entre la práctica reformadora y el credo revolucionario. Pero es un hombre con una tremenda fortaleza moral y una enorme lealtad hacia el mandato popular. Su último acto da la dimensión de sus profundas convicciones republicanas.

POLÍTICA Y SIMBOLISMO

NDV: Profesor Ottone, a nombre del CAIP le damos las gracias por esta entrevista que alumbra y que genera otra serie de preguntas sobre la historia del tiempo presente.

EO: Gracias a ustedes.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

Revista Pléyade (ISSN: 0718-655X) es una revista de carácter internacional, publicada por el Centro de Análisis e Investigación Política (www.caip.cl). Su periodicidad es bianual en formato papel y digital. Desde su fundación el año 2008, la revista promueve la discusión sobre lo político desde las ciencias sociales y humanidades.

Llamado a presentar artículos:

El Equipo editorial de *Pléyade* invita a académicos y estudiantes a enviar artículos para ser evaluados y posiblemente publicados.

Revista Pléyade acepta propuestas durante todo el año. Sin embargo, con el fin de ser incluidos en el No. 11 del año 2013, las propuestas deben ser enviadas antes del 28 de marzo de 2013.

Revista Pléyade tiene como objetivo publicar trabajos de alta calidad realizados por académicos y estudiantes pertenecientes a las ciencias sociales, para darles visibilidad y reconocimiento en el mundo académico.

El Equipo editorial considerará sólo trabajos originales para ser publicados en nuestra revista. Cualquier material que contenga material que haya sido publicado previamente no será aceptado.

Las propuestas de artículos serán revisados por el equipo editorial y por dos árbitros bajo referato ciego. Con el propósito de hacer la revisión bajo referato ciego, se solicita a los autores no incluir su nombre y afiliación en el manuscrito, sino que en un archivo separado. Cada propuesta debiera consistir de tres diferentes archivos:

- Una *primera plana* que contenga el título del artículo, el nombre y afiliación del autor (a), así como cualquier tipo de agradecimiento (no más de 100 palabras).
- El *manuscrito* del artículo (que contenga sólo el artículo, el abstract o resumen del trabajo y el cuerpo del artículo). Entre 5000-8000 palabras.
- Una carta donde el/los autor/es declaren que el artículo es original y no se encuentra siendo sometido a evaluación en otra revista.

Los artículos presentados debieran contener los siguientes parámetros:

- Estar escritos en español o inglés.

- Presentarse en un archivo en formato Microsoft Word (.doc) o RTF.
- Con referencias completas en formato Chicago Style, usando el sistema de notas al pie y bibliografía (Ver http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html o al final del presente documento)
- Un abstract o resumen del texto en inglés y español, entre 150-200 palabras.
- 3 a 6 palabras clave en español e inglés que identifiquen el tema del artículo.
- Presentar temáticas relativas a lo político, desde las ciencias sociales y humanidades.

Llamado a presentar reseñas de libros

El Equipo editorial de *Revista Pléyade* está constantemente aceptando reseñas de libros realizadas por académicos, estudiantes de posgrado y pregrado.

Revista Pléyade acepta propuestas para su sección de reseñas de libros durante todo el año. Sin embargo, con el fin de ser incluidos en el No. 11 del año 2013, las propuestas deben ser enviadas antes del 28 de marzo de 2013.

Los libros reseñados debieran:

- Presentar un interés general para los académicos y estudiantes en relación a lo político, desde las ciencias sociales y humanidades.
- Referirse a títulos recientes.
- Ser escritos en español o inglés. Algunas excepciones a la regla podrían ser libros que no hayan sido escritos en español o inglés, pero que representen una contribución académica.

Todos los libros reseñados debieran:

- Ser escritos en español o inglés.
- Tener entre 1000-2000 palabras.
- Presentarse en un archivo en formato Microsoft Word (.doc) o RTF.
- Con referencias completas en formato Chicago Style, usando el sistema de notas al pie y bibliografía (Ver http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html o al final del presente documento)
- Incluir los detalles completos del libro (autor(es), ciudad de publicación, editorial, fecha de publicación)
- Incluir una breve presentación del reseñador (no más de 100 palabras).

Las propuestas deben ser enviadas directamente a: revistapleyade@caip.cl

NORMAS EDITORIALES

Revista Pléyade acepta contribuciones (artículos de carácter científico, ensayos y reseñas) en español e inglés, cumpliendo la condición de que sean trabajos inéditos hasta la fecha y que no estén postulando simultáneamente en otras revistas u organismos editoriales. Una vez recibidos los documentos, se envía una copia anónima del artículo a dos árbitros quienes evalúan y deciden —en base a los criterios establecidos por el Comité Editor de la Revista Pléyade— si los artículos están o no en condiciones de ser publicados.

El Comité Editor considera los siguientes criterios como fundamentales al momento de evaluar un artículo: 1. Interés del tema; 2. Calidad teórica del artículo; 3. Calidad argumentativa; 4. Calidad de las conclusiones; 5. Calidad de las referencias bibliográficas. La respuesta del arbitraje es enviada a los autores según un plazo que varía entre 4 a 8 semanas, la resolución final de este proceso puede contemplar las siguientes alternativas:

En el caso de ser rechazado el artículo, se comunicará al autor especificando las razones.

En el caso que sea aprobado pero con acotaciones, él o los autores deberán corregir su artículo a la luz de los comentarios elaborados por el proceso de arbitraje.

En el caso de ser aprobado, el artículo será publicado en alguno de los tres números siguientes.

Los autores al enviar sus artículos dan cuenta de la aceptación de entrega de los derechos para la publicación de los trabajos. Además se considera que las opiniones vertidas en los trabajos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente representarán el pensamiento del Centro de Análisis e Investigación Política.

ELABORACIÓN DE CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

El Comité Editor solicita a los autores, que la norma para citar fuentes esté basada en el formato **Chicago Style**. Tanto las citas a pie de página como la bibliografía deben seguir estrictamente este formato, además las citas largas (aquellas que exceden las 40 palabras) se deben poner en bloque, en el texto. Al momento de elaborar las citas se recomienda a los autores que consideren las siguientes recomendaciones:

Cuando por primera vez se cita un libro en el artículo, se debe poner primero el Nombre y Apellido del autor (en minúsculas), seguidos por la referencia completa: *Título en cursiva* (Ciudad de edición: Editorial, año), páginas:

¹ Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

Las siguientes veces en que se cite el mismo texto se debe poner sólo el Apellido del autor, seguido del título abreviado de la obra, luego una coma y el número de página correspondiente.

¹ Arendt, *La condición*, 55.

Si volvemos a citar una misma obra en la nota inmediatamente posterior, sólo se coloca la abreviatura *Ibid.* (en cursiva), seguido por el número de página que corresponde a la nueva cita.

¹ Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

² *Ibid.*, 235.

Pero si se vuelve a citar la misma obra y la misma página en la nota inmediatamente posterior, sólo se coloca la palabra *Ibidem*.

¹ Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

² *Ibidem*.

Todas las citas deben ir del siguiente modo cuando se hace referencia a más de una página: 180-220; 35ss.

¹ Hannah Arendt, *Sobre la revolución*, 106-10.

² Jürgen Habermas. *Teoría de la acción*, 135ss.

Para citar artículos de revistas o de obras generales se debe poner: Nombre y Apellido (del autor), "Título del artículo" (entre comillas), *Título del libro u obra general en la que se encuentra* (en cursiva), Nombre y Apellido del compilador (si tiene) y/o entidad editora, ciudad de edición (año de la publicación): páginas entre las que se encuentra al artículo o página específica que se está citando.

¹ Rodrigo Karmy, "Carl Schmitt y la política del Anti-Cristo. Representación, forma política y nihilismo," *Revista Pléyade* 3 (2009): 20-41.

Las siguientes veces en que se cite el mismo texto se procede de la misma forma antes mencionada.

² Karmy, "Carl Schmitt y la política," 25.

³ *Ibid.*, 27.

⁴ *Ibidem.*

Para citar artículos en Internet: Nombre y apellido (del autor) o Entidad responsable, "Título del artículo." Referencia o lugar y la fecha de elaboración del documento (si tiene); páginas (si tienen numeración); [Consultado en línea: fecha en que se accedió]. Disponible en: dirección URL completa, (sin subrayar);

¹ Claudio Rolle, "La ficción, la conjetura y los andamiajes de la historia". Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, Documento de Trabajo N°2, julio de 2001. p. 16. [Consultado en línea: 27 de agosto de 2008]. Disponible en:

<<http://www.uc.cl/historia/Publicelec/documentos/rolle1.pdf>>

Por su parte, la bibliografía completa debe ir al final del artículo ordenada alfabéticamente en función del apellido de los autores. La estructura es diferente al de las citas a pie de página: debe poner primero el Apellido y luego el Nombre del autor (en minúsculas), seguidos por lo siguiente: Año de la publicación. *Titulo* (en cursiva). Ciudad de edición: Editorial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, Giorgio. "¿Qué es un dispositivo?", en *Conferencias en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Milena Caserola. 2006.

Althusser, Louis. "Ideología y Aparatos Ideológicos del estado", en *Ideología: un mapa de la cuestión*. Compilado por Slavoj Zizek. Buenos Aires: Editorial Paidós. 2005.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Editorial La Marca. 1995.

Deleuze, Giles. "¿Qué es un dispositivo?", en *Michel Foucault filósofo*. Barcelona: Editorial Gedisa. 1990.

Sloterdijk, Peter. *El desprecio de las masas*. Valencia: Editorial Pre-textos. 2002.

Felix Guattari. *Cartografías del deseo*. Santiago: Editorial Fco. Zegers. 1989.

CONVOCATORIA REVISTA PLÉYADE Nº 11

PRIMER SEMESTRE 2013

40 AÑOS DESPUÉS: MEMORIAS DEL GOLPE

La memoria es una acción colectiva que se realiza en presente. Es a través de nuestras prácticas actuales, situadas en contextos sociales y políticos específicos, que dotamos al pasado de significados y afectos que son siempre diversos. Las versiones del pasado que pugnan por convertirse en la verdad de lo ocurrido son múltiples, y constituyen a la memoria como un campo de conflicto.

El objetivo de este dossier es recoger y reflexionar en torno a esta pluralidad de voces que, a 40 años del golpe de Estado en Chile y desde distintas posiciones sociales, reconstruyen nuestro pasado reciente, lo analizan y reflexionan en torno a él. Invitamos a escribir sobre aquellos procesos que se relacionan directa o indirectamente con el golpe, la dictadura y la transición a la democracia. También buscamos producir un debate en torno a los conceptos que son utilizados en los procesos de comprensión, no sólo de nuestro pasado dictatorial sino también de otras sociedades que han vivido conflictos políticos violentos.

COORDINACIÓN DEL DOSSIER: **Isabel Piper Shafir**

ipiper@u.uchile.cl

ENTREGA DE ARTÍCULOS: 28 de marzo de 2013

IDIOMAS: Se recibirán propuestas en español e inglés

PUBLICACIÓN: Junio 2013

ENVÍO DE ARTÍCULOS A: **revistapleyade@caip.cl**

ESTUDIOS PÚBLICOS

REVISTA DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Nº 128, Primavera 2012

Macarena Domínguez, ¿Producen mejores resultados las carreras
Martín Bascopé, de pedagogía básica con más años de
Lorena Meckes, acreditación?
Ernesto San Martín

Jorge Fábrega El aborto y los límites de la autonomía

María Pollitzer John Stuart Mill y el peligro del
estancamiento en las sociedades modernas

Carlos Peña, Lucro y universidad
Carlos Williamson B.,
Arturo Fontaine,
Ricardo Paredes

Marcelo D. Boeri Forma, función y realidad:
Observaciones sobre la noción platónica
y aristotélica de forma

Miguel Concha Ontogenia de la forma en los seres vivos

Arturo Fontaine Una cuestión de tono
(Ernesto Ottone y Jorge Navarrete:
Debatiendo sin ira, 2012)

SUSCRIPCIONES

Anual \$ 9.000 • Bianaual \$ 13.500 • Estudiantes \$ 5.000

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

www.cepchile.cl

Monseñor Sótero Sanz 162. Santiago, Chile. Fono (56-2) 2328-2400. Fax (56-2) 2328-2440.



DOSSIER "DELEUZE Y LO POLÍTICO"

Deleuze y lo político (introducción al dossier)
Claudio Celis

Querella sobre la percepción de la política
entre Badiou y Deleuze
Adrián Cangí

El efecto sacudida y las formas de micro
resistencias contemporáneas
Cristina Pósleman

La herencia de Marx en la «producción
deseante». Notas acerca del método de
abstracción materialista en El Anti-Edipo
Cristóbal Grebe

Texto adentro. La cuestión del materialismo de
Anti-Edipo
Ernesto Feuerhake

El Marx de El Anti-Edipo
Aidan Tynan

Marx, Deleuze, and the Axiomatics of Capital
Aidan Tynan

Perspectivas sobre la biopolítica en Deleuze
Marcelo Antonelli

Cartografías de la represión: materiales para
una analítica de la subjetividad en el Chile
neoliberal
Nadine Canto Novoa

Using transcendental empiricism: Deleuze in the
Middle-East

Marcelo Svirsky

RESEÑAS

Garrido, Juan Manuel. *El imperativo de la
humanidad. La fundamentación estética de los
derechos humanos en Kant*. Santiago: Orjikh
Editores, 2012

La pregunta por el hombre
Por Javiera Herrera

Respeto y figura humana
Por Eduardo Molina

Entrevista a Juan Manuel Garrido
Por Andrés Florit

Vatter, Miguel (ed.) *Crediting God. Sovereignty
and religion in the age of global capitalism*. New
York: Fordham, 2011

Acreditando a Dios o el Dios que necesita ser
acreditado
Por Ely Orrego

ENTREVISTA

Sobre marxismo, filosofía y los movimientos de la
multitud. Conversación con Toni Negri
Por Vicente Montenegro y Francisco Ojeda

La presente edición fue impresa en las dependencias del
Centro de Análisis e Investigación Política, ubicado en
Huérfanos 1373, of. 703, Santiago de Chile.
Código postal: 8340615
Mail de contacto: contacto@caip.cl

www.caip.cl

Si quiere suscribirse a *Revista Pléyade*, le solicitamos enviar un mail a
contacto@caip.cl , pidiendo el formulario de suscripción.

Indexación:

Dialnet (Universidad de La Rioja, España)
Latindex (Universidad Autónoma de México)
e-Revistas (España)

Las peticiones de canjes de revistas de carácter politológico o de
ciencias sociales se aceptan con agrado.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan
necesariamente el pensamiento del Centro de Análisis e Investigación
Política y son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Todos los artículos de Revista Pléyade están ingresados al registro de
Creative Commons, lo cual permite copiar, distribuir, comunicar y ejecutar
públicamente los trabajos presentados bajo la condición de reconocer y
citar la obra de cada autor.

Para citar esta revista:
Galindo, Alfonso. "Política sin teología política".
Revista Pléyade 8 (2011): 171-183 .